



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paisajes in-habitados: La memoria del río

Mónica Mabel Dazzini Langdon



Tesis **Doctorales**

UNIVERSIDAD de ALICANTE

Unitat de Digitalització UA

Unidad de Digitalización UA

Paisajes *in*-habitados, la memoria del río



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**Departamento de Ingeniería de Materiales, Estructuras y Terreno:
Arquitectura y Urbanismo Sostenibles. Universidad de Alicante**

Título: Paisajes in-habitados: La memoria del río

Doctoranda: Mónica Mabel Dazzini Langdon

Tesis presentada para aspirar al grado de

DOCTORA POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

MENCIÓN DOCTORA INTERNACIONAL

Dirigida por:

Dr. Joaquín Alvado Bañón.

Dr. Rubén Darío Quintana González

Mayo de 2021



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los directores de la presente Tesis, titulada: *Paisajes in-habitados: La memoria del río*, consideran que el trabajo cumple con los requisitos mínimos y la estructura académica básica para ser presentado ante un jurado.

Mayo de 2021



Fdo: Joaquín Alvado Bañón

Fdo: Rubén Darío Quintana González

Universitat d'Alacant
Doctoranda
Universidad de Alicante

Fdo. Mónica Mabel Dazzini Langdon



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Resumen

El objeto de esta investigación es explorar los espacios habitados a través de las ficciones que dan forma a las subjetividades femeninas en la arquitectura y en el espacio urbano de dos comunidades fluviales latinoamericanas, la Reserva de manglares Cayapas Mataje al norte de Ecuador y en el Bajo Delta del Paraná, en la zona de Tigre, en Argentina. He enfocado mi estudio en las representaciones involucradas en la producción del espacio doméstico y comunitario como estrategias visibles que reclaman su propia producción de discurso y participación. Transito la biopolítica del hábitat, a través de los espacios de poder grabados en el lenguaje de los cuerpos y de las expresiones de las subjetividades. La complejidad de la tarea trata además de abordar una urgencia, la del vincular los saberes académicos a la práctica y me ha llevado a introducir visiones y metodologías de diversas disciplinas, estrategias comunitarias y a in-habitar los territorios compartiendo la vida cotidiana con las comunidades por más de 10 años. Esto supone una mirada nueva en la comprensión de las dinámicas sociales y los modos de construcción social del espacio para la arquitectura, el paisaje y la planificación, resignificando las estrategias concebidas por las mujeres, en un intento de acercamiento a las complejas redes de poder invisibles establecidas en el diseño de los espacios habitados. De esta manera, he registrado particulares modos de negociación que interpelan la subjetividad de la minoría mujer, pobre y latinoamericana, al interior de una sociedad patriarcal altamente normativa. Finalmente, se desarrolla una epistemología operativa puesta en un piloto participativo, realizado desde el año 2019 hasta febrero de 2020 en la comunidad de Isla Santa Rosa.

Palabras clave: justicia socio-espacial, género, arquitectura, patriarcal, Latinoamérica.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Abstract

The purpose of this research has been to explore the fictions that construct female subjectivities in the living spaces of two Latin American river communities, the Mangrove Reserve in northern Ecuador and the Lower Paraná Delta in Argentina.

I have focused my study on the representations involved in the production of the domestic and community space as visible strategies that demand their own production of discourse and participation. I transit the biopolitics of inhabiting, through the spaces of power recorded in the language of bodies and the expressions of subjectivities. The complexity of the task also tries to address an urgency, that of linking knowledge to practice and has led me to introduce visions and methodologies from various disciplines and to inhabit, sharing daily life with communities for more than 10 years. This supposes a new look at the understanding of the social ecology dynamics and the modes of construction for architecture, landscape and planning, resignifying the strategies conceived by women, in an attempt to approach the complex invisible power networks established in the design of inhabited spaces. In this way, I have registered particular modes of negotiation that challenge a fiction of subjectivity of the minority woman, poor and Latin American, within a highly normative patriarchal society. Finally, an operational epistemology is developed based on a pilot carried out since 2019 to February 2020 in the community of Isla Santa Rosa.

Key words: social justice, gender, architecture, patriarchal system, Latin America.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Agradecimientos

*A mis hijos, Matias y Martin,
a Uverlisa Solís y Marta Raya,
a los profesores José María Torres Nadal, Joaquín Alvado, especialmente a Rubén
Quintana y Evelia Peralta,
y a todos y cada una de las personas que me acompañaron e inspiraron en estos años de
búsquedas guiados por el amor a la vida y a las gentes.
Celebrando este día con amor y respeto.*



Mónica

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Índice general

Resumen	VI
Abstract.....	VIII
Agradecimientos.....	X
Índice general	XI
Índice de figuras	XIV
Listado de Publicaciones	XVIII
1. Capítulo 1	1
1.1 Antecedentes de la investigación	1
1.2 Elección del tema y pertinencia de la investigación	3
1.3 Planteamiento del Problema.....	5
1.4 Tipo de investigación	6
1.5 Objetivo general y específicos de la tesis.....	7
1.6 Hipótesis de trabajo y supuestos teóricos.....	10
1.7 Dificultades y restricciones	12
1.8 Estructura de la tesis.....	13
2. Capítulo 2	15
2.1 Introducción	15
2.2 Estado del conocimiento actual.....	16
2.2.1 Antecedentes socio-culturales.....	16
2.2.2 Antecedentes geográficos	17
2.2.3 Antecedentes personales en la investigación del paisaje ambiental y sustentable..	18
3. Capítulo 3	25
3.1 Planteamiento de la hipótesis	25
3.2 Estrategias conceptuales.....	28
3.3 Estrategias teóricas.....	29
3.3.1 El paisaje ¿un signo?.....	29
3.3.2 La idea del paisaje.....	31

3.3.3	Un cambio de paradigma	33
3.3.4	La percepción del espacio y la experiencia del paisaje.....	35
3.3.5	Epistemología del proyecto de paisaje.....	36
3.4	Estrategias económicas	38
3.4.1	El espacio geográfico.....	38
3.4.2	La cuantificación de los recursos.....	39
3.4.3	Las ecologías socio-ambientales.....	41
3.5	Estrategias políticas.....	47
3.5.1	El espacio político.....	47
3.5.2	Paisaje y territorio: el límite.....	48
3.5.3	La justicia socio espacial	50
3.5.4	La teoría crítica latinoamericana: La visión poscolonial	52
3.5.5	La cultura patriarcal	53
4.	Capítulo 4	57
4.1	Estudio de caso: Delta de Tigre, Buenos Aires	57
4.1.1	El acontecimiento: un conflicto territorial, la norma	57
4.1.2	Los espacios públicos comunitarios.....	62
4.1.3	La restricción de la norma al dominio público-privado.....	63
4.1.4	La materialización de la conectividad insular y la superposición de usos.....	64
4.1.5	La construcción de cercos perimetrales en el frente fluvial.....	65
4.1.6	Demarcación de límites parcelarios y estéticas normativas.....	66
4.2	Una ecología: El Bajo delta del Paraná.....	71
4.3	Los imaginarios del habitante del Delta de Tigre	73
4.3.1	Expansión inmobiliaria en la habitabilidad del Delta de Tigre.....	80
4.3.2	El río Paraná y el modelo agroexportador	87
4.3.3	Los espacios comunitarios, Tres Bocas, Arroyo Sarmiento	88
4.3.4	El espacio doméstico: los habitantes del Delta de Tigre.....	96
4.3.5	El espacio doméstico: La Casa	101

5. Capítulo 5	113
5.1 Estudio de caso: Isla Santa Rosa.....	113
5.1.1 El acontecimiento: una fractura en la ecología social.....	113
5.1.2 Evento natural: un terremoto en la costa ecuatoriana	114
5.1.3 Un conflicto	114
5.1.4 La región del Chocó: Ecología del paisaje	115
5.2 Hacia una epistemología operativa: biopolítica del hábitat	125
5.2.1 Los espacios comunitarios de sentido.....	126
5.2.2 La división sexual del trabajo en el espacio patriarcal	135
5.2.3 Los espacios de poder comunitario en Isla Santa Rosa	146
5.2.4 El espacio doméstico: una isla dentro de una isla.....	149
6. Capítulo 6	167
6.1 Propuesta de una epistemología operativa territorial	167
6.1.1 De la asistencia pasiva a la construcción colectiva del conocimiento	169
6.1.2 Metodología Investigación Acción Participativa.....	171
6.1.3 Impactos a mediano y largo plazo	177
6.1.4 Primeros resultados obtenidos	178
7. Discusión.....	183
7.1 Paisajes mutantes.....	183
8. Conclusiones.....	189
8.1 El espacio sináptico: <i>juntos con firmeza</i>	194
9. Bibliografía.....	209

Índice de figuras

Figura 1. Estadísticas poblacionales ALC, 2021	4
Figura 2. Mapa Latinoamérica y el Caribe-LAC, 2021	8
Figura 3. Mapa de ubicación del Delta de Tigre, Río de la Plata, Argentina	9
Figura 5. Área de estudio costa de St. Augustine Beach, FL.....	19
Figura 6. Área de Annastasia Park y Océano Atlántico, en imagen satelital blanco y negro.	20
Figura 7. Análisis sobre playa de Annastasia Park.....	21
Figura 8. Nonágono semiótico del signo paisaje.	31
Figura 9. Paisaje fluvial Isla Santa Rosa.....	42
Figura 10. Bosque de manglares en marea baja.....	45
Figura 11. Diagrama de los ecosistemas acuático, humedal y terrestre.....	46
Figura 12. La vida cotidiana de la niñez en Isla Santa Rosa.....	51
Figura 13. Partido de Tigre y Delta de Tigre (Bajo Delta del Paraná).	59
Figura 14. Tigre Delta 1ra. Sección área de aplicación de la normativa.	60
Figura 15. Tigre Delta 1ra. Sección Zonificación normativa.	61
Figura 16. Tigre Delta 1ra. Sección hidrología.....	63
Figura 17. Río Carapachay, casa del Dr. Guerri, 1ra. Sección de islas, 2010	67
Figura 18. Delimitación parcelaria y área de construcción permitida por la norma.	68
Figura 19. Niveles de referencia del borde fluvial permitido.	69
Figura 20. Estética de la vivienda en palafito.	70
Figura 21. Estética de la vivienda flotante.....	70
Figura 22. Argentina y delta de Paraná.....	71
Figura 23. Morfología de islas del delta, Plan de manejo.....	72
Figura 24. Plano de Santa María de los Buenos Aires.....	74
Figura 25. Casa Museo Sarmiento en Abra Vieja.....	77
Figura 26. Estación de ferrocarril de Tigre.....	78
Figura 27. Mapa de la Cuenca del Plata.	79
Figura 28. Tigre continental sector del Río Luján, imagen sup. año 2003 e inf. año 2020.	82

Figura 29. Imágenes de Tigre continental izq.-der: 1999, 2000, 2011 y 2020	83
Figura 30. Colony Park, 2003	85
Figura 31. Colony Park, 2020	86
Figura 32. Casa tradicional del Delta de Tigre	88
Figura 33. Embarcadero Tigre y transporte fluvial Interisleña.	90
Figura 34. Lanchas de la empresa Interisleña	91
Figura 35. Mapa Arroyos Delta de Tigre, 2020	92
Figura 36. Muelle Arroyo Abra vieja frente a la escuela local.	93
Figura 37. “Respete la tranquila vida isleña”	94
Figura 38. Senderos sobre el arroyo.	94
Figura 39. Arroyos interiores.....	95
Figura 40. Familia recolectora de juncos.....	97
Figura 41. Mapa de progradación del Delta del Río de la Plata.	98
Figura 42. Puerto de Frutos artesanías en mimbre, Tigre.....	99
Figura 43. Viviendas de alquiler de fin de semana.....	100
Figura 44. Imágenes Tres Bocas, Arroyo Sarmiento 2003, 2004, 2005 y 2020.....	101
Figura 45. Mapa parlante estudiantes Escuela No. 12.....	102
Figura 46. Niño regresando de la escuela.	104
Figura 47. Localización de la casa de Marta y la Escuela, 2019	106
Figura 48. La Casa: Marta., maestra	107
Figura 49. Interior de la vivienda y en el muelle Marta y la autora.....	108
Figura 50. Esquema casa, notas de la autora.	109
Figura 51. Mapa del Virreinato de Nueva Granada.....	116
Figura 52. Celebración de San Martín de Porres, Isla de Canchimalero.	119
Figura 53. Mapa de la Región del Chocó-Darién.	121
Figura 54. Mapa de REMACAM.....	122
Figura 55. Bosque de <i>Rhizophora mangle</i>	123
Figura 56. Mujeres regresando de la recolección de conchas.....	127

Figura 57. Espacio colectivo del agua, mujeres lavando en el río.	129
Figura 58. Espacio doméstico del agua área posterior a la vivienda.	130
Figura 59. Espacio comunitario del muelle.	131
Figura 60. El manglar: espacio de sorodidad entre mujeres.	133
Figura 61. La niñez en la isla.	135
Figura 62. Mujer en la tarea de recolección de conchas.	136
Figura 63. Venta de pesquería en Borbón.	137
Figura 64. Productos de la pesquería de camarón en la isla de Limones.	138
Figura 65. Sahumerios preparados con hoja de palma de coco.	140
Figura 66. Mujeres en la tarea de recolección de conchas.	141
Figura 67. Contando la pesca del día, 2019.	142
Figura 68. Comunidad de isla Santa Rosa.	143
Figura 69. Imagen de la comunidad de Santa Rosa, 2018.	145
Figura 70. Las huellas en el territorio, espacios de poder isla Santa Rosa, 2018.	147
Figura 71. Casa con balcón con exhibición del motor.	149
Figura 72. Niños jugando pelota en la calle principal.	150
Figura 73. Terrazas posteriores, lavado, limpieza de pescado y recolección de agua.	150
Figura 74. Vivienda y terraza posterior de lavado de ropa y baño.	151
Figura 75. Plantas medicinales y saladero en los patios traseros.	151
Figura 76. Terraza y limpieza de pescado salado.	152
Figura 77. Corte y planta esquemático de la casa de Uverlisa.	153
Figura 78. Área de preparación de alimentos, Uverlisa Solís.	154
Figura 79. La cocina convencional y cocina con tienda de víveres.	154
Figura 80. Área social de la vivienda.	155
Figura 81. Desayuno ceviche de concha prieta.	156
Figura 82. Jaibas para el almuerzo y chillangua.	157
Figura 83. Guatín, se pela y prepara a la parrilla.	157
Figura 84. Mirando la crecida del río por de tarde.	158

Figura 85. El río en crecida y el comercio.....	158
Figura 86. Dormitorio isla Santa Rosa.....	159
Figura 87. Mapa parlante de la comunidad.....	159
Figura 88. Mapa del imaginario del futuro de la REMACAM.....	161
Figura 89. Dibujando en el Taller de Ibarra y en la sala comunal de Isla Sta. Rosa.	162
Figura 90a. Mapa parlante el paisaje manglar, 2019.	162
Figura 90b. Dibujos de niños y niñas en Isla Santa Rosa, 2018.	163
Figura 91. Mapa ubicación de isla Santa Rosa, Ecuador.....	168
Figura 92. Equipo de Ciudad Abierta en el Túnel Santa Rosa.	170
Figura 93. Reunión de coordinación en isla Santa Rosa.....	171
Figura 94. Análisis de problemas ambientales, 2018.	172
Figura 95. Taller de Ciencia Ciudadana en Isla Santa Rosa.	173
Figura 96. Taller de preparación de alimentos, Las Peñas.	175
Figura 97. Grupo de Educación por el arte y el deporte.	176
Figura 98. Estudiantes de la Escuela, Ibarra.	177
Figura 99. Análisis de muestreos en el laboratorio y talleres.	178
Figura 100. Modelo relacional territorializado de la 1ra. Sección de Delta.	189
Figura 101. Modelo relacional en vecindad de un arroyo en Tres Bocas.....	190
Figura 102. Modelo relacional en comunidad de Isla Santa Rosa.....	191
Figura 103. Modelo relacional conceptual de Isla Santa Rosa.	191
Figura 104. Modelo relacional territorial de un grupo familiar de Isla Santa Rosa.....	192
Figura 105. Modelo operativo, Sinapsis, 2020	194
Figura 106. Esquema de Dr. Harvey, Mercado San Roque	196
Figura 109. Modelo operativo <i>naturalezas-cultura</i> manglar, 2020.....	202
Figura 110. ¿Qué tipo de posthumanos decidimos ser los arquitectes?	207

Listado de Publicaciones

De la presente tesis se han desprendido los artículos que se detallan a continuación:

Publicación No. 1:

Romero-Estévez, D, Yáñez-Jácome, G.S. **Dazzini Langdon, M.**, Simbaña-Farinango, K., Rebolledo Monsalve, E., Durán Cobo, G., Navarrete, H. (2020). An overview of cadmium, chromium, and lead content in bivalves consumed by the community of Santa Rosa Island (Ecuador) and its health risk assessment. *Frontiers in Environmental Science*. 8 (agosto):134. <https://www.frontiersin.org/article/10.3389/fenvs.2020.00134>

Publicación No. 2

Dazzini Langdon, M., y Navarrete Zambrano, H. (Eds.) (2020). *Libro Bosques Azules: Humedales en riesgo. Una visión latinoamericana*. Quito: PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador) Publicaciones. ISBN 978-9978-77-471-7. Recuperado de: <https://edipuce.edu.ec/bosques-azules-humedales-en-riesgo-una-vision-latinoamericana/>

Publicación académica con referato, resultante de 11 investigaciones (capítulos), realizadas en diversos humedales de América Latina y el Caribe, presentadas en el Ier. Seminario Internacional Bosques Azules sobre humedales y manglares latinoamericanos, realizado del 21-23 de febrero, 2019. PUCE, Quito, Ecuador, organizado por la autora.

Publicación No. 3

Dazzini Langdon, M. (2020). *Biopolítica del hábitat: ¿Qué tipo de posthumanos decidimos ser les architectes?: caso Tigre, Bajo delta del Paraná, Argentina*. En: **Dazzini Langdon, M.**, Navarrete Zambrano, H. (Eds.), *Bosques Azules: humedales en riesgo. Una visión latinoamericana*. Cap. 1: 17-39 pp. Quito: PUCE Publicaciones.

Publicación No. 4

Rebolledo Monsalve, E.R., **Dazzini Langdon, M.** (2020). *Investigación participativa: Pesquerías artesanales de REMACAM*. En: **Dazzini Langdon, M.** y Navarrete Zambrano, H. (Eds.), *Bosques Azules: humedales en riesgo. Una visión latinoamericana*. Cap. 7: pp. 111-124. Quito: PUCE Publicaciones.

Publicación No. 5

Dazzini Langdon, M., y Viola, C. (2020). *Género, Manglar y Resiliencia: Investigación Acción Participativa en la PUCE 2019*. En: *Buenas prácticas de vinculación con la colectividad de la PUCE*. Quito: Dirección de vinculación con la colectividad. PUCE, Cap. 1: pp. 7-17, ISSN: 2661-6874. <https://edipuce.edu.ec/buenas-practicas-de-vinculacion-con-la-colectividad-de-la-puce-2019/>

Publicación No. 6:

Dazzini Langdon, M. (2020). *Paisajes in-habitados: justicia socio-espacial en comunidades vulnerables*. En: *Volumen Loja: Ciudades Intermedias, Urbanización Transfronteriza, Ciudad de la Información, Paisaje y Memoria*. Editorial EdiLoja de la Universidad Técnica Particular de Loja. ISBN 978-9942-38-588-8

Publicación No. 7:

Dazzini Langdon, M. (2020). *Méthodologie de planification de scénarios pour la résilience et l'équité de genre*. REMACAM, Équateur. *Revista FCLL PUCE*. Facultad de Comunicación Lingüística y Literatura, PUCE. Francés-español. (aceptado para publicación)

Publicación No. 8:

Dazzini Langdon, M., Córdoba, S., Kogushi, K., Paz, R., Pérez, N. (2020). Re-visitando lugares en la ciudad deseada: Lineamientos de diseño joven de espacio público en el sector universitario, Quito. *Revista CIVITIC-FLACSO*. Quito: Ecuador. (aceptado para publicación)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. Capítulo 1

1.1 Antecedentes de la investigación

Esta tesis doctoral nace en América, específicamente en el sur del Sur, en los extensos humedales habitados cercanos a la ciudad de Buenos Aires, Argentina y se traslada al Ecuador, a los humedales del norte fronterizo con Colombia, reserva de manglares Cayapas Mataje, países y lugares donde he vivido y vivo respectivamente.

Los estudios sobre el territorio comienzan con las travesías, a la manera de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, que formaron el poeta viajero Godofredo Iommi y el Arq. Alberto Cruz. En la década de los ochenta, recientemente graduada en Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, viajé un año en travesías por América Latina, conviviendo con las comunidades andinas, de la selva amazónica y de las costas de ambos océanos Atlántico y Pacífico. En Brasil, en la ciudad de Río de Janeiro conocí a Roberto Burle Marx, paisajista y artista de la Escuela de Bellas Artes de Paris (Montero, 2001) y a través de sus palabras encontré un sentido especial al paisaje, al arte, al diseño con plantas nativas y lo que más tarde llamaríamos paisaje cultural.

Vivo en Quito, Ecuador, desde 1986, trabajando apasionadamente con plantas nativas de las cuatro regiones del país, sierra, selva, costa e islas. Diez años más tarde, la Arq. Evelia Peralta (2020), escritora e investigadora crítica de la arquitectura, co-fundadora con el Arq. Rolando Moya Tasquer (2020) de la revista de Arquitectura y Diseño Trama, me convoca a formar parte del equipo de profesionales de la nueva Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito, donde actualmente soy profesora Agregada.

En 2002 viajo a Estados Unidos a la Universidad de Virginia Polytechnic Institute and State University, Virginia Tech, en el estado de Virginia, donde recibo una beca de estudios y realizo investigación científica del paisaje. Me gradúo con honores en dos Master, uno en Arquitectura del Paisaje, por el Colegio de Arquitectura y Urbanismo, y otro, en Geografía, por el Colegio de Recursos Naturales. El énfasis en esos años en ese país estaba puesto en el acceso a las nuevas tecnologías satelitales, y en los nuevos softwares para la medición cuantitativa y cualitativa del paisaje para su producción y restauración desde las ciencias y la tecnología. En ese momento, me atraía firmemente el estudio de los paisajes y su relación íntima con la arquitectura. Las lecturas que me impactan son *Topophilia*, del geógrafo Yi-Fu Tuan (1974) y *Diseñando con la naturaleza*, del arquitecto paisajista Ian McHarg (1969). Asimismo, las lecturas de Kaplan y Kaplan (1989) y Hough (1990) impulsan la mirada al mundo de la percepción y de la importancia de la observación y contacto humano con la naturaleza como se demuestra en las investigaciones de Kuo y Francis (2001, 1998).

En 2006, una estada académica en el Centro de Investigación en Geografía de Barcelona Regional, en la ciudad de Barcelona, con el Dr. Joan Marull (2010), me introdujo en las primeras conversaciones sobre el Convenio Europeo del Paisaje que España ratificaría el 30 de noviembre del año siguiente.

De regreso a Buenos Aires, en el año 2010 inicio los estudios de doctorado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, investigando el Delta de Buenos Aires, el ecosistema y las comunidades fluviales, donde completo los cursos especializados de paisaje en territorio, con énfasis en teoría y filosofía, mientras asisto como profesora adjunta en el curso de Morfología del paisaje en la cátedra del Dr. Claudio Guerri (2015, 2014, 2003). Paralelamente, mi trabajo profesional ha sido una permanente inmersión en comunidades urbanas y rurales desfavorecidas en EE. UU, con las comunidades latinas de Virginia, Indiana y Florida, en Argentina en la villa 1-11-14 y el Barrio Rivadavia y en Ecuador, en las comunidades andinas y esmeraldeñas.

Finalmente, desde 2014 resido nuevamente en la ciudad de Quito, y trabajo en colaboración en un proyecto de extensión con la Universidad Católica de Leuven en Guayaquil, donde tengo la oportunidad de participar en dos talleres dirigidos por el Dr. Geógrafo David Harvey, en el año 2015 en la ciudad de Guayaquil y de Quito, tarea que me introduce en la geografía crítica. En abril de 2016, por un acontecimiento como el terremoto ocurrido en la costa ecuatoriana, dirijo hasta la fecha un equipo de profesionales de diversas disciplinas biólogos, ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos, antropólogos, sociólogos, licenciados en turismo y educación, administración y economía con los que intervenimos con estudiantes en un programa de IAP (Investigación Acción Participativa) en la (re)construcción socioambiental de la comunidad de Isla Santa Rosa dentro de los manglares más exuberantes de la costa del Pacífico. De esta realidad surge el Grupo de Investigación y vinculación con la comunidad Ciudad Abierta, el cual dirijo y con el que hemos realizado variadas investigaciones en la costa ecuatoriana.

Este lugar y la bondad de su gente, me han sido el medio para poder profundizar mis estudios sobre el paisaje, con una fuerte mirada a la desigualdad estructural y el privilegio de poderes locales, que impactan la vida de las comunidades, que aquí, como en muchos lugares de la región, conviven con respeto a la naturaleza, el lugar de los mayores, de la salud, del alimento y del agua.

En 2015, ingreso bajo la dirección del Dr. José María Torres Nadal, entonces Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Alicante al programa de Doctorado en la Universidad de Alicante y finalizo el mismo bajo la dirección del Dr. Joaquín Alvado. El Dr. Rubén Quintana biólogo experto en humedales y Ecología de los paisajes, profesor en la UBA y en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), investigador CONICET y prolífico en la materia acuerda co-dirigir la tesis.

En definitiva, este trabajo es el final de una travesía de vida que se inicia hace 25 años en el estudio de los paisajes habitados. Es por ello que en el transcurso de la investigación se han ido incorporando epistemologías, metodologías, instrumentos de abordaje a los problemas del territorio, que me han direccionado hacia otras disciplinas de las ciencias humanas, distintas de la arquitectura, el paisajismo y la geografía.

La metodología de esta investigación ha sido generada por las travesías y viajes en el territorio, que han tenido como objetivo encontrar la especificidad, si la hay, la esencia del paisaje y los modos en que se construye la habitabilidad humana.

De esta manera, estos estudios se enmarcan dentro de los estudios culturales originados desde la arquitectura, e incluyen tres aspectos: *lo simbólico*: cosmovisión y estética; *lo real*: la arquitectura, la geografía; y *lo imaginario*: la política, las ciencias sociales, en particular, la sociología, tomando categorías de Charles S. Peirce (1974) y en Dr. Claudio Guerri (2015, 2014, 2003).

1.2 Elección del tema y pertinencia de la investigación

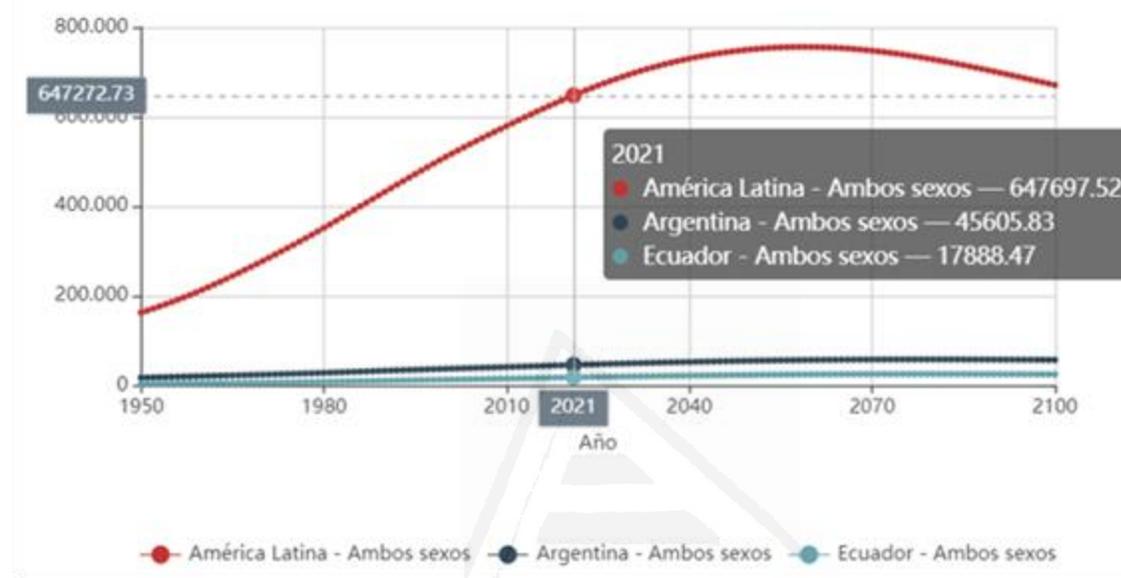
La decisión de enfocar mi análisis en las controversias que presenta la habitabilidad de los espacios fluviales en América Latina, es reconocer que los seres humanos, continúan eligiendo habitar cerca del agua. América Latina y el Caribe (ALC) cuentan con el 15% de la superficie terrestre y es la región con más fuentes de agua dulce del planeta, donde se encuentran todos los biomas conocidos excepto los de fríos extremos (FAO, 2009). El valor de los ecosistemas y los servicios ambientales que prestan son fundamentales para la supervivencia de la vida humana.

Salvaguardar los humedales es una tarea inaplazable. De las decisiones gubernamentales de ALC en cada uno de los países de la región, depende el agua y la seguridad alimentaria del futuro de 600 millones de habitantes (Figura 1). El agua es uno de los componentes críticos de los ecosistemas de humedales que, junto con los bosques, proveen servicios ambientales que contribuyen a disminuir los impactos de los gases de efecto invernadero (GEI), y entre otros, a proteger las costas de tsunamis en el manglar o inundaciones en el delta, a proveer hábitat a una gran variedad de especies, transporte de productos y alimento a las comunidades.

Sin embargo, existe un consenso general en que las cuestiones sobre biodiversidad y recursos naturales, aun cuando están consideradas en Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) desarrollados por Naciones Unidas, y enunciados y adoptados en el año 2015 en los países de la región (ONU, 2015), son insuficientemente posicionadas dada la desigualdad estructural de América Latina y el Caribe (ALC), que sostiene desde el Estado la producción de relaciones asimétricas, privilegiando a grupos de poder regionales o nacionales. En este sentido, se puede

ver en los debates, por ejemplo, en la licitación y manejo de la Hidrovía Paraná-Paraguay, actualmente en negociación, o la no intromisión del Estado en temas de minería ilegal o movimiento del narcotráfico en los ríos y frontera con Colombia como se verá más adelante.

Figura 1. Estadísticas poblacionales ALC, 2021



Fuente: CEPAL, 2021

Inicio esta investigación buscando identificar la especificidad, la esencia del paisaje fluvial, y los modos en que se construye la habitabilidad humana, sin embargo, en el recorrido ampliado del conocimiento situado he hallado que las estructuras de poder que se construyen en las relaciones sociales, son las que marcan las idiosincrasias y el hacer en el diseño de la vida doméstica y comunitaria. Para ello, he analizado el comportamiento de ciertos componentes críticos tangibles e intangibles de la habitabilidad de los espacios fluviales, identificando los procesos ecológicos posibilitantes y determinantes de la producción de los paisajes fluviales.

Mi intención es alertar a los que ensayamos representaciones de vida y sellamos destinos en las comunidades, que nos encontramos frente a relaciones de poder dentro de los territorios que debemos comprender y negociar a través de las ficciones que generamos. Develar el sistema patriarcal normativo, en estos casos latinoamericanos, demanda la toma de posición y una relectura en el análisis del territorio habitado. Tanto en lo íntimo como en lo social, explorando las ficciones que construyen subjetividades femeninas en los espacios de habitar de dos comunidades fluviales latinoamericanas, la Reserva Ecológica Manglares Mataje-Cayapas y el Delta de Tigre del Paraná en Argentina, entre 2010 y 2020. Asimismo, el estudio abarca las representaciones involucradas en la producción del espacio comunitario como estrategia visible que reclaman creatividad, innovación, reconocimiento, y una propia producción de discurso,

profundizando en la biopolítica del hábitat, guiada por la cultura de paz y la justicia socio-espacial.

Es evidente que las costas de ríos y mares se están repoblando aceleradamente. La geografía del territorio fluvial acota las posibilidades del habitar, y demanda una relación intensa y consciente entre los componentes críticos del paisaje natural y los dispositivos y estrategias del hábitat, poniendo en tensión las complejas relaciones socio-ambientales en la (re)producción de los paisajes habitados.

Alienta este trabajo el establecer un diálogo entre actores desde el territorio, por un lado, y desde la transdisciplina por el otro, que abra la puerta a más preguntas sobre qué es el habitar y la relación con los paisajes, y en qué medida la participación de los que dedicamos nuestra vida a ficcionar la vida de los otros, puede ser transformadora desde la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo.

1.3 Planteamiento del Problema

Una categoría que se comparte en los estudios de la Arquitectura, el Paisajismo y la Geografía es el espacio. Desde mi propia producción de conocimiento, y mi formación académica, como arquitecta, paisajista y geógrafa he buscado y puesto a conversar esta y otras categorías que compartimos. En Arquitectura se diseñan y construyen espacios para habitar en espacios geográficos, el paisajismo intenta relacionar encontrar el borde entre el espacio construido y el espacio geográfico, produce en la intercepción con el espacio de producción y reproducción de un ecosistema, y la geografía tiene al espacio geográfico como objeto de estudio. Sin embargo, cuando se analiza el corpus de estas disciplinas surgen prefiguraciones preconceptuales que ponen en discusión categorías, métodos y definiciones. Existe una marcada separación en la teoría arquitectónica y del diseño de las teorías sociales, filosóficas y geográficas. Es de mi interés mostrar las líneas comunes y las metodologías transdisciplinares que aportan a la prefiguración del espacio habitado que sirvan a su transformación poniendo estos conocimientos al servicio de las comunidades.

Espacio y lugar son dinámicos, móviles, cambiantes, están contruidos o re-contruidos a través de las acciones y significados que les da la gente, y en ellos se juega una permanente lucha de poderes (Dazzini Langdon, 2020a). El reconocer al poder como componente crítico en los espacios en que actuamos, confirma nuestra agencia y responsabilidad como diseñadores en la producción y (re)producción de los espacios habitados y, a la vez, de las relaciones sociales y de poder que se posibiliten o inhiban en el diseño. Más aún, escasamente se prepara a la nueva generación de estudiantes de arquitectura, urbanismo y paisajismo en los problemas biopolíticos de la habitabilidad humana (Dazzini Langdon, 2020a). Este accionar contribuye a acentuar la

inequidad estructural invisibilizada en la Academia en ALC, y afecta directamente a los más pobres y vulnerables, mujeres, niños y niñas.

Una lectura esencialista de lo colectivo, ha conducido en la práctica de la arquitectura desde la modernidad, a la búsqueda de la identidad y desde la morfología y ordenamiento estético, que se hace presente en todo proyecto, con aciertos y grandes errores que se evidencian en el rechazo de las comunidades a habitar espacios diseñados bajo patrones que no responden a la habitabilidad y praxis del territorio habitado. En realidad, intentando aclarar y describir lo que es el objeto del diseño, para qué o para quiénes se diseña, la materialidad y la tecnología en cuestión redundan las tautologías. Se desbordan las categorías clásicas de ciudad, paisaje y barrio en el análisis detallado de los casos en cuestión y, paralelamente, se aborda un conjunto de categorías desde la filosofía, *naturalezas-cultura* y *poder*, que se analizan espacialmente en los territorios intervenidos y que permiten dar cuenta de la diversidad de estéticas, tipos de sociabilidad y hábitats construidos. Asimismo, se abordan los imaginarios sociales que construyen las ficciones y posicionan al mundo femenino dentro de los territorios habitados.

En palabras de Milton Santos “*descripción y explicación son inseparables. Lo que debe estar en el fundamento de la descripción es la voluntad de explicación, que supone la existencia previa de un sistema. Cuando éste falta, lo que resulta en cada ocasión son piezas aisladas, distanciándonos del ideal de coherencia propio de una determinada rama del saber y del objeto de pertinencia indispensable*” (Santos, 2001, p.15).

1.4 Tipo de investigación

En el año 2016 comienzan las travesías con viajes terrestres y fluviales para conocer las islas del manglar y sus comunidades en Ecuador, asimismo las he realizado en el delta desde 2009. El enfoque transdisciplinar ha marcado este estudio, guiado por objetivos y estrategias tomadas de las ciencias geográficas, biológicas y sociales. Durante estos años, he registrado a través de imágenes visuales, sonoras y con notas de campo-entrevistas, el entorno, los actores, los componentes de los espacios íntimos de habitar y la construcción de su lugar-territorio colectivo. Además, he compartido las prácticas comunitarias, en un acercamiento de registro etnográfico, intentando una antropología de lo cercano y la comprensión de las concepciones simbólicas, intangibles y tangibles de la construcción de los espacios de habitar. A ellas se incorporan los mitos, leyendas y creencias de las comunidades afrolatinoamericanas del Pacífico sur, y de las comunidades del Delta de Tigre, que abren nuevas significaciones al estudio de la cambiante y adaptativa construcción de los territorios y su relación con el agua.

Asimismo, a través de la investigación de género (Butler, 1993, 1990, Braidotti, 2013, 2004, 2000 y Viteri et al., 2017), he podido visibilizar la significación de los espacios

especializados de las mujeres, sus modos de consumo, sus prácticas y costumbres ocultos a primera vista debido a la violencia normativa de género profundizada en la región.

Este modelo hermenéutico de aproximación al territorio, busca comprender los motivos de las acciones humanas y las transformaciones que se imparten a los territorios, mediante procesos sistemáticos transdisciplinarios, basados en técnicas de estudios etnográficos de antropología social, que media en la comprensión y descripción de los procesos registrados.

1.5 Objetivo general y específicos de la tesis

El **objetivo general** de esta tesis es conducir los estudios a la comprensión de la relación íntima que existe entre el ecosistema humedal y los modos de habitar los bordes del agua en los territorios de humedales, para eventualmente permitir diseñar el paisaje, la arquitectura y el urbanismo dentro de pautas que preserven la funcionalidad del ecosistema de los paisajes de humedales y del ecosistema relacional socio-cultural humano, permitiendo la sostenibilidad de los mismos en América Latina y el Caribe.

Mi intención es alertar a los diseñadores del paisaje, la arquitectura y el urbanismo, la gran responsabilidad y compromiso que la tarea implica, tanto con los paisajes del agua, como para con los habitantes de estos paisajes y la lucha de poderes que en ellos se sostiene. Cabe aclarar que la elección de estos dos casos de estudio es minuciosa, y surge de un intento de trabajar sobre dos categorías que pudieran representar la situación genérica de la región, en bordes habitados de agua con una incidencia de la rápida urbanización global del 84% en ALC, especialmente de los bordes de agua en los últimos 40 años donde se encuentran las grandes urbes, que poseen importantes recursos naturales y que aún son funcionalmente sistemas ecológicos activos con tendencia a la desaparición en las décadas futuras (Gil, 2019).

Asociado con el logro de este objetivo, se despliegan los objetivos específicos que se analizarán en dos casos de estudio localizados en la región de ALC, uno en Argentina y el segundo en Ecuador. En la Figura 2, se localizan en verde los dos países dentro de la región.

Figura 2. Mapa Latinoamérica y el Caribe-LAC, 2021



Fuente: Elaboración propia sobre Mapa LAC (WordPress, 2021)

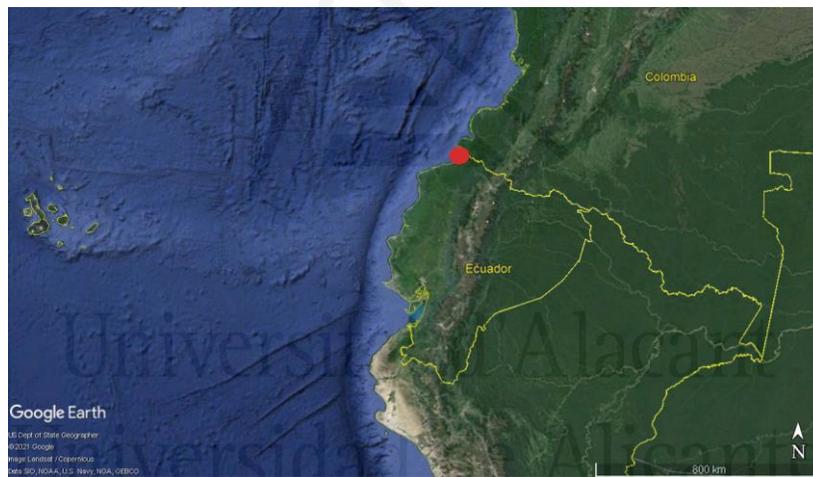
- a. En Argentina, provincia de Buenos Aires, Bajo Delta del Río Paraná y Río de la Plata, Delta de Tigre, 1ra. sección, Sector del Arroyo Sarmiento (Figura 3).
- b. En Ecuador, provincia de Esmeraldas, en la Reserva Ecológica Manglares Cayapas Mataje, Isla Santa Rosa (Figura 4).

Figura 3. Mapa de ubicación del Delta de Tigre, Río de la Plata, Argentina



Fuente: Elaboración propia sobre imagen Google Earth, 2020.

Figura 4. Mapa de ubicación de la REMACAM, Provincia de Esmeraldas, Ecuador



Fuente: Elaboración propia sobre imagen Google Earth, 2020.

En los dos estudios de caso se han definido los siguientes objetivos específicos:

1. Desarrollar una metodología de abordaje al estudio de los territorios de humedales habitados.
2. Registrar los espacios de habitar doméstico y comunitario, *in*-habitando con las comunidades.
3. Identificar las categorías de habitantes-usuarios significativos de los territorios de humedales estudiados.
4. Identificar los imaginarios sociales que sustentan las formas de habitar los territorios de humedales.
5. Analizar la normativa vigente.

1.6 Hipótesis de trabajo y supuestos teóricos

Esta investigación pretende identificar la especificidad, la esencia del paisaje fluvial, y los modos en que se construye la habitabilidad humana, sin embargo, en el transcurso de la investigación y en mi habitar el territorio investigado, adquiriendo lo que Donna Haraway llama el conocimiento situado, he encontrado que los órdenes establecidos por el poder masculino, en algunos casos, intergeneracionales en otros, son los que marcan las condiciones y el hacer en el diseño de la vida doméstica y comunitaria.

A través de la investigación se trata no sólo de focalizar en el estudio en el análisis del comportamiento de ciertos componentes críticos tangibles o intangibles de la habitabilidad de los espacios fluviales, sino en la identificación y descubrimiento de los procesos condicionantes y determinantes de la (re)producción de los paisajes fluviales y su relación con los dispositivos y estrategias de la habitabilidad.

Esta investigación contribuye desde una metodología experimental a analizar espacios comunitarios y/o privados bajo la hipótesis:

Los espacios masculinos son privilegiados por las políticas públicas, los planificadores y los diseñadores que favorecen un sistema patriarcal a través del fortalecimiento de los espacios masculinos de poder.

Mi intención es alertar a los que ensayamos representaciones de vida y sellamos destinos en las comunidades, que nos encontramos frente a temas de poder en los territorios que debemos comprender y negociar a través de las ficciones que generamos. Develar el sistema patriarcal normativo, en estos casos latinoamericanos, demanda la toma de posición y una relectura en el análisis del territorio habitado. Tanto en lo íntimo como en lo social, explorando las ficciones que construyen subjetividades femeninas en los espacios de habitar de dos comunidades fluviales latinoamericanas, la Reserva Ecológica Manglares Mataje-Cayapas y el Delta de Tigre en Buenos Aires, Argentina, entre 2010 y 2020. Asimismo, el estudio abarca las representaciones involucradas en la producción del espacio comunitario como estrategia visible que reclaman creatividad, innovación, reconocimiento, y una propia producción de discurso, profundizando en la biopolítica del hábitat, guiada por la cultura de paz y la justicia socio-espacial.

Es así que ensayo dos análisis: uno en el Delta de Tigre y el segundo en Isla Santa Rosa. En el primer caso, una multiplicidad de actores de los cuales enmarco turismo de fin de semana, tareas productivas y cambios estructurales regionales en el territorio, y una norma destinada a construir las ficciones de clase históricamente arraigadas en el Delta de Tigre que entran en conflicto. Esto lo analizo a partir de la primera normativa de construcción y planificación del delta que se realiza en 2013. En el segundo caso, una fractura producida por un evento natural,

un terremoto, y la violencia del tráfico legal en un destino regional, y la división sexual de las tareas dentro de la comunidad que determinan los espacios de vida.

La complejidad de la tarea aborda con urgencia, el vincular los saberes a la práctica y me ha llevado a introducir visiones y metodologías de disciplinas tales como biología, educación, antropología, geología, medicina, sociología, y otras construidas desde mi propia formación académica de Arquitecta, Paisajista y Geógrafa. El in-habitar, o el vivir desde adentro las prácticas, en una antropología de lo cercano, me ha llevado a compartir la vida cotidiana de las comunidades y, por otro lado, a analizar las políticas públicas híbridas que bajan al territorio en forma de "la norma", con restricciones al dominio y a la misma vida, sosteniendo intereses económico-políticos que distorsionan los propios intereses de las comunidades que habitan esos territorios.

Esto prioriza la empatía, como una mirada nueva en la comprensión de las dinámicas sociales y los modos de construcción social del espacio para la arquitectura, el paisaje y la planificación, resignificando principalmente las estrategias de resiliencia concebidas por las mujeres, hacedoras invisibles, describiendo imaginarios y acciones a diversas escalas geográficas. En un intento de acercamiento a las complejas redes de poder invisibles fortalecidas desde el diseño de los espacios habitados, he registrado particulares modos de negociación de la "minoría" mujer, pobre y latinoamericana, al interior de una sociedad patriarcal altamente normativa.

Con respecto a los supuestos teóricos, la tesis se alimenta de variadas fuentes en función de generar un pensamiento transdisciplinar para abordar un estudio de la complejidad de la habitabilidad humana. En esta tarea he abordado trabajos previos de antropólogos como Gravano (2016), argentino y Vergara (Kuri, 2014), mexicano y la antropología de lo cercano; de economía en Leff (2014), mexicano que trabaja en Ecología política; desde la geografía cultural con Lussault (2015) y Musset (2009) que investigan sobre la construcción de los espacios sociales con estudios en Colombia; Nogué (2009) y Tuan (1974, 1979, 2018), en la percepción y construcción de los paisajes culturales; geógrafos críticos, como Lefebvre (1974, 1976) y Harvey (2007, 2008, 2012) quien desarrolla una práctica permanente sobre el derecho a la ciudad en Ecuador y Argentina, de la geografía crítica de Milton Santos (2001) y Oslender (2002, 2004, 2017) que desarrolla su trabajo en las comunidades afrodescendientes del sur de Colombia.

Desde la filosofía he incorporado el trabajo de Foucault (2002, 1986), Deleuze y Guattari (1980, 2000), y de las filósofas feministas Butler, Preciado y Viteri, esta última, antropóloga feminista que realiza estudios en los espacios fronterizos. Asimismo, el trabajo sobre los espacios liminales de Stavrides (2016), arquitecto urbanista griego y de Jordi Borja urbanista. Para la investigación de IAP (Investigación Acción Participativa) que he desarrollado en Ecuador, he profundizado en el trabajo del educador Paulo Freire (1970, 1992) y el de Boris Cyrulnik (2016, 2015, 2014) en resiliencia, como etólogo y psiquiatra, y finalmente en trabajos de la

biología basados en las investigaciones de Quintana (2010, 2013) y Kandus (2003, 2004, 2006, 2010) entre otros, en humedales y servicios socioambientales.

En aras de confrontar la metodología, estrategias de investigación transdisciplinar, y primeros resultados, he presentado ponencias e investigaciones parciales al congreso de Filosofía PUCE y de Geografía PUCE en Ecuador, en el Congreso Internacional de Manglares en México, en el seminario de investigación en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Central del Ecuador (UCE), y permanentemente asisto a seminarios, presentaciones, cursos y congresos en Quito. Además, he tenido una participación activa en UNHábitat 2016 y en congresos de género, cambio climático y políticas públicas del habitar en FLACSO, Ecuador.

1.7 Dificultades y restricciones

Respecto a las dificultades y restricciones de la investigación puedo decir que, al tratarse de una investigación hermenéutica, observacional y participativa, transdisciplinar, ha sido importante el poder ajustar la metodología, herramientas y estrategias de abordaje al tema.

El estudio teórico de las investigaciones de diferentes trabajos disciplinares ha tenido su complejidad hasta introducirme en el lenguaje particular y marco teórico de cada disciplina. No se tienen de estas zonas estudios socio ambientales transdisciplinares, sí, abundante investigación específica, especialmente de los sistemas ecológicos, fauna y flora en algunos casos. Este trabajo aporta nueva información en este sentido especialmente, en la región de la reserva de manglares en Ecuador.

En el campo, he observado que una de las mayores dificultades ha sido el mismo espacio fluvial *per se*, por las restricciones de acceso, de horarios de mareas, de disponibilidad de recursos no sólo económicos sino instrumentales y la extrema pobreza en la región. La zona intermareal del ecosistema manglar habitada, ha estado intervenida por hechos de violencia de los grupos del narcotráfico en la frontera entre Ecuador y Colombia, no pudiendo acceder al territorio durante largos periodos donde la comunidad tuvo que sobrevivir con los productos exclusivos de la pesca y la recolección. Actualmente en el marco de la pandemia de COVID-19, la situación de estas comunidades costeras es de alta vulnerabilidad por su dependencia económica, y la imposibilidad de tener sus propios cultivos por la escasez de agua dulce. Caso que se diferencia de las comunidades de las islas del delta, donde sí se organizan cultivos familiares, pero la pesca como alimentación básica no se practica, y se tiene dependencia de alimentos proteicos por la cercanía a la gran zona urbana de la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, ambas comunidades no han sido impactadas mayormente por el virus, a pesar de las dificultades de atención de salud y de la inexistencia de recursos sanitarios. La forma de vida y la solidaridad dentro de las comunidades isleñas han mantenido un marco de

protección comunitaria permanente, como es usualmente la vida al interior de las comunidades. Asimismo, ha sido necesaria la mirada de seguimiento desde la arquitectura, el diseño y la biología que mis directores han realizado, y a quienes agradezco, para focalizar el trabajo, ajustar metodologías y estrategias de investigación. De esta manera he podido construir una epistemología *operativa* innovadora para el diseño ambiental y sustentable del paisaje costero basada en los ecosistemas sociales, ambientales y políticos, generando estrategias transdisciplinarias de abordaje al estudio de la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo contemporáneo.

1.8 Estructura de la tesis

La tesis doctoral se organiza en torno a seis capítulos de desarrollo y uno final resumen y discusión del tema tratado. En el Capítulo 1, se desarrollan los Antecedentes de la investigación, y como se inicia el trabajo, relatando los caminos que me llevaron a realizar este estudio sobre los paisajes habitados. En el Capítulo 2, se estudia el Estado del conocimiento actual, y los estudios preliminares del tema. En el Capítulo 3 se desarrollan las instancias que construyen la idea de paisaje y su habitabilidad que se desarrollan, en tres órdenes: 1. desde las estrategias teóricas: lo simbólico, cómo se construye la idea de paisaje, la ética de los paradigmas que involucra; 2. desde las estrategias económicas: lo real del paisaje fluvial y sus componentes mensurables, el ecosistema, los dispositivos de la arquitectura, la geografía; y 3. desde las estrategias políticas, los imaginarios adscriptos a un territorio desde lo global a lo local. Todas ellas puestas en juego en el espacio habitado. En el Capítulo 4 se plantea el Estudio de caso del Delta de Tigre, en Argentina, donde lo predominante es la promulgación de una norma que regula la forma de habitar los territorios fluviales y las contradicciones e insuficiencia de la misma con la realidad de los espacios habitados por las comunidades.

En el Capítulo 5 se plantea el Estudio de caso de la comunidad de Isla Santa Rosa, en Ecuador y se despliegan las ficciones territoriales que fortalecen los espacios de poder, biopolítica¹ del hábitat, tanto en el espacio comunitario como en el espacio doméstico del habitar y la división sexual del trabajo. En el Capítulo 6 se describe un piloto realizado con una propuesta transdisciplinar, con énfasis en la equidad de género que se realiza por primera vez y con éxito en la comunidad de Isla Santa Rosa, para luego extenderse a 14 comunidades dentro de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje con un impacto sobre 500 familias afroecuatorianas que la conforman 3500 personas. Al finalizar cada capítulo se realiza un resumen de lo tratado. Finalmente, el Capítulo 7 corresponde a Discusión y el Capítulo 8 a las conclusiones y hallazgos de este trabajo.

¹ Biopolítica es un neologismo utilizado por primera vez por Michel Foucault que sirve a identificar una forma de ejercer el poder sobre la vida de los individuos y las poblaciones. Llamó a este tipo de poder biopoder (Foucault, 2007)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2. Capítulo 2

2.1 Introducción

Los paisajes son transformados por la ocupación humana del territorio en forma radical y gracias a las nuevas tecnologías, a una velocidad mayor que en el pasado. Las grandes superficies de tierra destinadas a nuevas y crecientes necesidades de las comunidades humanas para habitar, trabajar, movilizarse, recrearse y especialmente en la producción de bienes de consumo tangibles e intangibles, amenazan y ponen en riesgo extensas áreas de territorio.

La situación se ve agravada con la densificación de los sistemas masivos de transporte que permite que gran número de personas se movilice de un lugar a otro generando un gran crecimiento poblacional en nuevas áreas del planeta o intensificando la densidad poblacional en áreas ya existentes (Kullenberg, 2001). En consecuencia, los arquitectos paisajistas, planificadores y administradores de la gestión pública son desafiados permanentemente por problemas ambientales, de sustentabilidad, de ahorro energético, de disponibilidad de agua potable, de provisión de alimentos, de erosión de suelo y de contaminación del aire (Barbiere, 2001).

Los nuevos emprendimientos urbanos, por lo general, no toman en cuenta las características morfológicas paisajísticas del contexto del asentamiento en tanto fuerte intromisión en la estructura morfológica pre-existente. Asimismo, modifican recursos básicos como el suelo, el agua, la vegetación y también la íntima relación de las comunidades humanas con el territorio y su paisaje. Muchas veces el daño ocasionado es irreversible y provoca cambios tan dramáticos que se pierden las características morfológicas únicas de un lugar. Estos cambios son puestos en evidencia en los bordes urbanos en contacto con el agua de ríos, mares y océanos.

Los espacios costeros han sido redescubiertos en las últimas décadas y transformados en virtud de la revitalización económica de áreas centrales altamente perimidas de la ciudad y con gran disponibilidad de terrenos e infraestructura de servicios. Se ha investigado ampliamente este tema desde la gestión urbana edificada del territorio, pero aún no se ha investigado profundamente desde el diseño y planificación del paisaje con una perspectiva ambiental y socio política.

La significación de esta propuesta se basa en la importancia de sostener la diversidad de los paisajes que contribuyen a forjar la identidad de las comunidades que lo habitan. Los frentes de agua tienen una sugestiva y marcada significación en la memoria de los seres humanos por ser un componente de grandes dimensiones que impacta visualmente en los individuos y por la apreciación comunitaria del agua con la diversidad de bienes y servicios con oportunidades de uso y disfrute que propone. El frente de agua y la generación de una historia de uso comunitaria de estos espacios refuerzan el sentido de pertenencia a un lugar o *sense of place* (ULI, 2004).

Esta relación fortalece la identidad de las comunidades costeras con el territorio, contribuyendo a fortalecer, reconstruir o crear una identidad de acuerdo a los valores sostenidos por esa comunidad (Castells, 1997, 1996).

2.2 Estado del conocimiento actual

2.2.1 Antecedentes socio-culturales

Desde finales del siglo XX, la disminución de costos de transporte marítimo junto a la reducción de las barreras arancelarias y un cambio en el manejo de la industria ha concentrado la operación del transporte marítimo en puertos especializados, por ejemplo, para receptor el incremento de contenedores, que a la vez pudieran recibir el ingreso de buques de mayor calado y estuvieran mejor conectados al emplazamiento de las industrias en el continente (Azcona Guerra, 2001).

Muchos de los puertos activos hasta la década de los años 90, no cumplían con estas condiciones, y los frentes de agua especialmente en zonas urbanas, fueron abandonados, subutilizados y agresivamente contaminados con los desechos urbanos. Además, un fuerte crecimiento poblacional, migraciones internas y la oferta de mano de obra no especializada en los centros urbanos, atrajo a los inversores a las zonas costeras con nuevas propuestas de inversión para dinamizar los mercados locales. Estas economías altamente agresivas determinaron que las ciudades costeras produjeran el 55% del GNP en países de bajos ingresos, el 73% en países de ingresos medios y el 85% en países desarrollados (Kullenberg, 2001).

En los 90, una nueva ola de migración guiada por la búsqueda de oportunidades laborales en las áreas urbanas, vuelve a determinar numerosos cambios en los frentes de agua. El crecimiento poblacional se acentúa y las ciudades tuvieron una mayor demanda de espacios públicos urbanos, y los frentes de agua han sido una gran oportunidad para acceder a una variada gama de condiciones ambientales y recreacionales. Sin embargo, estos lugares estaban altamente contaminados y considerados no aptos para habitar dado que se encontraban bajo condiciones que no cumplían los requisitos de aptitud ambiental necesarios para un uso humano saludable.

Es por ello que, en 1998, en el Congreso Internacional de Manejo Costero Integrado realizado en Corea, se concentraron los esfuerzos en sostener una idea visionaria y futurística a largo plazo que plantea la implementación del manejo conjunto y programado internacional de costas. Esta estrategia se concentra en activar estrategias regionales conjuntas para el manejo colaborativo de las ciudades costeras del mundo, conformando un cinturón donde habita la mayor cantidad de población humana del planeta. Es este contexto, los gobiernos y las comunidades hicieron grandes esfuerzos por revitalizar los frentes de agua con fines recreativos y comerciales. En muchos casos como en Barcelona, Buenos Aires, Baltimore y otras ciudades

del mundo, esta revitalización de las áreas costeras reforzó y restableció directamente la conexión entre los habitantes de las áreas urbanas y los frentes de agua (Lenzholzer et al., 2013).

Además, las comunidades y los gobiernos tomaron mayor conciencia de los problemas ambientales y de los niveles de contaminación de estas áreas tratando de evitar incrementar su ya avanzado deterioro. Sin embargo, los frentes de agua y los desarrollos emprendidos en las costas deben ser analizados bajo dos aspectos: el parque temático y la privatización del espacio público (Talesnik y Gutiérrez, 2002).

El primer aspecto considera que los frentes urbanos se han convertido en una nueva categoría de parque temático más fácilmente asociada con el esquema funcional de un centro comercial, con una relación pobre desde el punto de vista del diseño ambiental y sustentable ya que no contemplan en su mayoría los aspectos de formación geográfica del territorio e incrementan en muchos casos los problemas de contaminación y erosión de las costas urbanas. La comercialización del espacio público promueve el consumismo siguiendo los patrones formales del esquema de centro comercial, los usuarios son observadores y consumidores más que actores que se interrelacionan con el espacio público y participan activamente de él.

El segundo aspecto plantea la privatización del espacio público restringiendo el acceso a través de dispositivos de diseño variado tales como plantación de barreras vegetales, cambios pronunciados de nivel, utilización de materiales secos no transitables, vigilancia armada y vallas de contención. Sin embargo, estas barreras de protección muchas veces producen el efecto contrario, aislando dichas áreas, generando un bajo uso del espacio público y por ende desalienta el uso e incrementa el riesgo de ser transitadas (Talesnik y Gutiérrez, 2002).

2.2.2 Antecedentes geográficos

Geógrafos, biólogos y profesionales científicos relacionados con los paisajes desde diversas ópticas del conocimiento, han evaluado y estudiado los componentes formales de los paisajes y caracterizado su formación. Los paisajes llamados para el lego, naturales, porque a simple vista poseen mayor porcentaje de “naturaleza” sean estos bosques, montañas, mares o ríos, son lugares donde se realizan importantes funciones ecológicas sin las cuales los paisajes no se reconstruyen ni se podrían restaurar. Existen en los paisajes naturales, ciertas funciones ecológicas tales como la resistencia de los suelos a la erosión o a la compactación, almacenamiento de agua, balance de escorrentía, balance de temperaturas, influencia de los vientos y conservación de genes (Bastian y Roder, 2002).

Estas funciones son la base de los servicios ecosistémicos que un paisaje puede proveer a través de árboles que limpian el aire o evitan la erosión de los suelos sosteniéndolo con sus raíces. Los servicios ecosistémicos no siempre son considerados como un valor agregado al

diseño de áreas exteriores pero el bajar la temperatura de solados en el espacio exterior, el definir áreas protegidas a los vientos, y otras muchas formas de diseño ambiental y sustentable exterior definitivamente diseñan áreas de mayor confort en el espacio público, se promueve su uso sostenido y sobre todo se disminuye a mediano y largo plazo los valores de la inversión en ambientación de los espacios exteriores e interiores (Kandus et al. 2010).

Ian McHarg en su libro “Diseñando con la naturaleza” (*Design with Nature, 1969*) establece las primeras guías sobre lo que ha sido llamado el diseño científico-ecológico que despierta el interés por el planeamiento ambiental. McHarg pone énfasis en el análisis territorial a través de nuevas herramientas tales como el acceso a fotografías e información satelital y el análisis estadístico de esta información. Estos estudios se inician con la interpretación de amplias zonas de territorio destinadas a cultivos comerciales tanto para cereales como para plantaciones forestales. De esta manera se accede por primera vez a una visión regional y más vasta de los territorios y a una comprensión e interpretación de la información de distintos períodos estacionales que proporcionaron información fundamental para el conocimiento de las dinámicas de formación del territorio.

Asimismo, estudios sobre la ecología del paisaje que es una nueva rama de la ecología, de los últimos cuarenta años, que estudia la estructura y composición del paisaje ha determinado que la estructura de los bosques y su composición son afectadas por diferentes eventos que acontecen en el paisaje y que los mayores disturbios en el paisaje son introducidos por la actividad humana, que afecta directamente la distribución y cantidad de organismos vivos dentro de un paisaje determinado. (Forman y Godron, 1986)

Con el acceso público y gratuito a nueva información especialmente a la información satelital en este siglo, y la apertura que brinda el trabajo interdisciplinario como propuesta para comprender temas de alta complejidad como los planteados por las múltiples situaciones que impactan a la formación de los paisajes y su reparación, hacen posible una mayor comprensión de las dinámicas naturales y sociales que intervienen en el paisaje y requieren de un estudio metodológico para ser aplicada en las nuevas tendencias del diseño paisajístico actual.

2.2.3 Antecedentes personales en la investigación del paisaje ambiental y sustentable

En el año 2003 fui becada en la Universidad de Virginia Polytechnic Institute and State University en Blacksburg, Virginia para realizar estudios de paisajismo y realizar un Master en Arquitectura Paisajista (Master in Landscape Architecture, MLA) en dicha institución, material que se encuentra en el repositorio de la biblioteca de la universidad. El estudio se centró en *“The city and its interfaces: An Approach to Recover the Natural and Cultural Landscape at the*

Beachfront in St. Augustine Beach, Florida”, (Figura 5). La ciudad y sus bordes: Estudio para la recuperación del paisaje natural y cultural del frente costero en St. Augustine Beach, Florida (Dazzini Langdon, 2005).

Figura 5. Área de estudio costa de St. Augustine Beach, FL.



Fuente: Imagen satelital St. Johns Co, 2000 (Sr. Johns Co, febrero 15, 2005)

Esta investigación se desarrolló en el borde norte de la playa pública de St. Augustine Beach, Florida, en un área que ha sido fuertemente impactada por el crecimiento turístico que se ha expandido a lo largo de la costa de Florida y que produce grandes ganancias turísticas cada año. La Legislatura de St. Johns County ha declarado la erosión de playas como uno de los problemas más significativos de la zona (FDEP, 2020). Por esta razón, cada cuatro años en el área se pone en marcha, un Plan de Reconstrucción de Playas dirigido por el estado de Florida (FDEP, 2006, 2003) con la incorporación de arenas obtenidas del sustrato marino a aproximadamente 300m al interior de la costa atlántica que son utilizadas para el relleno y

formación de las playas turísticas de la costa este. Este sustrato se extrae desde embarcaciones sobre el mar, y se lleva por grandes tuberías hasta la costa, donde se produce el relleno paulatino de las playas.

Esta investigación reconstruye los componentes del paisaje de la costa de St. Augustine Beach, tales como suelo, agua, sistema hídrico y vegetación que conforman los sistemas básicos para la sustentabilidad de este paisaje en particular y su permanente ciclo vital de transformación. Paralelamente al estudio de esta situación, el trabajo de investigación se ha abocado al estudio de las dinámicas de formación del paisaje regional de esta zona. Se tomó una sección de playa de la costa de Anastasia Park, sobre el Océano Atlántico por contener un bosque postcolonial de árboles y arbustos que contribuyeron a través de los últimos 600 años a sostener la formación de dunas sobre el mar conformando un sistema colaborativo. En la Figura 6 se puede observar en la imagen satelital en blanco y negro la zona de estudio.

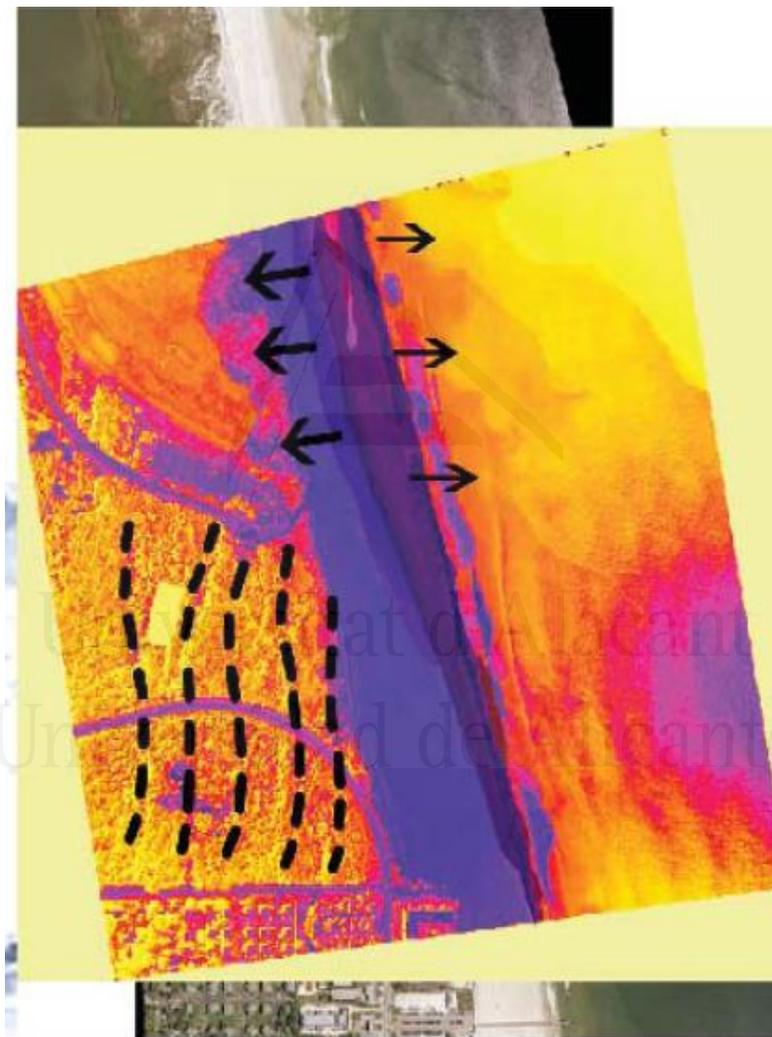
Figura 6. Área de Anastasia Park y Océano Atlántico, en imagen satelital blanco y negro.



Fuente: Imagen satelital St. Johns Co. 2000 (St. Johns Co, febrero 15, 2005)

Asimismo, en la Figura 7 se realiza un análisis de dirección de vientos hacia el interior del territorio, que implica el acarreo de arena seca de la playa y hacia el mar se muestra con las distintas tonalidades de color amarillo-anaranjado, cómo el acarreo de arena se realiza a través del oleaje marino y se va descargando el volumen de arena hacia el mar y, por consiguiente, la cobertura de la playa disminuye, y dependiendo de la temporada de vientos y oleajes, se produce en el tiempo la pérdida de la playa.

Figura 7. Análisis sobre playa de Annastasia Park



Fuente: Elaboración propia sobre imagen satelital (St. Johns Co., 2005)

Por otro lado, en la misma imagen se marca con línea punteada, la dirección de la formación de dunas antiguas hoy cubiertas con material de fijación que lo conforman los bosques del parque. La propuesta de diseño del borde entre el mar y la playa se hace a partir de un diseño

colaborativo con la naturaleza con trasfondo educativo para la comunidad, que revela cómo se forma el paisaje local y lo enseña y comunica a través del diseño. El resultado es un intento de establecer criterios y normativas que hacen a una morfología operativa para el análisis de casos y el diseño de nuevas intervenciones.

Además, la propuesta tomó en consideración la ecología del paisaje, es decir, los ciclos de la fauna y flora del lugar, con la incorporación de bosques conformados por tres especies de árboles que componen un ecosistema sostenible, manteniendo la humedad del suelo y la formación de una capa de suelo vegetal que con el tiempo será el sustrato base para el crecimiento de otras especies. A través del estudio, se determinó que dicho ecosistema históricamente ha soportado la formación de las dunas, por lo que la propuesta se inicia con la construcción del suelo natural, su fijación mecánica y a través de un diseño acorde y la plantación de material vegetal de fijación de dunas, se completa en una segunda etapa con la incorporación de especies arbóreas adaptadas a este suelo y clima.

La direccionalidad de las dunas antiguas está marcada en línea punteada en la fotografía satelital (Figura 7) y la direccionalidad de esas dunas es repetida en los nuevos diseños y apuntalada con estructuras naturales que funcionan como barreras y otras herramientas de diseño que permiten la fijación de dunas que en el transcurso del tiempo permitirán que la capa de suelo adecuada se forme. Este diseño basado en principios de sustentabilidad propone el estudio de las dinámicas de formación de este paisaje en particular y rehabilita los ciclos necesarios para la formación de las dunas a través de la captura de suelo, agua y vegetación. Cada componente de este diseño tiene un rol fundamental en la restauración y formación de este paisaje en particular (Dazzini Langdon, 2005).

Las conclusiones de este estudio se concretaron en la determinación de que un espacio público exitoso no puede ser medido por sus áreas comerciales exclusivamente. Dicho espacio debería ser medido por el éxito que tiene en atraer personas que habitan en el área y la calidad de la socialización que propone o evoca. Cada vez que un diseñador dibuja una línea en el papel, decide quien está dentro o queda fuera de ese espacio. Los diseños proponen unión o fragmentación tanto espacial como social. El diseño es una proposición, una hipótesis, no sólo orientado a resolver problemas sino también a evocar y contribuir al redescubrimiento de los significados y valores que sostienen la identidad de la comunidad.

La gran diversidad de temas ambientales arroja luz sobre la pregunta de por qué hacer diseños ecológicos y sustentables. Sabemos que la mayor causa de los cambios y pérdida de diversidad y calidad de hábitats es la actividad humana y aunque no podamos evaluar qué significa la pérdida de la visión única de un maravilloso paisaje, si podemos evaluar cómo la no observación de lo que los humanos consideramos belleza de un paisaje natural o de la apreciación y uso directo del paisaje afecta a los individuos, por ejemplo, en el incremento de la violencia ciudadana o en el deterioro de la salud física y psicológica (Kuo, 2001; Kuo y Sullivan, 2001).

Este estudio ha permitido analizar y comprender las bases que permitirán definir una epistemología operativa para diseñar el paisaje de un territorio con parámetros ambientales y sustentables. Sin embargo, en el proceso de estudio para la preparación de la investigación doctoral posterior, he advertido que a pesar de que los conocimientos técnicos están a disposición, pocas veces las propias comunidades que habitan los territorios los conocen y que el impacto de acciones individuales convierte a un buen propósito en una sumatoria sistémica de errores que conllevan a destruir las ecologías ambientales y sociales de un lugar.

En mi acercamiento al manglar de isla Santa Rosa y al escuchar los relatos de las mujeres, iban quedando al descubierto relaciones espaciales invisibles a primera vista, que tendían interminables y complejas redes. El relato de un acontecimiento, como la escasez de agua, la contaminación de un río, un movimiento sísmico o nueva ley territorial hacía que todo aquel mundo en apariencia ordenado, se desvanezca y cambie. Se reterritorialice, al sentido de Deleuze, haciendo visible el *desorden* subyacente bajo la forma de un aparente inevitable destino, y abría la puerta a prefigurar futuros antes no imaginados. Todo paisaje es disperso, fluido, dinámico, su significado muta en el tiempo.

Esta investigación es un intento de focalizar el análisis en el comportamiento de ciertos *componentes críticos* tangibles e intangibles de la construcción del hábitat de las comunidades fluviales. Por un lado, identificar los procesos condicionantes de la reproducción de los paisajes, su relación con los dispositivos concretos construidos en los territorios y las estrategias de supervivencia para la habitabilidad humana a través de los efectos de un acontecimiento, un quiebre como un punto de inflexión, y su capacidad transformadora con la inclusión de la producción de imaginarios sociales, que se manifiestan desde diversas escalas territoriales marcan decisivamente los destinos de un territorio. Ciertamente, en los paisajes fluviales habitados es preciso dirigir la mirada al río como sistema *permanente* que organiza con su dinámica la vida de las comunidades. De ahí surge la propuesta de trabajar primero, en un espacio específico, una comunidad insular, para acotar las condiciones del sistema, como si en este espacio delimitado por el agua se reprodujeran todos y cada uno de los componentes y relaciones; segundo, un paisaje, reproduciéndose permanentemente por la dinámica de un río y sus bordes influenciados por el hidoperíodo; y tercero, en una controversia específica, las estrategias ensayadas para la construcción del hábitat humano que permitan proyectar una acción transformadora.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. Capítulo 3

3.1 Planteamiento de la hipótesis

La investigación se enmarca dentro de los estudios culturales pensados desde la arquitectura, e incluyen tres aspectos: lo simbólico, cosmovisión y estética; lo real, la arquitectura, la geografía; y lo imaginario: la política y las ciencias sociales, y en particular, la antropología.

Las travesías y viajes en el territorio han tenido como objetivo encontrar la especificidad, si la hay, la esencia del paisaje, eso que no se debería cambiar si existiera, y los modos en que se construye la idea del hábitat de los seres humanos. Pero ¿qué es la esencia? ¿Existe algo como la esencia si todo cambia? Sabemos que la esencia misma del ser cambia. Si sólo esta esencialidad permitiera acercarse a una metodología no generalista, con argumentos *reales* que el proyecto urbano arquitectónico pudiera ficcionar adecuadamente para hacer la arquitectura, ¿qué sería lo que se debería constituir como necesario?

El esencialismo filosófico, ha sido tema base desde Aristóteles y Platón, hasta nuestros días y desarrollado por varias disciplinas desde donde se podría decir, que la esencia es por definición *aquello invariable y permanente que constituye la naturaleza de las cosas*, es decir, lo característico y más importante de una cosa o persona, que, en una visión aristotélica, muchas veces se dirige a la forma (Estrada, 2007). La esencialidad concreta, lo que no cambia en el relato del espacio fluvial es el agua. El agua en forma de río que adquiriendo el lugar de la esencia y lo significativo del desarrollo del sistema del habitar, nunca es igual. El río siempre cambia.

Lo fascinante del estudio de los espacios fluviales y la construcción de los paisajes habitados cercanos al río, es justamente esta cualidad cambiante, móvil, dinámica, a cada minuto del día, donde los ritmos del agua determinan la vida, que incluye desde la ecología al espacio donde se despliega el régimen hidrológico que determina la inundación de la planicie aluvial, sin embargo, para los diseñadores del espacio arquitectónico, la mirada estará dirigida al espacio estático, lo habitable. Las incursiones transdisciplinarias en la vida cotidiana de las comunidades, me han llevado a preguntarme en dónde *el texto* de los diseñadores, arquitectos, planificadores y los decisores políticos debía ser actualizado, y si un punto debe ser revisado para contestar esa pregunta, es lo cambiante, es el movimiento y la dinámica del río y la relación íntima que con él establecen las comunidades que habitan sus márgenes.

He hallado que, en este proceso por textualizar y darle voz a esos paisajes habitados que todos los actores, especialmente los diseñadores, buscamos, al intentar definir una única esencia, una identidad, una verdad, o un bien hacer, lo enturbiábamos. La construcción del bien para el

cual se orienta toda transformación, me acercaba al hecho político del habitar a la manera foucaultiana, a la biopolítica del habitar.

Y en la política está implícito como objetivo lograr el bien, la noción del bien, del bien hacer, del buen diseño, del buen vivir, sin detenernos a pensar, especialmente los diseñadores, quién es el dueño de *ese* bien. *Mi* bien, *su* bien, el bien *de quién*. Multiplicidad de poderes se juegan en los espacios habitados y muchas veces no somos conscientes de la existencia de esos espacios de poder en la espacialidad que habitamos, y ahondamos o provocamos las luchas invisibles. Espacio y lugar son dinámicos, móviles, cambiantes, están contruidos o reconstruidos a través de las acciones y significados que les da la gente, y en ellos se juega una permanente lucha de poderes. El reconocer el componente crítico del poder en los espacios que habitamos, confirma nuestra agencia y responsabilidad en la producción de los espacios y, a la vez, de las relaciones sociales y de poder que se posibilitan o inhiben a través del diseño.

Asimismo, una lectura esencialista de lo colectivo, ha conducido en la práctica de la arquitectura desde la modernidad, a la búsqueda de la identidad, de cómo expresarla, que se hace presente en todo proyecto, con aciertos y grandes errores en este siglo donde la velocidad de los cambios del consumo de masas confunde identidad con consumo. En una sociedad de consumo nuestras identidades están atravesadas por las marcas, ídolos y superhéroes que se ubican por encima de los productos y de las personas, e introducen a la identidad en las estrategias de mercado (Castells, 1997; Cyrulnik, 2016). Pero si fuéramos lo que consumimos, ¿somos lo que otros quieren que seamos?, ¿podemos contribuir a la transformación desde la arquitectura?, ¿cabría una sola respuesta al por qué los seres humanos nos enraizamos en un lugar y cómo lo habitamos?, ¿o habitamos un lugar como otros quieren que lo habitemos?

Se tendrían que conocer los modos de consumo, las prácticas cotidianas de la gente, las costumbres que lo conectan con su aquí y ahora, distintas de su esencia y tal vez contingencias cambiantes. Efectivamente, hay múltiples respuestas y tan variadas como actores intervienen en este encuentro de saberes del habitar. Vivimos en un mundo de cambios, construyendo permanentemente nuestra identidad, donde lo propio invita a estar abierto al cambio, a ser impregnado por el otro, lo distinto y ver en ello una oportunidad.

Las instancias que construyen la idea de paisaje y su habitabilidad, en tres estrategias conceptuales: 1. desde las estrategias teóricas: lo simbólico, cómo se construye la idea de paisaje, la ética de los paradigmas que involucra; 2. desde las estrategias económicas: lo real del paisaje fluvial y sus componentes mensurables, el ecosistema, los dispositivos de la arquitectura, la geografía; y 3. desde las estrategias políticas, los imaginarios adscriptos a un territorio desde lo global a lo local puestas en juego en el espacio habitado.

Esta investigación contribuye desde una metodología experimental a analizar espacios comunitarios y/o privados bajo la hipótesis:

Los espacios masculinos son privilegiados por las políticas públicas, los planificadores y los diseñadores, que favorecen un sistema patriarcal a través del fortalecimiento de los espacios masculinos de poder.

La decisión de enfocar mi análisis en las controversias que presentan los espacios fluviales en América Latina, es reconocer que los seres humanos, continúan eligiendo habitar cerca del agua. América Latina y el Caribe (ALC) cuentan con el 15% de la superficie terrestre y es la región con más fuentes de agua del planeta, donde se encuentran todos los biomas conocidos excepto los de fríos extremos (FAO, 2009). El valor de los ecosistemas y los servicios ambientales que prestan son fundamentales para la supervivencia de la vida humana. Ecuador cuenta como uno de los países más megadiversos de la región, sin embargo, los gobiernos omiten la urgencia en adoptar acciones y políticas públicas para detener los impactos negativos sobre los recursos naturales que garanticen su preservación. El 70% del agua está dedicada a la agricultura intensiva y la calidad del agua se deteriora rápidamente por la contaminación química del agro, la industria petrolera, la minería, y por falta de tratamiento de aguas residuales (FAO,2009).

Salvaguardar los humedales es una tarea inaplazable. Los países de América Latina y el Caribe poseen importantes fuentes de agua potable. El agua es uno de los componentes críticos de los ecosistemas de humedales que, junto con los bosques, contribuyen a disminuir el efecto de los gases de invernadero (GEIs), y entre otros, a proteger las costas de tsunamis, a proveer hábitat a una gran variedad de especies y alimentos a las comunidades. La región posee abundantes recursos hídricos y concentra el 29% de las lluvias del planeta. El 47% de su suelo está cubierto de bosques, sin embargo, la deforestación, tiene uno de los ritmos más altos de la región. Esta situación pone en riesgo el agua y con ello también la vida de las comunidades que la habitan.

Las evidencias más recientes de la comunidad científica que estudia el clima (IPCC, 2013, 2020; Nagy et al., 2019), muestran con contundencia que el cambio climático producirá un aumento promedio en la temperatura de la atmósfera del planeta entre 2 y 3 grados para el año 2050, teniendo un impacto directo en la seguridad alimentaria de los países más pobres. Esta situación cambiará los regímenes de lluvias en muchas regiones produciéndose grandes sequías y falta de alimentos, situación que en el año 2020 estamos viviendo en ALC (IPCC, 2020). Existe un consenso general en que las cuestiones sobre biodiversidad son poco valoradas en la planificación del desarrollo y en la toma de decisiones sobre inversiones no sostenibles. Considerando que las estrategias actuales de seguridad alimentaria son deficientes y los gobiernos incumplen los compromisos de proteger los recursos naturales y por ende a la población humana, es previsible que esa transición hacia un planeta riesgadamente más caliente, esté asegurada.

Este accionar acentuará la inequidad estructural invisibilizada en la Academia en ALC, afectando directamente a mujeres, niños y niñas, a los más pobres y vulnerables. Asimismo, los gobiernos deberán encontrar instrumentos para afianzar sus políticas públicas y suministrar los recursos necesarios para su aplicación, disminuyendo especialmente en los bordes habitados del agua, la presión de las grandes industrias como la agricultura intensiva, la inmobiliaria, y especialmente las camaroneras en Ecuador.

La movilidad humana se incrementará. Las cifras de refugiados aumentan exponencialmente debido a la violencia, la guerra, persecuciones y a crisis de diversa índole en sus países de origen. La situación económica y social de Venezuela ha forzado a más de 5 millones de personas a migrar, en su mayoría dentro de ALC (ACNUR,2020). Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas, señala en el mismo artículo que la situación dista de ser temporal y los desplazados irán forjando su futuro en los nuevos países. Ecuador especialmente, recibe permanentemente migrantes venezolanos en la frontera norte cuya necesidad de empleo baja los ya escasos salarios de la región. La situación impacta a las ciudades ecuatorianas fronterizas con Colombia, donde se encuentra la reserva de manglares y se localiza el estudio de caso de Ecuador. Esta investigación, aporta buenas prácticas y estrategias en el trabajo con comunidades, con miras a lograr una vida digna, y el *buen vivir* en ALC.

En el año 2016, la Dra. Saskia Sassen recordó en las conferencias de UNHábitat en la ciudad de Quito, Ecuador, que las mujeres tienen un rol fundamental en la vida de las familias de ALC, y que han evitado el 30% de incremento de la pobreza extrema del mundo. El conocimiento ancestral que hoy preservan las mujeres de las comunidades fluviales, en los modos de habitar y la relación con los paisajes habitados conservando la biodiversidad, es esencial para la conservación del agua y los alimentos del futuro.

Las costas de ríos y mares se están repoblando aceleradamente. La geografía del territorio fluvial acota las posibilidades a un espacio isla que demanda una relación intensa y consciente entre los componentes críticos del paisaje y los dispositivos y estrategias del habitar, evidenciando claramente en un pequeño territorio las complejas relaciones y condicionantes de la (re)producción de los paisajes habitados todos.

3.2 Estrategias conceptuales

En este trabajo examino dos casos, uno, la habitabilidad en el espacio fluvial de manglares de la reserva Cayapas Mataje, en Isla Santa Rosa, Ecuador, y, dos, la habitabilidad en el espacio fluvial del humedal del delta inferior del río Paraná, frente a la ciudad de Tigre, en el arroyo Sarmiento, en Buenos Aires, Argentina. Ambos con manifiesta pérdida de ecosistemas

privilegiados y de las comunidades que los habitan en forma sostenible. Esta situación remediable es dada por la discrepancia de imaginarios, por el cambio de uso de suelos, por destinos configurados a diversas escalas, por malas prácticas de diseño o tecnología, que prefiguran consciente o inconscientemente estrategias de expulsión de las comunidades de los territorios, y podrían llevar en futuros cercanos a la pérdida del agua, de los paisajes, de sus servicios ecosistémicos y del conocimiento ancestral en el manejo de los espacios habitados.

Este modelo hermenéutico de aproximación al territorio, busca comprender los motivos de las acciones humanas, mediante procesos sistemáticos transdisciplinarios, basados en técnicas de estudios etnográficos de antropología social, que media en la comprensión y descripción de los procesos registrados. Asimismo, se plantea desde la inmersión en la realidad teniendo como eje fundamental la equidad de género, la elaboración de hipótesis que permitan explicar de manera innovadora la (re)producción de la espacialidad en la vida cotidiana. Asimismo, se buscan respuestas sobre el cómo y el porqué de la realidad construida en el espacio comunitario y en el espacio privado de las comunidades, desde los sentidos simbólicos, estéticas, prácticas, técnicas, economías y políticas que aportarán desde la disciplina de la arquitectura a la transformación consciente de los paisajes habitados.

Esta investigación es un recurso de significación para repensar los estudios arquitectónico-urbanos y de otras disciplinas, comprendiendo los conflictos de intereses que impactan sobre los imaginarios de la habitabilidad de la vida cotidiana, suscitando muchas veces graves consecuencias sobre ellos. Asimismo, provee un único e innovador recurso en investigación de género en la planificación de los territorios abordados. Estas travesías invitan a los planificadores, diseñadores, arquitectos, urbanistas, geógrafos y políticos, a acercarse a los territorios, y a todos aquellos a quienes les interese una mirada contemporánea y viva, sobre la habitabilidad humana apoyando las estrategias de integración de las mujeres y la equidad de género. De esta manera es mi intención, establecer un diálogo de actores que abra la puerta a más preguntas sobre qué es el habitar y la relación con los paisajes, y en qué medida la participación de los que dedicamos nuestra vida a ficcionar la vida de los otros, puede ser transformadora en este gran teatro de la arquitectura.

3.3 Estrategias teóricas

3.3.1 El paisaje ¿un signo?

El signo es, cuando establece una relación, no por el objeto mismo sino porque se dirige a alguien. Charles Peirce en su búsqueda de cómo el ser humano textualiza la realidad y su relación con el mundo define “un signo o *representamen* es algo que representa algo para alguien en algún aspecto o carácter, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o

quizás uno más desarrollado. El signo está en lugar de algo, su objeto. Representa a ese objeto no en todos sus aspectos, sino con referencia a una especie de idea... a veces llamado *fundamento*" (1867).

La idea, a la que se refiere Pierce, es vana, sutil, sin aditivos. En este sentido lo importante es el proceso de la representación que determina tres momentos: el objeto que actúa como signo, la idea a lo que alude el signo, y la interpretación que se hace del mismo. Para describir la complejidad del signo paisaje, he utilizado el nonágono semiótico, modelo operativo diseñado por Guerri (2015,2014,2003), a manera de *máquina de pensar* en la búsqueda de textualizar la noción de paisaje y sus relaciones.

De la misma manera, ensayo un primer abordaje de la construcción del nonágono para el signo paisaje, con el que se piensan las estrategias y relaciones posibles que describen al mencionado signo, comprendiendo la movilidad y límites difusos de estas relaciones.

El nonágono semiótico del paisaje de la Figura 8 se construye a partir de tres categorías: Forma, lo imaginario; Existencia, lo real, y Valor, lo simbólico en el eje vertical y horizontal. En una lectura de arriba hacia abajo y, el concepto Forma se refiere a las bases que lo sustentan desde el conocimiento de la arquitectura y el diseño, que significan cuáles conocimientos se utilizan en la generación del imaginario (FF), representan a los valores teóricos. Cuando se intercepta con el concepto Existencia, se refiere a la materialidad concreta que se dispone para la expresión de las ideas, las posibilidades económicas (FE), donde se incluyen las alternativas materiales existentes para el diseño. Por último, el concepto Valor (FV), donde se disponen las necesidades histórico-culturales de la habitabilidad de un determinado paisaje.

Fue indispensable en este trabajo actualizar la categoría paisaje, con la inclusión de aspectos de la forma que le es propia y de las relaciones del habitar de los individuos, ya que se relacionan con la experiencia vivida, la valoración del paisaje *per se* y a la construcción de imaginarios (Silva, 2006).

Este diagrama podrá guiar en primera instancia los estudios del paisaje, actualizando las necesidades y herramientas sociales y de diseño.

Figura 8. Nonágono semiótico del signo paisaje.

SIGNO PAISAJE	Forma Conocimiento Pasado	Existencia Materialización Presente	Valor Estrategias Futuro	
Forma Lo imaginario Primeridad	FF Valores teóricos: saberes puros de diseño 1. Matemáticas 2. Color (luz y pigmento); Textura visual y Cesia; Forma (Geometría, Lenguaje Graf., Escritura) 2.1 Sistemas de Representación, Lenguajes gráficos: Proyecciones Cónicas (Perspectiva), Proyecciones ortogonales (Sistema Monge), Proyecciones Relacionales (Lenguaje Gráfico TDE) 3. Teorías del Color - Teorías de Gestalt - Lógica Informática	EF Planeamiento de lo natural y de lo artificial 1. Presente de proyecto 1. Diagramas, esquemas, bocetos 2. Planos, Maquetas, Renders, videos, etc. 3. Memoria descriptiva Modelos futuros posibles de acuerdo a alternativas propuestas.	VF Estrategias estéticas: El placer o la sensación del paisaje 1. Efecto estético: Determinan las relaciones formales para lo humano. 2. Apariencia estética del Paisaje 3. La percepción del espacio y la experiencia del paisaje desde lo estético y sensorial. Es posibilitante	Práctica Teórica
Existencia Lo real Seguridad	FE Posibilidades económicas 1. Conocimientos formales sobre la materia: Física - Química- Fenología 2. Materiales concretos: Arquitectura, Urbanismo, elementos de la naturaleza, seres vivos, objetos. 3. Teorías explicativas cuantificables: Dinámicas de los ecosistemas. Ecología del paisaje	EE 2. Presente del hecho El concreto PAISAJE Presente de construcción y de un paisaje determinado	VE Estrategias económicas Habitabilidad física/comportamental del paisaje. 1. Usos y comportamientos sociales, pasivos y activos. 2. Recursos 3. Apropiación territorial del Paisaje Es determinante	Práctica Económica
Valor Lo simbólico Terceridad	FV Necesidades histórico-culturales de la habitabilidad en el Paisaje El contexto socioeconómico-cultural en que se hace este pedido 1. Antropología Etnografía. Historia del Arte. 2. Sociología: Teorías de la recreación y del Turismo 3. Psicología, Psicología social. Teorías de psicología ambiental Antecedentes históricos que determinan las necesidades del Paisaje en consideración/en estudio	EV 3. Presente del uso Habitabilidad gnoseológica del Paisaje 1. Apropiación desde el deseo: Lo post-humano 2. Apropiación territorial del paisaje 3. Pertenencia: apropiación conceptual del Paisaje	VV Estrategias políticas 1. Visión/objetivo de la ocupación del territorio 2. Ética ambiental antropocéntrica, ecocéntrica: Nuevos paradigmas 3. Valoración de la espacialidad desde los sistemas de poder. Es decisiva corresponde a la práctica política	Práctica Política

Fuente: Elaboración propia, 2018

3.3.2 La idea del paisaje

La idea de paisaje reconstruye una visión social particular del territorio. Todo paisaje, como recorte del territorio, tiene una connotación cultural (Lewis, 1979). La noción de paisaje se desprende de los valores geográficos y culturales significativos de un lugar para una determinada sociedad y en un territorio específico. Los valores ideológicos, estéticos, geográficos, económicos, políticos y sociales se ponen de manifiesto en las variadas formas de adaptación, construyen sentido y van cimentando la idea del paisaje deseado.

Por otra parte, el análisis de espacio y lugar también ha sido abordado desde lo ontológico, explicado desde la antigüedad a través de las creencias y lo divino. Estas reflexiones han llevado a generar la noción de sentido del lugar, al *genius loci*, a la percepción del espacio, a los sentimientos humanos, a los imaginarios que lo relacionan con el lugar, a la cuestión experiencial de los espacios vividos (Augé, 2000; Tuan, 1979; Nogué, 2009).

Los seres humanos se identifican con el lugar, lo que se resume en el planteo de Nogué (2009), al afirmar que “*somos una cultura territorializada*”. Por esta razón, la mayor parte de los paisajes se encuentran permanentemente transformados e instauran una construcción ponderada de saberes culturales en su diseño y construcción, o sea, una representación formal de

imaginarios de una comunidad. Es así como el paisaje geográfico se constituye en paisaje cultural y está unido a valores que expresan los deseos e imaginarios de una comunidad.

La comprensión del sistema de valores sociales y culturales que intervienen en la producción de un paisaje abre una oportunidad para repensar los factores que determinan su diseño, y así concebir nuevas estrategias para habitar en forma sostenible ecosistemas hoy altamente deteriorados. De allí la importancia de su estudio para poder definir las estrategias que mejor contribuyan a preservar la integridad ecológica de un paisaje intervenido.

Cuando se habla de paisaje se relata la visión particularizada de una comunidad y de los valores significativos atribuidos a un lugar. En su origen hay dos escuelas europeas que marcan el significado de paisaje: la escuela alemana y la francesa (Tesser Obregón, 2000; Olwig, 1996). La escuela alemana se orienta al análisis del entorno con énfasis en la caracterización de los componentes bióticos y abióticos e incorpora su término *landschaft*, el cual se extiende al uso de la palabra inglesa *landscape*. Este término, ligado a las artes, comienza a utilizarse en Europa en el siglo XVI en la escuela francesa, para describir una obra pictórica donde el tema principal era preponderantemente un escenario natural con énfasis en las características estéticas y subjetivas del observador (Olwig, 1996).

El análisis del término cobra sentido cuando se divide en sus dos componentes: *land*, tierra, y *schaft*, forma, o en inglés: *land*, tierra, y *scape*, escena. Desde el punto de vista de las escuelas de geografía nórdicas, surge el uso del término mucho antes, asociado a la propiedad o pertenencia a un territorio. El término *land* estuvo ligado desde sus orígenes, como la palabra alemana, a la constitución de un espacio que marcaba pertenencia, tierra, tierras, territorio. Es así que, si observamos el término en el origen de los nombres de algunos países como England, o la tierra de los ingleses, al igual que Finland, Poland, Ireland, se ve que éstos fueron generados a partir de la pertenencia a un lugar que refería a una porción de territorio dividida en tierras de menor tamaño, a una comunidad o a un principado en particular (Olwig, 1996).

Asimismo, la segunda parte del término: *scape*, es un sufijo que proviene del inglés antiguo *ship*, *sceppan* o *scyppan*, que significa *shape*, el que podría entenderse como forma que muestra un estado particular de algo, también entendido en muchos textos como escena. Igualmente, *shaft* es relativo al verbo *schaffen*, *ship* y *shape* traducido a forma, están etimológicamente relacionados, donde palabras como *folkship* y *countryship* han sido utilizadas para referirse a nación (Etymology dictionary, 2019). En ese sentido se podría decir que la escuela alemana da más significación a la pertenencia de un territorio.

El término *ship*, transformado en inglés moderno a *shape*, incluye los sentidos más amplios de naturaleza y estado o constitución de la misma, indicando en forma dinámica el proceso de moldeado de la forma. Es así que queda implícito en el uso del término paisaje una separación que se refiere a una porción menor de territorio o región percibido por un observador.

Por otro lado, las palabras *paysage*, *paesaggio*, *paisaje*, utilizadas en las lenguas romances etimológicamente provienen de *pagus*, país, haciendo una referencia directa territorial y de pertenencia. *Pagus* proviene del latín *pagensis*, que se usaba para designar un burgo o un cantón o para decir del habitante de un lugar rural, paisano, y fue utilizado para definir porciones territoriales de las comunidades medievales (Etymology Dictionary, 2019).

En la escuela francesa se ha utilizado para la idea del paisaje el prefijo *age* que proviene de *agencer* que significa acondicionar, acomodar, *l'agencement des traits* que hace referencia al acondicionar o acomodar en un espacio de territorio las formas, caracteres, trazos particulares de un país o porción de territorio. Es así como la idea de paisaje, desde la escuela francesa, se asocia a la relación humana, subjetiva, afectiva y estética con el paisaje.

El sentido puesto de manifiesto en el origen de los términos es extendido y complementado en los usos posteriores y da respuesta a los múltiples intereses de las distintas escuelas de estudio del paisaje, entendiendo la polisemia del término paisaje y la amplitud del mismo, de acuerdo a la relación entre subjetividad y las características geomorfológicas que se expresan en la idea misma del paisaje (Tesser Obregón, 2000).

Finalmente, la idea de paisaje ha sido tomada para su estudio o intervención desde diversas disciplinas e intereses a través del tiempo, y se podrían asociar a tres instancias (Simensen et al., 2018) dados los actuales acercamientos multidisciplinarios: 1. Enfoque socio-cultural, desde las disciplinas del arte y las ciencias humanas: dependiendo del grado de independencia que se le asigne al observador, niveles de percepción, y experimentación en el paisaje, y 2. Enfoque ambiental-ecológico, desde las disciplinas de las ciencias naturales, que considera las características geo-ecológicas, uso del suelo y las condiciones del paisaje para el uso humano, y por último, 3. Enfoque biofísico, que se basa en análisis estadístico del paisaje, presencia o abundancia de los elementos del paisaje y sus variaciones. Ciertamente existe una gran tendencia a la multidisciplinariedad, con enfoque en la caracterización de la morfología del paisaje, y de la composición natural y humana del paisaje en prácticamente todas las metodologías de acercamiento al tratamiento y estudio del paisaje (Tesser Obregón, 2000; Simensen et al., 2018).

3.3.3 Un cambio de paradigma

La idea de paisaje se encuentra imbuida en la noción de ambiente, término actual utilizado por las ciencias para referirse al medio que nos rodea y donde vivimos, a sus características propias cuantificables y donde es posible la medición de sus partes constitutivas como el aire, el agua y el suelo, la fauna y la flora. Desde los años 70 se ha puesto en escena la discusión ética ambiental que discurría entre la concepción moral antropocéntrica y la nueva perspectiva eco o biocéntrica. La ética dio cuenta de un conjunto de costumbres y normas que dirigen o valoran el comportamiento de una comunidad hacia algo, en este caso hacia el

ambiente. Luego de la II Guerra Mundial con un final de horror en Hiroshima, el mundo evidencia el potencial de la energía nuclear y la contaminación química radioactiva. Pensadores de diversos ámbitos, vislumbrando los avances tecnológicos y sus efectos, plantean la emergencia de advertir sobre el cuidado de los recursos naturales del planeta y, por ende, al paisaje natural que los incluye. La actividad que desarrollaron, entre otros, Yves-Jacques Cousteau, con la Carta de Derechos de las Generaciones Futuras (1979), y Rachel Carson en *Primavera silenciosa* (1962), despiertan la voz y las investigaciones en la protección del ambiente-paisaje.

La discusión sobre cómo habitar los territorios plantea un cambio de paradigma de una ética ambiental antropocéntrica hacia una ética ambiental eco o biocéntrica. La ética ambiental antropocéntrica se caracterizó por otorgar valor *ético* a los componentes de la naturaleza y las especies no humanas sólo si poseen un valor instrumental y en la medida en que puedan satisfacer intereses de la supervivencia del ser humano, todo lo demás era descartable. Después de 50 años de auge, se puede observar la extensa legislación en planificación del territorio que expresa este paradigma. Ordenar el paisaje, humanizarlo, hacerlo accesible, domar lo salvaje, culturalizar el paisaje, en síntesis, dominar la naturaleza, ha sido el objetivo al cual se ha abocado el progreso tecnológico para poder habitar un territorio. Este paradigma ha llevado a la destrucción total o parcial de ecosistemas y al exterminio de especies animales y vegetales.

Por otro lado, la ética ambiental ecocéntrica considera las acciones humanas sobre el planeta en cuanto a su impacto en el ambiente-paisaje. Se vincula a la justicia socioambiental y hace hincapié sobre las desigualdades sociales causadas por las diferencias de poder y la inadecuada distribución de los recursos de la naturaleza. La ética ecocéntrica enfatiza que los seres humanos forman parte de una red sistémica en la que cada una de esas partes está íntimamente ligada a las demás.

Algunas críticas sobre las teorías ecocéntricas se centran en la inconsistencia en la atribución de valores paisajísticos como balance, equilibrio, integridad y estabilidad, en las que se utilizan criterios diversos de difícil determinación. En la ciencia de la ecología no se arriba a consensuar sobre qué podría considerarse como balance ecosistémico en términos universales. Sin embargo, corroborar la aptitud o capacidad de uno de los componentes de un sistema, es más frecuente, y de mayor facilidad, que determinar la condición óptima del sistema en su totalidad.

Sin lugar a dudas, el aporte más significativo que la ecología de los paisajes ha incorporado a la agenda de la sostenibilidad es el consolidar la idea de que en un sistema ambiental (Irastorza Vaca, 2006), todas las partes están conectadas y tienen un límite en su funcionamiento. De esta manera, el estudio y comprensión del límite de uso de cada ecosistema puede mantener los servicios ambientales que provee de forma sostenible (Cahen, 1988).

3.3.4 La percepción del espacio y la experiencia del paisaje

“En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos]”

Heráclito

Otra forma de abordar la idea del paisaje es a través de la experiencia en él vivida. Tuan (1979) distingue que los paisajes no experimentados son espacios vacíos, *blank space*, por lo tanto, el paisaje existe cuando se tienen experiencias en él. Del mismo modo, a la luz de las investigaciones de Kahneman (2002) que utiliza la teoría de los atajos heurísticos en las tomas de decisiones, la calidad de la experiencia vivida en un paisaje determinará la relación que el individuo conserve con dicho lugar y será la que fortalezca la idea de paisaje.

Los seres humanos utilizan lo que Kahneman (2002) llama dos memorias, que construyen la experiencia vivida en una determinada situación y lugar. La primera es la memoria experiencial que proviene de las vivencias de los seres humanos en el paisaje, que tiene en cuenta los hechos sucedidos cuantitativamente o secuencialmente y la segunda es la memoria emocional, que cuenta el relato de lo vivido, lo que puede ser distinto del registro de la memoria experiencial. Lo vivido y lo registrado emocionalmente tendrá mayor valor a la hora de tomar decisiones. En efecto, en sus investigaciones pone de manifiesto que ambas memorias actúan en forma simultánea; sin embargo, es explícito en manifestar que la memoria emocional registra la información y la recuerda para utilizarla como referencia o motor de nuevas experiencias. Si se traslada este concepto a la experiencia del paisaje adicionando la mirada de Tuan, es dado inferir que el recuerdo de la experiencia vivida en forma feliz y satisfactoria será significativo al momento de definir la relación con el paisaje y su conservación.

La investigación del espacio o ambiente según Berlyne (1971) ha constituido uno de los eslabones en el campo de la percepción espacial-ambiental. Este autor ha considerado cuatro pautas principales para la comprensión y calificación de la percepción del espacio exterior. El grado de atracción se mide en esta propuesta por su complejidad, novedad, sorpresa o incongruencia.

En la experiencia del paisaje, nos encontramos muchas veces inmersos en una o varias de estas categorías de percepción siendo estos valores una propuesta para establecer las preferencias del usuario que son aportadas desde diversas investigaciones. La complejidad, expresa el grado de intensidad manifiesta en que coexisten los componentes del paisaje, la novedad, implica el grado de conocimiento que tiene el usuario de las características de uno o varios componentes del paisaje, la sorpresa, señala el grado con que el usuario verifica o no sus expectativas respecto a la experiencia del paisaje y la incongruencia, incorpora el grado en que el usuario percibe como fuera de contexto a uno o varios componentes.

Por otro lado, Kaplan y Kaplan (1989), quienes han investigado extensivamente la percepción del paisaje, determinan como valor principal la complejidad, que incluye en su experimentación sorpresa a lo que se designa como fiabilidad y novedad y se interpreta como misterio. Por otro lado, se agrega a estas categorías la legibilidad que ya había sido utilizada por Cullen en *Townscape* (1971). La investigación sugiere que la complejidad más allá de indicar valoración desde el punto de vista estético o natural del paisaje, indica el grado de intriga o atracción de un paisaje sobre la experiencia individual. En este punto, Zumthor (2006) amplía el sentido e introduce elementos que llevan a consolidar una epistemología de la percepción del paisaje, mediante el ejercicio de experiencias que amplían el repertorio sensorial y perceptivo del observador en un espacio determinado. Esta práctica informa al diseñador y promoviendo un profesional sensible a través del registro e incremento de su repertorio sensorial.

De esta manera sería significativo abordar la epistemología del proyecto de paisaje en cuanto a la capacidad de la producción de experiencias sensoriales respecto al espacio propuesto y, por ende, la experimentación de las experiencias sensoriales que un observador debería explorar como aporte a su propia sensibilidad y a la conexión con dicho espacio. Para ello, se hace necesario alternar en forma gradual entre la enseñanza teórica de diseño del paisaje, y el lugar de la experiencia del paisaje y, en esta disciplina particular, reproducir o remitirse a experiencias que han sido almacenadas en el bagaje personal de cada individuo reflexionando sobre las mismas.

Las preguntas a realizar estarían en contacto con la experiencia espacial a través de los distintos sentidos, vista, tacto, sonido, gusto y olor, determinando una combinación de experiencias sensoriales que lleven a la concientización de las mismas, y a la generación de un repertorio sensorial para identificarlas en forma individual o compleja (Tuan, 1979a). A poco de ahondar en esta epistemología, se puede intuir que destina el proyecto del paisaje a una cultura de lo sensorial, marcada por el aceptar un patrón humano sensorial frente a cada tipo de paisaje y sin lugar a dudas signada por el *buen gusto* en las apreciaciones.

El proyecto del paisaje se centra en la exposición del entorno en forma sensorial, pues más allá del condicionamiento funcional la experiencia sensorial y la interrelación del usuario con el espacio dependerán de la experiencia sensorial del diseñador y la capacidad de poder transmitirla (Kaplan y Kaplan, 1979).

3.3.5 Epistemología del proyecto de paisaje

La epistemología del paisaje ha adquirido relevancia en las últimas décadas. La complejidad del hábitat humano y su relación con el territorio han generado la necesidad de ampliar los conocimientos y estrategias del proyecto de paisaje como entidad unificadora de prácticas proyectuales que den respuesta a nuevas y complejas formas de habitar un territorio. La trayectoria histórica del diseño paisajístico va desde una visión estética, con el ornato de parques

y jardines hasta el diseño del espacio público en zonas urbanas, la incorporación de la valoración del paisaje cultural en zonas rurales o de las periferias, la restauración de paisajes, *brown landscapes* en zonas industriales deterioradas y la restauración de las características ecológicas y los bienes y servicios de un paisaje particular (Moreno, 2009).

El primer desafío en esta área es definir la disciplina del paisajismo, ya que este tiene diversas raíces tanto en la horticultura como en la agricultura y el arte (Clemènt, 2007). Siendo el objeto de estudio el territorio habitado, el paisaje se adscribe a la relación íntima de los seres humanos en un territorio habitado particular y a las formas y recursos de los que se dispone históricamente ligado a la estética y, por ende, a las artes y a la tecnología disponible (Simensen et al., 2018).

La Comisión Europea del Paisaje en el año 2000 define al paisaje como “cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones” (Art. 1). De esa manera el paisaje se entiende como paisaje humanizado a través de la historia de las comunidades y sus interrelaciones socioculturales, tal vez este enunciado simplista adolezca de profundidad en sus principios y en su análisis.

En un inicio esta nueva disciplina sirvió para generar experiencias didácticas que hacían alusión al paisaje romántico o ideal, es decir, se enfocaban en el embellecimiento del espacio exterior, buscando dar herramientas técnicas en el desempeño instrumental del manejo de la vegetación y la composición, lo que hizo que esté ligado a la horticultura (Simensen et al., 2018). En este sentido, el paisaje se caracterizó a través de aspectos sociales, lo que se le atribuía en diversos contextos históricos que lo convirtieron fundamentalmente en un tema de composición y ornato en respuesta a funciones recreativas y sociales (Hough, 1990).

Por el contrario, desde el punto de vista de la geografía, el paisaje objeto de estudio es un valor del territorio definido por la aproximación y la escala. Un territorio presentará variaciones en sus componentes y relaciones desde la escala regional a la escala local. Reforzada esta mirada por los avances tecnológicos de las imágenes satelitales que permiten desde principios del siglo XXI pertenecer al dominio público a través de internet y llegar a la gran mayoría de usuarios con softwares gratuitos, abriendo la oportunidad de obtener mapas e imágenes a distintas escalas del territorio. La rápida evolución tecnológica en años recientes y la velocidad e impacto de los cambios producidos en el territorio, ha incorporado nuevas tensiones e incrementado la necesidad de reflexionar sobre la epistemología del saber disciplinar, que se debate entre paradigmas estéticos, ecológicos y ambientales (Tuan, 2018).

Las investigaciones recientes coinciden en concebir dos dimensiones al referirse al paisaje: una objetiva y otra subjetiva que depende de la percepción sociocultural del mismo y de la sensibilidad del observador (Kaplan y Kaplan, 1989). El paisaje es a la vez una estructura material y un objeto cultural producto de una representación mental. Asimismo, el paisaje se constituye por su realidad tangible, por elementos bióticos y abióticos, como también, los por

elementos creados desde la cultura y sus interrelaciones (Montero, 2001). Por otro lado, se incorpora la realidad intangible que se descubre a través de la percepción sensorial y de representación dentro del imaginario social contemporáneo (Silva, 2008). Esta realidad intangible construye el sentido social del paisaje (Nogué, 2009). Se puede decir que en el diseño de los paisajes y de los territorios habitados se plasma el texto de los paradigmas de la época y los modos de vida y relacionamiento social con la naturaleza y en forma tangible e intangible.

3.4 Estrategias económicas

3.4.1 El espacio geográfico

Para comprender la multiplicidad y diversidad conceptual que se desprende de la noción de paisaje es dado exponer a la crítica a la definición de espacio geográfico positivista. En una breve historiografía del espacio geográfico, Sauer (1925), lo define como objeto de estudio de la geografía extendiendo su alcance “*desde el contenido de los fenómenos, hacia la naturaleza de la conexión entre los fenómenos*” (p. 2). Esta definición ha sido sostenida por un siglo y se ha especializado dentro de los estudios del espacio geográfico bajo la idea de *hic et ubique* (aquí y en todas partes). La tarea científica ha tendido a encontrar patrones fijos, describiendo sus repeticiones temporales, corológicas para determinar el orden real, haciendo de los mapas la herramienta de lectura de los fenómenos terrestres (Sauer, 1925).

El concepto de espacio geográfico, posible de ser identificado y repetido, ha sido figurado como acrítico, despolitizado bajo la mirada científica. Esta posición científicista ha marcado la formación de la disciplina desde el siglo XVIII. Sin embargo, sociólogos, filósofos y en las últimas décadas geógrafos han puesto en evidencia la insuficiencia de estas reflexiones teóricas y la necesaria mirada específica de un territorio.

Por último, las cartografías, estos textos geográfico-visuales, han establecido relaciones interdisciplinarias para validar, describir u orientar las explicaciones de los distintos fenómenos. Es así que la biogeografía y la geografía política se han incorporado al estudio de los paisajes desde la década de los 90, en asociaciones diversas recibiendo fundamentaciones de ciencias naturales, como la biología, la ecología, la botánica, como de las ciencias sociales, la política, la geografía crítica y la economía, entre otras que aportan permanentemente a la construcción de sentido (Lenzholzer et al., 2018).

3.4.2 La cuantificación de los recursos

La noción de biodiversidad hace referencia a la cantidad y variedad de seres vivos - especies- que existen en el planeta, pero también se entiende como un sistema donde las especies son interdependientes y se relacionan entre sí. Esto lleva a reflexionar sobre la supervivencia humana que depende de la existencia y preservación de un ambiente adecuado que satisfaga las necesidades básicas para desarrollar la vida humana en el planeta dependiente de la cantidad y calidad de recursos como el agua, el suelo, el aire y los alimentos que se producen en el territorio (UNEP-UN, 2006). Es así que son necesarias nuevas formas de análisis considerando la comprensión de la biodiversidad, generando conciencia y conocimientos sobre las comunidades que habitan de manera compatible con la conservación de dicha biodiversidad.

Los escenarios sociales, referidos a los habitantes del lugar, y físico-biológicos, referidos a la matriz ecológica, la flora y la fauna, donde se inscriben las acciones adaptativas para la habitabilidad humana -sean estos sistemas de control de crecientes, forestaciones o deforestaciones de las áreas a habitar, eliminación de uno o más componentes del paisaje vegetal o animal, considerado como un depredador de una especie doméstica o del ser humano- marcan el rango de transformación que se puede infligir a un paisaje ante diversas perturbaciones o estrés al que puede ser sometido (Irastorza Vaca, 2006; Ibañez, 2008; Mateucci, 2008; Romero y Morláns, 2007).

Dichas acciones adoptan variadas formas, “tanto autónomas o planificadas, públicas como privadas, individuales o institucionales, tácticas o estratégicas, en corto o largo plazo, anticipatorias o reactivas, afectando otras escalas del problema; sus alcances determinan la resiliencia del sistema habitabilidad humana-paisaje” (Turner II et al., 2003, p. 8077).

Actualmente el paisaje tiene una connotación fuertemente ecológica-ambiental. El paisaje es una de las escalas de análisis de la jerarquía ecológica, y en este contexto, puede ser descrito como una parte del espacio de la superficie terrestre consistente en un complejo de sistemas, formado por la actividad del medio biótico y abiótico, donde su fisonomía forma una entidad reconocible. En la obra clásica de Forman y Godron, *Landscape Ecology*, (1986), se lo define como “un área heterogénea compuesta de un conjunto de ecosistemas o elementos interactuantes que se repiten en forma similar a través de ella”.

La prolífica información que está disponible desde la ecología no es suficiente, si se desconocen ciertas estrategias de construcción y re-construcción del paisaje a escala local, donde cada actor toma decisiones en su territorio privado, más allá de la legislación escrita y estas decisiones impactan acumulativamente a escala urbana y regional. Las generalizaciones de tipo “algo que usualmente sucede” (Lawton, 1999, p. 178) es una de las dificultades para poder abstraer reglas generales que se puedan trasladar y aplicar a escalas menores en la resolución de problemas de la práctica del manejo de los paisajes (Lawton, 1999).

Dada la complejidad de los sistemas ecológicos, se requiere investigación permanente de los ecosistemas de humedales y las transformaciones humanas en el paisaje a escala local, como así también, de la función que cada componente de un ecosistema en particular para que las acciones de transformación, adaptabilidad, seguridad y uso económico o social que se realicen al habitar un territorio sean las adecuadas. Muchas veces, las alteraciones en un paisaje dado por la acción de los asentamientos humanos producen la desaparición o reemplazo de un determinado componente de un sistema ecológico, por ejemplo, cambios en el uso del suelo con la transformación de humedales en tierras agrícolas como sucede en la cuenca baja del Paraná, donde se produce el proceso de pampeanización² o sojización del humedal en el intento de secado de los humedales para convertirlos en tierras adecuadas al cultivo de soja (Galafassi, 2001; Garza, 2008), que impactan sobre la biodiversidad de la flora y fauna de las islas y en la vida de los habitantes isleños (Caamaño, 2020). En este sentido, los modelos y estudios de los escenarios futuros contribuyen a la restauración y diseño de los paisajes y a la preservación de los bienes y servicios ecosistémicos que estos brindan (Galperin, Fossati, y Lottici, 2013, Quintana et al., 2011; Quintana y Kandus, 2010; Kandus et al., 2010; Fernández, 2002).

La determinación de cuáles son los componentes y atributos indispensables de un sistema ecológico, qué funciones mecánicas, estéticas o instrumentales tiene una especie vegetal o animal (e.g., fijación de suelos, aumento de porosidad, control de erosión, entre otras), cómo deberían ser entendidas las funciones de un paisaje a diferentes escalas para hacer posible que la planificación y el diseño del paisaje contribuyan a su restauración y mantenimiento, requieren de un permanente monitoreo y del entrenamiento pertinente de los habitantes del lugar, en la escala de actuación en que se habita.

Asimismo, parte de la acción del habitar es la introducción de nuevas prácticas y nuevos componentes en el sistema y estas estrategias estéticas y funcionales requieren detenida observación respecto a la habitabilidad humana compatible con el paisaje, como es el caso de la introducción de especies exóticas o manejadas de forma diferente a través de los habitantes de un lugar. ¿Hasta qué punto dichas especies deben o pueden ser utilizadas o no en la restauración de los paisajes dada la preferencia determinada por los habitantes de una especie con características estéticas o productivas notables? La restauración de los paisajes, se deberá realizar con especies nativas o endémicas. A veces lo aprendido sobre la biología de una especie y su relación con un sistema general no es transferible en tiempo y espacio a otro sitio, presumiendo que la situación puede cambiar por deterioro de los procesos claves o por su incorporación a un ambiente distinto, como son los impactos que se producen en la cuenca baja del delta inferior del Paraná, por forestaciones con salicáceas, poniendo en riesgo el humedal y en juego el concepto de bienes ecosistémicos, lo que puede conducir a la pérdida de biodiversidad por proceso de invasión de la especie incorporada (Straccia y Pizarro, 2017).

² Pampeanización: es el proceso de transformación que intenta convertir al medio natural deltaico naturalmente inundable en un territorio con características similares a los campos de tierra firme de la vecina región pampeana (Galafassi, 2001, p.4).

Las ciencias naturales dan pautas del funcionamiento, la estructura, composición y abundancia de las especies de una comunidad dentro del sistema (medio abiótico), a diversas escalas (Power et al., 1996). Sin embargo, la integración interdisciplinaria llega de organizar y clasificar la información de las diversas disciplinas, y de actualizar y reelaborar nuevas visiones, conceptos, criterios, que permitan conjuntamente al paisajista articular acciones de campo basadas en la investigación de diseño y proyecto, en que la visión crítica interdisciplinaria para el diseño del paisaje es esencial. Se debería elaborar una práctica de integración permanente que no sólo implique elaborar información de manera aislada en el momento inicial de los estudios de prefiguración proyectual, sino propositivamente y tendiente a retroalimentarse con la evaluación del proyecto frente a la comunidad.

Ciertamente las acciones de restauración de los paisajes requieren datos empíricos temporales y en este sentido, la experiencia del diseño y manejo del paisaje ha sido parte del trabajo realizado en las últimas décadas, por lo que aún no se han podido evaluar a largo plazo ciertas acciones sobre el territorio (Barbault, 2011).

Asimismo, las intervenciones de proyectos paisajísticos en paisajes con alto grado de naturalidad que aportan importantes bienes y servicios ecosistémicos, implican la exigencia de considerar la condición o grado de calidad del soporte natural, y cómo puede ser restaurado en caso de deterioro evidente del sistema (Kandus et al., 2010). Sin embargo, la elaboración de lineamientos para determinar el estado óptimo al que deben tender los proyectos paisajísticos sustentables distintos de la parametrización de los grados de deterioro de los componentes del paisaje, como el grado de contaminación de agua, suelo o especies nativas, que puedan ser incorporados como herramientas de diseño y planificación a escala local, aún deben ser elaborados.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.4.3 Las ecologías socio-ambientales

El término ecología, como rama de la biología, se aplica al estudio de los organismos vivos y de las relaciones que establecen con el medio ambiente que los rodea, donde la ecología de los paisajes, investiga las relaciones de los paisajes entre sí. Actualmente, estos conceptos se amplían y son utilizados en las ciencias sociales. De esta manera, dado que las relaciones sociales construyen sistemas amplios, el término ecología social se aplica al estudio de las relaciones entre seres humanos y de su comportamiento ético, cultural y ambiental con el medio ambiente (Leff, 1998). De esta manera para el estudio del paisaje fluvial, inicio la tarea desde la ecología social y la ecología de los paisajes, sin embargo, se irán relacionando íntimamente en distintas etapas del proyecto.

El término fluvial procede del latín, *fluvius*, relativo al río o al caudal que fluye. Se podría decir que los paisajes fluviales son los espacios geográficos que contienen las áreas de influencia

de un río o caudal de agua, es decir, que incluyen su hidropereodo (Figura 9). La habitabilidad en los espacios fluviales está determinada por las dinámicas particulares que dependen del agua y de cuatro mareas diarias con dos puntos máximos del nivel del agua que condicionan las actividades diarias de las comunidades (Kandus et al., 2010).

Figura 9. Paisaje fluvial Isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

Desde el punto de vista de la ecología, los espacios fluviales contribuyen a la formación de la categoría de humedales. Los humedales a nivel global representan entre el 4 al 6% de la superficie del planeta ya que se inscriben entre los ecosistemas más importantes en el ciclo de carbono (C), donde los espacios fluvio-mareales se han diferenciado y se los llama productores de carbono azul, por el gran aporte que estos hacen en secuestro de carbono a nivel global, tanto desde el territorio, como desde el agua, mares y ríos.

Por otro lado, los científicos del IPPC (Integrated Pollution Prevention and Control) que regula en la Unión Europea las emisiones de gases efecto invernadero (GEI) desde 1988, tiene el objetivo de evitar o minimizar las emisiones industriales y agrícolas en el mundo. El IPPC ha reconocido la importancia de los ecosistemas de humedales en el ciclo del carbono.

Sin embargo, los espacios de humedales son atractivos a nivel regional y mundial, por la abundancia de recursos y porque son procesos que generan cierta incertidumbre sobre su extensión (Zagare, 2020), “crecen” permanentemente, ganando suelo, formando islas, ampliándose, moldeándose fácilmente por la celeridad del trabajo del río, de sedimentar los bordes a escala local. En breves periodos de meses, puede verse con un manejo de suelo, agua y vegetación sostenidos, grandes transformaciones. Es así, que se han buscado estrategias para la protección de deltas y humedales, especialmente los costeros, donde los conflictos comienzan. Las visiones de la construcción del mundo, los imaginarios, la cosmovisión de unos y otros a diversas escalas, los intereses económicos y ejercer el poder sobre los territorios, generan las luchas invisibles, las tensiones, donde muchas veces, *la sangre llega al río*.

Los humedales son llamados sumideros de carbono por su alta captación de carbono a través de sus plantas que fijan el dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera en la biomasa y en el suelo saturado transformándolo en carbono orgánico a través del proceso de fotosíntesis. La saturación de agua en el suelo de los humedales propicia la acumulación de carbono pues disminuye la velocidad de descomposición de la materia orgánica (Hernández, 2010).

La medición de carbono en humedales contribuye a evaluar con mayor certeza, la contribución de un ecosistema para la mitigación al cambio climático en cada región. Los manglares hacen su aporte a través del carbono atrapado en mares y océanos, el Carbono Azul. Se estima almacenan entre 2 a 5 veces más que los bosques terrestres. Según estudios actuales, los ecosistemas de manglares representan el 1% de los bosques tropicales del mundo, sin embargo, con su alta capacidad de almacenamiento de Carbono (más de 1000MgC/ha), compensa su menor superficie. Sin embargo, la tala dramática de los manglares del mundo, por cambio de uso de suelos por la industria camaronera y turística, incrementa en un 10% las emisiones GEI del planeta (Donato et al., 2011).

La importancia de la preservación o restauración de los ecosistemas que almacenan carbono, como los humedales, se comenzó a considerar en las políticas de los países de ALC, luego de que entrara en rigor en el año 2005 el Protocolo de Kioto. El sistema de compensaciones propuesto desde el protocolo, se basa en “el que contamina, paga”

Es un protocolo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) firmado en 1997 que tiene por objetivo promover el desarrollo sostenible, al cumplir los compromisos cuantificados de limitación y reducción de las emisiones de GEI. Hasta 2009, todos los países de América Latina lo habían ratificado, incluyendo a los países miembros de la Comunidad Andina (CAN) Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela

Los bonos de carbono (BdC) son una herramienta de descontaminación para reducir las emisiones (GEI) al ambiente y es un mecanismo propuesto en el Protocolo de Kyoto (Barbier et al., 1997).

El BdC funciona con la medición de toneladas de CO₂ ya que se ha estimado que una tonelada de CO₂ equivale a un Certificado de Emisiones Reducidas (CER) y puede ser vendido en el mercado de carbono de los países industrializados que han firmado el protocolo. A su vez, se ha establecido el tipo de proyecto que puede aplicar a un CER y estos son generación de energía renovable, eficiencia energética, forestación, limpieza de lagos y ríos y otros (Beaumont Roveda, 1999). Esto significa que hay países que poseen bosques y humedales por nombrar sólo el tema que este estudio aborda, que pueden ser sumideros de carbono protegiendo sus bosques y humedales y pueden certificar sus CER y entrar en el mercado de compra-venta de carbono mundial para que los países que necesitan emitir o emiten en sus industrias GEI, los puedan comprar y compensar sus emisiones, lo que no resuelve el problema (Barbier et al., 1997).

Este enfoque podría hacer que, por una parte, los países que poseen grandes áreas de sumideros de carbono como Ecuador y Argentina, pudieran encontrar recursos financieros para proteger sus áreas naturales, ingresando en el mercado de BdC. Por otra parte, muchas empresas están dispuestas en mostrar sus actividades y la huella de carbono que generan para mitigar el impacto ambiental que producen, y requieren conocer cómo se podrá reflejar este intercambio en sus estados financieros e ingresar en el mercado de BdC (González Cerquera y Jurado Saavedra, 2016).

La dinámica del funcionamiento de los humedales se basa en el permitir en sus suelos una amplia permanencia de agua (Figura 10), considerando que cada humedal tiene un hidroperiodo específico. La importancia radica en la presencia de agua durante períodos prolongados de tiempo que puedan conducir a la saturación permanente o semipermanente del suelo (Kandus et al., 2010). En consecuencia, presentará una flora y fauna adaptada, que vive en suelos saturados, pues requieren un hábitat con ambas características -terrestres y acuáticas - en forma temporal para cumplir su ciclo de vida (Barbault, 2011; Quintana, 2010).

La Convención Ramsar, define a los humedales como “las extensiones de marismas, pantanos y turberas o superficies cubiertas de aguas, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporarias, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluyendo las extensiones de aguas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda los seis metros” (Ramsar, 1971).

Figura 10. Bosque de manglares en marea baja



Fuente: Imagen de la autora, 2020

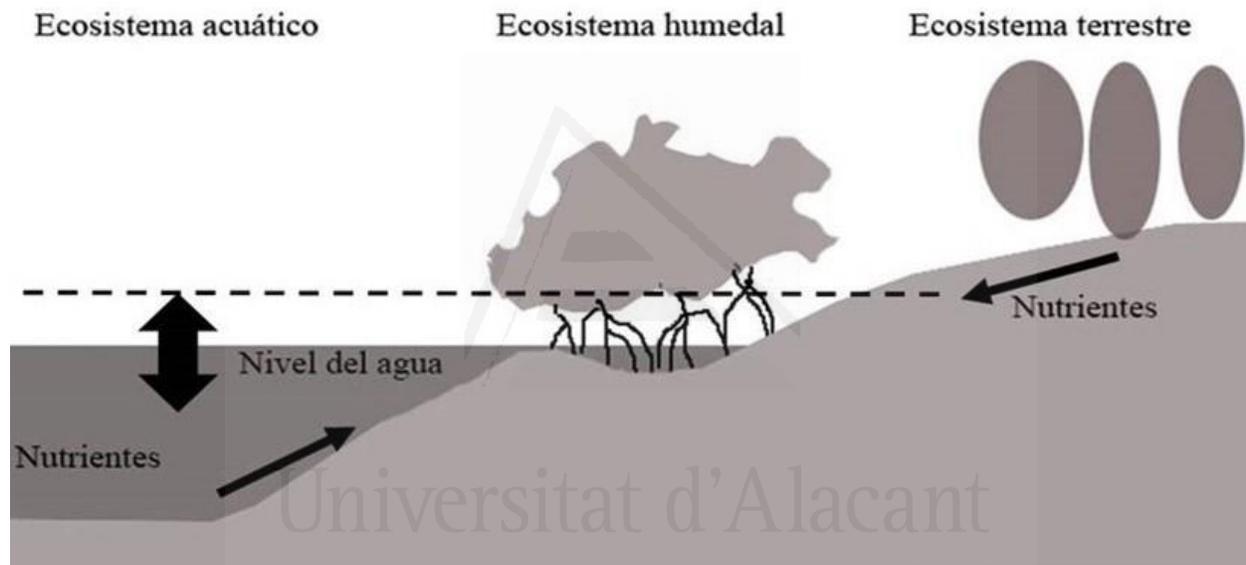
La conservación del agua dulce en el mundo depende de estos ecosistemas y por ello en 1971 se realiza una reunión de países en Ramsar, Irán donde se firma el Convenio sobre los Humedales que lleva el nombre de la ciudad donde se firma. Es un tratado intergubernamental que estudia y clasifica los humedales por su valor en cuanto a la preservación de agua dulce en el mundo. Además, ofrece asesoría y marco legal entre los países firmantes para “la conservación y el uso racional de los humedales mediante acciones locales, regionales y nacionales, como contribución al logro de un desarrollo sostenible en todo el mundo” (Ramsar, 1971). El convenio se pone en vigencia internacional en 1975.

Los ecosistemas de humedales presentan una gran diversidad fisonómica y funcional. Los mismos pueden ser caracterizados como humedales secos y humedales húmedos de acuerdo a las condiciones de anegamiento en períodos de tiempo extendidos, especialmente en la época de crecimiento vegetal, es decir están sometidos a “pulsos de inundación-seca relacionados con los aportes de agua de los ríos, las mareas e incluso las lluvias” (Quintana y Bó, 2011, pág. 50). Las especies arbóreas y plantas en general que se encuentran en los humedales son resistentes a los cambios temporales o están forzadas a producir adaptaciones que les permitan sobrevivir en ambientes carentes de oxígeno (anaeróbicos), cuando se cubren con las aguas (Figura 11) ya que deben funcionar y sobrevivir bajo agua y en ambiente húmedo alternativamente y, asimismo,

adaptarse a las condiciones de tolerar secas o bajas en la amplitud de las crecidas de agua (Kandus et al., 2010; Kandus, 2006, 2004, 2003).

El sector de la 1ra. sección del Delta de Tigre en estudio se encuentra en crecimiento activo por el depósito de grandes cantidades de sedimentos transportadas por el Río Paraná cuando entra en contacto con el Río de la Plata (Quintana y Bó, 2011).

Figura 11. Diagrama de los ecosistemas acuático, humedal y terrestre.



Fuente: Elaboración propia, 2017

Para el manejo sostenible de los humedales se seleccionan atributos ecológicos claves, de la estructura del humedal, sus elementos constitutivos y su funcionamiento. Posteriormente, se definen los indicadores para evaluar esos atributos, por ejemplo, componentes biológicos de vegetación y fauna sensibles al stress ante impactos antrópicos (Giacosa, 2019). Estos indicadores se utilizan para la medición y el seguimiento del impacto de la acción humana en el ecosistema. Generalmente, se toman como atributos ecológicos clave uno o más componentes del régimen hidrológico y determinadas especies vegetales y animales como peces, crustáceos y bivalvos (Quintana, 2010).

El funcionamiento de los humedales depende fundamentalmente del mantenimiento del régimen hidrológico, a su emplazamiento geomorfológico y al clima. Las acciones de políticas urbanas sostenibles deberían asegurar el funcionamiento de los humedales respecto a la transparencia hidráulica, que implica el permitir que el sistema de mareas y flujos acuáticos sea

respetado, sin barreras o rellenos que imposibiliten la dinámica y el régimen del flujo del agua (Quintana et al., 2010).

3.5 Estrategias políticas

3.5.1 El espacio político

En la Declaración de la Cumbre G77 más China en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (2014), queda asentado que “reconocemos que la Tierra y sus ecosistemas son nuestro hogar y estamos convencidos de que, para alcanzar un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras, es necesario promover la armonía con la naturaleza y la Tierra. También reconocemos que “Madre Tierra” es una expresión común utilizada para referirse al planeta Tierra en diversos países y regiones, lo que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos.” Como antecedente se instalan en la agenda ambiental los acuerdos y reflexiones de conferencias internacionales tales como la Conferencia de Estocolmo en 1973, la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, 1992 y la Cumbre del Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, 2002. De las mismas se define el concepto de sostenibilidad descrito en el Informe Brundtland y los de justicia ecológica intergeneracional y del medio ambiente.

En este espacio se genera el concepto del vivir bien o buen vivir y de los derechos de la Madre Tierra o Pacha Mama, que se incluye como nuevo paradigma consolidado en las constituciones de derechos de Ecuador en 2008, y más tarde en la de Bolivia en 2009.

Las constituciones son hitos que textualizan las relaciones de poder dentro de procesos sociales, reconociendo las identidades étnicas de una nación. Al hacerlo incorporan la idea de la naturaleza de estas las sociedades incluídas, expresando el reclamo de los derechos colectivos de propiedad sobre sus territorios actualizando el estatus de las lenguas indígenas y su cosmovisión.

En Ecuador, por ejemplo, se establece un estado plurinacional y multicultural con un especial énfasis en los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades ancestrales. Se transversaliza conceptos como *Sumak Kawsay* (buen vivir) y los derechos de la Pacha Mama de absoluto arraigo en la tradición indígena con el reconocimiento constitucional del derecho al agua y a la alimentación (arts. 12 y 13), y el reconocimiento de la naturaleza o Pacha Mama como un sujeto de derechos (arts. 71 a 74).

En Bolivia de la misma manera se incluyen los términos, *suma qamaña* para decir vivir bien, *ñandereko*, *qhapac ñan* que significa camino o vida noble (Baryé, 2014). Estos conceptos articulan el bienestar material con la convivencia pacífica y la solidaridad mutua de la tradición aymara y quechua.

Lefebvre (1976, 1974), enuncia tres conceptos espaciales que permiten acercarse a la idea de paisaje donde se relacionan distintas dinámicas sociales. Estos tres conceptos son: 1) la dimensión física del espacio y cómo es percibido; 2) la dimensión intelectual que permite conocer otros sistemas y alcances concurrentes, y 3) la dimensión sociopolítica, o espacios de representación y poder desde las experiencias vividas. Los elementos de esta triada se relacionan de diferentes maneras en la producción de paisajes contextualizados y la eficacia de la intervención estará acorde al mayor acercamiento en la comprensión de los sistemas intervinientes y las relaciones que estos establecen.

3.5.2 Paisaje y territorio: el límite

La introducción a la idea de paisaje está ligada al territorio. El territorio se asocia a la tierra, *terra* del latín, *ters*, seco, del griego (Etymology Dictionary, 2019). En este contexto tradicional, se entiende que un territorio describe una superficie de cierta extensión con límites geográficos establecidos según diversos criterios. Se utiliza el término para indicar la propiedad que cierto grupo social tiene sobre una extensión de tierra y sobre los recursos que contiene, que se utiliza por ejemplo como territorio nacional o provincial, donde se habita (Gottman, 1973). En la historia de las comunidades ancestrales es frecuente encontrar elementos físicos a los cuales se recurre para demarcar un territorio y se convierten en hitos. Estos hitos -límites físicos- son reconocidos por la comunidad e indican la posesión y, a la vez, los privilegios conferidos a la comunidad de pertenencia.

A fin de materializar los límites de un territorio y hacerlos reconocibles a otras comunidades, se han utilizado mojones que definieron las fronteras de los territorios habitados y en los que se establecía una comunidad. Ya desde Babilonia, en el 1500 a C., hay indicios de la utilización de objetos de piedra llamados *kudurru*, piedra de forma rectangular redondeada en su parte superior que dejaba registro de la propiedad de un territorio. En ellos se escribían los límites de la propiedad y eran, a la vez, una invocación a los dioses, quienes se harían cargo de los transgresores que se animaran a traspasar los límites protegidos (Vázquez Hoys, 2005).

El territorio es el lugar de ejercicio del poder. Desde el punto de vista social y político, un territorio se administra. Para ello, la comunidad establece una forma de organización de la cual se desprenderán las reglas para habitar ese territorio. En un territorio habita una comunidad o población que puede transitar, disfrutar y utilizar los recursos materiales que existen en ese territorio. Es entonces donde el territorio se une a otro concepto, la accesibilidad (Gottman, 1973). En la actualidad es común observar la noción de territorio ligada a la política y a la geografía. Se asocia al pertenecer, gestionar, habitar y desplazarse sobre un territorio, como el territorio propio. El ingreso a un territorio determinado está restringido, la trasposición o no cumplimiento de las reglas de acceso a un territorio ha dado origen a litigios entre los pueblos.

Desde la perspectiva de las poblaciones, una de las mayores causas del ingreso a otros territorios la constituyen los desplazados por los conflictos. Grandes masas de población civil se desplazan a través de las fronteras para poder sobrevivir y escapar a la agresión de los conflictos internos. Así el caso de los desplazados colombianos a través de la frontera norte de Ecuador, o actualmente del pueblo venezolano, que ha producido cambios importantes en la legislación del país fronterizo y variados casos en Medio Oriente y África, donde los campos de desplazados y la situación de salud y pobreza por la guerra o de conflicto político-económico, son objeto de atención de los organismos internacionales como sociedades desterritorializadas (FLACSO, 2011). Sin embargo, nuevas miradas devienen del análisis de las transformaciones territoriales y las dinámicas que promueven su reconstrucción.

Según Saskia Sassen (2007), en la actualidad, desde una óptica económica y política, se ha pasado de “*una lógica de incorporación de la ciudadanía a una lógica de expulsión*”. La globalización plantea nuevas perspectivas para comprender el territorio global y sus complejas relaciones de poder que implican la expulsión dramática de las poblaciones. Es así como analiza los mecanismos de los nuevos tipos de desplazamientos originados por la violencia de la globalización económica de lo que llama la ciudad global. Hasta los años setenta, el sistema de producción capitalista promovía el consumo masivo y encontraba en las grandes ciudades a los consumidores y a la obtención de mano de obra de bajo valor, por lo cual las políticas se dirigieron a la concentración e incorporación del mayor número de individuos (Harvey, 2007).

Una década más tarde, el proceso se comienza a revertir y a consolidar una nueva dinámica: la expulsión en la forma de gentrificación. Los excedentes de capital y las inversiones financieras se dirigen a la compra de tierras que buscan la captura de nuevos mercados inmobiliarios y la extensión de la producción agrícola, como la soja, de mayor renta en el mercado internacional (Harvey, 2007). Estas acciones llevan al desplazamiento masivo de comunidades tradicionales y de pequeños agricultores, desterritorialización, y conlleva a la pérdida y deterioro de recursos naturales como el agua, los bosques y el suelo.

El Estado-nación se concibe ligado al territorio. La relación establecida tradicionalmente entre Estado-nación, poder y territorio físico se ve impactada y desnaturalizada cuando se intenta explicar estos procesos globales que infligen grandes transformaciones locales. Más allá de que una institución nacional actúe en un territorio determinado esto no implica necesariamente que sea un proceso o emprendimiento nacional, sino que podría ser “*una localización de lo global en una entidad nacional que ha sido desnacionalizada*” (Sassen 2007, p.7).

En aras de explicar la realidad sobre las nuevas prácticas territoriales es necesario revisar la relación territorio, pertenencia social y límites territoriales que son actualmente traspasados por las dinámicas económicas globales. La pertenencia social a la tierra se desmaterializa y las fronteras se tornan permeables al eliminar barreras espaciales y temporales. La complejidad impuesta por las nuevas geografías globales abre caminos de investigación sobre el territorio antes no observados. El avance tecnológico del último siglo y las nuevas dinámicas de

producción de capital reorienta la noción de territorio y resignifica las relaciones de poder y sus influencias en la vida social, política y económica de las sociedades del siglo XXI.

3.5.3 La justicia socio espacial

La especificidad de América Latina y el Caribe es la desigualdad estructural (Segato, 2016) con la reproducción sistémica de relaciones asimétricas de poder de pequeños grupos sociales con poder económico por parte del Estado. Como el siglo XX trajo la visión ecológica, el siglo XXI se inicia como el siglo de los derechos de la naturaleza y de la justicia socio espacial. Uno de los temas en los que se avanza en la región, en *The Quito Papers*, en el marco de la Nueva Agenda Urbana de UN Hábitat (Quito, 2016), es la coincidencia en trabajar en el marco de los derechos humanos (DDHH) y en el marco de los derechos a la ciudad. Si analizamos qué quiere decir el derecho a la ciudad, el mayor obstáculo para el ejercicio de ese derecho está dado por dos componentes, por un lado, los mecanismos que (re)producen y agudizan la creciente desigualdad social, y por otro, el rol preponderante que juegan la especulación inmobiliaria y el precio del suelo como componentes cruciales de esos mecanismos. Estos son los dos componentes críticos que guían el análisis de las desigualdades en el acceso al derecho a la vivienda y a la ciudad.

A través de la investigación se trata no sólo de focalizar en el análisis del comportamiento de ciertos componentes críticos tangibles o intangibles de la habitabilidad de los espacios fluviales, sino en la identificación y descubrimiento de los procesos condicionantes y determinantes de la (re)producción de los paisajes fluviales y su relación con los dispositivos y estrategias de la habitabilidad humana.

Esta situación se visibiliza en las luchas sociales por la recuperación y tenencia de las tierras ancestrales, y en los movimientos ambientalistas que se oponen a la capitalización de la naturaleza, en un reclamo de control directo de su patrimonio cultural y natural (Leff, 1998). De esta manera, la transformación del espacio geográfico, se analiza desde la construcción política de espacio y el lugar, describiéndolos como el campo de juego de poderes en disputa (Lefebvre, 1976, 1974; Foucault, 2002; Harvey 2012, 2008, 2007; Oslender, 2002, 2017).

Asimismo, el concepto de justicia se introduce con la geografía humana en la investigación espacial. Edward Soja, geógrafo político americano, incorporó en el discurso la tríada espacio-historia-sociedad, basado en Henri Lefebvre y su obra *La producción del espacio*, y de Foucault y el concepto de heterotopías siendo uno de los primeros en traer el tema de la justicia espacial a la discusión. Soja (2009) en *The city and spatial justice*, Université de Paris Ouest Nanterre, adoptando una visión crítica enuncia “*debemos reconocer que las geografías que vivimos en la vida cotidiana tienen impactos positivos y negativos en casi todas nuestras acciones*” como una manera de traer la voz de las comunidades y reflexionar sobre la causalidad en la producción social del espacio de los territorios. Así, surge el poder visibilizar la localización de la injusticia en los territorios olvidados por el sistema dominante.

Por último, el espacio público cómo, para qué y para quién es un tema central a toda escala de los paisajes habitados. Un argumento central en la definición del espacio público es que el espacio público es de todos. Sin embargo, podríamos decir que posibilita la circulación pero que nadie es libre de apropiarse del lugar. Si pensamos el espacio público de una comunidad y decimos que ese espacio es de todos, la pregunta sería ¿quiénes pueden usar ese espacio de todos? La respuesta obvia sería, todos. Sin embargo, es el lugar de los mayores conflictos en las sociedades actuales y donde la voz de los habitantes se expresa como son los casos del movimiento Occupy Wall Street, la marea verde de NUM (Ni Una Menos) o *Black lives matter*.

Es la intención de este modelo hermenéutico de aproximación al territorio, el abrir preguntas que contribuyan con mayores elementos al diseño de las comunidades y de los paisajes habitados y comprender los disparadores de las acciones humanas, mediante procesos sistemáticos transdisciplinarios. Asimismo, concebirlas desde la inmersión en la realidad teniendo como eje transformador reflexiones sobre la equidad de género y en la elaboración de hipótesis que permitan explicar de manera innovadora las luchas de poder en la espacialidad de la vida cotidiana. Este trabajo basado en técnicas de estudios etnográficos de antropología social, media en la comprensión y descripción de los procesos registrados (Figura 12). Asimismo, las respuestas sobre el cómo y el porqué de la realidad construida en el espacio común, desde las estéticas, prácticas, técnicas, economías y políticas aportarán desde la disciplina de la arquitectura al acompañamiento de estas transformaciones de la vida en los territorios fluviales.

Figura 12. La vida cotidiana de la niñez en Isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 201

3.5.4 La teoría crítica latinoamericana: La visión poscolonial

“Nosotros somos un pequeño género humano: poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias”

(Simón Bolívar, Carta de Jamaica, 1815)

Dicho en clave cultural, Latinoamérica y el Caribe son la América indígena, europea y africana, que forma la América *mestiza* como escribió José Martí, que se unifica a través del idioma español, sin jerarquizar el hecho biológico, sino el importante entrecruzamiento cultural que implica (Fernández Retamar, 2016).

La teoría crítica latinoamericana desde inicios del siglo XXI, trata de explicar e interpretar procesos locales y regionales configurados desde las acciones globales. Describe la trayectoria del capitalismo contemporáneo en la región y su función estratégica en la cultura material tangible y no material, ideas, pensamientos, símbolos, tradición moderna, sin querer hacer un recorrido exhaustivo sino que sirva a la comprensión del estudio de caso planteado, donde se visibiliza la coexistencia de múltiples mundos, sometiendo a las estrategias no explicadas en la cosmovisión europea-blanca-patriarcal, a la invisibilidad, *sociología de las ausencias*, y a la desvalorización de las alternativas diseñadas en los territorios por la defensa la justicia social en sus espacios de vida, *sociología de la emergencia* (Escobar, 2016).

Maristella Svampa (2017) abre la lectura de América Latina en las últimas décadas desde cuatro ejes: los movimientos sociales, el cuestionamiento de la visión hegemónica signada por el extractivismo, la figura de la dependencia de la región latinoamericana, y el retorno de los populismos. Cuando se habla de los movimientos sociales y de las acciones de los de abajo, sean estas comunidades o grupos de interés local, es importante advertir la desvalorización a la que son sometidas las estrategias sociales que proponen, las que seguirán registrándose de esta manera, hasta que las estrategias y logros se aprecien a través de nuevas lecturas y valores, y se diseñen nuevas formas de medir el éxito, reconociéndose las voluntades de los pueblos que constituyen Abya Yala³ en sus propias categorías de éxito y bienestar (Walsh, 2009).

Las alternativas *al* desarrollo (Gabbert y Lang, 2019), deberán reinscribirse en lo que se debería profundamente cambiar, fuera de las exigencias establecidas dentro del propio sistema dominante (empleo remunerado, ingreso monetario, crecimiento económico medible) y revalorizar las estrategias territoriales comunitarias como el trueque, la seguridad alimentaria, las estrategias de cuidado y relacionamiento comunitario, la familia extendida, y el conocimiento ancestral en estrategias de salud y educación de la propia cultura (Dazzini Langdon y Viola, 2020; Dazzini Langdon, 2017).

³ Abya Yala: en lengua Kuna, significa “tierra madura”, “tierra viva” o “tierra de florecimiento” para nombrar a América. Fue utilizado en sentido político por primera vez en la II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades indígenas de Abya Yala en Quito, 2004, construyendo un sentido de unidad y pertenencia.

Es difuso insistir en que las comunidades resuelvan sus propias necesidades a través de la construcción de estrategias comunitarias locales, cuando los logros de las mismas dependen directamente de los sucesos territoriales regionales y globales que marcan los límites del *progreso*, o de limitar desde la esfera de sus derechos fundamentales, el acceso a la información, una vivienda digna, servicios de agua potable, saneamiento, salud y educación, como al reconocimiento efectivo de las estrategias para la legalización de sus propios territorios, los que generalmente persisten dependientes del sistema de asistencia financiera de los gobiernos de turno (Dazzini Langdon y Navarrete, 2020; Dazzini Langdon 2020a, 2020b, 2020c). Estos procesos se han descrito desde categorías críticas como la del buen vivir (*Sumak Kawsay*), estado plurinacional, bienes comunes, derechos de la naturaleza, tareas de cuidado, (neo)extractivismo, y otras, que piensan la relación entre economía, sociedad, naturaleza y política (Svampa, 2017).

Dice Humberto Maturana en entrevista (Maturana, 2019): “*Lo central es mirar el modo de vivir entre las distintas clases de seres vivos y eso contesta la pregunta de qué es estar vivo: no es la vida como una entelequia, sino que es la vida o el vivir como un proceso*” agregando, “*Los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares, o sea, sistemas moleculares que nos producimos a nosotros mismos, y la realización de esa producción de sí mismo como sistemas moleculares constituye el vivir*”. Ciertamente, esta definición de la vida que plantea el biólogo y profesor chileno, descarta las categorías estáticas y las define desde la unidad naturaleza-cultura (Braidotti, 2018; Maturana y Dávila, 2019), permitiendo configurar un acercamiento real a los modos de vida de las comunidades.

3.5.5 La cultura patriarcal

En la llamada cultura patriarcal, lo significativo es el establecimiento de un orden político base de un orden político arcaico fundante, que da origen y justifica diversas formas de opresión. Según Segato (2003), cuando se analiza la situación poscolonial sale a la luz la relación del orden patriarcal establecido a través de la conquista, ya que la colonización misma se establece con diversas formas de dominio del patriarcado.

Generalmente, las ciencias sociales y especialmente la antropología, adopta una posición neutral, intentando no traspasar los usos y normas dentro del clan “respetando la cultura” de las comunidades. Sin embargo, se deja de lado el observar, cómo el sistema patriarcal establece sus grupos de interés y órdenes políticos dentro de cada comunidad. El hacer visibles dichos disensos, moviliza la toma de conciencia y podría fisurar los intereses comunes arcaicos, acompañando su transformación y la “sobrevivencia a largo plazo de la mayor variedad posible de soluciones societarias” creando nuevas soluciones más equitativas (Segato, 2003, p.12).

En el estudio de los órdenes de poder dentro de las comunidades, he tomado las cuestiones que permiten hacer el vínculo entre las tareas de cuidado abordándolo en forma

investigativa, definidas como las acciones necesarias para el bienestar cotidiano de las personas dependientes. Con este motivo tomo las tres grandes dimensiones que utiliza Batthyány (2007), la dimensión material, que incluyen las tareas de cuidar a alguien, niños y niñas, ancianos, enfermos dependientes; la dimensión económica, que representa un costo económico per se, y la dimensión emocional, ya que se establece una relación afectiva, de proximidad y de vínculo cercano con el ser cuidado. De esta manera, se conforma un camino de análisis crítico desde las políticas de cuidado, desde las desigualdades de género y desde cómo se articulan, buscando relacionar el mundo del trabajo productivo con el mundo en el interior de la familia.

En Latinoamérica y el Caribe hay una base empírica que toma a las tareas de cuidado como propias del sexo femenino, no remunerado y provisto por mujeres, y cuando no ocurre de esta manera y es remunerado, también es feminizado. En la región, las mujeres y niñas contribuyen con el 73% del tiempo dedicado a los cuidados y realizan el 80% de los trabajos de cuidado, y según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), 126 millones de mujeres que constituyen el 50% de las mujeres de la región, tienen trabajos informales (Batthyány, 2020). Esta tensión se mantiene en la actualidad, haciendo del cuerpo de las mujeres-territorio, un instrumento del status de posesión en la tradición de los pueblos de la región (Segato, 2020, 2003).

En la actualidad se intenta a través de las políticas, dar respuesta a los problemas de las tareas de cuidado en forma más amplia, ya no sólo dejándolas en manos de la resolución individual. Se percibe claramente que las estrategias desarrolladas dependen de sexo, clase, lugar de residencia, información, acceso a la salud, y a la educación y es allí donde se produce el cruce con las políticas públicas. La mayoría de los países siguen pensando que la resolución de los problemas que plantea el cuidado de un ser dependiente es una tarea individual de la cuidadora, sin embargo, es claro en la actualidad, la importancia de que el tema se incorpore a las políticas públicas.

Asimismo, existe una determinación social donde las tareas reproductivas de cuidado, de enseñanza, de procreación y maternidad son asignadas al sexo femenino que es parte de la división social del trabajo asignado por sexo, en cuanto a qué rol es el que se supone se debe cumplir en la vida por ser hombre o mujer. Esta concepción está fuertemente arraigada en las sociedades latinoamericanas, especialmente en las familias más vulnerables y surgen como mandatos y condicionamientos sociales. Batthyány plantea una salida en un primer nivel, en la redistribución de las tareas cotidianas, y en un segundo nivel, en las políticas públicas que apoyen estas acciones. Asimismo, formula la regla de las tres Rs. que pertenecen a reformular, revalorizar y redistribuir. Reformular, rompiendo la exclusiva relación con lo femenino, con responsabilidad y participación, revalorizar, en términos de jerarquización, y redistribución social de la organización de las tareas de cuidado familiar, femenina y no remunerada, y redistribuir, entre la familia, el mercado y la comunidad.

De esta manera se resignifica la noción de equidad para que el producto de la investigación sea un aporte a la transformación desde el ámbito educativo, que remite a tres desafíos, la *equifonía*, usar la voz con la misma incidencia, la *equipotencia*, generando oportunidades de ocupar los lugares donde se toman las decisiones, y la *equivalencia*, donde las tareas de los espacios de las mujeres, tengan el mismo valor social y económico para que puedan conducir hacia sociedades más equitativas, justas e igualitarias.

Actualmente, los horizontes internacionales en las políticas públicas se marcan con políticas de tiempo, como las licencias, políticas de servicios de cuidado infantil, guarderías; políticas de transferencia económica, para que las personas que tienen dependientes resuelvan en algún sentido las dificultades que puedan tener; y con políticas asociadas a la transformación cultural y social, con políticas educativas que problematicen estas ideas y generen pensamiento y acciones críticas.

La tarea se plantea desde el recomponer las subjetividades femeninas a través de la estrategia de intentar desanudar las redes de la tradición, evaluando sus componentes estructurantes aprendidos en la vida familiar, y a través de la reflexión poder desinstalarlos si no llevan al beneficio y felicidad de todos los seres que componen el grupo, especialmente para las mujeres. Se introduce así, una potencial nueva moralidad que establece en el grupo una nueva normalidad (Segato, 2020).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. Capítulo 4

4.1 Estudio de caso: Delta de Tigre, Buenos Aires

Esta tesis doctoral se inicia con el estudio del Delta de Tigre, dada la novedad que introducía el que por primera vez en la historia de las Islas hubiera una normativa para la construcción en esta porción del delta, la más habitada y cercana a la ciudad de Buenos Aires. Me preguntaba ante la evidencia de los conflictos que la misma acarrea en los actores sociales del territorio, si los diseñadores estábamos comprendiendo la realidad de los modos de habitar las Islas. Esta investigación sentaría las bases para el trabajo posterior desarrollado en otro delta en el norte de Ecuador, donde desarrollaría una metodología operativa testada durante cuatro años.

4.1.1 El acontecimiento: un conflicto territorial, la norma

“The visible is the footprint of the invisible.”

(León Bloy, 1884)

Tigre, 28 de diciembre de 2010, *“La jueza de San Isidro, Sandra Arroyo Salgado, dispuso preventivamente la clausura de las urbanizaciones privadas Colony Park y Parque de la Isla, situadas en la primera sección de islas del delta del Paraná, pertenecientes al Municipio de Tigre. Asimismo, ordenó al Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible el estricto contralor de la medida dictada. Lo que sucede allí es otra lamentable historia que deja al descubierto cómo una suma de irregularidades e irresponsabilidades por parte de la autoridad y algunos privados transforma en un verdadero desastre ambiental cuestiones que deberían manejarse mediante una planificación, una gestión y un control adecuados, ya que se trata de nuestros más valiosos recursos naturales.”* (La Nación, 2010).

ORDENANZA 3343/13 Decreto 176/13 EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DEL PARTIDO DE TIGRE SANCIONA CON FUERZA DE: ORDENANZA ARTICULO 1°.- Apruébese el PLAN DE MANEJO INTEGRAL DEL DELTA TIGRE, que se incorpora como Anexo I de la presente, como la expresión sistémica de la política socio-territorial y ambiental del gobierno municipal para con el delta bajo su jurisdicción. Su función es la de fijar los criterios y estrategias centrales de ordenamiento ambiental del territorio, constituyéndose en el instrumento indispensable para gestionar el desarrollo sustentable del área insular a través de sus programas y proyectos. ARTICULO 2°.- Comuníquese al D.E., a sus efectos. - Sala de sesiones, 7 de marzo de 2013.

“Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas.”

(Foucault, 2002, p.27)

La promulgación de la Ordenanza No 3345/13 de fecha 07 de marzo del 2013, sobre Normas para la construcción en la localidad Delta de Tigre –que se desprende del Plan de Manejo Integral del Delta de Tigre del mismo año aplicables a la 1ª Sección del Delta, dictada por el Municipio de Tigre- evidencia la dificultad para concretar a través de la normativa planteada, una solución viable a la morfología, al desarrollo sostenible y a la habitabilidad del sector. Aunque se tiene antecedente histórico de que esta zona ha sido habitada por población nómada desde más de 500 años (Giesso et al., 2014), la primera normativa jurídica e instrumenta para el asentamiento poblacional en el Delta de Tigre llega en el año 2013.

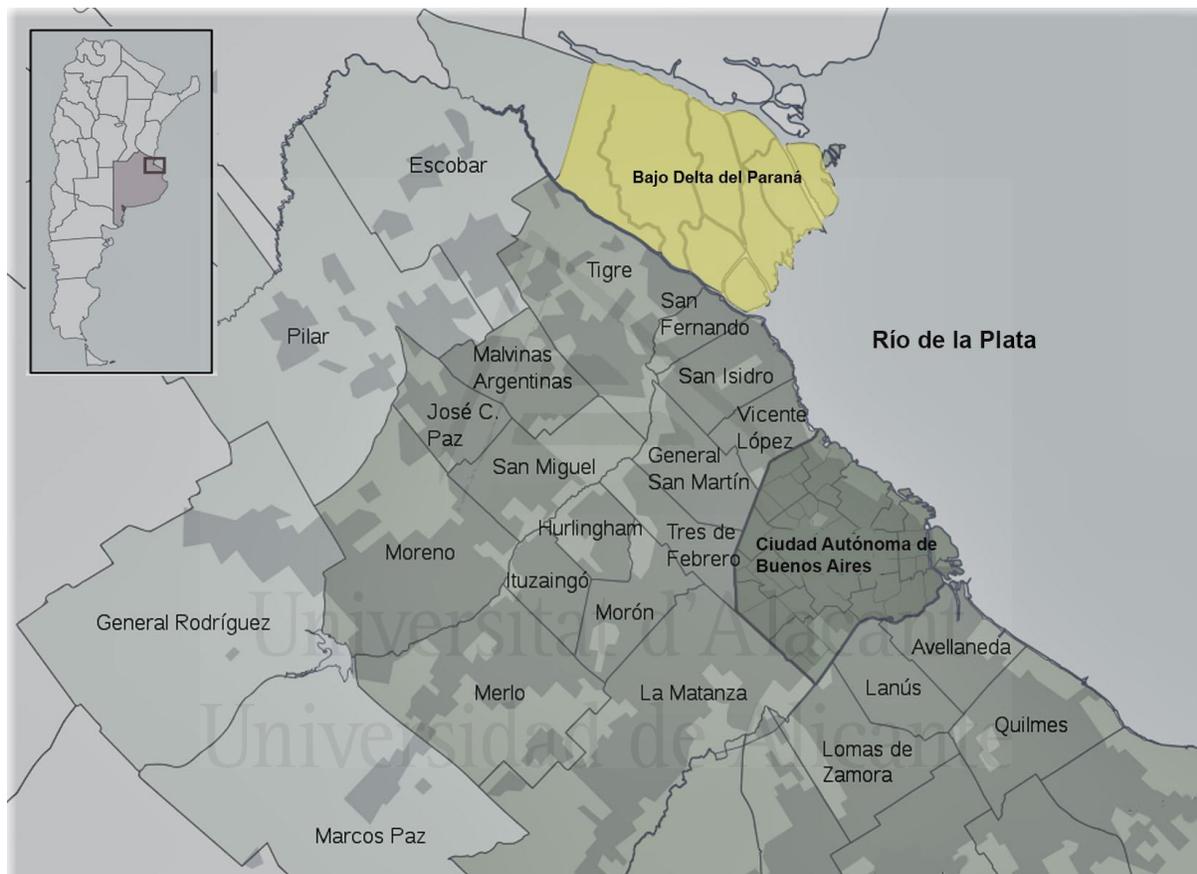
Actualmente el área del Delta de Tigre bajo jurisdicción de la Ordenanza, tiene una superficie de 22.000 ha y una población de 58.000 habitantes (Figura 13). La misma podría asimilarse a la extensión de la ciudad de Buenos Aires que posee una superficie aproximada de 20.300 ha con una población de 2.890.151 habitantes y se encuentra rodeada de un área metropolitana con una población de 12.806.866 habitantes (datos Censo Nacional de 2010). A esta población se deberá agregar el turismo de fin de semana que concurre a visitar las islas del Delta de Tigre. Según el Atlas Ambiental de Buenos Aires (AMBA) los fines de semana soleados, la estación fluvial de Tigre recibe entre 70.000 a 80.000 visitantes. En un cálculo estimado de 30 fines de semana soleados anuales se podría considerar que 2.400.000 personas visitan el delta anualmente. En la página web del Municipio de Tigre, se indica que, en el año 2019, Tigre recibía 5.000.000 de personas al año en turismo de fin de semana.

Los mismos aprovechan los entretenimientos de la ciudad, un casino, el más cercano a CABA, dado que por normativa no se pueden instalar casinos dentro del área de la ciudad, y un gran parque de diversiones y el Puerto de Frutos, así llamada la feria artesanal especializada en mimbre, cestería, carpintería y productos alimenticios artesanales, como mermeladas y miel entre otras y un Museo de Artes, con actividad cultural significativa. En general, los visitantes de fin de semana a la ciudad de Tigre, acceden a estas actividades que se ofrecen en el continente, a clubes de remo deportivo, y a utilizar la oferta de recorridos en lancha desde el Puerto fluvial, articulado por varias empresas privadas, entre ellas la que recorre este sector es Interisleña.

Los recorridos pueden durar entre 30 minutos a dos horas, dependiendo la distancia a un centro recreativo como los “recreos”, así llamados los clubes de recreación y deportes de asociaciones profesionales o recreativos privados dentro del delta insular, a una casa privada o a los restaurantes, cabañas y hotelería dentro de las islas, sin posibilidad de acceder a un espacio

recreativo gratuito. Asimismo, la región metropolitana que rodea al Delta de Tigre con alta concentración poblacional, ejerce una fuerte presión para la obtención de tierras para habitar, para uso recreacional de fin de semana y para turismo nacional e internacional. En la imagen (Figura 13) se puede observar en la parte superior, parte de la 1ra. Sección insular, y el frente deltaico, atravesado por el río Luján, y en la parte inferior, el delta continental densamente poblado.

Figura 13. Partido de Tigre y Delta de Tigre (Bajo Delta del Paraná).



Fuente: Elaboración propia, 2020

La norma surge de la necesidad de detener los nuevos emprendimientos inmobiliarios en el partido de Tigre, especialmente los emprendimientos dentro de las islas, que cambian radicalmente la función de los humedales, con endicamientos y rellenos derivando grandes masas de agua a sectores más bajos, provocando inundaciones sin precedentes, iniciados a finales de los años 90. En respuesta a esta situación de alto impacto social, ecológico y ambiental, surge la normativa para la 1ra. Sección de islas del delta donde se plantea una visión de futuro de las islas basado en el Plan de Manejo Integral del Delta de Tigre (2013).

El objetivo principal del Plan de Manejo es determinar criterios y estrategias de ordenamiento ambiental en el territorio de las islas (Figura 14), normando la construcción y la movilidad dentro del sector isleño.

Figura 14. Tigre Delta 1ra. Sección área de aplicación de la normativa.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen Google Earth, 2020.

La Unidad Ejecutora trabaja sobre objetivos específicos:

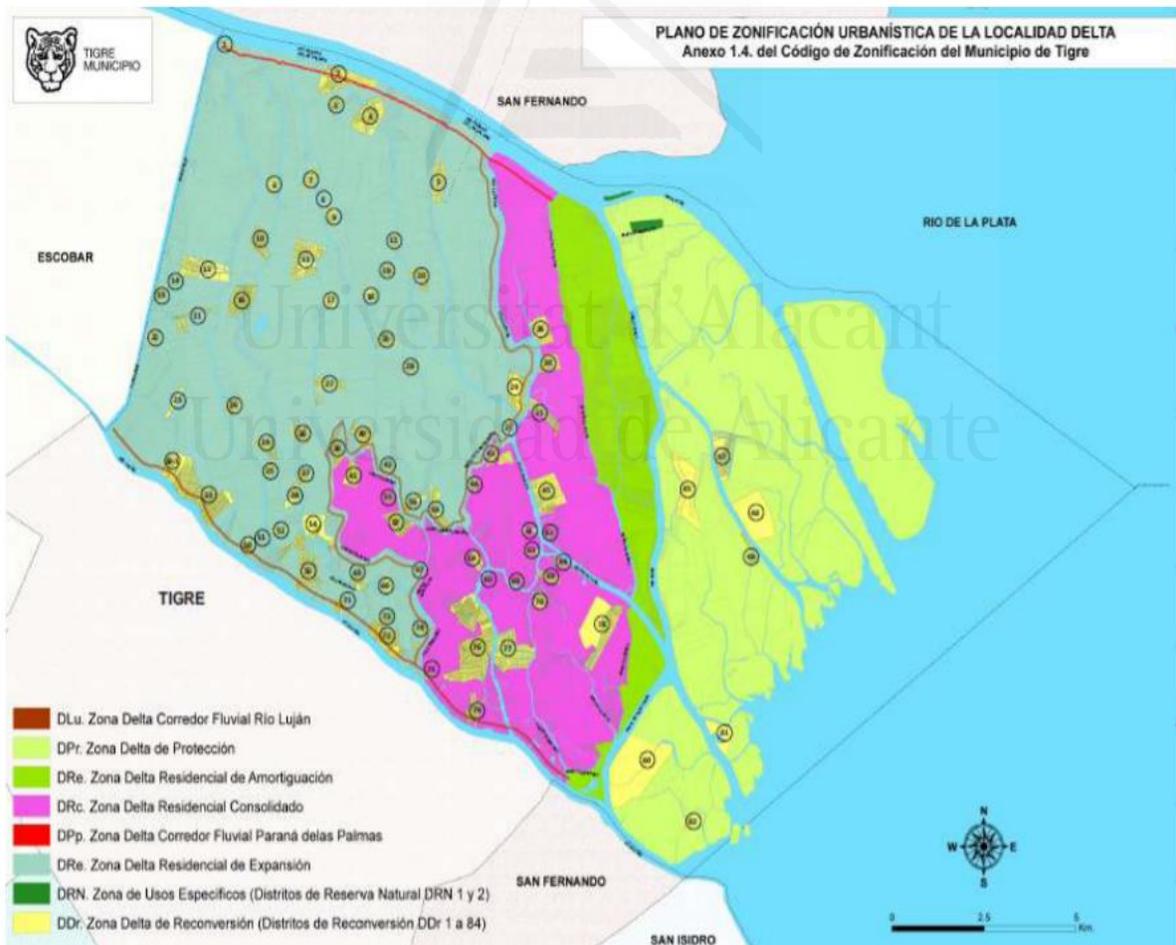
- Preservar el humedal y el recurso hídrico
- Proteger el patrimonio ecológico y cultural
- Regularizar la situación dominial de los inmuebles
- Incluir e integrar a la población isleña y fortalecer la identidad del delta
- Mejorar las condiciones del hábitat y la salud
- Determinar las pautas de localización y modalidades de construcción adecuadas
- Mejorar las condiciones de movilidad y accesibilidad
- Promover actividades económicas sustentables

Es así que en este caso se analizarán las normas para la construcción en la localidad Delta de Tigre también llamada 1ra. Sección del Delta, respecto a tres ejes:

- a. la morfología actual y morfologías futuras;
- b. la actividad económico-productiva: turismo en diferentes modalidades, y algunas prácticas artesanales, como cestería, producción de miel, horticultura y jardinería y los nuevos condicionamientos de la reglamentación;
- c. las necesidades socio-culturales del habitar en el Delta de Tigre: las de los isleros como se llaman los nativos para diferenciarse de los isleños que son las personas que han ido llegando en el tiempo como propietarios de viviendas vacacionales y de los turistas ocasionales locales y extranjeros.

Desde el punto de vista de la materialización de la habitabilidad se deberán diferenciar y conciliar los diferentes usuarios, usos permitidos y potenciales del territorio ya que ellos observan diferentes visiones y expectativas sobre el manejo del área. Por su mayor densidad habitacional y por presentar la mayor zona habitada, el área de estudio es la 1ra. Sección de islas correspondientes al Delta de Tigre.

Figura 15. Tigre Delta 1ra. Sección Zonificación normativa.



Fuente: Plano de zonificación Anexo1.4 del BO No. 680, Municipio de Tigre, 2013

En primera instancia el análisis propone una mirada desde la localización espontánea del hábitat, con temas de propiedad sobre el territorio ocupado a falta de una política de suelos oportuna y la prevalescencia de una actitud de todos los actores sociales del territorio en íntima relación con la naturaleza. Es así que se abordan los siguientes temas que visibilizan el conflicto de la normativa con las maneras de habitar un territorio fluvial, que no se puede encasillar en las categorías urbanas ni de barrio, ni de urbanización, ni otras conocidas o expresadas a la fecha junto a la necesidad de preservar un ecosistema sumamente valioso:

1. Los espacios públicos.
2. La restricción al dominio público-privado: Camino de ribera o de sirga.
3. La materialización de la conectividad insular y la superposición de usos.
4. La construcción de cercos perimetrales en el frente fluvial.
5. Demarcación de límites parcelarios, cotas de nivel y estéticas normativas.

4.1.2 Los espacios públicos comunitarios

“Los hombres de alguna manera tratamos de construir monumentos eternos, nos aferramos a cosas. El río es el tiempo irrecuperable. Es un paisaje de olvido, es lo que más representa la vida del hombre.”

Haroldo Conti escritor y habitante de las islas, 1970.

Desde el punto de vista de la habitabilidad se observa entre los usos permitidos la inexistencia de las áreas de uso público en la 1ra. Sección (Figura 16), caracterizada en épocas anteriores por como fuente de provisión de productos agrícolas, frutas y madera. Sin embargo, en la actualidad, por su alta antropización, es una importante zona de recreación y descanso, siendo el turismo de temporada o días soleados de fin de semana la actividad de mayor relevancia. Es por ello que es relevante considerar las áreas de uso público gratuito, ya que el descenso en las islas sólo habilita a acceder a espacios de recreación, hotelería y servicios de alimentación pagados.

vinculando las casas con los embarcaderos, utilizados también como parada por el transporte público”.

El criterio que llevó a la restricción del dominio privado de la costa fluvial, se basa en el Artículo 2639 del Código Civil (ley 12599) que establece el llamado camino de sirga: *“Los propietarios limítrofes con los ríos o con canales que sirven a la comunicación por agua, están obligados a dejar una franja de treinta y cinco metros hasta la orilla del río o del canal, como camino público, sin ninguna indemnización”.*

La decisión de generar una zona de uso compartido público-privado, responde a un uso histórico de borde de ríos de llanura, con diferencias de temporada en el nivel de agua en la provincia de Buenos Aires. Para dar solución a la movilidad del transporte fluvial, en épocas de bajo nivel del río, se estableció un instrumento que determinó un ancho de “camino de sirga” de 35m específicamente en el Riachuelo de la ciudad de Buenos Aires, en el cual las barcazas en épocas de sequía, pudieran ser arrastradas por carros y caballos cuando el nivel de las aguas no fuera suficiente para la navegación.

El retomar el concepto de camino de sirga, instituido en el Código Civil, obliga a los propietarios de las fincas a compartir esta zona que consuetudinariamente ha sido de uso privado, generando tensión en los propietarios de los predios. En el delta, todos los terrenos son lindantes al borde fluvial, en ríos y arroyos, ya que, por la morfología del delta bonaerense, la zona de mayor nivel la constituye el albardón del humedal, por la acumulación de sedimentos, y, por lo tanto, es la zona donde generalmente se construyen las viviendas dependiendo del ancho del albardón, y del tratamiento que se realiza en el terreno, donde muchas veces previo cambio en la topografía, realizando sistemas de drenaje, o rellenos se extienden los anchos del albardón y se construye hacia el interior del predio en la zona baja o platea de inundación.

4.1.4 La materialización de la conectividad insular y la superposición de usos

Desde el aspecto morfológico y de la materialidad, uno de los temas planteados es la materialización de la conectividad insular. Como ejemplo se citan algunos párrafos tanto del Plan de Ordenamiento como del Plan de Manejo del Delta de Tigre.

En este sentido, la ordenanza del Plan de Ordenamiento determina la localización de un camino de ribera de dominio privado con restricción en su uso y dice:

“Camino de Ribera o Camino de Sirga a la calle o camino de 15 m en área urbana, que los propietarios de las parcelas limítrofes con los ríos o con canales que sirven a la comunicación

por agua, están obligados a dejar hasta la orilla del río, o del canal, sin ningún derecho indemnizatorio”

Esta situación implica por normativa, la materialización obligatoria de un sendero peatonal de 2.00m de ancho a lo largo de las islas, donde más allá de que dicha operación nazca de un criterio válido de conectividad peatonal vecinal queda a definir el uso público “limitado” a los propietarios de frentes que den al borde fluvial.

Es manifiesto en la actualidad que el uso de este permiso de paso trae aparejados conflictos entre los isleños y los frentistas, pues el control del adecuado uso y tránsito frente a la propiedad privada queda en manos de los particulares, pudiéndose presentar además casos como fuego, accidentes o permanencia no deseada en áreas que no pueden ser supervisadas efectivamente por organismos de seguridad públicos ni muchas veces por los mismos propietarios con casas de fin de semana.

Por otro lado, este potencial conflicto de usos se agrava con lo expuesto en el Plan de Manejo Integral del Delta de Tigre, aprobado el 07-03-2013 donde se agrega que, *“los circuitos favorecerán la accesibilidad de los isleños y turistas a los puntos de concentración de equipamientos y servicios comunes”* inexistentes por normativa. Además, se recomienda, *“Introducir un sistema de senderos, pasarelas y estructuras elevadas en determinados sectores de uso público como alternativa para crear conciencia ecológica sobre la importancia del humedal, fomentar la educación medioambiental, facilitar la observación de aves y otras especies, y contribuir con fuerza al ecoturismo, además de crear nuevas oportunidades de encuentro de la población isleña”*.

En principio, cualquier persona que descienda de una embarcación de transporte público o privado puede acceder a toda parcela sobre frente de agua. Asimismo, otro de los aspectos que pudiera afectar a la continuidad propuesta es la materialización de este sendero, ya que existen casos de cambios de nivel por rellenos de construcción sobre el albardón, de trabajos de contención y estabilización, y de arborización existente que deberán ser contemplados.

4.1.5 La construcción de cercos perimetrales en el frente fluvial

La tendencia de los propietarios de las parcelas localizadas sobre el borde fluvial impulsadas por la Ordenanza, y por dar seguridad frente a extraños en su propiedad, han tendido a la construcción de cercos sobre el frente del río. Históricamente, los frentistas extendieron el uso de sus propiedades hasta el borde del río, sin valla alguna.

Sin embargo, la Ordenanza determina la estética de la materialización de los cercos:

“Características de los cercos al frente y de fondo: Emplazados sobre las Líneas de Frente y de Fondo, en caso de ser ejecutados, serán cercos vivos realizados con especies arbustivas autóctonas, pudiendo incorporar tejidos de alambre, enrejados o similares, de altura no mayor

de 1,60 m El D.E. reglamentará las características de los cercos en orden a que no impidan el libre tránsito de la fauna menor autóctona.”

En un escenario futuro, se podría deducir que en ánimo de protección de la propiedad privada los propietarios realizaran cercos, en material vegetal, rejas, mallas metálicas, cercos de ladrillos huecos o similar, de altura máxima de 1. 60m en la línea de frente para limitar acceso o visuales, lo que introduciría un elemento formal que podría tener consecuencias sobre el deterioro de la imagen del paisaje conservada y sobre la fauna y flora del paisaje del delta.

4.1.6 Demarcación de límites parcelarios y estéticas normativas

En la Normativa de Construcciones para el Delta de Tigre, Anexo I del Código de Edificación de Tigre, se determina que el área de proyecto o área edificable de una parcela típica es *“una franja de terreno que ocupa el ancho total del lote y resulta de sustraer el espacio de retiro de frente obligatorio de 15 metros y el espacio de Centro de Islas. Resulta del producto del ancho del lote por una profundidad de 30 metros que se mide a partir del retiro de frente. Están contenidos en esta área los retiros obligatorios laterales y de fondo en caso de existir. Sobre estas áreas se calcularán el FOT.AP⁴ y FOS.AP⁵”* (Figura 17).

Este punto tiende a no considerar en profundidad las particularidades territoriales de los predios del delta dado que la franja en que se permite la construcción, como en todo frente sedimentario con borde en el agua, es la de mayor pérdida de terreno por erosión. En la 1ra. Sección se ha verificado que la mayor pérdida de borde por erosión es a causa de la intensidad de la actividad náutica sobre los ríos, especialmente en el Río Sarmiento (Quesada, 2019). El mismo autor indica, que el tráfico fluvial crece un 100% los fines de semana en días soleados y veranos, que las lanchas generan un oleaje erosivo de más de 0.30 m y estima que el Río Sarmiento ha aumentado su ancho en un 150% desde mediados del siglo XX.

Como ejemplo puedo citar un caso en estudio de la residencia propiedad del Dr. Guerri relevada sobre el arroyo Carapachay donde inicio este estudio, que según su propietario y las fotos históricas familiares e imágenes satelitales en Google Earth, ha perdido aproximadamente 10 m de frente en los últimos 50 años, de los cuales el 30% se ha producido en los últimos 12 años. Se estima que el proceso puede haber sido acelerado, entre otros factores, por la intensificación de la navegación a motor sobre el arroyo en la última década. La pérdida de terreno pone en riesgo la seguridad de las viviendas, obligando a los propietarios a realizar intervenciones de prevención para mejorar la resistencia estructural de sus viviendas. Es así, que pueden observarse variados tipos de estrategias vecinales para el control de la erosión que van desde la siembra de árboles *Casuarina equisetifolia*, *Salix humboltiana* y otras especies, utilizadas desde finales del siglo XIX, la creación de bordes tipo estaqueados en madera,

⁴ FOT.AP: Factor de ocupación total. Área de Proyecto.

⁵ FOS.AP: Factor de ocupación del suelo. Área de Proyecto.

hormigón, bloques remanentes de construcción, o la creación de playas de arena. De estos, en la experiencia de los habitantes de las islas, los más rígidos instalados colocados como frentes sobre el río en forma vertical, son los que producen mayor erosión, por el rebote de la ola del paso de las lanchas sobre los bordes no protegidos.

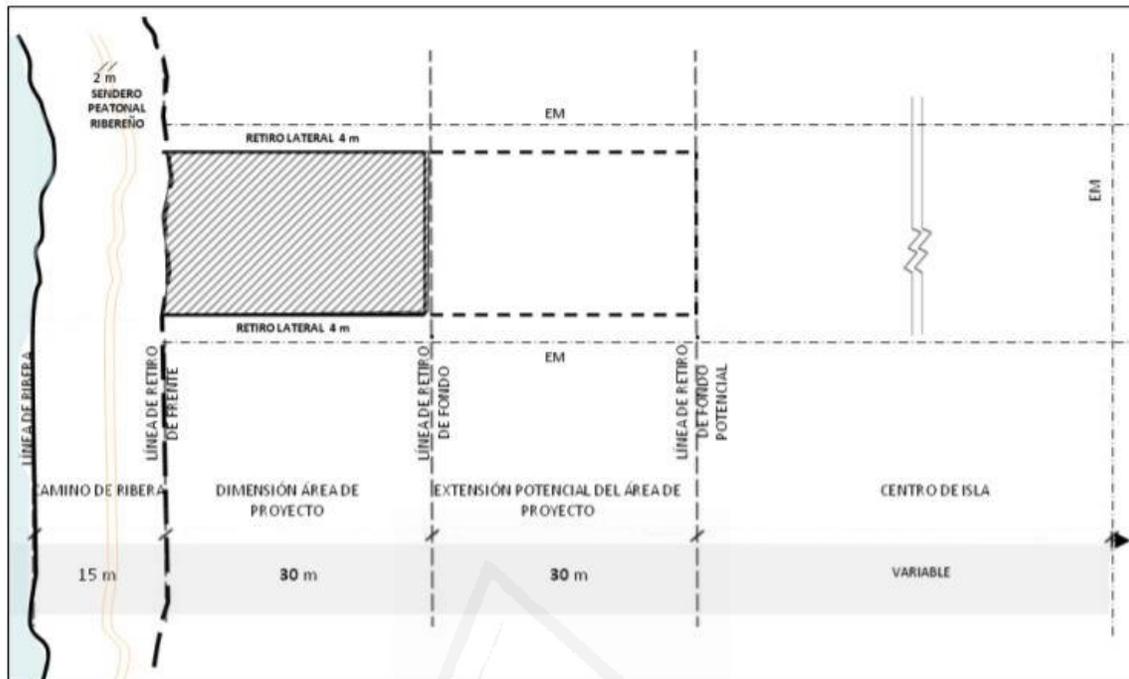
Figura 17. Río Carapachay, casa del Dr. Guerri, 1ra. Sección de islas, 2010



Fuente: Imagen de la autora, 2010

Sin embargo, la estrategia más utilizada es la que se relata en una conversación que pude presenciar en la estación fluvial con las personas representantes del Municipio de Tigre a las que los pobladores les solicitaban que por imposibilidad económica y tecnológica de construir ningún tipo de protección y ante la pérdida de borde de su predio solicitaban la colaboración de las lanchas del municipio y de una gabarra para que llevaran a sus predios residuos de construcción de bloques de hormigón partidos.

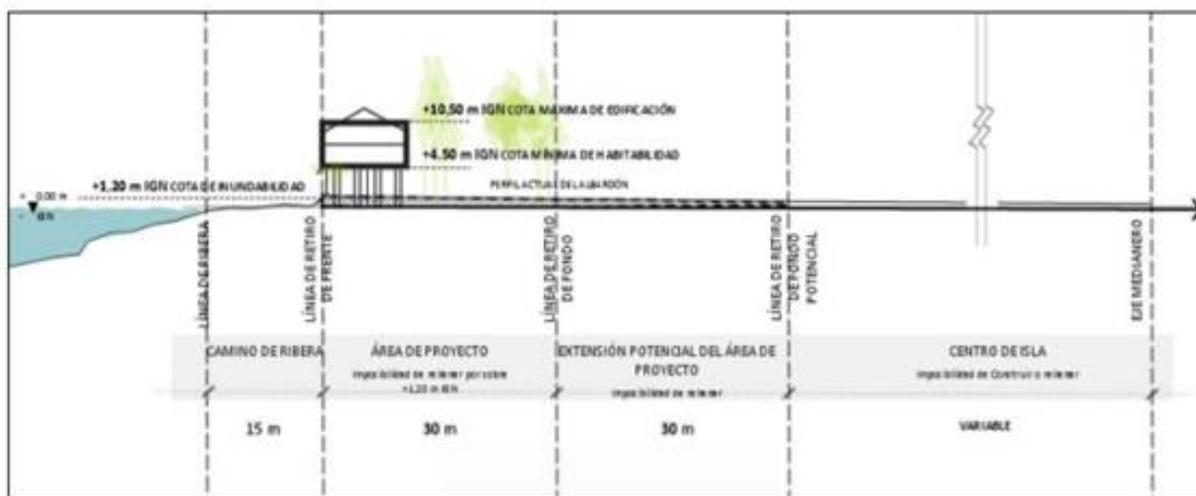
Figura 18. Delimitación parcelaria y área de construcción permitida por la norma.



Fuente: Normativa de construcción, Ordenanza No 3345/13, 2013.

La limitación del espacio con capacidad de ser construido en un área que conforma un corredor (con los retiros laterales pertinentes) que se miden a 15m de la línea de ribera en el ancho de la parcela por una profundidad de 30m intensificará el uso de un frágil y riesgoso borde fluvial (Figura 19). En este punto la delimitación propuesta en el esquema modelo podría entenderse como que los albardones tienen un ancho considerable definido, y realmente el ancho del albardón va a depender del tipo de curso de agua. Los ríos grandes presentan un albardón más ancho y los arroyos de menor cauce, pueden tener albardones que solo presenten un ancho aproximado de 10 metros, con lo cual, si se quisiera cumplir con la normativa, en muchos casos, los 30 m de construcción de área de construcción permitida implicaría el avance sobre la zona del centro de las islas que, por otra parte, la misma normativa indica que deben estar libres de construcciones.

Figura 19. Niveles de referencia del borde fluvial permitido.



Fuente: Normativa de construcción, Ordenanza No 3345/13, 2013.

Asimismo, se establecen en el documento las materialidades (Figuras 20 y 21) y, por ende, la estética de las viviendas a construir, justificadas por el uso de materiales nobles. Las mismas, se identifican con dos modelos incluidos en la normativa, la vivienda en palafito y la vivienda flotante. Puede verse que ambas representaciones se ejemplifican sobre el río, lo que no ocurre en la realidad del delta, pues las construcciones se realizan sobre terreno firme.

Se puede percibir, que las prefiguraciones del diseño arquitectónico propuestas por la normativa tienen que ver con la imagen de un barrio cerrado, en lagos controlados, no sobre un delta como el de Tigre, donde las construcciones se instalan a resguardo de mareas y de inundaciones temporales que poseen gran intensidad y fuerza arrolladora. En el Delta de Tigre, en los bordes de ríos y arroyos crece el pajonal por lo que implicaría la limpieza de los mismos, y como paradoja, la pérdida de protección de los bordes.

Figura 20. Estética de la vivienda en palafito.



Fuente: Normativa de construcción, Ordenanza No 3345/13, 2013.

Figura 21. Estética de la vivienda flotante.



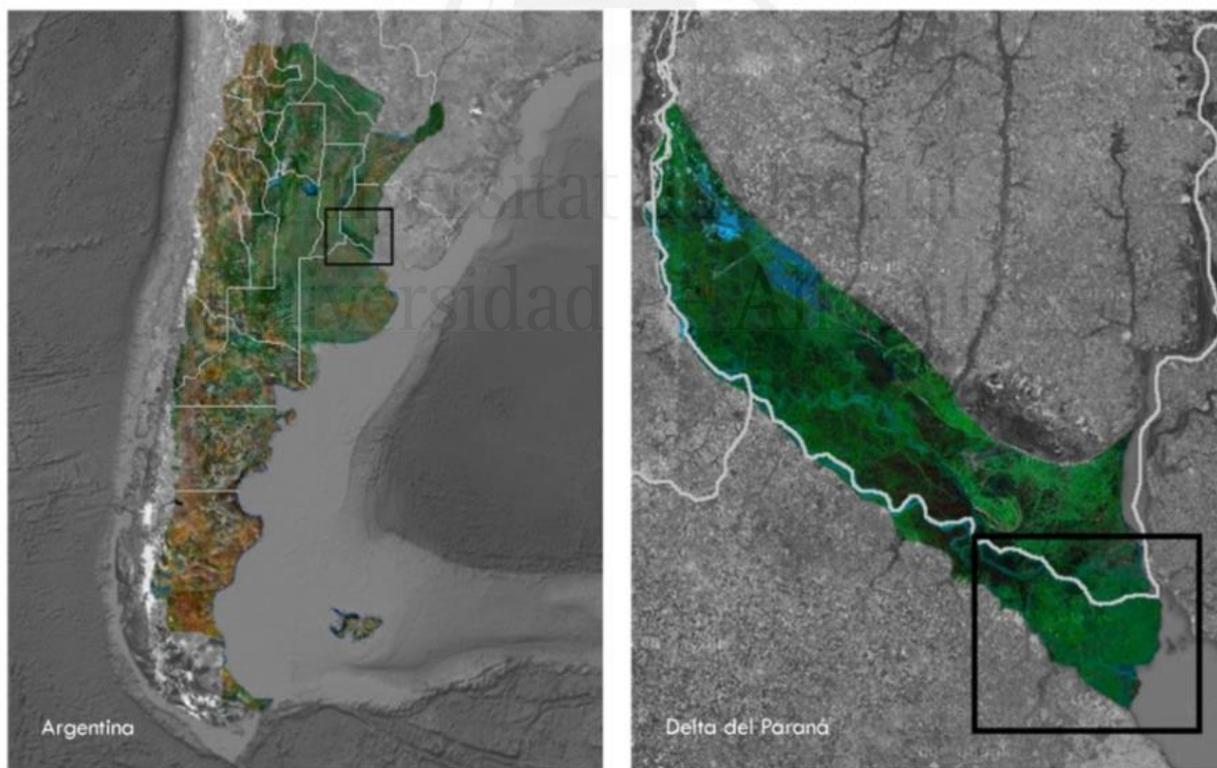
Fuente: Normativa de construcción, Ordenanza No 3345/13, 2013.

4.2 Una ecología: El Bajo delta del Paraná

El delta del Paraná es uno de los humedales más significativos de Argentina, conformado por un mosaico de humedales de agua dulce con 17.500 km² de zonas inundables (Fracasi et al., 2017). Las aguas del delta bajan desde el río Paraná, que es el segundo río en longitud en Sudamérica luego del Amazonas, y tiene un caudal de 16.000 m³/s (Figura 22). Transporta gran caudal de sedimentos que aportan los ríos Paraguay y Bermejo, que a lo largo de su recorrido y en especial, en su desembocadura en el Río de la Plata, transforma su constitución generando islas que se conocen como el bajo delta insular (Kandus, Quintana y Bó, 2006).

Su frente con la ciudad de Buenos Aires, crece constantemente (Zagare, 2020; Pittau, Sarubbi y Menéndez, 2003) y se estima que, en el próximo siglo el delta y sus islas llegarán a la ciudad de Buenos Aires. La cercanía a esta gran metrópolis ejerce una presión especial en el territorio del delta, comparativamente poco habitado con el 4 por mil de población respecto a la capital y de relativamente igual superficie.

Figura 22. Argentina y delta de Paraná.

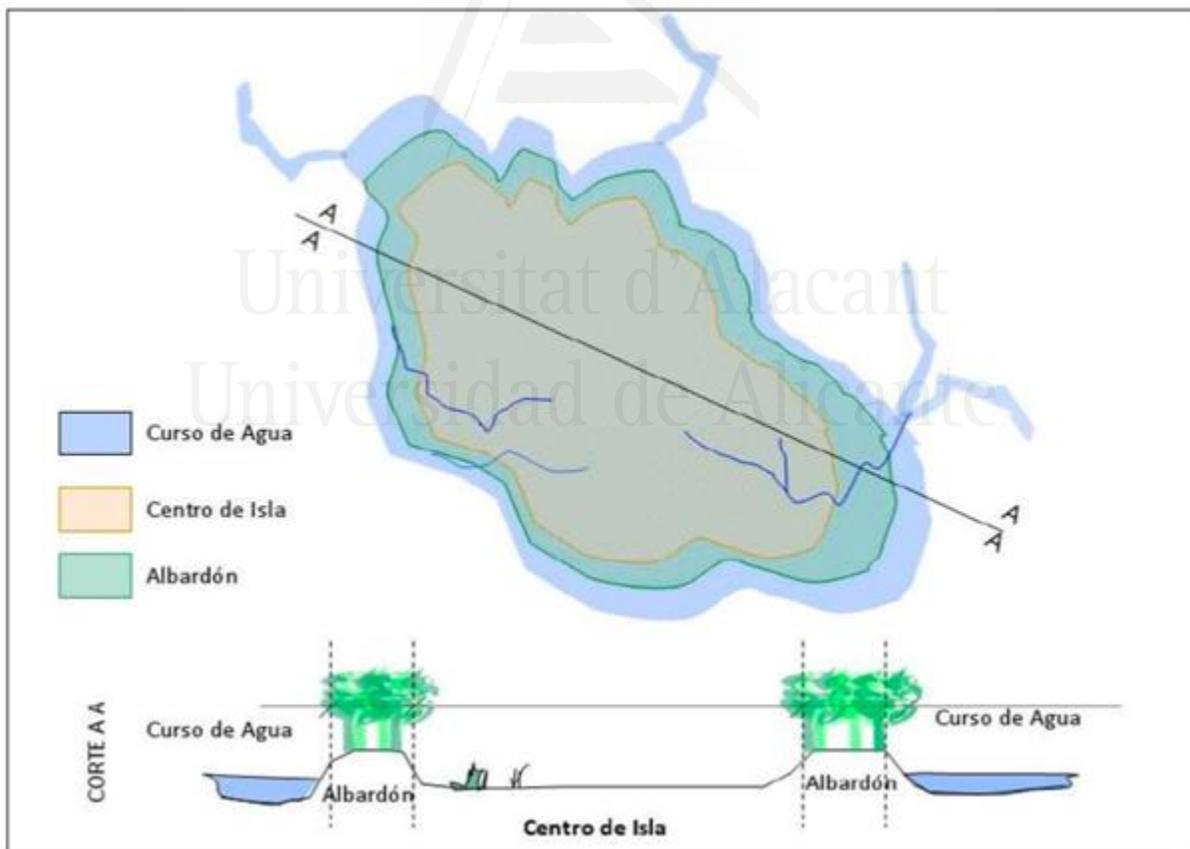


Fuente: Elaboración propia sobre imagen Google Earth, 2013.

El delta tiene una gran diversidad ecológica, el 9.3% de las especies que habitan la región se encuentran en protección nacional o internacional, especialmente el ciervo de los pantanos (*Blastocerus cichotomus*), la pava de monte (*Penelope obscura*) y el lobito de río (*Lontra longicaudis*) (Quintana, 2010).

La 1ra. Sección de islas, forma parte de lo llamado Bajo delta, es la zona más habitada de la región por su cercanía a la ciudad y ha sido una zona agroproductiva y de recreación privilegiada en el último siglo. De esta manera, el delta se ha convertido en un paisaje diverso, con una serie de parches entre naturales y de transformaciones productivas antrópicas. Morfológicamente las islas del delta son transversales al río (Figura 23), por acumulación de diversas granulometrías de sedimentos, manteniendo un color terroso en sus aguas y están rodeadas de un albardón que por estar a un nivel más alto del río son preferencialmente utilizados para los asentamientos de lugares de vivienda.

Figura 23. Morfología de islas del delta, Plan de manejo.



Fuente: Plan de Manejo del Delta de Tigre, 2013.

En el año 2000, fueron declaradas protegidas aproximadamente 90.000 ha del delta, bajo la denominación de Reserva de biosfera delta del Paraná siendo miembro de la Red Mundial MaB-UNESCO que se localiza en la 2da. y 3ra. Sección de islas del partido de San Fernando, y está dividida en tres zonas, la zona principal, de alto interés ecológico, que es de protección del paisaje, fauna y flora, una zona de amortiguación o buffer, para preservación de especies, siendo zona de restauración y una zona de amortiguamiento donde se permiten ciertas actividades agropastoriles, y de apoyo a la zona núcleo.

4.3 Los imaginarios del habitante del Delta de Tigre

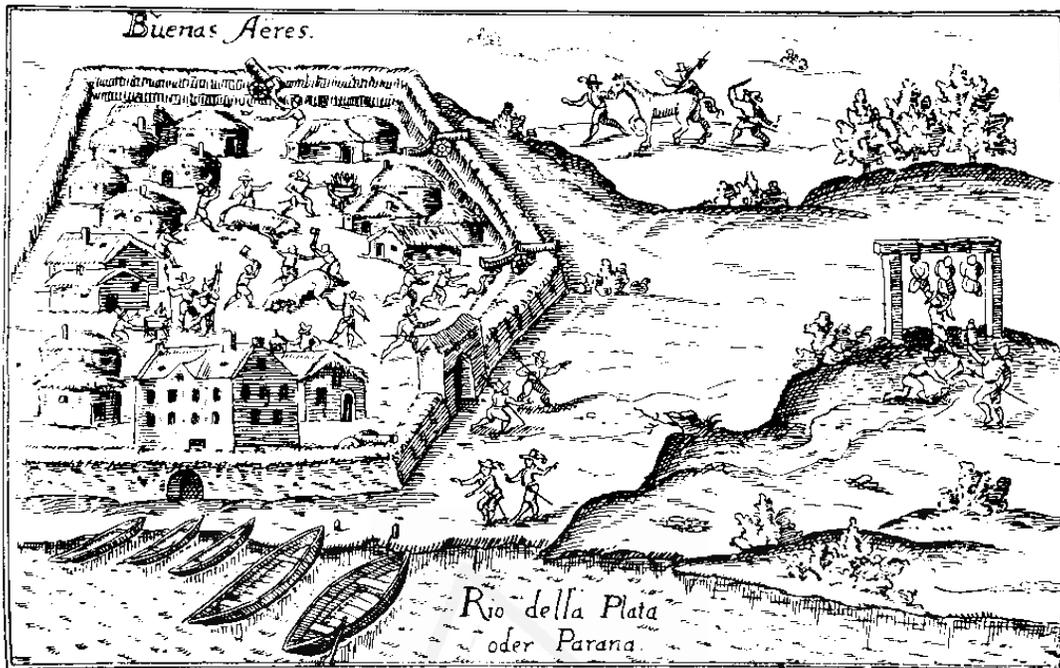
“Escribir es un modo de habitar”

Jacques Derrida, en Meyer (1988)

La historia social del río, del isleño y de los actores del bajo delta del Paraná, traen consigo el registro de las transformaciones económicas, sociales, ambientales, ecológicas y políticas de la región. Un recorrido de la trayectoria social del delta, desde la fundación de Buenos Aires, registrando los imaginarios de las poblaciones sobre el Río de la Plata, podrá identificar actores y construcciones sociales en la memoria de los habitantes, haciendo altos en la construcción del territorio del delta actual (Silva, 1986). Las prácticas sociales han dibujado y transformado los bordes habitados para cumplir los anhelos de 500 años de historia, con diversos modos de habitar los espacios al borde de los ríos y los arroyos de la 1ra. Sección de islas (Silvestri, 1999, 2012).

El puerto de Santa María del Buen Ayre, donde se localiza la actual ciudad de Buenos Aires, fue fundada por primera vez en 1536 en este lugar. El adelantado granadino, Pedro de Mendoza, desembarcó en las pantanosas costas del río de la Plata, con 1000 hombres y once naves. Del cronista Ulrich Schmedel (1537) que integrara este viaje, se tienen los primeros registros del delta y del Río Paraná (Figura 24), una región pródiga en recursos que recorrió durante 20 años.

Figura 24. Plano de Santa María de los Buenos Aires.



Fuente: Grabado de Theodor de Bry en Ulrico Schmidel, 1567.

Los grabados de Theodor de Bry, comerciante editor de libros de la época, vendía sus ediciones en los reinos británicos y portugueses ávidos de metales preciosos que pagarían las guerras europeas. De manera que, en base a sus libros, se representaron los primeros imaginarios con que se intimidaban o promocionaban los viajes al llamado Nuevo Mundo. Los grabados de Theodor de Bry de Santa María del Buen Ayre, se realizaron en base a los relatos de viaje de Ulrich, siendo el tema principal la descripción de las miserias que pasaron estas primeras colonias.

En el grabado “Fortifican Buenos Aires, gran hambruna” (Schmidel, 1902), puede verse una horca con cuerpos mutilados con muestras de prácticas antropofágicas por el hambre. Esta geografía, los pantanos, las planicies de inundación, el calor de los veranos, hicieron este territorio inhóspito un destino exclusivo de gente ruda, construyendo el imaginario del “carapachayo” como nombra Sarmiento a los habitantes del delta. Los mismos fueron vistos como “salvajes” siendo seres de gran capacidad de resiliencia para habitar zonas de pantanos, grandes crecidas y matorrales.

Las primeras expediciones a América del Sur llegaron atraídas por la leyenda de la presencia de riquezas de oro y plata. Sin embargo, el asedio y los ataques de indios querandíes llevaron a los conquistadores a padecer hambre y penurias inimaginadas (Mujica Láinez, 1950). La primera incursión fue un fracaso y Pedro de Mendoza, muere en el camino de regreso a España de una avanzada sífilis. El historiador Pigna (s.f.) en *Fundaciones de Buenos Aires*, relata

que 50 años más tarde Juan de Garay refundaría lo que hoy conocemos como la ciudad de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580.

Las primeras comunidades indígenas de las que se tiene registro en la zona de la 1ra. Sección del delta son los Mbeguá y Chaná-Beguá asentados en el frente deltaico, junto con los Chaná-Timbú y Timbú hacia el norte del delta (Loponte y Acosta, 2011). Asimismo, los autores describen que grupos de guaraníes llegaron en mayor número y se asentaron entre 200-300 años antes que llegaran los españoles a la zona en el siglo XVI. Además, grupos de querandíes que habitaban las pampas de Buenos Aires, bajaban a los ríos temporalmente en verano.

En el siglo XVII, se estima existió en las islas una locación jesuítica. Es esta congregación que trae distintos modos de cultivos y enseña a grupos de guaraníes. Es por ello que en la zona era extensivo ver naranjales, durazneros, manzanos y árboles frutales, y se han hallado trazas de las edificaciones que tuvieron en la zona (Sarmiento, 2011).

La ciudad de Buenos Aires creció como ciudad de contrabandistas y comerciantes inescrupulosos que aprovecharon la corrupción y la lejanía de estas tierras, para quebrantar el estricto monopolio comercial español, violando la norma que se controlaba desde el Virreinato del Perú y especialmente de la Audiencia de Lima (Pigna, s.f.). La productividad de los suelos del delta, históricamente asignó a este territorio la función de proveedora de frutas, hortalizas, leña y animales de granja para alimentar a los nuevos vecinos de la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, la habitabilidad permanente en estas islas fue baja y se mantuvieron escasamente habitadas hasta finales del siglo XIX, por la proliferación de pantanos y a la sombra social y cultural de la aristocrática sociedad porteña que utilizaban las islas del delta para recreación de fines de semana y deporte de remo (Giesso et al., 2014).

Como urbanista y arquitecta, es para mí sorprendente que las tierras de la 1ra. Sección del Delta de Tigre, que actualmente es lindera a la Reserva de biósfera Delta del Río Paraná, área protegida de aproximadamente 90.000 ha desde el año 2000, en la 2da. y 3ra. Sección de islas, se hayan mantenido fuera de los planes de ordenamiento territorial del Municipio de Tigre hasta el siglo XXI.

Estas tierras se mantuvieron desamparadas desde la formulación de normativas para habitarlas. Solo la iniciativa de agrupaciones de isleños, ante la presión de desalojar o de vender de los nuevos emprendimientos inmobiliarios que llegan a las islas con el poder, la tecnología y los recursos económicos para transformar la estructura misma del humedal con endicamientos, es que se inician los estudios formales del Plan de Manejo Delta de Tigre y las normativas de construcción en el año 2013 (Merlinsky, 2014). Se podría suponer, que estas tierras con gran potencial de habitabilidad fueran mantenidas a la espera de un incremento de la plusvalía, con el mejoramiento de accesibilidad o por la presión de la escasez de tierras urbanizables en el continente (Astelarra, 2020).

La visión de los naturalistas del siglo XIX expresada en el trabajo de Marcos Sastre es parte del imaginario social construido, un lugar donde la naturaleza se expresa con libertad en toda su fuerza y donde la tecnología puede ingresar como "la cultura" para domar estos territorios salvajes. Sastre es educador, promotor de la cultura nacional y autodidacta en los estudios de la naturaleza y ocupó varios cargos públicos en la educación formal argentina. *El Tempe argentino* (1843) es la obra más conocida de Sastre donde describe el paisaje único del delta del Paraná. La visión romántica de la época, trae a través de sus páginas, un delta idealizado, fraterno, donde cada especie de flora y fauna es descripta con la mayor dedicación y esmero. En *El Tempe Argentino*, describe el delta en un estilo romántico-científico, pues posee los elementos predilectos de los escritores de la época. Naturaleza salvaje, intocada por la cultura occidental, y elementos que posibilitan la identificación de los héroes que habitan estos territorios frente a los desafíos de supervivencia que implica el enfrentarse a "lo salvaje" y agreste (Sastre, 1843).

De esta manera, se produce la primera visión del Delta de Tigre en registro escrito. La idea de la naturaleza y del paisaje. En 34 capítulos, se expresan desde los aspectos naturalistas de las islas, su flora y fauna, con descripciones detalladas de varias especies, y como símbolo de libertad, la habitaban pobladores nativos, desconocidos, descendientes de indígenas y de gauchos cimarrones, habitantes nómades, disidentes, que muchas veces se ocultaron en el delta, se rebelan como un símbolo de la fuerza y de resiliencia al habitar un paisaje donde el río, presenta en forma sistemática los mayores desafíos de habitabilidad. Asimismo, además de las diarias mareas, la zona se ve impactada por periodos de inundación por Sudestada⁶. Por otro lado, el libro es bien recibido por la sociedad intelectual porteña, que, en respuesta, expresa la imperiosa necesidad de someter el desborde natural con nuevas tecnologías y estrategias del momento como sistemas de acequias para el control del ingreso del agua y poder así realizar cultivos agrícolas o forestales, la exuberancia, la expresión misma de lo natural, domar la naturaleza salvaje (Sarmiento, 2011).

Sin embargo, un hecho sin precedentes cambiaría la vida de la ciudad, en 1852, una epidemia de fiebre amarilla. Esta enfermedad transmitida por el mosquito *Aedes aegypti*, encuentra un nicho ideal para su propagación, en la contaminación de las aguas de los arroyos, la humedad y altas temperaturas del verano, y las malas condiciones de higiene junto al hacinamiento en los conventillos de los primeros inmigrantes europeos (Tortorello, 2017). Durante 20 años, se produjeron rebrotes cíclicos. La dispersión de la enfermedad, tuvo su punto máximo en 1871, al regreso de los combatientes de la Guerra del Paraguay quienes también portadores, provocaron la muerte de más de 14.000 personas y las familias adineradas de Buenos Aires, que habitaban el centro y sur de la ciudad cercanas al puerto, se trasladaron al norte y el Delta de Tigre volvió a tomar interés (Tortorello, 2017; Gravano, 2012, 2008; Gorelik, 2013).

⁶ Sudestada: Viento fuerte que desde el sudeste impulsa el Río de la Plata sobre la costa. Suele acompañarlo un temporal de lluvias (RAE, 2020).

En 1855 Domingo Sarmiento futuro presidente de la Nación y gran promotor del delta, compra un terreno en el Delta de Tigre en Abra Nueva (Figura 25), para recreo y lugar de escritura donde pasa largas temporadas volviendo a despertar entre sus amigos influyentes la posibilidad de vivir en un lugar de esparcimiento de gran valor naturalista y sobretodo de aire puro. En su libro póstumo, *El Carapachay*⁷, Sarmiento (2011), da el nombre a la región de Carapachay, hoy nombre de uno de los arroyos, tomado de la voz guaraní *carapacho*, con la que se describe a un hombre rudo y sufrido. Allí Sarmiento recrea una visión de futuro para la zona, siguiendo su ideal civilizatorio, para alejar la barbarie inculta de los límites de Buenos Aires. Sarmiento vio en el delta, una región productiva comparable a la productividad del delta del río Nilo (Sarmiento, 2011 p.33) y promovió entre sus amigos, prominentes figuras de la época la inversión en la zona. Su visión transformadora, guiada por las corrientes europeas, ensaya prácticas de desarrollo económico de una región hasta el momento poco exploradas, intentando socializar lo urbano con las nuevas tendencias europeas, por ej. la cuadrícula con la que se realizan los trazados urbanos en la ciudad de Buenos Aires, Sarmiento las consideró una estrategia social igualitaria, una manzana de 1ha para todos y cada uno de los barrios (Gorelik, 2013).

Figura 25. Casa Museo Sarmiento en Abra Vieja.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

⁷ El libro *El Carapachay*, forma parte del tomo XXVI de las Obras Completas, titulado *El camino del Lacio* y publicado en 1913. El libro reúne artículos publicados en el Diario *El Nacional* entre 1855-1883. En el prólogo de la edición del año 2011, se considera una obra escrita “entre lo mágico, la crónica y la ficción” (*El Carapachay*, 2011, p. 12)

El libro es una descripción detallada de cómo se producirían las transformaciones futuras del delta, avalada por las clases sociales adineradas de Buenos Aires, incorporando nuevas especies vegetales, sauces, eucaliptos, mimbre, el pecan o nuez de las islas, favorecerían nuevas economías y la instalación de sistemas de viviendas prefabricadas tipo europeas con alta innovación tecnológica, que, en la época, se vendían por catálogo para la construcción de casa de descanso en el Delta de Tigre.

Ni piedra ni ladrillo, expresó Sarmiento (2011), en pleno eclecticismo histórico en la arquitectura de Buenos Aires y propuso en sus relatos, viviendas, deportes al aire libre, regatas y remo como en Inglaterra y su impulso máximo fue el apoyo a la extensión del ferrocarril, considerado el transporte terrestre más moderno y avanzado de la época desde Buenos Aires-Aduana Nueva hasta San Fernando - Tigre, que se inaugura en el año 1865, a través de la *Buenos Aires Northern Railway* (BAN), línea férrea de 28km, dos años antes de que asumiera la presidencia de la Nación argentina. Esta línea férrea se uniría por vapor con la ciudad de Rosario (Figura 26), centro agrícola ganadero de la región, para promover la venta internacional de los productos agropecuarios hacia Europa (Salerno, 2008). Desde entonces el delta ha cumplido su destino turístico de élite y agropecuario, con épocas de crecimiento y decrecimiento poblacional, en el redescubrimiento de los bienes y servicios ecológicos que este territorio brinda.

Figura 26. Estación de ferrocarril de Tigre.



Fuente: Fotografía del Museo de FFCC argentinos, 1900.

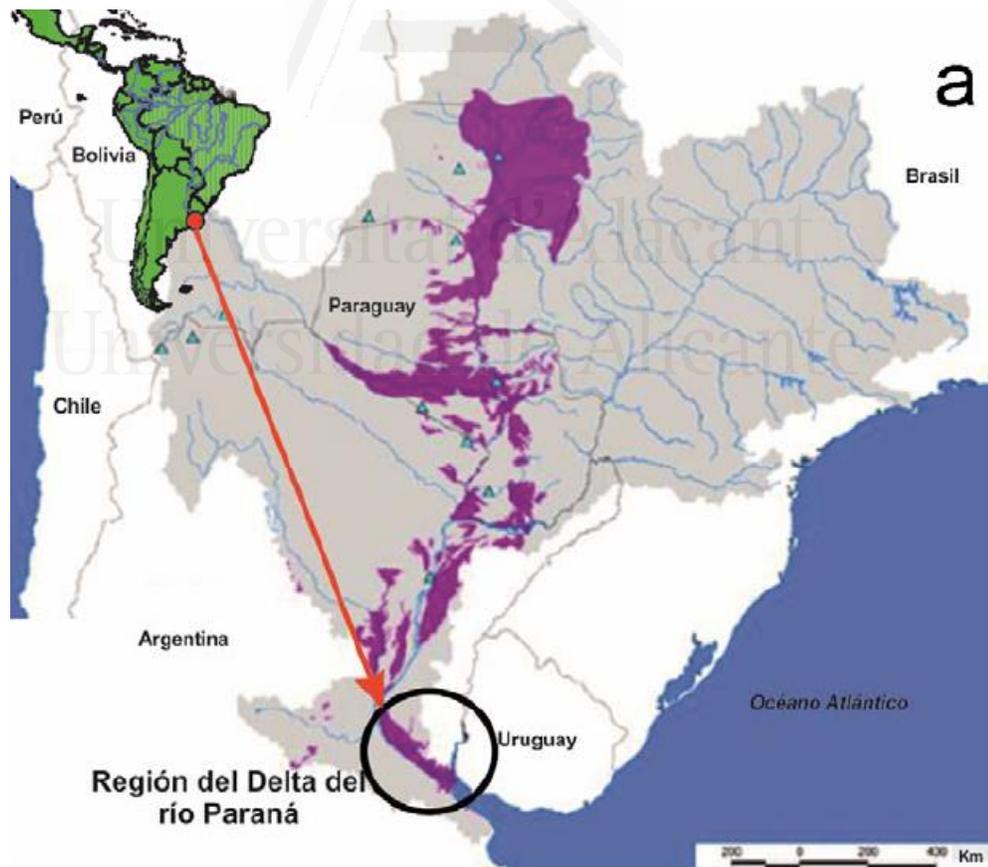
El proyecto incluiría un transbordo en el río Paraná que llegaría a la ciudad de Rosario vía fluvial remontando el río Paraná, donde también arribaban los productos desde Asunción del

Paraguay a través del río. Los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, llegaban a esta zona en carruajes o a caballo para luego embarcarse en veleros o pequeños botes, sin embargo, la construcción de esta línea férrea previa a la primera gran expansión de la fiebre amarilla, fue utilizada para la instalación rápida de las familias adineradas de Buenos Aires en la zona quienes construían sus casas de recreo a orillas de arroyos y ríos.

El Buenos Aires Rowing Club fue fundado en 1873 y es el primero de los 16 clubes que existen en la actualidad que promueven el uso recreativo y deportivo de los ríos y arroyos de la 1ra. Sección (Municipalidad de Tigre, 2020).

El Delta ha sido considerado como un mosaico de humedales por la diversidad ecológica de los mismos a través del río Paraná que implica una heterogeneidad de ambientes que proveen una amplia gama de servicios ecosistémicos (Minotti et al., 2010), además de ser, a través de la Hidrovía Paraná-Paraguay (Figura 27), el sistema fluvial que permite el transporte y comercio de productos de cinco países de la región: Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina que conforman la Cuenca del Plata.

Figura 27. Mapa de la Cuenca del Plata.



Fuente: Quintana et al., 2011.

4.3.1 Expansión inmobiliaria en la habitabilidad del Delta de Tigre

La desigualdad estructural en América Latina, se fortalece con medidas para lograr la estabilidad de la macroeconomía, desregulación del comercio internacional, subsidios, privatización de empresas del Estado, y la acumulación de capital privado en un 20% de la población (Svampa, 2011; Roitman, 2005). Las desigualdades sociales se espacializan, las transformaciones territoriales y el rápido cambio de la morfología de los territorios en zonas urbanizables de Argentina ha sido promovido por inversiones nacionales y extranjeras (Roitman, 2005) beneficiados por las políticas públicas.

Según David Harvey (2003), estas políticas favorecieron la concentración del ingreso, y marcaron la segregación espacial y social de la población, con un aumento importante de mano de obra barata, no calificada y a disposición, básicamente ocupada en el sector informal, que habita en las periferias y zonas degradadas, generalmente con servicios e infraestructura inadecuadas o inexistentes. Jordi Borja (2015) señala, *los urbanistas han sido reemplazados por los promotores, los constructores y los arquitectos, que fabrican objetos, y también ghettos*, sin embargo, dice, estas acciones se promueven con la anuencia de un modelo de desarrollo político y económico. La segregación social se expresa en los modelos de desarrollo urbanos y surge desde los años 90, la idea de barrio cerrado.

La palabra barrio, según la Real Academia Española, proviene del árabe *bārri*, exterior, o *barrí*, salvaje. El barrí en árabe es campo, se utilizaba para denominar lo que estaba edificado fuera de los límites de la ciudad, o que estuviera adosado o pegado a la ciudad, también se llama barrio, a cada una de las partes en que se dividen los pueblos o ciudades.

Asimismo, es significativo intentar una definición de la categoría barrio, desde la mirada social (Brutto et al, 2018). De acuerdo a estos autores, la arquitectura y el urbanismo funcionalista define al barrio como una asociación de viviendas con sus servicios colectivos, y por otra como una entidad con basamento natural pero sin historia, pieza mínima de la ciudad, con ciertas características comunes desde las cuales se genera la idea de lo barrial, sean este barrio étnico, pobre o de identidad socio profesional, y por último incluye la idea de barrio de Gravano, (2012), que integra tres dimensiones: barrio espacial, barrio sociológico (proximidad y vecindad) y barrio vivido en forma individual o colectiva. La categoría de barrio que interesa analizar en este trabajo es la de barrio cerrado por la influencia que ha tenido en la transformación del ecosistema deltario y del rechazo social de los isleños.

Un barrio cerrado, es un modelo de segregación socio-espacial, y se caracteriza por ser áreas residenciales cerradas por muros, con vigilancia las 24 horas, donde se permite sólo el libre acceso de los residentes y son diseñados para dar seguridad a los propietarios del barrio (Roitman, 2003, 2005). Asimismo, en un barrio cerrado se da acceso a la propiedad a los pares, que puedan sostener un estatus económico similar.

Los barrios cerrados están situados en su mayoría en áreas periurbanas, los hay de diversas categorías sociales, con mayor o menor relación con la naturaleza (chacras) o con mayor énfasis en deportes como golf y tenis (club o country). Esta segregación espacial, tiene su contraparte en sus periferias, con la formación de villas, favelas, barrio marginal, chavolas, tugurios, ghetto, barriada, que hacen referencia a una vivienda precaria, y conforman los barrios marginales en los suburbios de todas las ciudades (Dadamia, 2019), esto se debe a un aumento en el requerimiento de mano de obra, y por ende, de trabajo alrededor de la industria de la construcción, de servicio doméstico y de mantenimiento de residencias. Estos asentamientos precarios, tienen sus orígenes en la ocupación ilegal del suelo, generalmente en las “tomas” de los futuros vecinos, en terrenos o edificaciones vacantes aledaños muchas veces a grandes barrios cerrados, no cuentan con infraestructura y carecen de servicios públicos de agua, luz, recolección de residuos y sanitarios (Dadamia, 2019; McGuirk, 2015; Roitman, 2003). De a poco, distintos grupos de vecinos, abrirán acceso a estos servicios de la misma manera, en forma ilegal (Gravano, 2008; Rodríguez, 2011; Paiva, 2013), ya que, al no tener la propiedad de los terrenos, ni una categoría jurídica-legal que describa la situación, los gobiernos locales, tendrán dificultades para poder distribuir el presupuesto público en estas zonas, dejando estos asentamientos en una categoría difusa (Sjamberg, 2009).

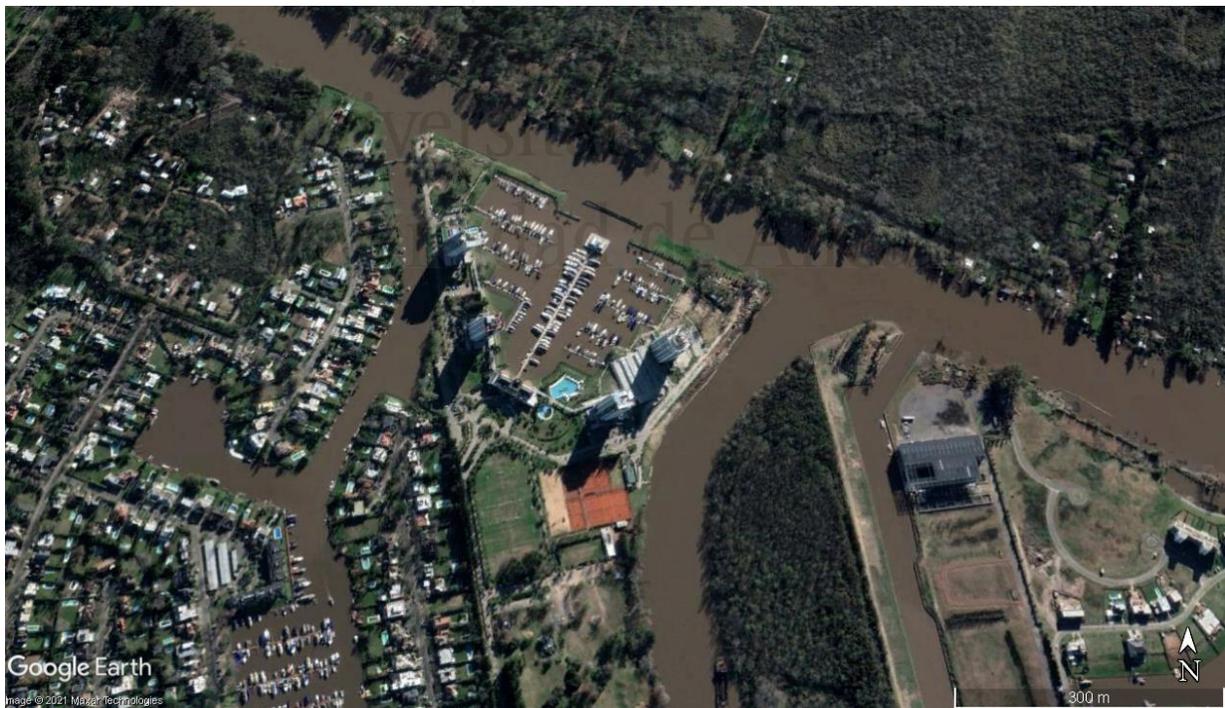
¿Por qué el análisis de un barrio cerrado? pues es una de las categorías que se han desarrollado en forma intensiva en la región del Bajo delta insular, y que han problematizado la vida de las personas, que habitan el delta por el impacto socio-ambiental que estas áreas tienen en el delta continental e insular.

Los organismos internacionales de derechos humanos, advierten de las operaciones negativas que se derivan de la falta de regulación del mercado inmobiliario (CELS, 2019), que en esta región son decisivas para la habitabilidad de las personas siendo que el Estado no ha podido en muchos casos garantizar los derechos sociales de la comunidad de isleños. Los imaginarios sociales que desde el siglo XIX impulsan el desarrollo del delta (Sarmiento, 2011), son tomados como propios en la conformación de barrios exclusivos, ya no solo en el área continental de Tigre, que al ser construidas a partir de rellenos y niveles de cota mucho mayor que los barrios marginales que se originan en las periferias, inundan permanentemente a sus vecinos; sino en mismo delta insular, produciendo urbanizaciones náuticas como las diseñadas para la ciudad de Miami (Astelarra, 2019, 2017).

La geógrafa Patricia Pintos, co-autora del libro *La privatopía sacrílega*, (Alvarado, 2013), manifiesta que los negocios inmobiliarios *internalizan los beneficios y externalizan los perjuicios*, aludiendo a que, los macroproyectos construidos en las planicies de inundación, al no tener restricciones financieras aplican la más alta tecnología para rellenar por un lado hasta el nivel de construcción solicitado por la normativa de 3,75m, y salvaguardar a los propietarios de las urbanizaciones de inundaciones, realizan excavaciones para profundizar las lagunas y contenerlas con pólders cambiando el régimen de inundaciones necesarias para sostener el funcionamiento del humedal por lo que si el barrio cerrado eleva el nivel de construcción en la

margen izquierda, disminuyendo el área natural de inundación, los vecinos que viven en la margen derecha, generalmente, se inundan (Figura 28).

Figura 28. Tigre continental sector del Río Luján, imagen sup. año 2003 e inf. año 2020.



En las imágenes se puede observar el avance de las urbanizaciones sobre una de las márgenes del río Luján que divide el partido de Tigre continental de la zona del Delta. Fuente: Google Earth, 2020

Asimismo, el CELS constató en su investigación que uno de los temas sustanciales en torno a la aprobación de proyectos urbanísticos presentados antes del año 2013 y que ha generado extensos procesos legales ha sido la falta de planes y directrices para la construcción en el Delta de Tigre. Esta situación no sólo tiene las implicancias antedichas, sino que, además, más del 50% de los countries y desarrollos inmobiliarios al no tener herramientas de evaluación de los predios y uso de suelo permitido y actualizado, no tributaban al Estado. En la Figura 29, las imágenes satelitales del Municipio de Tigre continental e insular, muestran la expansión del área construida cada 10 años en 1999, 2000, 2011 hasta el año 2020.

Figura 29. Imágenes de Tigre continental izq.-der: 1999, 2000, 2011 y 2020



Fuente: Google Earth, 2020.

Como he descripto, los conceptos de barrio y de urbanización cerrada tienen diversas significaciones y representaciones en la literatura académica de acuerdo a su localización, interés y disciplina observante. En esta tesis, describiré brevemente el caso de un barrio cerrado emblemático, Colony Park (2020), que, ante múltiples intentos de construcción en el territorio del frente deltaico de Tigre y extensos litigios legales y jurídicos por más de 13 años, impulsó sin proponérselo, la organización de grupos sociales y ambientalistas que dieron cuenta de sus acciones y aceleraron la promulgación del Plan de Manejo Integral de Tigre y la normativa de construcción en el año 2013.

En la página web actual de Colony Park, más allá que el caso sigue en litigio, el consorcio de empresas propietarias, promociona la construcción de una isla privada para su venta, y se indica *“Colony Park es el primer desarrollo de vivienda permanente en una verdadera isla del Delta Argentino. Un concepto inmobiliario único en la Argentina que le ofrece desurbanizar su vida en tan solo 5 minutos. Nuestro Master Plan busca como principal objetivo mejorar la calidad de vida de sus habitantes combinando la vida urbana con la seguridad y tranquilidad de una isla privada, para ello le ofrecemos 900 lotes.”*

En el año 1996, la empresa Isla del Plata, proyecta un barrio cerrado con 500 residencias permanente en 400 hectáreas del frente deltaico, en el área de formación del delta, *que suponen cambio en el uso del suelo y en las condiciones de vida tradicionales* (Gendler, 2013). En 1999, se inhibe un segundo proyecto llamado el Camino Interisleño clausurado por el Defensor del Pueblo de la Nación a solicitud de organizaciones ambientales, por no haber Estudio de Impacto Ambiental. Según la misma investigación, en el año 2001, se presenta un proyecto de viaducto para unir la ruta 197 a las islas que posteriormente fue cancelado. En 2007, la empresa cambia de nombre a Colony Park (Astelarra, 2017).

Los procesos judiciales continuaron, bajo la presión de las organizaciones ambientales para que el Municipio de Tigre promulgue el Plan de Manejo del área y la normativa de construcción pertinente. El Plan de Manejo finalmente se promulga en el año 2013, y determina como principio fundamental para habitar el delta, una densidad de población máxima en zona insular de 2,64 hab/ha, y que las construcciones que se realicen deberán priorizar entre otros, los siguientes principios extensamente descriptos:

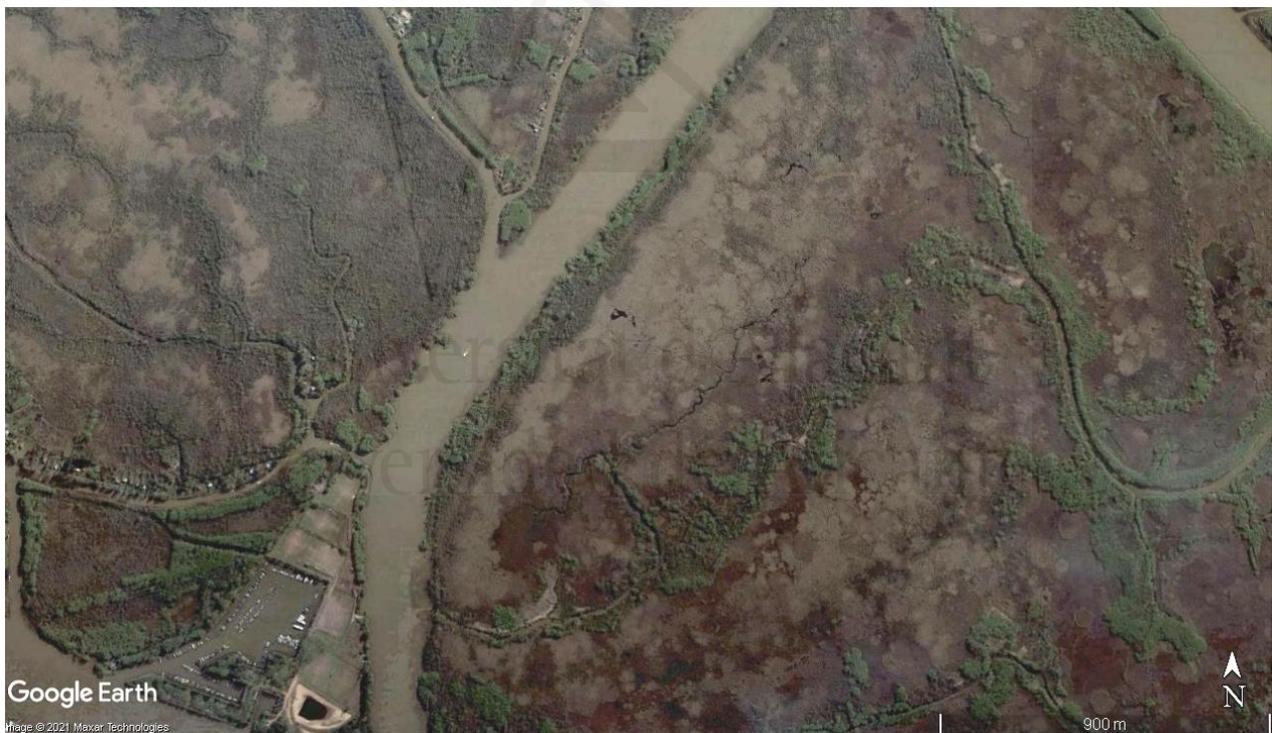
- a. *“Principio de Inundabilidad: Corresponderá preservar los centros de las islas, facilitando su función de retención, filtrado y depuración de las aguas, para lo cual, no se obstaculizará el acceso y salida de las aguas de mareas y crecidas, permitiendo el libre escurrimiento* (Plan de Manejo del Delta, p.11).
- b. *Estará prohibida la desecación parcial o total de los centros de isla, así como su antropización con construcciones o actividades productivas, en los términos establecidos en el Plan de Gestión Ambiental* (Plan de Manejo del Delta, p.11).

En el mismo se determinan los instrumentos para que se cumpla la aplicación del Plan de Manejo para lo cual se deberá conformar un Comité Técnico que entre sus funciones deberá observar las siguientes:

- a. *“Vigilar el desmonte indiscriminado así como el movimiento de suelos, la construcción de terraplenes, endicamientos, rellenos, pólderes⁸, etc. a fin de conservar la cota natural de las tierras y mantener la integridad de hábitats y la transparencia hidráulica de las islas.*
- b. *Velar por el cumplimiento de la normativa que prohíbe la realización de lagos o lagunas artificiales y/o alumbrar aguas salobres o saladas que se produce al alcanzar napas de antiguos acuíferos marinos. Asimismo, regularán las actividades de dragados y refulados de ríos y arroyos,” (Plan de Manejo, p.27).*

En la Figura 30, puede verse el territorio del frente deltaico en el año 2003, las zonas que amarronadas, son las áreas de anegamiento temporario y permanente del centro de isla, y los bordes vegetados de los bordes de albardones que originariamente fueron Monte blanco. Actualmente en los albardones solo se instalan neoecosistemas (bosques secundarios) conformados principalmente por especies leñosas exóticas (ligustros, fresnos, arces, moras, etc.)

Figura 30. Colony Park, 2003



Fuente: Google Earth, 2020.

⁸ Pólder: Es una técnica de secamiento de las zonas inundadas de los Países Bajos, a través del bombeo del excedente de agua y cerradas en su perímetro con estacamientos de diversos materiales.

En la Figura 31, se observan las transformaciones realizadas con excavación profunda y relleno del área de construcción y la consolidación del albardón que impide la transparencia hidráulica necesaria para el funcionamiento del sistema del humedal, en el año 2020.

Figura 31. Colony Park, 2020



Fuente: Google Earth, 2020

El conflicto con Colony Park ha sido el mayor conflicto que se vivió en el Delta d, dado que tuvo alta repercusión mediática. Se produce como primera compra de tierras en zonas de crecimiento del humedal, que se consideran legalmente no aptas y no deseable el habitarlas de forma permanente, y mucho menos el realizar transformaciones morfológicas que como el plan de manejo indica, inhiban la insularidad, inundabilidad y transparencia hidráulica. Colony Park ha sido la amenaza que movilizó a las organizaciones de vecinos que continúan vigilantes. Sin embargo, recorriendo la zona, se puede observar que continúan los trabajos en forma ilegal hasta que los juzgados tomen una decisión final no alcanzada a la fecha.

Los controles en zona son poco frecuentes, sólo la denuncia permanente de los vecinos y la difusión por redes y medios hace que puedan ser monitoreados. Grandes sumas de dinero promueven estos macro proyectos (Merlinsky, 2014). Sin embargo, esta situación empujó al Municipio de Tigre a promover el lema *insularidad, inundabilidad y transparencia hidráulica* y promover el desarrollo sostenible y sustentable de las islas, manteniendo el carácter isleño.

4.3.2 El río Paraná y el modelo agroexportador

Sin embargo, para completar el panorama en que se inscriben las transformaciones en los modos de habitar del delta del Paraná, y especialmente la variabilidad social y la dinámica de territorialización del poder en la zona, es necesario informar sobre los cambios en el uso del suelo de la región develando tramas multinivel (Rausch, 2021). Según la autora, las actividades de los grandes productores de granos y empresas agroexportadoras y, asimismo, las empresas asociadas a ellos, como la especulación inmobiliaria y medios de comunicación de estos grupos, son actores que impulsan y potencian la conformación de nuevos territorios. Por esta razón, se producen encontradas visiones e imaginarios que implican impactos multiescalares ambos de gran intensidad que desbordan muchas veces la capacidad de acción de los actores locales.

De esta manera, en la habitabilidad se pueden considerar dos de los procesos significativos que impactan directa o indirectamente sobre la vida de los habitantes. Uno a escala urbana, debido a la expansión poblacional desde las ciudades de Buenos Aires y Rosario, y otro, a escala regional por la reterritorialización económica que implica la Hidrovía Paraná-Paraguay (HPP) que asiste a la consolidación de un territorio destinado a agronegocios. Ambos procesos ejercen presión en las formas de transformación y dominio de las tierras sobre el delta del Paraná.

A escala regional, el modelo neoliberal se expande e intensifica en la década de los años 90 en la región, coincidente con la alta urbanización del partido de Tigre por ejemplo, con el modelo de barrio cerrado emblemático Nordelta⁹, el aumento de empresas de transporte fluvial y marítimo, centros de acopio de granos, frigoríficos de carne vacuna, y otras industrias de los países vecinos, siendo aquí donde HPP cumple un rol fundamental (Orellano, 2020, 2011).

Según Orellano, nuevas demandas internacionales de alimentos impulsarán a los países agroexportadores a aumentar las áreas de cultivo y expandir los cultivos en los próximos años. En el año 2020, se crea el Concejo Federal de la HPP. De este proceso se espera que la Propuesta de la Comisión Ambiental, propiciada por la UIF (Unidad de Información Financiera) determine las pautas para *“realizar un análisis -conjunto e integral- de los procesos de afectación ambiental en aspectos tales como los movimientos no informados y desertificación de suelos en áreas de producción; el desvío de aguas no autorizadas; el control de contaminación de napas y acuíferos; el control de contrabando de especies nativas; la intervención de áreas protegidas; el control de habilitaciones de explotación mineras en la cuenca Paraná-Paraguay y la modificación de escorrentía por obras de infraestructura y/o conjuntos inmobiliarios”* (Estado argentino, 2021).

⁹ Nordelta: “El proyecto fue aprobado en 1992 por la Provincia de Buenos Aires. En 1998 Julián Astolfoni y Eduardo Costantini se asociaron para comenzar a hacer realidad la idea. En menos de 15 años, desde su inauguración en el año 2000, Nordelta se convirtió en la primera Ciudad Pueblo de la Argentina (16km²) con más de 30.000 habitantes disfrutando un nuevo estilo de vida. Nordelta constituye hoy un Núcleo Urbano y tiene carácter de localidad.” (Nordelta, 2020)

De esta manera, el impacto de la intensificación de la actividad del modelo agroexportador en la vida de los habitantes de la región del delta en general, se refleja en temas de soberanía nacional y procesos derivados de erosión por deforestación y pampeanización de la región del delta por cambios de uso de suelos. Sin embargo, el mayor impacto ambiental para la habitabilidad de la 1ra. Sección del delta, es la rápida urbanización del Partido de Tigre, Escobar y San Fernando, que llevan al límite la capacidad de absorción de excedentes de agua de crecientes del Paraná o de amortiguamiento del excedente hídrico en temporadas de lluvias intensas y Sudestada, impactando sobre el Bajo delta en estudio, con aumento de las áreas inundables en la provincia de Buenos Aires y en CABA¹⁰.

4.3.3 Los espacios comunitarios, Tres Bocas, Arroyo Sarmiento

“Sarmiento, en El Carapachay, soslayando los dogmas religiosos, diseña en seis días un nuevo Paraíso. El Delta del Paraná, donde nace el hombre americano y se gesta nuestra nacionalidad”

(Prólogo de Marta Ramírez, en El carapachay, 2011, p. 15)

De alguna manera, a nivel local, los usos que se han mantenido en el tiempo en la construcción del paisaje de la 1ra. sección del delta, han sido su vocación agrícola y el carácter recreativo. Desde principios del siglo XX, los inmigrantes de distintas nacionalidades, especialmente italianos, españoles, alemanes y franceses, se asentaron en estas tierras para la producción de frutales y flores de alta demanda porteña. Sabemos por variadas investigaciones sociales, que los inmigrantes pobres, se han dedicado en diversas regiones del planeta, a actividades relacionadas a la seguridad alimentaria y a la productividad de la tierra, especialmente las comunidades italianas, españolas y francesas. Estos colonos trajeron variedades de cítricos, manzana, y durazno entre otras, y realizaron transformaciones para adaptar estos “pantanos anegados” con sistemas de control de las mareas, diques y estructuras de contención de bordes, puentes como Rialto en Venecia (Sarmiento, 2011) para cruzar de isla a isla, por lo que las islas se habitaron para las élites al estilo europeo y el isleño nativo construyó en paja y madera (Mirás, 2011).

Medio siglo después, el paisaje de las islas iría consolidando esta visión, por un lado, romántica, literaria, artística e idílica y por el otro la dura vida del isleño que se instala como mano de obra de las plantaciones y servicios de las residencias.

Figura 32. Casa tradicional del Delta de Tigre

¹⁰ CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Fuente: Recreo Tres Bocas, 2012

En un artículo de diciembre de 1971 de la Revista Siete Días, se realiza un reportaje a algunos pobladores de las islas ante la esperanza de que la industria papelera llegara a mejorar la situación económica de los pobladores. Aún se recordaban los tiempos de bonanza de una década atrás. La zona, antes de la gran inundación del año 1959, tuvo un destino muy favorable con la producción de cítricos, manzanas, duraznos y posteriormente, a partir de los años 60, en la silvicultura, con plantación de álamo y sauce.

La madera y los cestos de mimbre, se ocupaban en la construcción y en la elaboración de cajones para transportar las frutas que se vendían en el Puerto de Frutos con destino a la ciudad de Buenos Aires. La inundación duró varios meses y dejó atrás a 15.000 lanchas que se trasladaban por el río y las redujo a 6000. La producción y los cultivos se perdieron, quedaron bajo las aguas. *El río es un enemigo voraz que inunda, arrastra hombres, devora tierras y destruye lo plantado*, reflexionó Alejandro Tirisoli al borde de su lancha-almacén; *pero también trae la comida y la comunicación* (Siete días, 1971). En esos años surge como polo productor nacional y exportador de frutas, el valle de Río Negro-Neuquén, limítrofe con Chile. Este centro productivo junto con los problemas ambientales que tuvieron lugar en el delta como heladas y largos periodos de inundación, contribuyeron a la decadencia de la fruticultura deltaica.

El isleño históricamente, fue la mano de obra en las quintas productivas, y se ocupó de la elaboración de canastos para las frutas del lugar, generando una industria reconocida de cestería a partir del mimbre y el formio del que se obtiene una fibra resistente con el que se hacen cuerdas. El Paraná de las Palmas y el río Luján, en el borde de la zona de nuevos vecinos, sería el área a donde con variados destinos llegarían a habitar el delta inferior de forma estable.

Según Armando Silva, las manifestaciones arquitectónico-urbanas de las ciudades dan forma al imaginario o visión del mundo ideal de cada sociedad (Silva, 2012, 2008, 2001). El Delta de Tigre, no escapa a esta significación, los imaginarios de cada época se reconocen en el

territorio, como capas que fueron construyendo la idea del delta actual y han quedado grabadas en la construcción cultural del paisaje y su relación con el río.

De esta manera, se puede apreciar que las dinámicas de la vida cotidiana del isleño a escala local, está relacionada directamente con el río, y, por ende, con la movilidad del transporte de personas y mercancías a través de ríos y arroyos. Las diferencias sociales se pueden ver no sólo en las estéticas y tecnologías de construcción de sus espacios habitados, sino también en el tipo de transporte en el que se movilizan. Existen marcadas diferencias que claramente muestran la economía familiar, desde la humildad de un bote a remo, y la lucha de fuerzas con las aguas hasta la más alta y calificada lancha personal y de pasajeros, pasando por una alta y variada gama de posibilidades. Muchos isleños e isleñas tienen su propia lancha, sin embargo, las empresas fluviales privadas están a cargo de la transportación pública de los isleños (Figura 33). La empresa fluvial °Interisleña despliega una extensa red de transporte en las vías fluviales transitables, que periódicamente deben ser dragadas pues las descargas sedimentarias y el material vegetal acarreado por los ríos muchas veces impiden la transportación (Figura 30).

Figura 33. Embarcadero Tigre y transporte fluvial Interisleña.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Figura 34. Lanchas de la empresa Interisleña



Fuente: Proa fluvial, 2020.

El trayecto en las lanchas administradas por empresas privadas ya sea para el transporte público como para el del turismo privado, tiene una duración entre 15 minutos hasta dos horas, y es el momento de la comunicación de las noticias entre vecinos. Existen lanchas escolares y una de salud, que realizan el transporte de escolares dentro de las islas financiadas por el Distrito de Educación. Al igual que el muelle, propio o comunitario donde se van deteniendo las lanchas al llamado con la mano de las personas, con circuitos de recorrido fijo y sin paradas fijas sino acercándose a los muelles de acuerdo a la solicitud de las personas (Figura 35). Tienen una frecuencia cada una hora a dos horas dependiendo el recorrido. Además, el servicio es manejado por empresas privadas y aunque el costo del pasaje está subvencionado para isleños no siempre funciona en forma eficiente y prioriza la transportación de turistas los fines de semana.

En las lanchas, se transportan personas, animales y productos. La construcción de los muelles es sencilla. Una estructura de madera, con un techo semicubierto de chapa acanalada, elevado sobre el río. Unas bancas para la espera y muchas veces para sólo acercarse a socializar. En los muelles privados, también se incorpora una pequeña bomba de extracción de agua del río para uso doméstico ya que en las islas no existen los servicios de agua potable, ni alcantarillado sanitario.

Figura 35. Mapa Arroyos Delta de Tigre, 2020



Fuente: Municipio de Tigre, 2020.

Aunque existen clubes deportivos y recreativos en la zona, los mismos pertenecen en su mayoría a instituciones y sindicatos privados, y aún los clubes públicos tienen un valor de ingreso por lo que el espacio de acceso público de encuentro por excelencia es el muelle. El espacio de acceso público y gratuito por excelencia es el muelle que coincide con el ingreso a pequeños arroyos interiores. El muelle también recibe diversos estatus, los privados y los públicos o de pertenencia a un arroyo en particular.

Figura 36. Muelle Arroyo Abra vieja frente a la escuela No.12.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

La zona de Tres Bocas, del arroyo Abra Vieja, es de las más pobladas y allí se encuentra Escuela fiscal rural No. 12 de educación primaria y secundaria (Figura 36). La escuela se vive como espacio de encuentro y socialización. Asimismo, Tres Bocas, es una zona de turismo de fin de semana por excelencia donde se multiplican los hostales, locales de comida, y los senderos de madera que comunican los espacios habitados promoviendo un circuito de recorrido alrededor de las islas con pequeños puentes de madera que las unen al interior (Figura 37). Se pueden ver carteles que indican “Respete la tranquila vida isleña” en un intento de preservarse de los ruidos y reuniones de turistas frente a las casas (Figura 37).

Figura 37. “Respete la tranquila vida isleña”



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Figura 38. Senderos sobre el arroyo.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

La morfología de implantación de la agrupación de viviendas, que podría llamarse una vecindad ¹¹se extiende en forma paralela a los ríos. En la Figura 39 se puede observar un arroyo interior desde el río Sarmiento, que permite acceder a las viviendas.

¹¹ Vecindad: conjunto de personas que viven en las distintas viviendas de una misma casa, o en varias inmediatas las unas de las otras.

Figura 39. Arroyos interiores.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Se observa que la localización de unidades de vivienda se encuentra a lo largo del arroyo, aproximadamente 15-25 m. al mismo. Por otro lado, las construcciones están separadas entre sí 25-35 m. La extensión aproximada del arroyo es de 400 m. y cuenta con 30 unidades habitacionales que no tienen un lazo familiar que los una entre sí, y las unidades, aunque en su mayoría son de vivienda permanente, al menos un 30 % están destinadas a turismo vacacional o de fin de semana.

Sin embargo, los habitantes de esta vecindad dicen conocer a todas las personas que viven en este arroyo dado que deben pasar por los frentes de sus casas en muchas ocasiones caminando y tienen oportunidad de conversar, pues el arroyo no siempre tiene un nivel de agua que permita navegarlo, por lo que las personas que poseen lancha las dejan amarradas a sus frentes o las sacan del agua y sólo un 25% poseen lancha propia.

Los senderos y el muelle público que se encuentran en el Río Sarmiento son también considerados espacios de encuentro de gran importancia para la vecindad, pues las lanchas de Interisleña pasan en un horario determinado y los vecinos se encuentran en el muelle y comparten situaciones o novedades.

4.3.4 El espacio doméstico: los habitantes del Delta de Tigre

En esta investigación, se pudo destacar de los relatos de los pobladores, y con observación participante en las escuelas, que existe gran diversidad de actores entre los habitantes del delta los que se podrían clasificar por el tiempo de permanencia en el delta, esto es, los que habitan de forma permanente y no poseen otra casa en el continente, y los que habitan las islas en forma temporaria, fines de semana o pasan el verano, de diciembre a marzo en las islas, alquilando la vivienda o una habitación de hotel o cabaña, o son propietarios de una casa de fin de semana.

Asimismo, desde el año 2000, arribaron al delta insular nuevos pobladores, familias jóvenes de clase media a media alta, buscando un espacio para habitar de forma permanente cercano a la ciudad de Buenos Aires, rodeados de naturaleza donde criar a sus hijos, sin embargo, mantuvieron sus trabajos formales en la parte continental.

En general, las familias que habitan de forma permanente en la 1ra. Sección donde se localiza el área de estudio, en Tres Bocas, sobre el río Sarmiento, se ocupan en actividades artesanales, producción de miel, mermeladas, cestería, y agrícolas diversas. A esta zona se puede llegar por lancha desde la Terminal fluvial de Tigre, en aproximadamente 30-40 minutos.

La fortaleza económica de la 1ra. Sección es el servicio turístico de fin de semana, y los pobladores de esta área se dedican a dar servicios de mano de obra a esta actividad en limpieza, jardinería, albañilería, reparación de motores, plomería, y carpintería, u ofrecen concretamente servicios de hotelería y alimentación. Las actividades como siembra y secado de mimbre (Figuras 40 y 42), pesca, agricultura de frutas, flores y silvicultura a mayor escala, se producen en la sección 2da. y 3ra, hacia arriba de la cuenca. Además, en su mayoría las familias que habitan el delta en forma permanente sobre el río Sarmiento, realizan mantenimiento de casas y jardines, o trabajan relacionadas a la educación y a la salud. Estas últimas tareas junto a la atención al turista de fin de semana la realizan tradicionalmente las mujeres.

Figura 40. Familia recolectora de juncos.



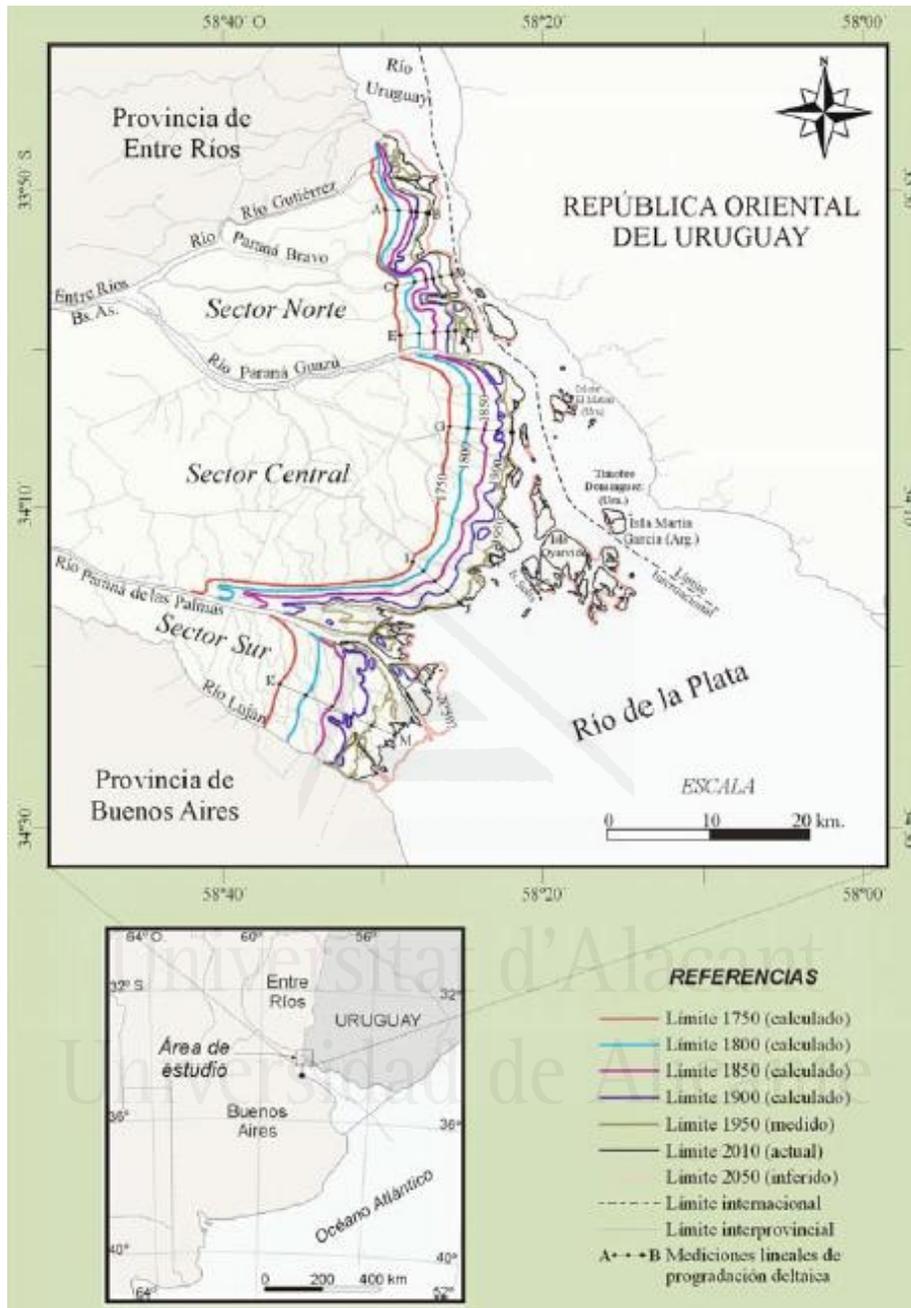
Fuente: Imagen cortesía Ana Elena Bonzi, 2017.

Universitat d'Alacant

Las familias de junqueros desarrollan su actividad especialmente en el frente deltaico. Generalmente se encuentran en medio de los conflictos de posesión y tenencia de los nuevos territorios, y su situación socio-económica es sumamente difícil. En la Figura 41, se muestra un mapa de la progradación del Delta del Río de la Plata, con la proyección de crecimiento hasta el año 2050.

En esta investigación no se ha abordado la problemática de estos actores sociales, sin embargo, son parte de la consolidación de estos territorios, ya que en su práctica de cosecha van sembrando a la vez nuevos esquejes de juncos (Astelarra, 2015). En conversación con un integrante de la Cooperativa de junqueros de Isla Esperanza, cuenta desde su percepción, que los junqueros no sólo dan sostenibilidad a sus tareas productivas promoviendo la formación de nuevos juncales, sino que asisten en el afianzamiento de las islas, se consideran constructores de las islas del delta, por lo cual cuando son desalojados o desposeídos de sus precarias viviendas se sienten arrojados por extraños de los territorios que ellos mismos construyen. El crecimiento del frente deltaico junto al desinterés de la política pública de reconocer la titularidad sobre la tierra en que ellos laboran, hace que estas zonas continúen en permanente litigio y estén expuestas al libre albedrío económico de intereses del sector inmobiliario.

Figura 41. Mapa de progradación del Delta del Río de la Plata.



En la imagen se determina el crecimiento del delta en los últimos 260 años y se estima el límite del frente deltaico para el año 2050. Fuente: Codignotto y Medina, 2011

Por otro lado, otros actores relacionados con el turismo y con los isleños son los comerciantes del Puerto de Frutos que funciona diariamente, pero especialmente tiene gran afluencia de turistas los fines de semana. Se pueden encontrar allí alimentos de producción artesanal, objetos de madera, mobiliario y de mimbre.

Figura 42. Puerto de Frutos artesanías en mimbre, Tigre.



Fuente: Imagen cortesía de Artesanías Delta Nativo, 2019.

Por último, el turismo temporal, ha generado una arquitectura particular, sencilla, de vida al aire libre, playa sobre el río, canoing y remo. La tipología de las viviendas es variada, pero en general, son de una planta elevada, con predominancia de madera y techo a dos aguas (Figura 43). La propuesta es pasar un fin de semana tranquilo, comer un asado de carnes argentinas, pescar en el río, aunque actualmente está contaminado, practicar deportes relativos al agua, y realizar caminatas en la naturaleza. Esta propuesta de vida en una isla, retornando a la naturaleza, es bien valorada por los habitantes de la gran metrópoli urbana de Buenos Aires. Se accede por autopistas que llegan al Puerto Fluvial en 20 minutos desde la ciudad. También es posible llegar en tren en un viaje de una hora.

Figura 43. Viviendas de alquiler de fin de semana.



Fuente: Web Booking, 2020

En las siguientes imágenes se puede ver el crecimiento habitacional en Tres Bocas, desde el año 2003 hasta el año 2020, se observa una rápida expansión y mejoramiento de viviendas, además del aumento de muelles privados (Figura 44). Tres Bocas es el paseo fluvial más conocido, por su cercanía al Puerto fluvial y porque en su recorrido se puede visitar el Museo de la casa de Faustino Sarmiento que es uno de los puntos turísticos más relevantes del delta.

Figura 44. Imágenes Tres Bocas, Arroyo Sarmiento 2003, 2004, 2005 y 2020



Fuente: Google Earth, 2020

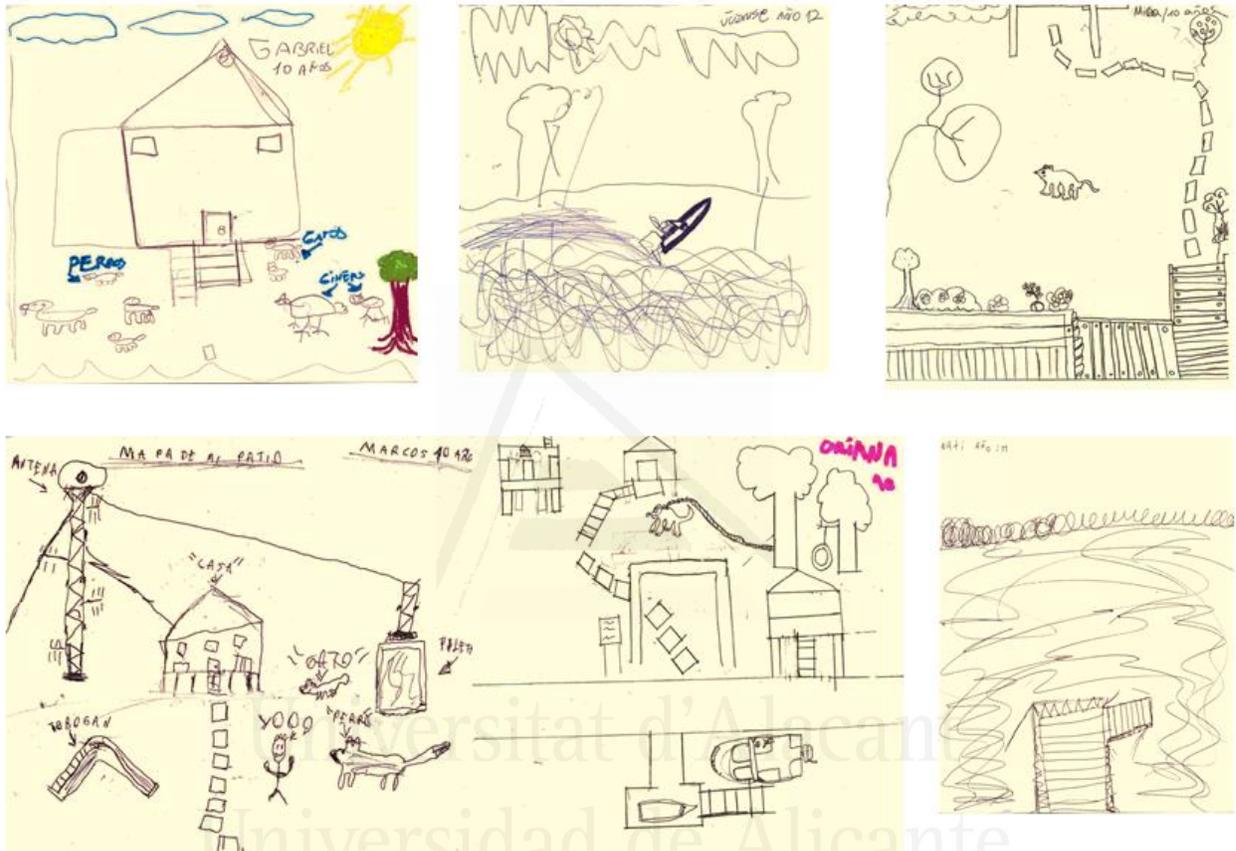
4.3.5 El espacio doméstico: La Casa

En el año 2009, llegué a las islas por invitación del profesor Claudio Guerri, quien tenía en su posesión una casa de fin de semana. Este paseo dominical y navegar por el río, me llevó a un viaje en mi memoria, cuando mis padres con su grupo de amigos, pasaban un domingo en el delta, en un recreo de la asociación de comercio. Los botes de remo, la familia y los amigos, era una memoria de mi infancia. En esos días, iniciaba mi trabajo como docente en la Universidad de Buenos Aires, y seleccioné el tema del estudio del paisaje del delta como prioritario, para la comprensión de la habitabilidad y del paisaje de nuestra región. Quise encontrar ese eslabón que la infancia me traía con el conocimiento profundo de cómo habitar los paisajes. Era el final del otoño.

En el año 2010, inicié la investigación y en una de las primeras travesías hice contacto con la Escuela No.12 en Tres Bocas, donde empezaría la primera etapa de la metodología de investigación, con levantamiento de datos actualizados, luego de adentrarme en la revisión de literatura, el conocimiento del ecosistema humedal, de la formación de las islas y de visitar los

lugares turísticos por excelencia en el recorrido de la lancha que va a Tres Bocas. En ese momento, quise conocer cuáles eran los espacios valorados por los niños y niñas del lugar y realicé un taller con estudiantes entre 10 y 12 años (Figura 45).

Figura 45. Mapa parlante estudiantes Escuela No. 12.



Fuente: Imagen de la autora, 2010.

En el análisis de la información recabada a partir de los dibujos de los niños y niñas se realizaron 20 dibujos donde el 45% eran de niñas. Con asistencia de la maestra de grado, se reflexionó con el grupo acerca de los elementos que recordaban o eran significativos en el paisaje del delta donde vivían. Se proveyó de materiales de dibujo, lápices de colores y papel en blanco y se solicitó al grupo que dibujaran individualmente un mapa o representación de los espacios de su paisaje cotidiano. Además, se solicitó que incluyeran elementos de su paisaje conocido relevantes, y cuáles eran los espacios compartidos y deseados de niños y niñas. Aunque la cantidad de dibujos no es significativa ha servido a identificar ciertos aspectos o elementos valorados por los niños y niñas.

Seis dibujos se incluyen en esta investigación, tres dibujos de niñas y tres dibujos de niños, por la cantidad de detalles del mapa mental realizado que daban cuenta del trabajo general del grupo. Las conclusiones del Taller¹² fueron:

- a. La totalidad de los dibujos muestran elementos relativos a la naturaleza, sean estos árboles, flores, frutos, animales domésticos o el río.
- b. El 90% de los dibujos tuvieron elementos relativos al río, tanto como la caminería que conduce al río y/o el muelle y/o las lanchas.
- c. El 70% de los dibujos de las niñas, marcaron el límite del espacio del jardín, relacionado con la vivienda y las caminerías exteriores de madera e interiores en piedra.
- d. El 55% de los dibujos manifiesta una clara noción del espacio entablado de las caminerías y/o el muelle local.
- e. El 35% de la totalidad de los dibujos tienen animales domésticos, perro y gato, y el 25% gallinas. Los perros y gatos han sido representados atados a árboles en su mayoría.
- f. El 35% de los dibujos tiene la representación de la casa elevada, techo a dos aguas, pequeñas ventanas y puerta. Se incluye la estructura de la escalera y el detalle en pilotes.
- g. El 20 % de los dibujos con detalles de flores y frutos fueron realizados por las niñas, sin embargo, un niño dibujó con detalle el huerto elevado en un cajón, e indicó que ayuda en su casa con su construcción periódica y con el seguimiento de los vegetales que allí crecen.
- h. El 20% de los niños y niñas, confirmaron tener lancha a motor o bote a remo privado (Figura 46).
- i. En el 20% de los dibujos se observa como plano significativo el cielo con sol o con lluvia, que permite o no el acceso a las áreas exteriores.
- j. El 20% cuenta con pileta de lona en el jardín.
- k. El 5% manifiesta connota tener acceso a tecnología y comunicación de telefonía celular, conectando casa y áreas exteriores con el afuera. Se dibuja una alta antena a detalle.
- l. El 5% dibujó una playa indicando que era el lugar donde se trasladaban familiarmente en su propia lancha en algunas ocasiones.

¹² Los resultados de este Taller son meramente indicativos de la realidad de un grupo de niños y niñas de la Escuela No. 12 de la 1ra. Sección del Delta. Para un registro final se deberá realizar con una muestra significativa.

Figura 46. Niño regresando de la escuela.



Fuente: Cortesía de Ana Elena Bonzi, 2012

Como conclusión se puede deducir que en este grupo etario no se encontraron diferenciaciones en los relatos extraídos de los dibujos de estudiantes entre 10 y 12 años confirmando un claro conocimiento de las áreas exteriores, de la naturaleza, especialmente de los árboles y del acceso al muelle y al río como áreas de preferencia.

Se percibe que los juegos en los espacios domésticos exteriores, aunque con elementos variados, no indican la presencia de adultos ni de otros niños. Solamente un niño se dibujó en el jardín a sí mismo. Se percibe que el acompañamiento en sus juegos lo realizan los animales domésticos (perros, gatos y gallinas), concluyendo que el único espacio para compartir con otros y otras es la escuela.

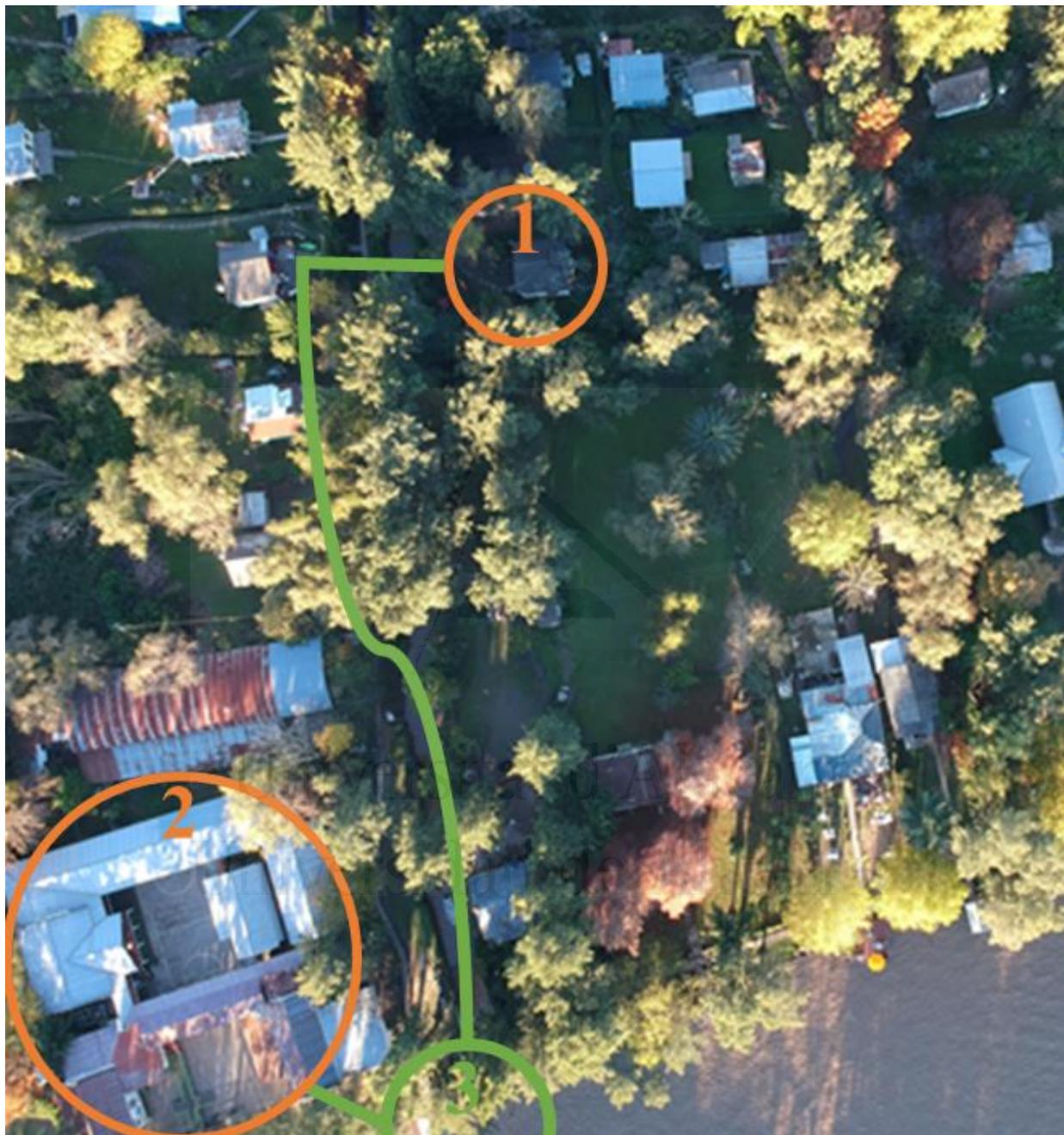
Es significativa la dependencia del transporte público para la movilización de los niños y niñas a la escuela, que es gratuita para el recorrido escolar. Sólo el 20% cuenta con movilización de lancha a motor o bote a remos privado. Este material me daría un mapa de ruta y me llevaría a conocer a una vecina en particular, la maestra Marta R.

Marta vive a 100 m de la escuela, frente al Recreo de Luz y Fuerza, en un arroyo lateral a la escuela. Es docente retirada y fue maestra y Directora de la escuela EF No. 12 por más de 20 años. Actualmente la escuela brinda educación primaria y secundaria. Conocer a Marta fue adentrarme en la vida del delta y sus habitantes. Hemos tenido varios encuentros en estos años. El último, en el año 2019, donde me ha relatado desde su propia experiencia de vida, los imaginarios de las personas que llegan al delta, tanto visitantes como residentes, sus sueños y frustraciones en un paisaje particular.

En la Figura 47 puede verse la localización de la casa de Marta (1), la escuela N° 12 (2) y el muelle público en el arroyo Sarmiento (3). El arroyo interior transversal al Arroyo Sarmiento es el eje por donde circulan los propietarios de las casas de la vecindad. Se conocen por la cercanía de sus domicilios y por el tiempo en que lo habitan. En esta zona, que es la más poblada, los terrenos son privados y poseen título de propiedad. En general no tienen un lindero constituido ya que sólo se demarcan con cercos o alambradas bajas y el acceso principal al lote que da sobre el arroyo interior. Allí se estacionan las lanchas de los vecinos. En este sector, los límites laterales pocas veces se materializan, utilizándose los árboles y arbustos como hitos que marcan las propiedades, sin embargo, en otros arroyos de Tres Bocas los límites son cercos de alambre tejido, de madera o en los más antiguos, acequias de riego preexistentes.

Los nuevos, como llaman a las familias provenientes de la ciudad con menos de cinco años de antigüedad en el grupo, generalmente materializan los límites del terreno en forma definida por cercos bajos y material vegetal. Se puede observar la solidaridad entre vecinos pero, ciertamente, la relación entre las personas es escasa ya que la vecindad cambia con la venta de las pequeñas viviendas que la conforman, en una cantidad de 10-12 familias con frente al arroyo interior y cada unidad está constituida por familias cortas de 3 o 4 integrantes, con reglas de convivencia urbanas, es decir, con poco contacto social.

Figura 47. Localización de la casa de Marta y la Escuela, 2019



1) Casa de Marta R., 2) Escuela N° 12 y 3) muelle público. Fuente: Elaboración propia sobre imagen de dron, 2019

La casa, como dice el cartel que cuelga en la puerta del jardín de ingreso, tiene aproximadamente 40 m² (Figura 48). En ella habitan un matrimonio mayor compuesto por Marta y su compañero de vida, una hija cabeza de familia de 33 años y sus dos hijos, uno de ellos un

varón, adolescente de 13 años y una niña de 10 años. El espacio interior es mínimo, con variados objetos de uso cotidiano. La vida familiar se extiende al afuera, que se retrae en los meses de invierno y de agua alta. La visité por última vez en mayo de 2019, al principio del otoño.

Figura 48. La Casa: Marta., maestra



Fuente: Imágenes de la autora, 2019.

La construcción está conformada por un volumen único, de tablones de madera revocados, pintados de color blanco, de aspecto sencillo, donde sólo destacan los marcos de las ventanas en color rojo. Al interior, es una explosión de objetos y color, texturas y telas, cortinas, muros color amarillo brillante. Un ingreso único que siempre está abierto (puedo imaginar que ni el invierno cierra esa puerta; (Figura 49)). Ella teje al crochet y pinta dibujos geométricos, como mandalas multicolores de gran estética. Me cuenta que los trabajos de las mujeres se relacionan al turismo de fin de semana y a las escuelas, las que son los lugares por excelencia para la socialización y relacionarse con la diversidad de visitantes nacionales y extranjeros que llegan al delta. El ámbito escolar permite a las madres de los estudiantes conocerse en actividades extraescolares y el servicio al turismo también amplía el espacio social especialmente de las mujeres.

La vida en el delta se relaciona con el sol directamente, además con calma y fiesta. Cuando los días son nublados, de tormenta, el río se crispa, la lancha genera temor ya que mucha gente no sabe nadar y, por lo tanto, no se embarca. Me dice: *cuando vas a la playa es otra cosa. Aunque no sepas nadar, te quedás en la playa pero acá, te tenés que subir en una lancha y te tenés que bajar en un muelle.*

Figura 49. Interior de la vivienda y en el muelle Marta y la autora.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Dos ventanas dan al arroyo. La casa cuenta con dos dormitorios, un baño, y el área social de cocina comedor-social. Todos los ambientes ventilan al exterior. Me dice: *“cada mañana, me levanto y lo primero que hago es mirar el río, sólo así sé si voy a salir. Aquí se vive con el ritmo del agua”*. Relata las veces que tuvo que salir con el agua hasta la cintura cuando, por una emergencia médica, tuvieron que salir al continente (forma usual de llamar a la ciudad de Tigre) o regresar y sacarse los zapatos para bajar de la lancha y caminar en el agua hasta la casa. La gente ha aprendido a que no debe cortar el bosque secundario del albardón. Sin embargo, dice, deben limpiar para acceder a su casa, es por eso que hacen caminos en alto.

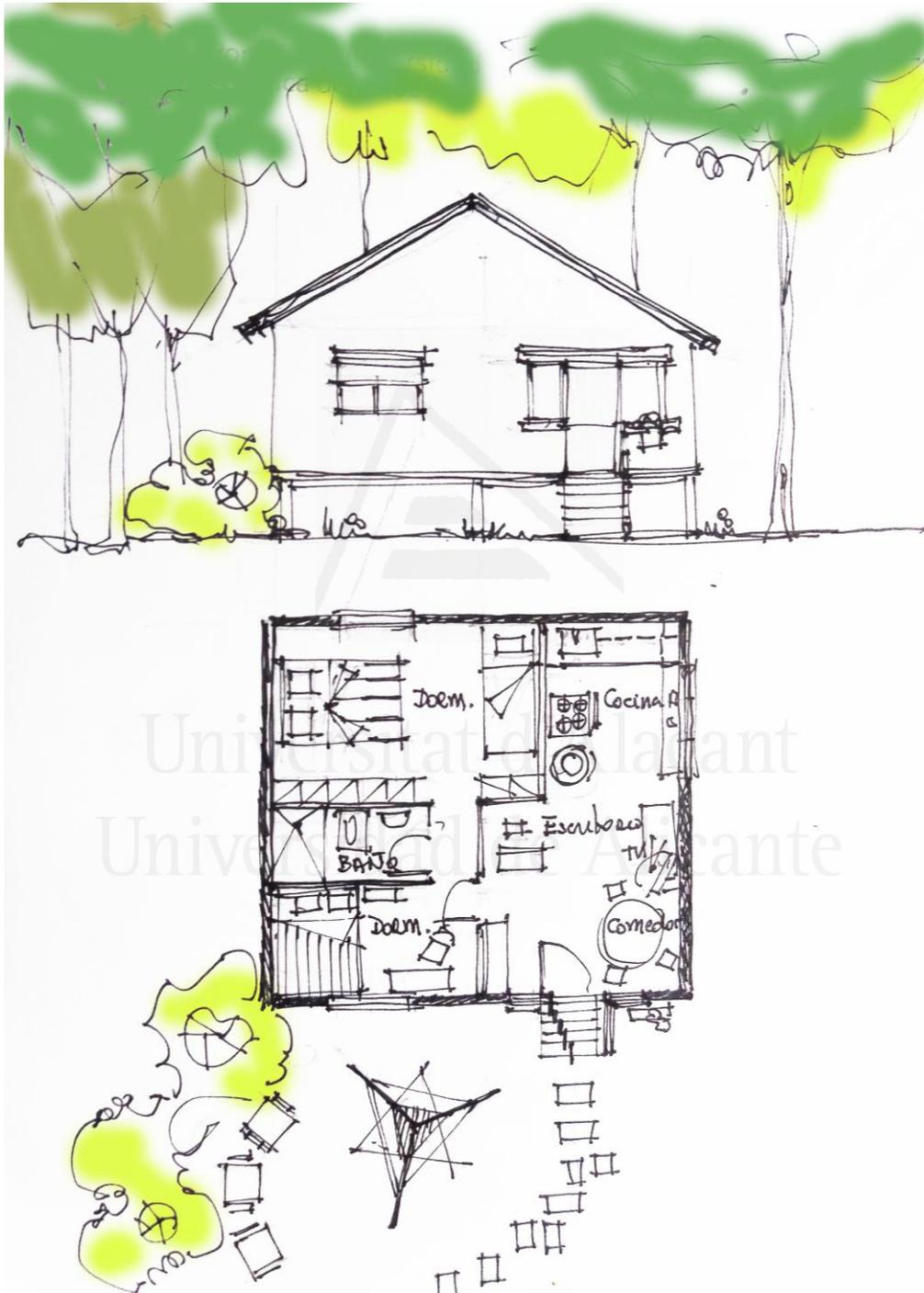
Marta menciona que, en realidad, lo que impacta son las grandes urbanizaciones pues poseen alta tecnología y maquinarias que en corto tiempo pueden realizar grandes transformaciones territoriales muy conocidas por los pobladores isleños. Sin embargo, el impacto de la sumatoria de acciones individuales de los pequeños predios isleños, producen sobretodo un claro impacto en la reconfiguración de la topografía de los terrenos.

Es así que, entre las y los vecinos más antiguos del arroyo se vive solidariamente. En este sentido, se avisan si alguien va al continente, si necesitan algo o si requieren alguna asistencia. En general, todos se conocen, pero a los nuevos les lleva un periodo de adaptación. Se ríe y dice: *“cuando llegan lo primero que hacen es hacer el jardín, quieren comer sano, más las familias de estos últimos años, “siembran tomates, lechugas y al final, sube el agua y se lleva todo. Ahí, se dan cuenta que tienen que hacer siembra en cajones elevados y empiezan de nuevo, el agua no perdona, son pocos los que se quedan...”*

Marta nació en la ciudad de San Fernando, a 20 minutos de donde vive actualmente, ella y su compañero americano llegaron al Tigre en los años 80; se reconoce como de la época de los hippies. Deseaban vivir en un lugar tranquilo, natural y las islas les abría un espacio. Llegaron a Tres Bocas cuando no había muchas casas y era un lugar de personas bohemias, escritores, artistas, músicos, ambiente literario y se quedaron allí. En un primer momento alquilaron una

casa frente al río hasta que compraron el terreno en que viven hoy al arrendatario y construyeron la casa que habita toda la familia (Figura 50). Empezaron cocinando, era lo que les gustaba hacer y daban de comer a los turistas de fin de semana.

Figura 50. Esquema casa, notas de la autora.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Él pescaba en el río unos deliciosos peces que hacían a la parrilla; sin embargo, tenían muchas espinas y los turistas no estaban acostumbrados por lo que tuvieron que comprar en la lancha almacén la pesca comercial. Mantuvieron el negocio por unos años, pero luego se dedicaron a la artesanía. Marta viaja a la ciudad sólo a comprar sus elementos para las artesanías o a visitar a algún familiar. Dice que siente el cambio de ritmo y que sólo quiere volver, así que trata de embarcarse en la última lancha a las 6 de la tarde y sino la espera a su hija para que la traiga en su lancha a motor, pero es peligroso viajar en la oscuridad, así que lo evitan. Comenta: *Muchas cosas de la vida de la ciudad las tenía antes naturalizadas, pero ahora no me confundo; mi objetivo claro es volver a mi casa por la noche, no me aguanto en la ciudad, hay otro ritmo en mí.*

Me comenta que en el invierno (de mayo a octubre) el trabajo de mantenimiento en las casas de fin de semana baja considerablemente dado que son los meses fríos, con alta humedad. Es así que se prefiere el trabajo en la hotelería, pero especialmente en la escuela. Allí, se observa un horario especial de 10 a 14 hs para que los estudiantes puedan almorzar en la escuela y luego volver a su casa. Me habla de la función social y de salud que tiene la escuela. Cuenta que la Escuela No. 12 tiene muchos años de personal femenino en su gran mayoría, incluso las auxiliares que preparan la comida y que comienzan cuando se dispusieron los comedores es por eso el horario intermedio.

La acción de la escuela es tan importante en la comunidad que, aunque muchas familias se han mudado de domicilio, siguen enviando sus hijos e hijas a esta escuela por su sentido de comunidad. Las auxiliares, según su criterio, han podido con el trabajo en blanco mejorar la vida de su grupo familiar, pero trabajar en una institución, sea cual sea (un club, un recreo, un hotel) *permite entrar en contacto con muchas realidades y de esa manera te abre mucho la cabeza. Aquí el aislamiento es real*, dice. A su criterio, la mujer ocupa un lugar importante en la vida social y cultural isleña y al salir a trabajar vuelve renovada. Sin embargo, dice, *salís a trabajar a un restaurante, por ejemplo, el viernes generalmente en todos los lugares se preparan para recibir a los turistas, se corta el pan, se prepara todo, y el sábado llovió y chau, se pinchó el fin de semana.*

Definitivamente, la inestabilidad en el empleo, el trabajo en negro, la carencia o insuficiencia de servicios, la limitación en el transporte y la inseguridad, son la parte oscura de la vida en el delta. Los isleños viven en cierta armonía con el ecosistema, algunos han aprendido a convivir en el delta, pero muchos todavía continúan, por ejemplo, descuidando situaciones puntuales como arrojar los desechos en el río. Se comprenden los movimientos de las mareas, el subir y bajar de los niveles del agua, se vive en consecuencia aún con las limitaciones que esto implica. Se cambia el ritmo. Es evidente que los habitantes que llegan de la gran ciudad buscando una vida relacionada con la naturaleza, ensayan consolidar esa idea comprometiéndose con el medio, buscando alimentarse de algunos productos caseros o sembrados en su terreno, preparando sus propios alimentos, viviendo mayormente en el exterior, sin embargo, las personas que dependen de un trabajo de 8 horas fuera de la casa o en la ciudad de Tigre, con mayores

necesidades económicas y físicas, por el cansancio diario, no tiene mayor tiempo para cuidar el medio ambiente y resuelve de la manera más práctica.

Las tareas reproductivas de las mujeres son fundamentales para la permanencia y sostenibilidad de su grupo familiar. El trabajo conseguido en una escuela es altamente codiciado, aún los trabajos temporarios en el turismo. Sin embargo, a pesar de que ya las normativas de habitabilidad en el delta se han promulgado, dista mucho de generar planes para mejorar la vida de las personas y, sobre todo, monitorear las normativas y promover su cumplimiento. La organización de vecinos y la solidaridad entre ellos es fundamental para sostener estos socio-ecosistemas complejos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. Capítulo 5

5.1 Estudio de caso: Isla Santa Rosa

“un acontecimiento microscópico altera completamente el equilibrio del poder local”
(Deleuze y Guattari, 1980, p.20)

5.1.1 El acontecimiento: una fractura en la ecología social

En el año 2016 comienzan las travesías con viajes terrestres y fluviales para conocer las islas del manglar y sus comunidades a partir de la asistencia solidaria a la comunidad de Isla Santa Rosa, luego del terremoto del 16 de abril de 2016. El enfoque transdisciplinar ha signado todo el estudio, marcando objetivos y estrategias tomadas de las ciencias geográficas, biológicas y sociales. Durante estos años, he registrado a través de imágenes visuales, sonoras y con notas de campo-entrevistas, el entorno, los actores, los componentes de los espacios íntimos de habitar y la construcción de su lugar-territorio colectivo. En base a trabajos previos de antropólogos (Hall 1991; Leff 1998, 2002, 2014) y geógrafos culturales (Lussault 2015; Musset 2009; Nogué 2009, Tuan 1974, 1979, 2018), he compartido las prácticas comunitarias, en un acercamiento de registro etnográfico, intentando una antropología de lo cercano y la comprensión de las concepciones simbólicas, intangibles y tangibles de la construcción de los espacios de habitar. A ellas se incorporan los mitos, leyendas y creencias de las comunidades afrolatinoamericanas del Pacífico sur, que abren nuevas significaciones al estudio de la cambiante y adaptativa construcción de los territorios y su relación con el agua (Cortés 2012).

Asimismo, a través de la investigación de género (Viteri et al., 2017), he podido visibilizar la significación de los espacios especializados de las mujeres, sus modos de consumo, sus prácticas y costumbres ocultos a primera vista debido a la violencia normativa de género profundizada en la región. De esta manera, se han obtenido resultados que deconstruyen las lecturas que desde la arquitectura se hacen en el territorio, ensamblando las variadas construcciones de sentido en los espacios visibles y otras veces intentando hacer visibles los espacios invisibles.

La propuesta de este trabajo es generar un estudio de los espacios colectivos y de las relaciones comunitarias con enfoque de género describiendo los modelos estético-ontológico-morfológicos comunitarios, para lo cual he mapeado y reconstruido el espacio colectivo de las mujeres que propone innovadoras formas de abordar los estudios del lugar y el territorio. Se analiza en este proyecto, la comunidad fluvial de Isla Santa Rosa en Ecuador, que se localiza en los manglares de la zona norte del país en la Reserva Ecológica Manglares Cayapas Mataje

(REMACAM) y reflexiono sobre la práctica de los actores con una mirada extensa en aspectos de la materialidad y la estética, los imaginarios sociales y las tecnologías, que intentan ser el motor de transformaciones sociales en las nuevas intervenciones en estos territorios para el manejo y protección de los manglares habitados. Mi intervención en la zona de estudio comienza con un acontecimiento de relevancia, el terremoto de 2016 en Ecuador.

5.1.2 Evento natural: un terremoto en la costa ecuatoriana

“El sismo registrado el sábado 16 de abril a las 18h58 (tiempo local), de magnitud 7.8 (Mw magnitud momento), cuyo hipocentro se ubicó frente a Pedernales (Manabí), a 20 km de profundidad, fue resultado del desplazamiento entre dos placas tectónicas” (EPN,2016).

El Ecuador se encuentra en la zona de subducción de la zona tectónica de placas del Océano Pacífico (placa de Nazca). Este proceso de subducción es propio en lo que se llama el cinturón de Fuego del Pacífico que incluye las costas sobre el Pacífico de Chile, Perú, Ecuador y Colombia (EPN, 2016). Las ondas sísmicas fueron sentidas en la costa colombiana hasta la frontera norte de Perú. Luego de 100 días del terremoto se habían registrado 2.284 réplicas, que mantuvieron la inestabilidad social en la zona.

A pesar de que el gobierno ecuatoriano declarara zona de emergencia a seis provincias costeras incluyendo a la provincia de Esmeraldas, los habitantes de la reserva norte de manglares en la Zona 1, de mayor pobreza y riesgo sísmico en el país, no recibió asistencia de ningún tipo. El Sistema Nacional de Riesgos no registraba habitantes en esa zona, los invisibles no mueren, sus viviendas luego de 2.284 réplicas en tres meses se destruyen. Las poblaciones son invisibilizadas ante los gobiernos. En los años recientes, desde que se me autorizó desde la universidad a realizar el proyecto que describo en el capítulo 6, he podido informar sobre la situación a esta institución, a organismos locales, regionales e internacionales, con los cuales he colaborado intensamente.

5.1.3 Un conflicto

“Cuatro agentes del FBI (Policía Federal de Estados Unidos) se unieron desde ayer a las investigaciones del atentado con coche bomba en los exteriores del cuartel policial en San Lorenzo, Esmeraldas, que también dejó 37 casas afectadas y un total de 28 heridos.” (El Universo, 2018)

A la 1:45hs de la madrugada del día 27 de enero de 2018, una camioneta con artefactos explosivos fue detonada en la parte posterior del destacamento de policía de la ciudad de San Lorenzo, al norte de la provincia de Esmeraldas, frontera con Colombia. La onda expansiva

afectó a varias viviendas ubicadas en las proximidades del edificio, que originó un incendio en el interior de los dormitorios. El atentado dejó un saldo de 24 heridos leves entre policías y civiles. En Colombia, cárteles del narcotráfico se disputan actualmente sus territorios. Un grupo disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fue identificado como autor del hecho. Es la primera vez que ocurre un atentado de este tipo en Ecuador. Luego de la explosión, el Presidente de la República del Ecuador, Lenín Moreno, decretó el Estado de Excepción que se extendió por 60 días en los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro, y posteriormente por 90 días más, hasta el 29 de junio de 2018. El decreto presidencial No. 296 de fecha 27 de enero de 2018 declara en su Artículo 3, “Se suspenden los derechos a la inviolabilidad de domicilio, inviolabilidad de correspondencia, libertad de tránsito y libertad de asociación y reunión.” (Moreno, 2018, p.3).

En comunidades mayoritariamente de pescadores y concheras recolectoras de bivalvos, que necesitan de la movilidad fluvial para obtener su alimento diario y venderlos a Colombia o a los establecimientos turísticos locales, esta medida paralizó sus desplazamientos y por ende sus ingresos. A pesar de las directivas dadas a los Gobiernos Autónomos Descentralizados, no se implementaron acciones que paliaran la situación, ni la ya extrema pobreza de las comunidades involucradas. Desde entonces, la inestable actividad turística local profundiza el estado de deterioro socioeconómico ambiental. El temor disuade a los turistas de dirigirse a las playas del norte y los manglares. En mi trabajo de investigación en la zona, he podido constatar hasta la fecha, que la movilidad y la accesibilidad en la zona está restringida por los grupos delictivos ilegales, y sólo se puede acceder con permisos verbales a través de los mismos pobladores.

5.1.4 La región del Chocó: Ecología del paisaje

En el siglo XVIII, la zona sur del Chocó, se constituyó en la mayor economía esclavista del Virreinato de Nueva Granada (Figura 51), con la extracción de oro para los propietarios de Cali y Popayán, donde la población pasó a ser mayoritariamente negra con la intensificación de la esclavitud. Los números de población arrojan para 1710 la cantidad de 1.350 esclavos y para principios de 1800 la cantidad de 15.000 esclavos (Leal León, 2016; Rangel, 2004).

Figura 51. Mapa del Virreinato de Nueva Granada.



Fuente: Elaboración propia, 2020 de Spanish_Empire_and_Empire_of_Charles_V.svg Brazil (1817).svg Mapa del Virreinato de la Nueva España (1794)

Según los estudios de población realizados por Almario García (2009) en la colonia, el Nuevo Reino de Granada fue el centro de explotación minera por excelencia desde el siglo XVII teniendo al río como eje civilizatorio. Los esclavos negros eran traídos desde África de diversos pueblos desde Congo, Angola, países de la costa occidental como Costa de Marfil y Guinea. Ese perfil de África occidental es una costa de manglares muy similar a la existente en la región del Chocó-Darién, también conocida como región del Chocó biogeográfico (Rangel, 2004), y aunque separados de sus familias y teniendo distintas lenguas y culturas, los esclavos se adaptaron rápidamente a las zonas cálidas y de bosque tropical de la costa del Pacífico. En el sistema esclavista, “los mineros debían alimentar a sus esclavos y se les proveía de una dieta de carne salada, panela, mieles y aguardiente, que se producían en la zona del valle del Cauca” (Almario García, 2009, p.10). La dieta se complementa con plátano, maíz y productos de monte, que los esclavos producen en el área minera.

La importancia de los ríos en el poblamiento del Chocó se hace evidente en la especialización de las actividades productivas que se realizaban en sus márgenes. A lo largo de los ríos se constituyeron los poblados y los territorios fueron compartidos entre las etnias locales, y los esclavos libres o cimarrones escapados de las minas (Lapierre Robles y Aguasantas, 2018). Los ríos de la región nacen en la Cordillera occidental y descienden hacia el océano Pacífico. En sus márgenes se consolidaron en la parte alta, los asentamientos de minería de aluvión, en el territorio llamado monte, los asentamientos agrícolas con la extracción de caucho y tagua, y en la parte baja hasta la salida al mar de asentamientos de pescadores y de recolectores de conchas y crustáceos.

Hubo en esta zona etnias indígenas, sin embargo, su registro se pierde en la historia de la región por la intensiva forma de poblamiento de la cultura afro, con un sistema de reproducción que sobrepasó ampliamente en número a la población indígena, que explicaré más adelante. A la mixtura entre negros e indígenas se la llamó zambos, especialmente en el territorio de los Cayapas, y su porcentaje es marcadamente menor en relación a la comunidad negra.

Las comunidades indígenas locales de la zona norte del Chocó, tenían un sistema de control de natalidad estricto a través de plantas y preparados por los *jaibanás*, mediador brujo, que se transmitían de generación en generación, que controlaba la reproducción de acuerdo a sus necesidades y descartaban a las nacidas mujeres (Rodríguez Cuenca, 1952). Además, como pueblos recolectores, tenían prácticas de control de embarazos y abstinencias sexuales. Sus comunidades eran exogámicas, donde el cónyuge debe proceder del exterior, de fuera del clan. Estas formas de control de la natalidad y parentesco, podrían ser motivos de su desaparición en la zona de la costa, al limitar el nacimiento de mujeres, pero también la exogamia, promovería el traslado y adaptación sedentaria en zonas altas.

Definitivamente, la estrategia de aumentar el número de personas de las comunidades negras fue el instrumento que permitió su supremacía en la región. Esta estructura familiar se ha extendido desde la Colonia hasta nuestros días, y se constituyó en base a la estrategia de aumentar la reproducción para lograr la supervivencia del grupo, por lo cual la especialización en las tareas ha sido una estrategia de supervivencia. Los hombres realizaban los trabajos más duros y de alto riesgo, y las mujeres quedaban excluidas de ellos como mecanismo para optimizar la reproducción y asegurar la primacía numérica de su comunidad. La mujer quedó asignada al rol básico de reproductora, que prevalece desde la esclavitud colonial hasta nuestros días en pos de consolidar y aumentar sus poblaciones (PNUD, 2011; Cortés, 2012).

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, las comunidades negras se afianzarían en las costas, en el puerto de Buenaventura y Tumaco y se extenderán en el dominio del mar hasta las costas de Guayaquil en Ecuador, extendiéndose hacia el sur del río Mataje, donde el poblamiento tuvo iguales características, pero con localización difusa de pequeños poblados de pescadores en las islas del manglar.

Consecuentemente, los espacios del río, los esteros y el mar fueron asociados al ámbito masculino, mientras que las mujeres estaban asociadas a la casa frente al río. Afianzarse en un lugar era traer a una mujer que se ocupara de los espacios domésticos, la cocina y la huerta y especialmente de la reproducción y del cuidado de los niños y niñas. La región está cruzada por una red infinita de esteros de diversos tamaños que corren entre los bosques tropicales, aunque hay un alto grado de deforestación, la densidad de los bosques es altamente significativa (Oslender, 2004).

Es difícil la habitabilidad en estas zonas, y la forma de comunicarse entre islas es a través de los ríos. El espacio acuático, como lo llama Oslender (2017, 2004, 2002) se construye y toma sentido por la influencia que tiene para la vida la alta pluviosidad entre 3000 y 6000mm anuales,

las mareas que pueden subir diariamente hasta 4.5m sobre el nivel de los ríos, y los aguajes o inundaciones periódicas que marcan el *tempo* de la vida en las comunidades.

Desde la colonia, muchos esclavos pudieron escapar a estas zonas con gran capacidad de supervivencia, mientras otros compraron su libertad con oro, trabajando en la minería. La abolición de la esclavitud en Colombia y en Ecuador fue promulgada en 1851. Los esclavos y los negros libres conquistaron los ríos, ya por su conocimiento de la intensa red de ríos y esteros como del bosque tropical a donde los blancos no accedían por la alta peligrosidad.

Las expediciones españolas en los territorios de manglares fracasaron pues las orillas pantanosas les impedían el desembarque, más aún la maraña de raíces del mangle, donde no es posible caminar en suelo firme, sino trepándose a las resbalosas raíces de los mangles fueron una importante defensa. Esta conquista pausada de los ríos, desde sus cabeceras hasta la salida al mar, y las destrezas desarrolladas para la supervivencia en el territorio, hicieron que las comunidades negras crearan las condiciones de habitabilidad en un nuevo espacio social de libertad.

Una ventaja sustancial la agregó el clima y la abundancia de alimentos. La franja de los trópicos donde la temperatura no varía durante todo el año es un medio propicio para el desarrollo de una gran variedad de animales, árboles y plantas, que hace que en estos espacios puedan proveerse de alimentos en forma pródiga y permanente. El sistema de extracción de recursos, minería, caucho, tagua, no afectó grandemente a los bosques ni a la fauna y flora. La minería de aluvión artesanal, como la recolección de caucho negro no afectaba en forma significativa al bosque, pues una vez abandonada la mina, a pesar de haber desbrozado la cubierta vegetal volvía a crecer, y como los árboles de caucho crecen en forma dispersa, el daño es menor, con igual recuperación posterior, como así también en el caso de la palma de tagua, de la que se recolectaban las semillas en racimos y no era necesario cortarla (Leal León, 2016).

Las comunidades profundizaron en el conocimiento de plantas alimenticias y medicinales para usos cotidianos de alimentación y simbólicos, mágico-religiosos y curativos, surgiendo en las comunidades los mediadores entre la naturaleza y la comunidad, como son los curanderos, yerbateros y rezanderos quienes conocían la tradición. El río y el bosque tropical darán origen a las tradiciones orales, a los mitos y leyendas de la zona.

Algunas de las leyendas y mitos locales han reforzado el manejo sostenible del manglar. Las comunidades conciben ser *hijos del Agua y de la Luna* y todo lo nacido entre el agua y la luna es parte de la comunidad (Cortés, 2012, p. 217). Las historias orales de generación en generación expresan la íntima relación de las comunidades con la naturaleza, con su ambiente, por lo cual trataron de hacer uso de los bosques y de los animales sólo para su propio consumo.

Ciertamente, hay gran influencia católica en sus celebraciones mezclada con las creencias de los indígenas del Chocó, pero se ha conservado la relación íntima con la naturaleza de toda su cosmovisión. En sus creencias los seres que mueren quedan en los árboles, en el manglar, en los

ríos y esteros y son los protectores de las comunidades. Los Santos a los cuales veneran son los protectores de los muertos. Los espantos, personajes de la mitología son los que cuidan que los seres vivos hagan buen uso de su territorio y vivan en armonía con la naturaleza. El territorio está entendido como el *espacio para ser* y la biodiversidad como el *espacio para permanecer*. La idea sobre los componentes del entorno es que los seres humanos no se cansan, pero la naturaleza sí, por lo cual hay que cuidarla y repararla en la medida necesaria, *cuando la Luna y el Agua lo indiquen* (Cortés, 2012, p. 218).

De las conversaciones con las mujeres de Isla Santa Rosa, se registraron sus mitos, similares a historias con moraleja, la Tunda, es uno de los más referenciados. Es una mujer maligna, con un pie de raíz de mangle, que se lleva dentro del manglar a los *moritos*, niños desobedientes y a los hombres y mujeres jóvenes para convertirlos en sus esclavos; el Duende, que se lleva a las jovencitas vanidosas; el Riviel, que es un muerto que viaja por el río y se lleva a los pescadores, y otros mitos que ponen enseñanzas y orden a la vida cotidiana (CCE,2013; Lorenzo Hernández, 2016, 2014).

Dada la influencia católica dentro de la cultura negra del Chocó se celebran con grandes fiestas a los santos patronos de los pueblos, como la fiesta anual de San Martín de Porres, en la isla de Canchimalero (Figura 52), sincretismo que permitió articular las deidades africanas con los santos católicos españoles, donde se venera al santo San Martín de Porres, con cantos de la tradición africana que reúne anualmente más de 5000 personas. A las celebraciones se incorporan la música y el baile, con los *alabados*, el *chigualo* (ceremonia fúnebre para niños), los *arrullos*, el *currulao* y las *jugas* tradiciones que son transmitidos a las generaciones jóvenes (PNUD, 2011).

Figura 52. Celebración de San Martín de Porres, Isla de Canchimalero.



Fuente: Imagen cortesía Martín Irrgang, 2019

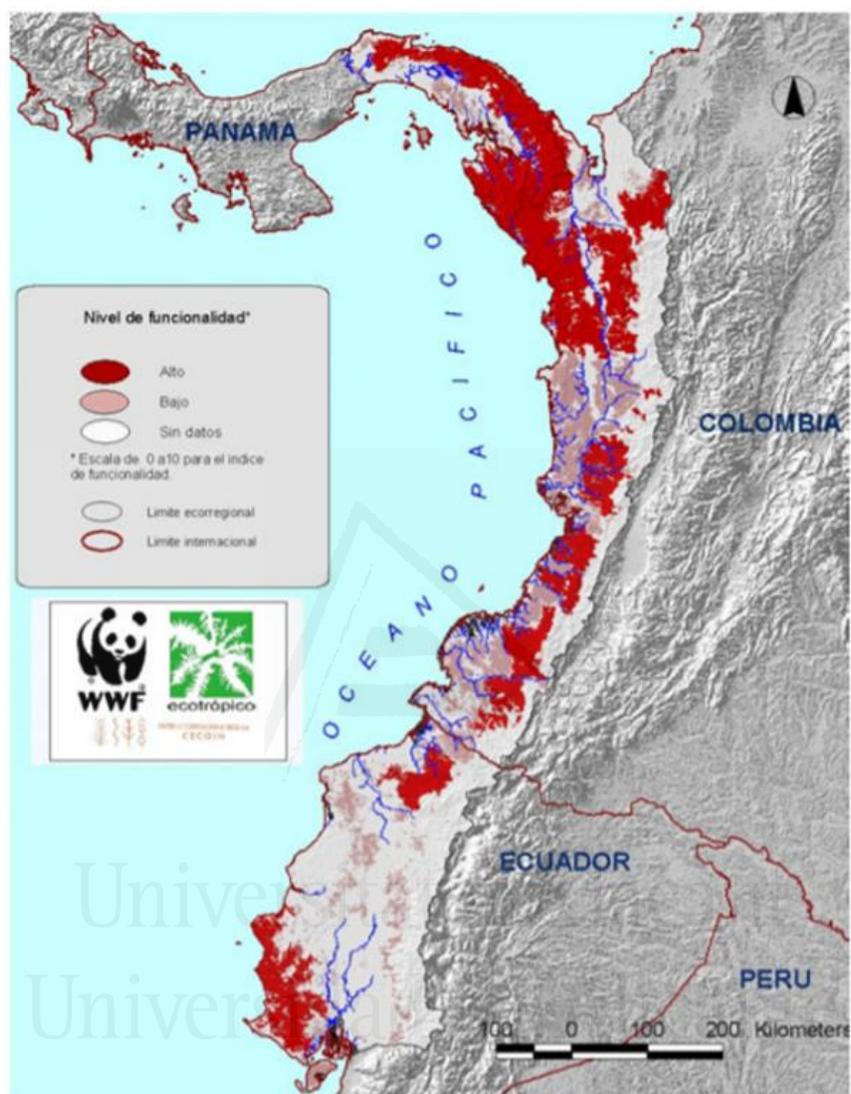
El *currulao*, es una danza de cortejo con marimba y de carácter festivo, se baila en pareja y se acompaña con *guasá* y *cununo*, generalmente con voces masculinas. En el currulao se entonan canciones en géneros como las *jugas* y *los bundes*, con diferentes compases y velocidad de interpretación. Muchas veces le siguen los arrullos (PNUD, 2011).

Según Cortés, (2012), los *arrullos* se cantan en acontecimientos de veneración a un santo. Son cantos con bombos, sonajeros y cununos o tambores altos, macho y hembra, que cantan y repiten especialmente las mujeres con un estribillo que los demás acompañan. Cuentan historias de la vida y siempre tienen una enseñanza moral. En el caso del *chigualo*, es una ceremonia de gran festejo por el funeral de un niño, ya que se entiende que el alma del niño por su pureza se va al cielo, no así en la muerte de un adulto, donde se realiza la ceremonia del *alabado*, por el que se rezan nueve días de novenas, que le permitirán purgar el camino del alma al cielo. Estas celebraciones que duran varios días, se acompañan con bebidas de alcohol, en base de caña, duran hasta el amanecer donde se brinda un *tapao*, o sopa tradicional de pescado con plátano verde y condimentado como *chillangua* o cilantro silvestre. Como se puede apreciar, estas costumbres son parte de las tradiciones del imaginario afrodescendiente y de la tradición fuertemente cristiana.

La región reconocida como el Chocó biogeográfico (Rangel 2004), es un corredor que se extiende desde Tumbes al norte de Perú hasta el Chocó Magdalena, al sur de Panamá en la región del Darién, en la costa del océano Pacífico y hacia el interior bordea las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes (Figura 53). El corredor tiene una superficie de 200.000km² e incluye planicies fluvio-marinas, llanuras aluviales, bosques húmedos y muy húmedos de la costa del Pacífico de Colombia, de la provincia de Esmeraldas en Ecuador y de los bosques secos de la provincia de Manabí en Ecuador.

El clima es de alta pluviosidad desde los 13.000mm a 3.000mm anuales, con temperatura tropical con medias superiores a 18°C con aislamiento de la cuenca amazónica por la cordillera de los Andes, y alberga una gran diversidad biológica. En esta región vive una alta variedad de especies especialmente plantas vasculares (9.000 especies endémicas), aves (830 especies, 10,2% endémicas), mamíferos (235 especies, 25,5% endémicas) y anfibios (350 especies, 60% endémicas). Habitan la zona, mayormente afrodescendientes, mestizos y nacionalidades indígenas. El 6,3 % del Chocó biogeográfico está protegido por Reservas ecológicas y Parques Nacionales por su importancia en especies endémicas (Conservación Internacional, 2018; Rangel, 2004).

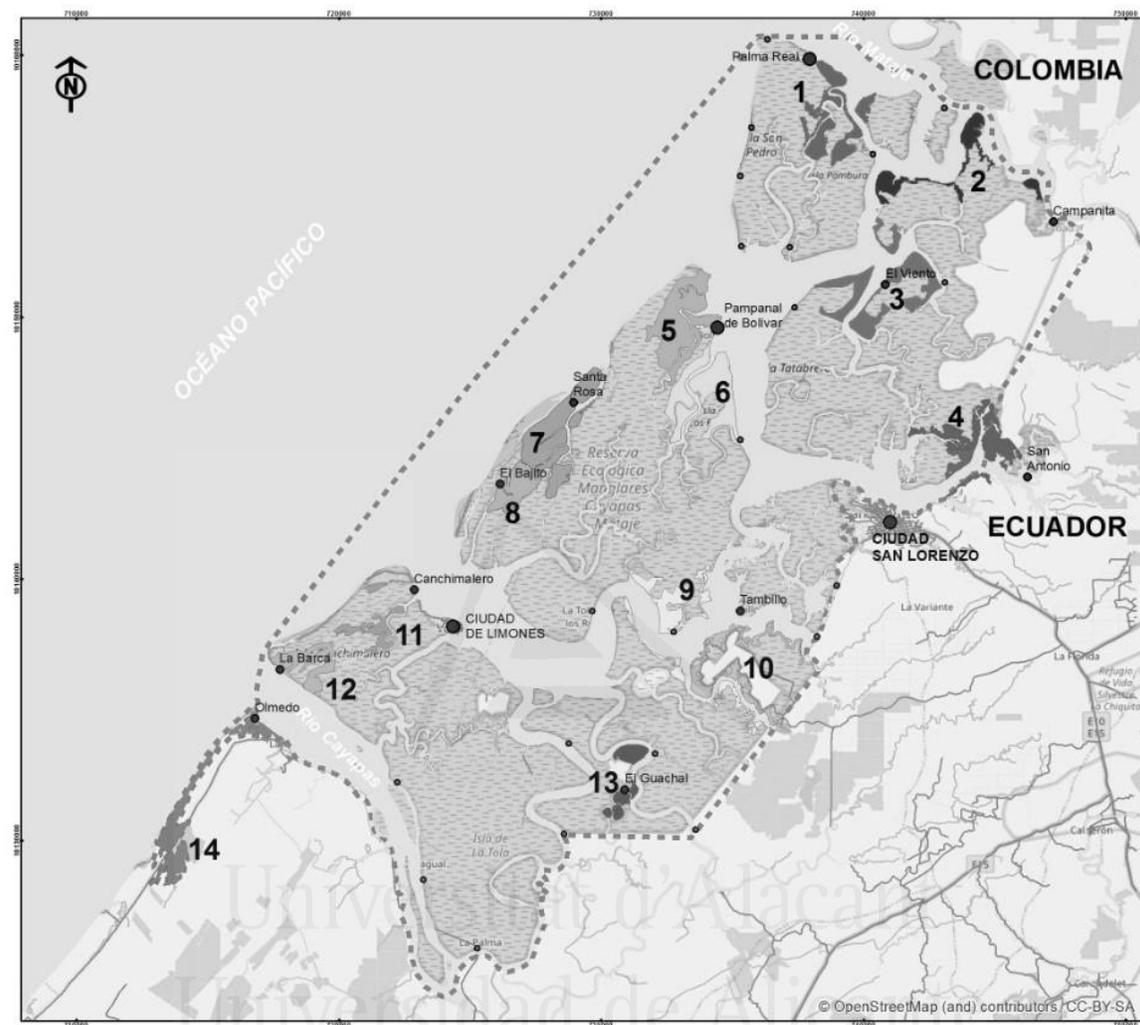
Figura 53. Mapa de la Región del Chocó-Darién.



Fuente: Elaboración WWF Mapa de funcionalidad, 2008.

Dentro de la región del Chocó se encuentra la Reserva Ecológica Manglares Cayapas Mataje al norte de provincia de Esmeraldas. En Ecuador, los manglares se localizan en las costas de las provincias de Esmeraldas, El Oro, Guayas, Santa Elena, Manabí sobre el Océano Pacífico, y su superficie se extiende aproximadamente a 161.835 ha. Están compuestos principalmente por seis a diez especies de mangle. En el mapa de la Figura 54 de la reserva, pueden verse las locaciones de las 14 comunidades pesqueras que han accedido a Acuerdos de Uso y Custodia Sostenible del Manglar (AUSCM), entregados por el Ministerio de Agua y Ambiente del Ecuador en 2020.

Figura 54. Mapa de REMACAM.



Fuente: Elaboración propia, 2020

La REMACAM es una zona geográfica de extensos manglares, en donde los factores sociales, económicos y políticos se textualizan en el paisaje. Está situada en la provincia de Esmeraldas sobre el océano Pacífico y se extiende desde la frontera con Colombia, con el río binacional Mataje haciendo límite entre ambos países, y el río Cayapas al sur, en un área de aproximadamente 49.350 hectáreas de manglares. Se encuentra en la zona de clima tropical con temperaturas que fluctúan entre los 23°C y los 25°C y una precipitación anual de 3.000mm en un rango altitudinal de 0-35m (PNUD, 2011).

La zona estudiada es una llanura fluvio-marina, plana, cercana al mar, con depósitos aluviales recientes. Se encuentra en la desembocadura de varios ríos entre ellos Cayapas y Mataje que son los límites de la reserva que están interceptados por islas con una altura máxima de 3 m. separadas por canales marinos sinuosos donde se asientan los manglares. Hacia el

interior de las islas se encuentran depresiones pantanosas como unidades cerradas con menor nivel que en los bordes de manglares que están expuestos a la influencia de las mareas (MAE, 2014).

Las especies de mangles de mayor dispersión son el mangle rojo, *Rhizophora mangle* y el mangle blanco, *Laguncularia racemosa* (Figura 55). Conforman manglares de hojas persistentes que crecen en la mezcla de aguas de los ríos y del mar con adaptaciones fisiológicas para adecuarse a las variaciones de salinidad.

Figura 55. Bosque de *Rhizophora mangle*.



Fuente: Imagen de la autora, 2017.

Los mangles son plantas halófitas que generan una red horizontal de raíces para su estabilidad y absorción de nutrientes que llegan tanto del mar como de los ríos, y se depositan en la superficie de los suelos de arena fina. Los isleños dicen de los mangles, que *son árboles que caminan*, por su forma de reproducción pues es una planta pionera que desarrolla gran cantidad de vástagos que crecen a su alrededor, y permite que bajo su copa y raíces se genere el hábitat de diversas especies de peces, crustáceos y bivalvos. Poseen unas semillas en forma de lanza que se clavan de punta en las playas fangosas y son arrastradas por las mareas.

El mangle se adapta a los ciclos de las mareas, razón por la cual, las raíces están cíclicamente cubiertas de agua o en exposición a los rayos solares. Algunos de sus mecanismos de adaptación para los momentos de inundación, son el tener raíces aéreas desde la parte alta de la copa que se unen a una red importante de raíces y en otros casos como en los manglares que se encuentran en aguas primordialmente salinas, desarrollan raíces que crecen hacia arriba, sobresaliendo del agua. Estas adaptaciones evitan la anoxia o falta de oxígeno de las partes sumergidas y facilitan la eliminación del exceso de sales (Rangel, 2004).

El sistema hidrográfico lo componen los ríos Cayapas, Mataje y Santiago que nacen en la cordillera central y desembocan en el Pacífico, sin embargo, esta región está constituida de un importante subsistema fluvial de esteros y canales que forman islas paralelas a la costa de gran valor ecológico. Este sistema de humedal fluvial con su planicie de inundación, permite la subsistencia de las comunidades locales por los diferenciados servicios ecosistémicos que brinda (Rangel, 2004), como la madera de gran resistencia al agua, utilizada para hacer estructuras de viviendas palafíticas sumergidas, pangas o canoas, la protección directa ante tsunamis y la gran diversidad de fauna y flora que alberga para alimentación de las comunidades del manglar.

La crisis regional comienza con el crecimiento del narcotráfico en Colombia en los años 70 donde llega a convertirse en el proveedor del 80% del mercado de la cocaína que entra Estados Unidos y Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, se consolida el negocio mientras paralelamente Estados Unidos deviene potencia mundial y la lucha contra el narcotráfico se convierte en una estrategia de control regional. De esta manera, se incorpora a la lucha antiguerrilla, interviniendo en la seguridad nacional colombiana, justificada por la guerra contra el enemigo externo sostenida por Estados Unidos en la región (Rocha García, 2001; Lapierre Robles y Aguasanta, 2018).

Según Lapierre Robles (2018), el narcotráfico, los grandes palmicultores de la palma africana de la frontera, la minería intensiva ilegal en las cuencas de los ríos, el contrabando de mercaderías y personas marítimo y terrestre, hacen que la vida en la región sea sumamente compleja y peligrosa, con una tradición de violencia y olvido de los gobiernos nacionales donde las redes que mantienen esta situación no pueden ser manejadas desde alcaldías o comunidades, sujetas a los vaivenes de los tratos ilegales y la corrupción. En la región del Chocó colombiano, y la frontera con Ecuador, existen las más extensas plantaciones de coca de la región. Ecuador y la frontera se han convertido en lugares de paso para la salida de la droga. La dificultad física del territorio de manglares y la accesibilidad sólo por medio fluvial, hace de estos espacios un lugar ideal para esconder los laboratorios clandestinos y ocultarlos de la justicia.

5.2 Hacia una epistemología operativa: biopolítica del hábitat

Existe una permanente tensión económica y social en la región del Chocó biogeográfico. Las comunidades fluviales de los manglares se ven impactados por las acciones de los grupos paramilitares y de los comercios ilegales. Colombia ha otorgado en las últimas décadas reconocimiento legal a la titularidad de las tierras, en un proceso interno de reterritorialización de las comunidades afrocolombianas en la zona del Chocó. Sin embargo, posteriormente han tenido que afrontar sin la presencia del estado, las presiones sobre los territorios que ejercen los grupos armados, llevando el caos a la región. Varios proyectos globales o regionales tienen interés en la zona tales como el proyecto de construcción de la carretera Panamericana, la construcción del canal interoceánico y otros, sin embargo, muchos intereses económicos facilitan la extracción de los recursos naturales no controlados por el Estado, tales como oro, maderas tropicales de alto valor y que favorecen la extensión de cultivos comerciales como la palma africana. En esta zona, es insuficiente la capacidad de los gobiernos locales para defender a las comunidades o realizar monitoreo de las actividades ilegales, y asimismo, la escasa intervención de los gobiernos regionales y nacionales.

Los encargados de la limpieza del territorio son los paramilitares, grupos armados que a las órdenes de los capitales de los megaproyectos mencionados se ocupan de vaciar la región, amedrentando a las comunidades que dejan sus tierras. Lo que resta es un proceso de fragmentación y expulsión de las comunidades de sus territorios. La dramática situación colombiana y de la región ha sido denunciada en foros internacionales, teniendo una de las organizaciones de derechos humanos de afrocolombianos más importante como es la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES), sede en Washington para denunciar ante el senado americano la situación de guerra que se vive en la región (Oslender, 2002). Según informa ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) el 26 de agosto de 2016, *“el Gobierno Colombiano y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) alcanzan un acuerdo de paz final, completo y definitivo, tras más de 50 años de conflicto armado en Colombia”*. Este acuerdo marca el inicio de una serie de desplazamientos y estrategias que llevarán a miles de personas a trasladarse hacia la frontera con Ecuador y a las ciudades limítrofes en situaciones sociales, económicas y psicológicas por violaciones y abusos sumamente delicadas (de conversaciones con el Centro de Salud de la ciudad de San Lorenzo).

La situación del Ecuador es parcialmente diferente. Las comunidades no han sido legalmente territorializadas y no tienen posesión ni titularidad de sus tierras. Su habitar el manglar está dado por las propias características de aislamiento del territorio nacional y el abandono de políticas públicas que han cedido el espacio a los delegados de turno del narcotráfico. Según las entrevistas a los pobladores de Las Peñas, zona turística por excelencia en esta investigación, la zona de frontera con Colombia, ha sido un lugar de descanso y esparcimiento del narcotráfico, con el silencio de las autoridades locales. Aún hoy, los pasos de

frontera continental son controlados, pero no los pasos permanentes de la frontera fluvial, lo que se realiza calladamente con la aquiescencia de las autoridades.

Sin embargo, en los últimos años el Ministerio del Ambiente y Agua, ha concedido zonas de uso dentro del manglar a las comunidades a cambio de protección de la reserva de manglares a través de los “Acuerdos de Uso Sostenible y Custodia del Manglar a Usuarios Ancestrales”. Aunque es un avance en la mirada al territorio de un ministerio, esto queda en papeles, pues no es posible para las comunidades sin recursos ni apoyo institucional en el territorio realmente proteger el manglar de la deforestación o de las actividades ilícitas. Los acuerdos promueven ciertas acciones de manejo positivas desde las comunidades, para mantener una pesquería sostenible, como el respeto de las vedas de talla, las formas de manejo ambiental y especialmente en el caso de la recolección de conchas, se determina el tamaño de las mismas que pueden ser recolectadas. Según el portal del Ministerio del Ambiente del día de los manglares, 26 de julio de 2019, 68.000 ha de bosques de manglares están concesionadas y benefician aproximadamente a 7.000 usuarios (MAAE, 2019).

A nivel local especialmente en Colombia, se han realizado alianzas globales, que actualmente se presentan como una estrategia para proteger a los manglares y las comunidades, para contrarrestar el sentimiento de abandono que expresan las poblaciones por la inoperancia de los gobiernos. La propuesta de las comunidades es actuar creando conciencia global en los foros internacionales (Oslender, 2002).

5.2.1 Los espacios comunitarios de sentido

“Tener raíces es quizás la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana. Es la más difícil de definir. Un ser humano tiene raíces en virtud de su participación real, activa y natural en la vida de una comunidad que conserva en su forma viva ciertos tesoros específicos del pasado y ciertas expectativas específicas para el futuro.”

(Weil, 1996, p. 43)

Cada comunidad establece roles, espacios, responsabilidades, habilidades, comportamientos diferenciados a hombres y mujeres (GTZ, 2005). La comunidad de Isla Santa Rosa no es una excepción. La isla es habitada por 307 personas, 45% mujeres, y 48% menores de edad. Según la ficha informativa de los humedales RAMSAR, *“el humedal de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje (REMACAM) se localiza al noroccidente del Ecuador, en la provincia de Esmeraldas, tiene una superficie de 44.847 ha, está formada por un conjunto de humedales que integran el complejo sistema estuarino más grande y mejor conservado de la costa del Pacífico Sur. Sus componentes son: aguas marinas someras, 3.919 ha, Esteros 2.803 ha, Estuarios 9.964 ha, Herbazales inundables 989 ha, Humedales boscosos de agua dulce 702*

ha, *Humedales intermareales arbolados* 24.820 ha, y *Turberas arboladas* 1.650 ha” (Ramsar, 2003).

La comunidad es coordinada por la asociación de mujeres recolectoras de productos bioacuáticos, sin embargo, la población se encuentra en riesgo socio ambiental, bajo el índice de pobreza, y fue impactada por el sismo del 2016 atravesando actualmente problemas de gestión a causa de la situación geopolítica de la región fronteriza colombiana.

Las comunidades fluviales extreman sus estrategias de supervivencia para afrontar los desafíos de habitar un lugar *en, sobre y con* el agua (Fernández, 2012). Entender al ser humano es verlo caminante y móvil. Es un sistema que comienza con una esfera representando lo que el ser humano alcanza con su cuerpo, lo que toca; a través del sentido del olfato, lo que huele; con la mirada, lo que ve; con el sentido del oído, lo que escucha; marcando distancia con los sentidos para aprehender el mundo que lo rodea (Lussault, 2015).

Sin embargo, el ser humano trasciende el espacio-esfera de las sensaciones individuales percibidas por su cuerpo, instalando el espacio que interpela la mente, la memoria y su psique. Todos estos espacios dan forma a *su* espacio, y además, fundamentalmente selladas con la relaciones afectivas entre las personas y con los lugares donde se actúan o viven estas relaciones, que conduce a los seres humanos a recordar, del latín *re*, volver, *cordis*, corazón, volver a pasar por el corazón los momentos y acontecimientos que se produjeron y reproducen en la memoria, una y otra vez, en ese espacio (Tuan, 1974, 1979, 2018). El espacio propio de las mujeres es el río (Figura 56) y la memoria que el río trae.

Figura 56. Mujeres regresando de la recolección de conchas.



Fuente: Imagen cortesía de Pablo Jara, 2018.

En las comunidades fluviales, el agua, el río, los esteros constituyen la esencia de la vida cotidiana. El ritmo de las mareas, marca el tempo de la cotidianeidad. Es lo que permite ser y hacer. Las comunidades fluviales conforman un sistema interconectado por el agua que escapa a las categorías de lo urbano o lo rural. Los acontecimientos que se desarrollan en esos espacios-borde, espacios-margen, hacen posible la modificación-adaptación-introducción lectura, de los espacios de estructura fija, estable, de mayor permanencia en su agencia (Stavrides, 2016).

Víctor Turner (1967), antropólogo, desarrolló la idea de fase marginal en los sistemas rituales de Zambia. Es sus investigaciones ha determinado que la organización social espacializada se constituye entre estructuras fijas de espacios especializados y los espacios de paso o transición (Stavrides, 2016). Estos espacios de paso o intermedios son donde las funciones y espacialidades precisas se desdibujan y facilitan el pase a un nuevo estado.

En los espacios fluviales, ese espacio de paso, intermedio o de transición es el agua. Los archipiélagos se componen de comunidades-islas especializadas, que constituyen sistemas complejos, con dinámicas sociales y relacionales que se complementan y podrían ser asimilados a una idea posible de barrios. Estas comunidades nómades se asientan de acuerdo al arribo de sus habitantes, con una alta movilidad. *“Se construye una vivienda en un lugar vacante, y se afrontan las desventajas produciendo estrategias de supervivencia”* (Gravano, 2016, p.256).

Tan instalada en la esencia de las comunidades está el agua, que la idea se traspasa a la vivienda como isla dentro de una comunidad-isla, que responde y reproduce los espacios de *afuera*. La comunidad-isla y la vivienda-isla se estructuran a partir de relaciones sociales familiares y el trabajo doméstico distribuyéndose, asimismo, los espacios de poder. Entra aquí en relevancia la estructuración de redes sociales, familiares, de amistad, y comerciales, con el mercado informal de la recolección de conchas y la pesca artesanal generando espacios con usos temporales diversos. Esos son espacios heterogéneos que se tejen y consolidan en las tareas cotidianas (Figura 57).

Figura 57. Espacio colectivo del agua, mujeres lavando en el río.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

La tarea del lavado de los utensilios domésticos o de la ropa, generan espacios sociales espontáneos, de mujeres, niños y niñas, de conversación, de distancia íntima, de socialización, de acompañamiento de las arduas tareas donde se llenan de relatos de la vida cotidiana, de información de qué sucede en la casa y en la comunidad. Se establecen distancias cercanas, pues el sonido del agua que corre hace de pantalla sonora ante los no invitados al evento. Es un espacio heterotopía, donde se bañan los niños, donde se socializa.

Una *heterotopía* es “el espacio en el que vivimos, que nos saca de nosotros mismos, en el que la erosión de nuestras vidas, nuestro tiempo y nuestra historia ocurren, es también, en sí mismo, un espacio heterogéneo” (Foucault, 1986, p.23).

Las heterotopías, así llamadas por Foucault (1986), “esos espacios otros, esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos” o contra-espacios, espacios de la vida cotidiana (Figura 58), espacios reales claramente localizados, temporales, que no tienen un nombre y donde se facilitan en forma íntima las relaciones humanas. Se podría pensar que el espacio se genera a partir de lo que facilita, cambiando en cada circunstancia con las relaciones que allí se viven. Las relaciones sociales de una comunidad se expresan en la espacialidad con variadas lecturas y códigos relacionales que definen las conexiones entre las personas y corresponden a una espacialidad definida, cambiante, connotada por relaciones de poder (Lussault, 2015).

Figura 58. Espacio doméstico del agua área posterior a la vivienda.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

El espacio doméstico del agua, tiene función social, al momento en que se conversa de terraza en terraza, desde la altura con la vecindad, sin embargo, se constituye en un espacio privado, se realizan las tareas en forma más rápida, concentrada en sí misma, casi invisible. En general se activa con el buen clima, un día de sol, las mujeres del hogar, comparten juntas la tarea. En otros, son espacios vacíos donde los implementos colgados en las paredes como canastos o, depositados en el piso, tinajas, cepillos, o elementos de chapa para recolectar como canales el agua de lluvia, cuentan su propia historia.

Las comunidades fluviales, configuran un sistema que construye su comunidad invisibilizando lo femenino, como lo otro, lo extraño, en el manglar estas terrazas, se encuentran en la parte posterior, no son de uso social, son privadas. La construcción y reconstrucción del espacio habitado fluvial se basa en un híbrido complejo de flujos y fuerzas de poder que se expresan y espacializan en él. La identidad de la comunidad se pone en juego en el terreno de lo propio y define un espacio de poder masculino donde el sistema patriarcal prevalece y se fortalece.

Por otro lado, la espacialidad pública es el lugar que define la distancia de los cuerpos construida socialmente (Lussault, 2015; Stavrides, 2016). El alcance de la mirada, la humanidad de los cuerpos, la distancia de la palabra audible, del secreto o de la conversación entre pares, como el que se desarrolla en el muelle local (Figura 59).

Figura 59. Espacio comunitario del muelle.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Las heterotopías masculinas, al contrario de las femeninas son de alta visibilidad y de mayor espacialidad. La atención a la palabra, el tono de voz audible a mediana distancia, se articulan alrededor del saludo a las personas que desembarcan, los relatos de a dónde va o de dónde viene. Las novedades que llegan de otras islas se comparten en este espacio, se coordinan los horarios de salida de los que van a las ciudades de compras, y los horarios de pesca, incluso el relato de la cantidad de pesca del día y las vicisitudes en el mar o en los ríos.

La morfología de los espacios abiertos y cerrados con sentidos diferenciados y los espacios de transición o paso, estipulan las distancias de las interrelaciones comunitarias. Especialmente la distancia determinada por el tono de voz y la privacidad del mensaje que se quiere dar, como así también la distancia determinada por el alcance visual que permite, generando el espacio adecuado del encuentro social. Sin embargo, muchas veces estas distancias son adscriptas por los diseñadores simplemente al uso, a la cantidad de espacio mínimo necesario para contener la función asignada, que permite una u otra actividad, sin contemplar las pautas socioculturales, las distancias del tipo de comunicación para el cual es diseñado. Por ejemplo, una comunicación privada, se actúa en un espacio íntimo, cercano, las comunicaciones que pueden ser escuchadas por otros, se practican en los espacios más amplios. En el muelle, se pueden establecer dos tipos de comunicaciones, entre las personas que se acercan a las bancas y las del saludo cotidiano a las personas que suben y bajan de las barcas mostrando la pesca del día.

El manglar es reconocido comunitariamente como el espacio de las mujeres, niños y niñas (Figura 60), quienes aprenden y despliegan altas habilidades para caminar sobre las marañas de raíces de manglar. Los pies, y la articulación de los dedos, permiten agarrarse a las ramas y con la agilidad de la juventud, poder desde temprana edad ayudar económicamente a la familia. Esta temprana actividad seguramente llevará igualmente a dejar la escuela, por lo que, en el manglar, especialmente en Isla Santa Rosa, en general los varones, son analfabetos funcionales.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Figura 60. El manglar: espacio de sorodidad entre mujeres.



Fuente: Imagen de la autora, 2020

Este trabajo se enfoca especialmente en visibilizar los espacios comunitarios y domésticos de las mujeres, donde se ejercen las relaciones de poder intergénero e intergeneracional, que se circunscribe al lugar del pertenecer.

Un bosque, una caminata aérea sobre el manglar, el territorio seco, vuelve a recordar que el ser humano es esencialmente un animal terrestre y el espacio del agua, un paso. Mirando la historia de las civilizaciones, el territorio se asocia a un espacio seco, de donde proviene la palabra tierra, del latín *ters*, seco. Los humanos desde una perspectiva antropocéntrica, siempre consideraron los territorios a habitar por su condición de poder hacerlo en áreas secas, o su capacidad o funcionalidad para ser disecadas, aunque cercanas al agua con ríos y vertientes. Sin embargo, el territorio a habitar debía tener la condición de la visibilidad lejana para observar si un extraño se acercaba, del agua y lugares de alimentos. Esto se delimitaba, se demarcaba en el territorio, se ponía bajo la protección de los dioses.

En la historia de Babilonia se cuenta que había ciertos elementos físicos que demarcaban el territorio, el kudurru (Livingstone, 2006). Estos elementos actúan como documentos escritos, grabados de piedra y se ubicaban en el límite de la comunidad y delimitaban el territorio. En ellos, se tallaban imágenes de los dioses, quienes de forma amenazante indicaban al extraño que si se traspasaba los dioses se encargarían de su vida. La posibilidad de ingresar a esos espacios definidos era únicamente pertenecer a ese lugar. Allí se guardaban y protegían los recursos básicos y también las relaciones, los amores, las ilusiones, los deseos. Traspasar los kudurrus, de variados diseños y diversas inscripciones sin permiso, era una declaración la guerra (Livingstone, 2006).

Parafraseando a la publicidad de la empresa de servicio telefónico de la empresa Movistar, *pertenecer tiene sus privilegios*. La comunidad con la cual nos relacionamos nos contiene, se siente empatía con los propios. Según Deleuze (2000), el territorio es el lugar del tener. Los límites, marcas, signos se establecen para definir un espacio y hacerlo visible al otro igual. El territorio es el lugar donde se define lo propio y a través de este acto decimos que el territorio es apropiado por sus habitantes y contienen elementos valorados por una comunidad.

El paisaje está constituido por un sistema tangible habitado y por un sistema percibido (Kaplan y Kaplan, 1989; Hough, 1990; Tuan 2018, 1979a, 1979b; Nogué, 2009). Es un rizoma, donde los puntos están interconectados, se encuentran y se conectan a través de los comportamientos y acciones que en él se producen. No hay jerarquías, sólo momentos trascendentes donde se encuentran y conectan las acciones. Es un constante devenir, es el mapa de las multiplicidades (Deleuze y Guattari, 1980). Los niños y niñas son los *kudurrus* de las mujeres del manglar (Figura 61), junto a la administración de la comida y el agua, y el cuidado de los menores, las niñas desempeñan actividades esenciales para el desarrollo de la vida doméstica.

Figura 61. La niñez en la isla.



Fuente: Imagen de la autora, 2020

5.2.2 La división sexual del trabajo en el espacio patriarcal

En las comunidades fluviales de la región tanto como en Isla Santa Rosa, el acceso a los recursos naturales está diferenciado por género, las mujeres principalmente son recolectoras de conchas (Figura 62) y los hombres se ocupan de la pesca artesanal, esta situación se vive en toda la región (Gutiérrez, 2007). Los costos de extracción de conchas son bajos, y requieren instrumentos como una panga o canoa, y sus propias manos, en cuanto a los hombres requieren de una lancha a motor, gasolina como combustible y trasmallos o redes de acuerdo a la zona y sistema de pesca que instrumenten. La asimetría se plantea cuando el valor del producto de la pesca es mayor y la venta de la misma puede hacerse en puertos distantes por el acceso fluvial que permite la lancha a motor. Las mujeres, por el contrario, utilizan su recolección para la alimentación diaria y venden los excesos de su producción a pie de muelle a menor precio.

Figura 62. Mujer en la tarea de recolección de conchas.



Fuente: Imagen de la autora, 2020

La tarea de las mujeres de Isla Santa Rosa es principalmente la *economía de cuidados* con el implemento de estrategias para acompañar la asistencia de las personas que tienen a su cargo. Los hombres por otro lado, se dedican a la pesca artesanal con trasmallo. Buenos navegantes, conocedores de los bancos de peces, salen por la tarde antes de la caída del sol, dos en cada lancha a motor y entran al mar para quedarse una noche, regresando a la madrugada. Por lo menos dos horas les llevará el desenredar el trasmallo, que se compone de tres redes, una

central más tupida, entre dos de menor densidad. Los peces pasan la primera red y se quedan atrapados en la segunda, donde a fuerza de querer salir y por sus movimientos se enredan y ya no pueden salir. Los pescadores utilizan trasmallo para pesca de agua profunda, por lo que tiene flotadores para marcarlas y pesas que las llevan al fondo.

Dependiendo del lugar de pesca, los trasmallos tendrán entre 30 y 60m de largo, por 1 ó 2m de alto. Para repararlos, los pescadores diariamente extienden sus trasmallos en las calles principales de la comunidad, utilizando agujas de madera para realizar las enmiendas a los tejidos. En general pescan picudo (*Makaira mazara*) que viven en los mares cálidos, albacora (*Thunnus alalunga*) y jurel (*Trachurus murphyi*) ambos de mar. En el río y en los esteros, se encuentran entre otros, el sábalo, (*Prochilodus lineatus*), la gúaña o carachama (*Pseudorinelepis genibarbis*) y la canchimala (*Sciades seemanni*) (Figura 63).

En invierno, en temporada de lluvias y agua alta, el agua turbia permite pescar en el día, porque impide que los peces vean la red. En verano el agua es clara y la red es vista, por esta razón se pesca de noche. Las redes las realizan ellos mismos, con hilo plástico de nylon y pequeños plomos con los que construyen *atarrayas*, redes redondas para pesca de río en aguas poco profundas. La pesca en los últimos cinco años se ha reducido en forma significativa, pues barcos industriales en altamar, llenan sus redes con la pesca de mar, y sólo las especies que escapan a la pesca intensiva llegan a la costa para el pescador artesanal. Asimismo, los pescadores se ocupan del salado de la producción de la pesca, que es el destino del excedente, si lo hubiera, en tiempos de bonanza.

Figura 63. Venta de pesquería en Borbón.



Fuente: Imagen de la autora, 2018

Tradicionalmente, las mujeres del manglar se ocupan de la recolección de crustáceos y bivalvos, especialmente concha prieta o hembra (*Anadara tuberculosa*), concha macho (*Anadara similis*) propia de la región y cangrejo azul (*Callinectes sapidus*) o rojo (*Ucides occidentalis*). Estos productos son la base alimenticia de las comunidades brindando seguridad alimentaria al núcleo familiar. Todos los recursos de la pesca son vendidos al pie del muelle a bajo costo, a revendedores que los llevan a los centros de acopio o a la venta directa en mercados y restaurantes locales. La cosecha se ha reducido de 100-200 conchas diarias (10 dólares el ciento) en 2014, a 60-100 diarias dado los niveles de contaminación de los ríos que disminuyen la reproducción de los bivalvos (CEDEAL, 2018).

Aun cuando las mujeres dejan la isla para trabajar en tareas que signifiquen una mayor renta económica, deben cambiar de isla, vivir en las islas mayores con servicio de transporte fluvial, como la isla de Limones, donde suelen incorporarse a la limpieza de camarón en las acopiadoras de propiedad de los mayoristas de pesquería (Figura 64), y realizan tareas para las que se requieren habilidades de motricidad fina y reproducen socialmente un espacio de conversación como la limpieza de camarón.

Figura 64. Productos de la pesquería de camarón en la isla de Limones.



Fuente: Imagen de la autora, 2018

Para las mujeres isleñas, el día comienza con una mirada a través de la ventana, en un registro rápido del nivel del agua. Este gesto simple decidirá la jornada. El verano que se extiende desde junio a diciembre es el momento ideal para cosechar conchas. La marea alta llega a su punto máximo alrededor de las 6 de la mañana variando cada día. En invierno, en época de lluvias, donde el caudal de los ríos se incrementa la cosecha de conchas se interrumpe, disminuyendo los días de labor dentro del manglar.

Uverlisa Solís, es una mujer de 70 años, una de las pioneras en la defensa del manglar, que congregó a las mujeres en los años 90 para que se detuviera el accionar descontrolado de la tala de manglares para la expansión de la industria camaronera, cuando la plaga de la mancha blanca empujó a las camaroneras de la provincia del Guayas y de Manabí a dirigirse al norte.

Debido a estas acciones siendo una mujer de entre 25 y 27 años, y a la organización de las mujeres que logró, el 26 de octubre del año 1995, se declara por Decreto Ejecutivo DE-052, la constitución de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje junto a la prohibición de continuar con las camaroneras activas en 45.350ha de manglares. Fue la presidente de la primera asociación exclusiva de mujeres concheras en Isla Santa Rosa. Actualmente, es la voz de la historia y de gran respeto dentro de la reserva. Sin embargo, Uverlisa hoy padece un incipiente Parkinson, posiblemente debido a la exposición de más de 50 años en las aguas de los manglares, contaminadas por metales pesados debido a su utilización en la minería ilegal del oro, en el río Santiago (Romero et al., 2020), que desemboca en los manglares.

Uverlisa hace pocos años dejó de salir a conchar y cuenta: “...*depende del agua, concheo desde que me acuerdo. Yo nací en Santa Rosa, siempre conchié, ahora ya no puedo, me duele el cuerpo, me tiembla la mano. Cuando amanecía alta, así como ahora, preparábamos el café rapidito, salíamos por la mañana y regresábamos por la tarde. Si amanecía seco, había que salir a mediodía*”

Apuran el café, el arreglo de los hijos, la comida y el agua que hay que llevar para el descanso y pasar el día. Las pangas se disponen al lado de las casas. Salir al manglar es una pequeña fiesta de libertad. Dos o tres la cargan al hombro, en parte caminando por las intrincadas calles del pueblo, hasta el encuentro con el río. Las pangas son canoas de un largo de 6 a 8m y de un ancho de 0.50m en general hecha con mangle, en cada una van tres mujeres, jóvenes o niñas. La baja profundidad de las pangas permite remar adentro de los cauces de los esteros donde el agua se retira lentamente.

Hay 5 horas para conchar y emprender el regreso antes de que el agua vuelva a cubrir el lodo. Trepar y resbalar de los mangles, patinar y caer, prenderse con los dedos de los pies. Llenarse de lodo, soportar la picadura de rayas, sapos y culebras, bajo el hostigamiento de jejenes que como cortina de humo las envuelve. Y si esto sucede, todas a cantar. Repiten los arrullos que escucharon desde niñas hasta que el dolor se disipa entre las voces. Es una tarea sumamente hostil, sin embargo, un espacio de libertad y el refuerzo de la unión entre mujeres.

El manglar está dividido en zonas, cada grupo conchea en su área. Extraen sólo conchas mayores de 5cm Las otras las devuelven para que sigan creciendo. Determinan juntas espacios de veda, siempre lo han hecho, pues saben que las necesitarán más tarde y de esta forma las reproducen. Uverlisa canta y se sonríe tal vez en su recuerdo “¡Saquen la grande, saquen la grande! Dejen la chica para la cría...” Los arrullos y cantos del manglar son ancestrales. Los aprendieron de sus madres y ellas de sus abuelas los cantan en sus descansos dentro del manglar.

Se cubren la mayor parte de su cuerpo, pero las picaduras muchas veces las dejan sin poder trabajar por largo tiempo. Llevan un balde o canasto y sahumeros (Figura 65), hechos con hojas de palma que queman para ahuyentar a los jejenes y mosquitos.

Figura 65. Sahumerios preparados con hoja de palma de coco.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

Hundirse en el lodo del manglar descalzas o con protección mínima, hurgar en el lodo fino que se pega a la piel con las manos, con los dedos (Figura 66). Todos los días que el agua lo permita, aunque enfermas o paridas. Esperando que el tesoro aparezca y llenar los baldes rápidamente, el agua sube y no reconoce demoras, hay que regresar remando mientras se pueda.

Figura 66. Mujeres en la tarea de recolección de conchas.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

Y el regreso a la isla, la vida cotidiana de las mujeres entrelaza las tareas de atención de los mayores, de los niños y niñas, el procurar la asistencia de los menores a la escuela local, la recolección de agua, los cuidados de la casa, la preparación de alimentos para su núcleo familiar, y el obtener y disponer de los alimentos necesarios para la subsistencia aliviando así, la precariedad de la vida doméstica.

Lavadas las conchas en el río, llegan a la casa a contarlas y clasificarlas (Figura 67), ocuparse de los niños y niñas, preparar el pescado salado y hacer la única comida del día.

Figura 67. Contando la pesca del día, 2019



Fuente: Imagen cortesía de Pablo Jara, 2018.

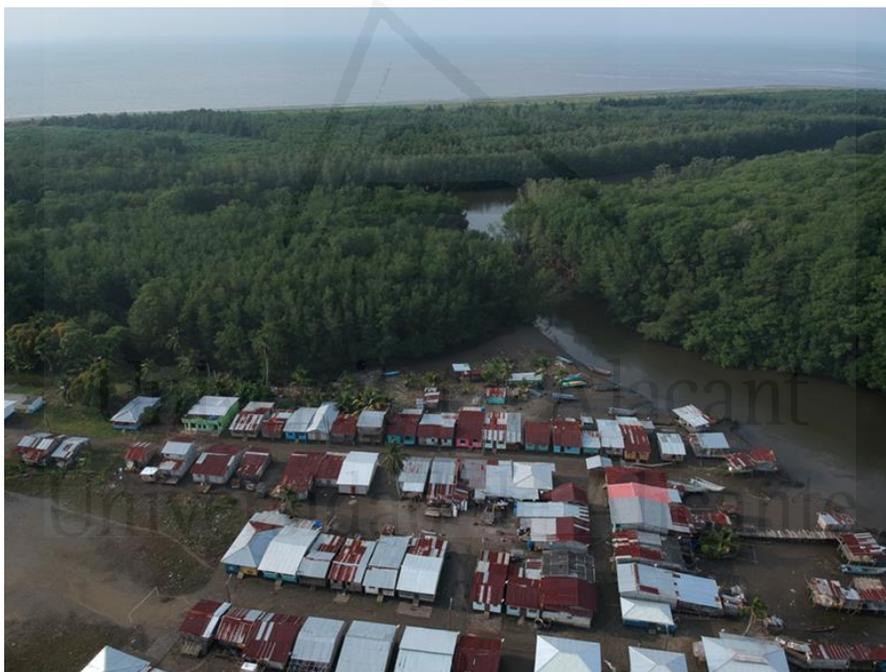
Sin embargo, dentro de las relaciones familiares se asume que el hombre, jefe de familia, reproduciendo un sistema patriarcal fuertemente implantado en la región, es el sujeto trabajador pues generalmente realiza trabajos fuera de la comunidad, con el o los hijos varones, con quienes sale al mar en su lancha impulsada a motor de baja potencia, y sus redes por dos o tres días a pescar en aguas abiertas. Los pescadores menores, practican la pesca artesanal generalmente con trasmallos de deriva a fondo, y que son calados con flotantes en zonas de mayor arrastre en los

cauces de los esteros del manglar. Todos ellos pueden llegar con sus lanchas a las ciudades intermedias y venden a mejor precio su pesca. Traen el dinero a casa.

Son estos espacios donde los niños juegan, detrás de las casas o bajo el muelle para nadar bajo su estructura, o tomar una panga y navegar hasta la otra orilla donde sacar conchas para el mundo real y descubrir el valor de una moneda.

Lo humano es devenir (Augé, 2000). Existe un modelo de lo humano de Occidente que se impone como si fuese el detentorio de las características de todos los humanos (Braidotti, 2013,2004,2000; Segato, 2016). De todos los modelos, el vencedor es el que se impone, blanco, varón, heterosexual, burgués, racional, lógico y productivista, donde estas características se vuelven características universales (Braidotti, 2004) con lo que es significativo redefinir los márgenes y las categorías, para que los seres invisibilizados por la cultura occidental sean considerados.

Figura 68. Comunidad de isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

La comunidad de isla Santa Rosa está rodeada de manglares a 500m del mar (Figura 68). Se constituye como una sociedad matrilineal, que posee un sistema de linaje que se define por la línea materna. En éstas, el individuo pertenece al grupo por su vinculación con las mujeres del mismo, es decir, la familia matrilineal incluye a la madre, la abuela materna o la madre de ésta. También según las categorías de la antropología es una sociedad uxorilocal, del latín, *uxori*,

significa esposa, y se entiende como la regla social que establece la residencia de los cónyuges con o en proximidad de la residencia del grupo de la esposa.

El sistema matrifocal, o sea, donde solamente la madre es la que se ocupa de la crianza y socialización de los niños y niñas, conserva amplia sobrevaloración de la imagen de la madre procreadora, exalta la idea de un hombre viril con numerosa cantidad de hijos distribuidos entre varias mujeres a lo largo de su vida. Es así, como la figura del padre se pierde en las clases populares y la figura de la madre prevalece. El anclaje de la crianza de la descendencia queda en manos de la madre y la familia de la madre (Urrea, 2015).

La multiplicidad de parejas que tienen las mujeres en sus distintas etapas de juventud y los hijos que engendran con cada pareja, hace que sea necesario habitar cerca de la casa de la familia de la madre. Por otro lado, hay una gran movilidad en los hombres, ya que en general, dejan la isla cuando se separan de la pareja.

De esta manera, grupos de familias constituyen la comunidad, donde se supone el encuentro entre los que tiene algo en común. La pregunta es ¿qué nos une?. Espósito (2003), fundamenta que en la comunidad no hay una búsqueda de lo que nos une, sino de lo que nos diferencia. La convivencia en la comunidad es una posibilidad de potenciar nuestras diferencias, brindando la oportunidad de dejar de lado esas singularidades o diferencias que no nos permiten compartir con el otro.

La desigualdad en el cuidado y mantenimiento de la obra pública en los espacios femeninos, está en evidencia en los espacios heterogéneos de las mujeres. El agenciamiento de visibilizar los espacios femeninos, es un intento de reivindicar sus luchas comunes por la supervivencia, los imaginarios y los deseos, y propender a la equidad y fortalecimiento de dichos espacios. La comunidad de Santa Rosa (Figura 69), se encuentra localizada en una planicie de inundación, originariamente, aproximadamente unos 120 años, era sólo el apostadero de algunos pescadores que descansaban y reparaban redes en el lugar, preprándose para la pesca de la madrugada.

Figura 69. Imagen de la comunidad de Santa Rosa, 2018



Fuente: Imagen dron cortesía Galo Chiriboga, 2018.

5.2.3 Los espacios de poder comunitario en Isla Santa Rosa

En la fotografía aérea tomada con dron se muestra la comunidad de Isla Santa Rosa (Figura 70). En ella se intenta señalar la dinámica social de la comunidad. La línea en rojo, el movimiento en el espacio preferido por los hombres que son las vías principales que organizan las actividades de la comunidad. Partiendo desde el muelle que es el espacio de preferencia de reunión de los hombres, No 1, donde entre bancas organizadas perimetralmente, en las tardes, los hombres de la comunidad esperan que se haga la tarde y con la subida del agua salir a pescar. Es el muelle principal, desde donde se va a las comunidades vecinas. Desde allí, con la mirada se logra dominar el estero Santa Rosa, en la parte superior y en el lateral su afluente, a la izquierda de la fotografía. En este punto se vigila hacia un lado el movimiento de los botes que navegan en el estero, y por el otro las actividades al interior del pueblo, registrando las actividades. Bajando del muelle, hacia el interior de la comunidad, se abre la calle principal.

Las parejas en el manglar, a pesar de haber una gran influencia católica y evangelista, no se casan ni por su religión, ni legalmente. Se emparejan dice Uverlisa. Se avisa a la familia y se van a vivir juntos. Al compañero que tienen hijos e hijas le llaman su hombre, no así con el compañero con el que no han tenido familia. Le pregunto a Uverlisa cuándo tuvo una pareja por primera vez y responde contando desde la pareja con la que tuvo hijos e hijas, dice *“Yo salí con mis hijos a los 22 años. ¿De aquí mismo el señor? De Tambillo, yo iba y venía, y donde que me fundé con mi marido fue en mi casa. Hicimos su casa, vivimos en su casa con mis dos hijos, un varón y una mujer, tuve cuatro hijos, en el 66, 68, 70 y 72 son mis hijos. De ahí ya no tuve más hijo. Donde apunta ahorita tuve un solo hombre, no ve que con lo otro no he tenido más hijo... jeje*

Le pregunto por su compañero actual, ¿a don Fausto cuándo lo conoció? y responde: “A Fausto lo conocí en el 2000. Él venía del norte, cuando se juntó conmigo no tenía mujer. Tuvo, ante de eso tuvo la mujer, pero la mujer se le fugó con el hermano, ahí tuvieron su problemita. Fausto tuvo cuatro hijos. Marlene, Yesenia, Jerson y Patricio.

Figura 70. Las huellas en el territorio, espacios de poder isla Santa Rosa, 2018



Fuente: Elaboración propia, 2018.

1) Muelle, espacio masculino, 2) Semicubierta techada de encuentro, espacio masculino, 3) Zona de azoteas para reparación de redes, espacio masculino, 4) Zona de reparación de lanchas, espacio masculino). Ingreso de pangas, espacio femenino, 6) Terrazas y patios posteriores de viviendas, espacio femenino, 7) Escuela fiscal y tanque de recolección de agua de lluvia de la comunidad, espacio femenino.

La línea roja como se indicara, muestra el recorrido cotidiano de los pescadores, que se ocupan de las tareas productivas de pesca, desde el muelle donde se tiene visibilidad y control de las barcas que vienen a la isla, hasta la zona de encuentro en medio de la comunidad, con visibilidad hacia el interior de cada movimiento de isleños hasta la zona del agua y la escuela.

Por otro lado, la línea amarilla, muestra el recorrido cotidiano de las mujeres, que se movilizan en la parte posterior de la comunidad hasta las pangas que quedan estacionadas al lado de las viviendas, para sacarlas cada día caminando hacia el estero. Los niños y niñas de la comunidad son cuidados por todos y son lo que se desplazan en general por toda la comunidad sin distinciones de espacio. Sin embargo, en general, siguen el camino desde sus casas a la escuela y el lugar del acarreo del agua. Por las tardes, juegan en el estero y entre las casas.

En la comunidad, las casas se disponen en pilotes, a una altura aproximada de 1m sobre el nivel del terreno, construidas en tablón de madera y estructura de mangle, con techo a dos aguas. En el No. 2, se encuentra otro punto de vigilancia y control de los hombres, que da al ingreso secundario de lanchas, utilizado cuando la marea está baja. Desde este punto se abre la visión hasta el final del pueblo, donde nace un sendero (pica) que se abre hacia los manglares, detrás de la iglesia y la escuela. El No. 3, señala una serie de pequeños espacios semicubiertos o azoteas, de aproximadamente 4m por 3m con estructura en pilotes, donde los hombres desenredan y reparan las redes o trasmallos. En el No. 4, se encuentra un reparador de fibra de vidrio de botes de motor, cercano y en directa comunicación con el ingreso secundario. Como se puede observar los espacios masculinos están dispuestos en directa relación con el agua, en la parte exterior de la comunidad, se utilizan para la actividad productiva de la pesca artesanal, son zonas instrumentales a la pesca. Sin embargo, la disposición de los espacios de estancia, tanto en el muelle como en el lugar de encuentro, se utilizan en las horas de descanso en espera de la suba de mareas y a la vez para control de las actividades de todos los habitantes de la comunidad.

En el punto 5, se marca la zona de ingreso de las *pangas* o botes de madera de mangle, que utilizan las mujeres, de una longitud de 8m por 0.50m de ancho. En general van de a tres. Desde ese lugar, las mujeres salen al estero para dirigirse a sus zonas designadas de concheo. Al regreso, las pangas se estacionan al costado o debajo de las viviendas.

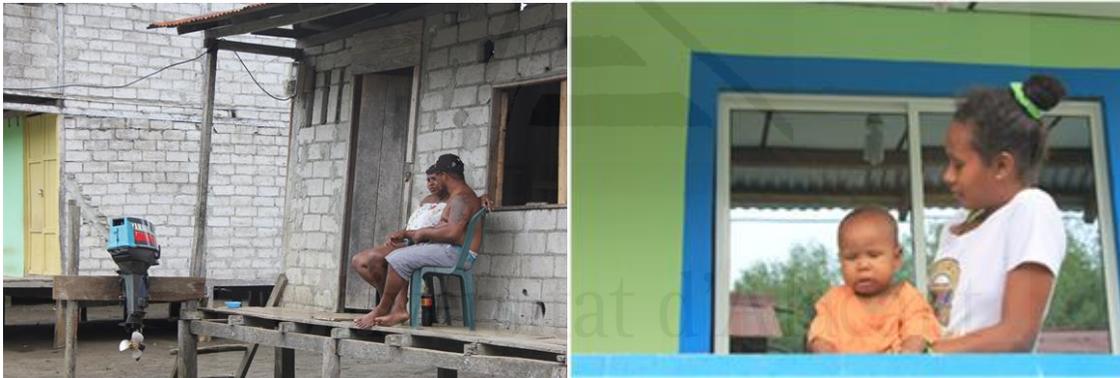
La subjetividad construida se distingue en las zonas de producción y labores de las mujeres y los hombres de la Isla, con sus espacios de poder y clara disposición espacial y funciones de unos y otros en la comunidad (Dazzini Langdon, 2020c).

5.2.4 El espacio doméstico: una isla dentro de una isla

Las viviendas funcionan independientemente, como islas dentro de una isla. La construcción de la vivienda típica es de tablas de madera verticales, con aberturas para ventanas y dos puertas, una al frente y otra posterior. Las pequeñas ventanas son el marco de observación de las mujeres. La estructura de las viviendas es de madera de mangle, que soporta la humedad y las crecientes de agua diaria en época invernal, construida en palafito a un metro sobre el nivel del terreno.

Las viviendas se constituyen con un volumen único, de aproximadamente 7 m por 8 m dividido en su interior por cortinas y divisorios de madera. En general, la vivienda tradicional no cuenta con una terraza sobre el frente, algunas más modernas poseen un pequeño balcón frontal donde se exhibe el motor de la lancha, que indica la capacidad económica del propietario o comunican la llegada de un nuevo niño o niña (Figura 71).

Figura 71. Casa con balcaneo con exhibición del motor.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

Las viviendas de las dos últimas décadas, han adicionado este espacio frontal, donde se comienza a utilizar la construcción de muros en bloques huecos de hormigón. Es un área de una estética cuidada, muchas veces pintada con colores intensos, y donde los pescadores dejan el motor de la lancha. En general se utilizan motores fuera de borda de 40 HP dependiendo el tipo de pesca de río o de mar, se tendrán motores de mayor potencia, lo que implica mayor ingreso económico, pues permite mayor velocidad y travesías más prolongadas. El motor se deja en el frente de la casa y por la noche, se guarda en la sala principal. Algunas viviendas poseen una pequeña terraza balcón exterior en el frente que se presenta como una extensión del área social. Allí por las tardes de domingo, las mujeres se reúnen o juegan a la lotería en las escaleras de acceso y muestran a sus hijos e hijas. En el frente se mira a la calle. Es un área de conversación con los vecinos y vecinas o desde donde se observa a los niños y niñas jugar en las calles por las tardes (Figura 72).

Figura 72. Niños jugando pelota en la calle principal.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

En la parte posterior, todas las casas poseen una terraza de aproximadamente 2 a 3 metros de ancho conectada directamente con la cocina. En esta área se recoge en un tanque plástico o metálico el agua de lluvia (Figuras 73 y 74).

Figura 73. Terrazas posteriores, lavado, limpieza de pescado y recolección de agua



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Figura 74. Vivienda y terraza posterior de lavado de ropa y baño.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

También en esta área se limpia, sala y seca el pescado y se cuenta la producción del día (Figura 75).

Figura 75. Plantas medicinales y saladero en los patios traseros.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Las mayores, si no habitan con sus hijas, son asistidas por mujeres más jóvenes (Figura 76). En general la carga de las tareas de cuidado recae sobre las mujeres jóvenes de la familia, quienes cuidan de los y las mayores. Las casas son sencillas, tradicionalmente eran de tablón de madera del bosque, actualmente se mantiene la estructura de madera de mangle y las divisiones de ambientes, sin embargo, en su mayoría, las paredes son de bloque de cemento.

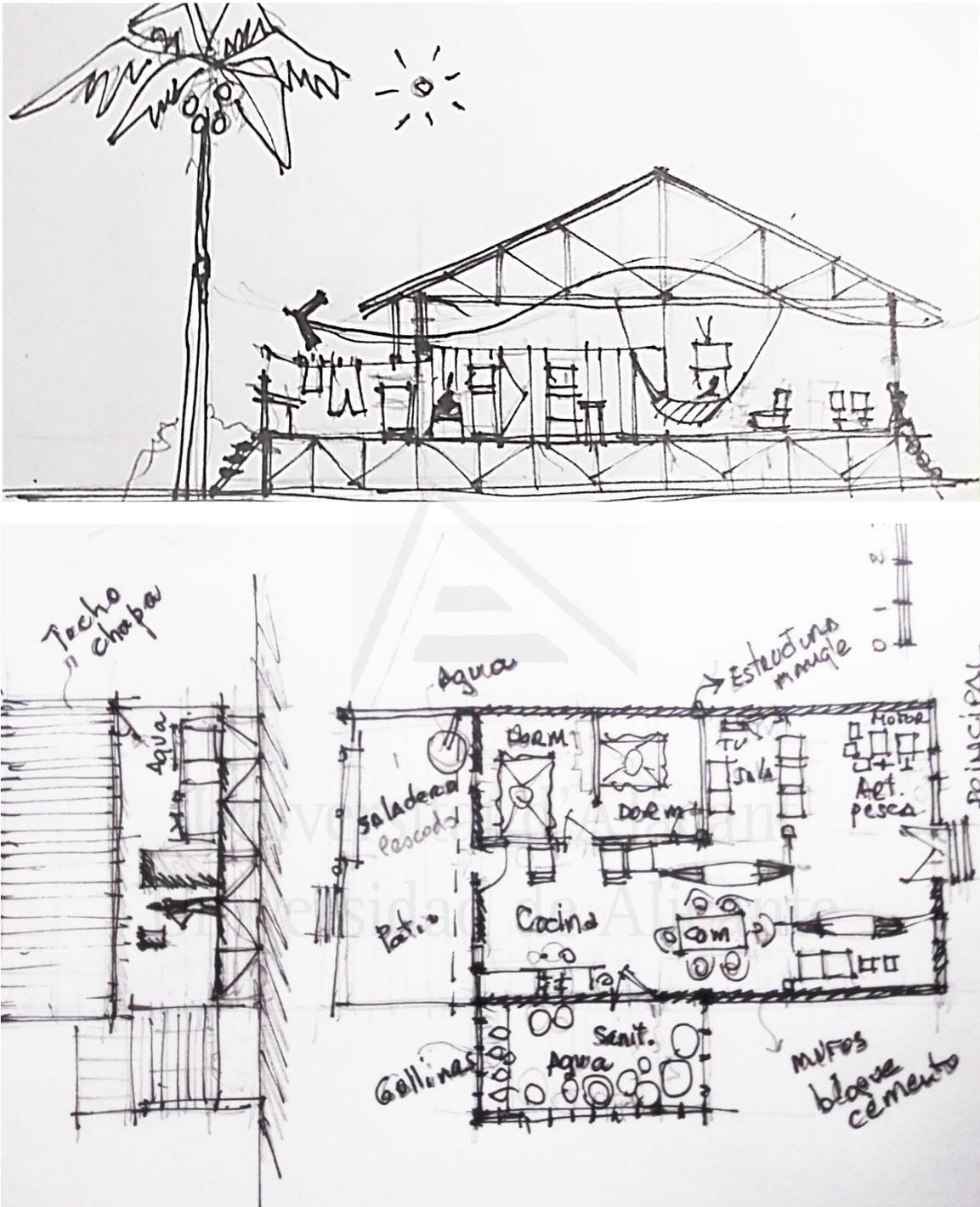
Figura 76. Terraza y limpieza de pescado salado.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

La casa de Uverlisa, es de aproximadamente 70m² (Figura 77). El área más importante es la social, familia, allegados, niños y niñas circulan todo el día, entrando por una puerta y saliendo por la otra, que permanecen abiertas de par en par toda la jornada, compartiendo algo de comida, una novedad, solicitando un consejo y continúan. La casa es un pasaje, está siempre abierta.

Figura 77. Corte y planta esquemático de la casa de Uverlisa.



Fuente: Notas de campo de la autora, 2019.

En la casa de Uverlisa, el área social se extiende hacia la parte posterior como cocina y lugar de preparado de alimentos, donde se cuelgan en clavos de la pared los utensilios y las ollas (Figura 78).

Figura 78. Área de preparación de alimentos, Uverlisa Solís.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

La psicóloga social de la unidad de La Tola, Pamela Villagrán, referenciaba que cuando desean conocer cuántas familias viven en una unidad de vivienda, se registra la cantidad de ollas de gran tamaño que hay en la cocina (Figura 79), pues se conoce que, aunque se habita como familia extendida, cada mujer de cada unidad familiar que habita bajo el mismo techo, cocina para su familia su propia comida. Una vez repartido el alimento, se comparte con los demás miembros o con los vecinos.

Figura 79. La cocina convencional y cocina con tienda de víveres.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

En su mayoría, las viviendas donde habitan mujeres que, por alguna razón de salud, edad, o por tener mayor carga familiar, adaptan los espacios que dan a la calle para venta de alimentos básicos, agua o bebidas frescas y preparación de comida para la venta.

Además, existe un espacio privado que se destina a la función de baño dentro de la vivienda en el lateral, con variados tipos de envases para el llenado y agujeros entre las tablas de piso para que los desechos caigan al espacio bajo la vivienda, y en época de invierno son llevados por las subidas del río.

El alto riesgo sanitario de infección por agua contaminada, se ve en los casos comunes de enfermedades intestinales de la comunidad. En esta zona también se almacena agua, para higienizarse y se pone a secar la ropa bajo techo. La zona de lavado en algunas casas se encuentra en el exterior, parcialmente techada, donde las menos, tienen una máquina de lavar, plantas medicinales y es la zona donde se cuentan las conchas que ese día han recolectado. Es netamente espacio femenino.

La misma cuenta con una amplia área social, donde se encuentran también los motores de la lancha e implementos de pesca (Figura 80). En su casa se realizan las celebraciones y a diario las vecinas o familia cercana visitan o ayudan a cocinar a Uverlisa.

La casa tiene dos dormitorios, área de cocina en un solo ambiente con el área social con algunos utensilios como cacerolas, platos, cubiertos y vasos, una cocina, una refrigeradora ya que por ser ella mayor, la familia cercana y amigas, en general la atienden.

Figura 80. Área social de la vivienda.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Las prácticas de las mujeres de la comunidad requieren más de 7 horas diarias a tareas reproductivas de atención a dependientes cercanos, familiares mayores, niñas, niños, enfermos o con capacidades diferentes, en la consecución y preparación de los recursos de vida básicos,

inclusive adicionando tareas productivas en las que utiliza en la tarea de concheo, separación y clasificación y venta a pie de muelle de las conchas recolectadas 7 horas diarias. La mitad de su día la mujer isleña reparte sus actividades reproductivas y productivas en igual cantidad de horas.

La habitación de mayor dimensión es el área social, que existe en todas las viviendas. Las reuniones por celebración o a conversar son diarias, donde se comparte un café con pan. Allí se encuentra la televisión, un equipo de música, si hubiera los tambores, se guardan por la noche la gasolina y los motores. Las actividades sociales se desarrollan los fines de semana, sin embargo, la relacionalidad entre las mujeres es alta, tanto en la isla como fuera de ella, especialmente cuando van a conchar, donde más allá de ser una tarea de gran esfuerzo y riesgo físico, es considerada un momento de intenso de sorodidad.

La comida principal es el desayuno (Figura 81), con un plato fuerte de sancocho, sopa con hierbas, de pescado o concha, verde o plátano hervido y arroz con café instantáneo o cerveza cuando no hay agua.

Figura 81. Desayuno ceviche de concha prieta.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

La tarea de preparar el almuerzo es de las mujeres en forma exclusiva. En el almuerzo se comerá posiblemente sancocho o sopa de pescado, arroz encocado con una salsa que se prepara en base al agua interior del coco, con pescado, pescado frito, ceviche de concha (Figura 81), con ostras hervidas y maceradas con limón, cebolla y tomate, jaibas (Figura 82) o un especial de guatín a la parrilla (Figura 83). El condimento principal es sal y hojas de chillangua (cilantro costeño), planta aromática nativa que es muy utilizada por su sabor particular, cebolla y limón.

Figura 82. Jaibas para el almuerzo y chillangua.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

Figura 83. Guatín, se pela y prepara a la parrilla.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Se recolecta agua de lluvia en varios baldes y botellones plásticos, no existiendo en Santa Rosa otro sistema de agua, sólo un pequeño pozo de agua natural a 300m de la comunidad. Sin embargo, es necesario transportarse en lancha hasta él, y muchas veces está seco. El área de servicio sanitario es el lugar del lavado personal con balde, y en el espacio que cumple ese destino, se almacena una gran provisión de agua junto a algunas gallinas.

Durante el aguaje, época estacional de crecida del río, el agua sube diariamente (Figuras 84 y 85) lo que presenta cierta novedad, posibilitando otros tipos de socialización y de comercio, ya que los alimentos llegan a la puerta de la casa desde lanchas empujadas por los comerciantes.

Figura 84. Mirando la crecida del río por de tarde.



Figura 85. El río en crecida y el comercio.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

El espacio privado femenino por excelencia es el cuarto de descanso, el dormitorio, que sólo se utiliza por la noche cuando refresca, sino se duerme en la sala en la hamaca (Figura 86). La cama es cubierta con un mosquitero de tul. Cuenta con una cama principal y sobre las paredes algún mobiliario o lugar para colgar ropa y objetos de mayor valor. El objeto más apreciado femenino es la cartera o son los bolsos. Me explican que sólo allí pueden preservar sus objetos de valor cuando van en la lancha.

Figura 86. Dormitorio isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Al buscar comprender la idea de comunidad isleña, en conversaciones con la asociación de mujeres concheras de isla Santa Rosa, se realizó un taller para dibujar un mapa parlante (Figura 87) donde se puede observar la disposición de las casas a dos aguas, de los esteros, rodeada de manglares, la escuela y el muelle. Además, están zonificadas las áreas de inundación detrás de las casas, en una explanada destinada a cancha de fútbol, práctica común en jóvenes y mujeres.

Figura 87. Mapa parlante de la comunidad.



Fuente: Asociación de mujeres concheras de Santa Rosa, 2019.

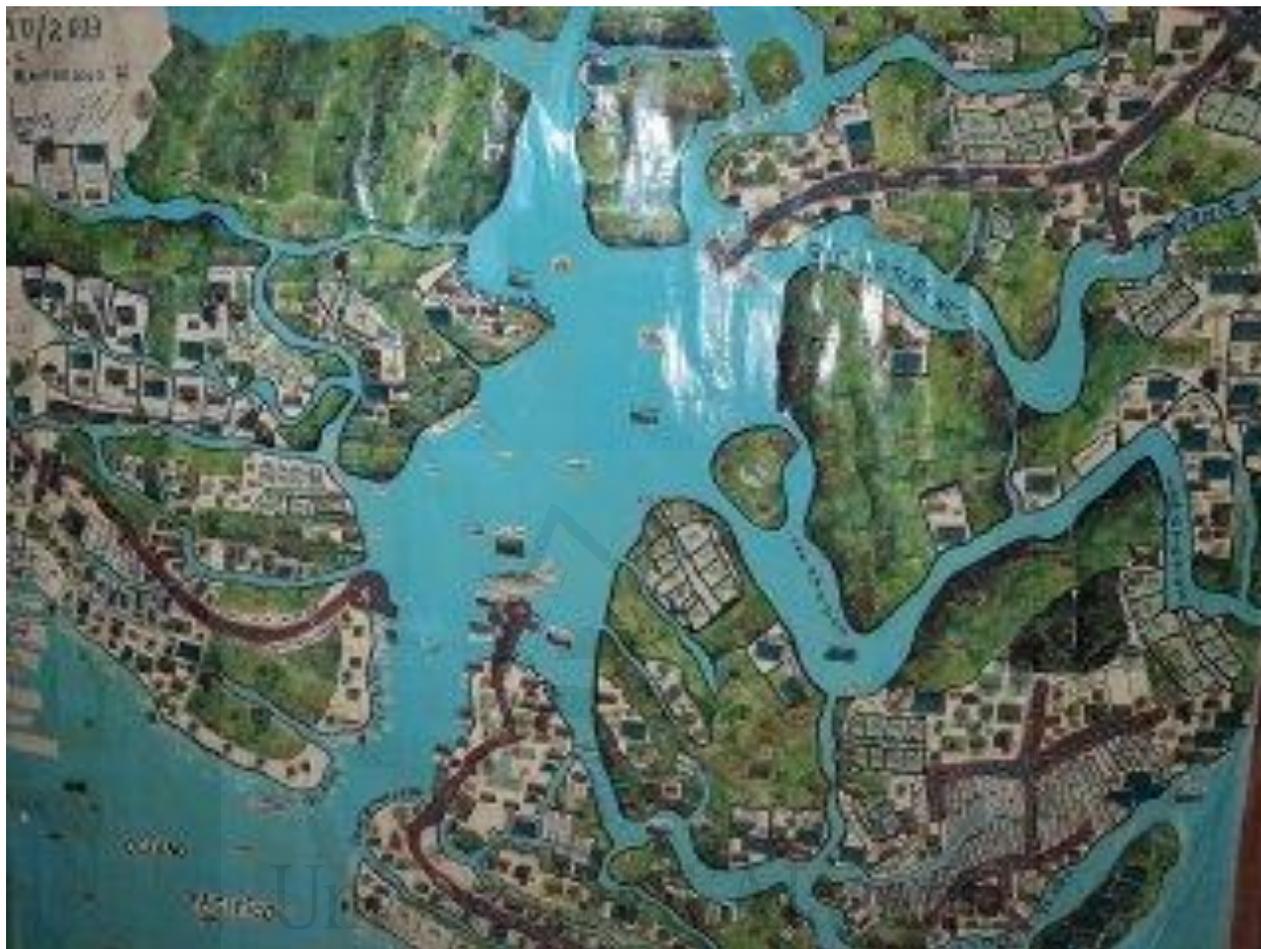
Para analizar este mapa parlante es necesario indicar que la asociación es exclusivamente de mujeres, y no permite la incorporación de hombres, ni aun de la familia como hijos jóvenes. Asimismo, los hombres dicen no desear participar, pues es tema de mujeres, quienes asisten a las reuniones con sus hijos e hijas menores de edad. Además, es importante señalar que la asociación se encuentra en un cambio generacional de asociadas. El taller contó con la participación de aproximadamente 20 mujeres de la asociación. Con ellas se elaboró el mapa parlante en donde colocaron todos los elementos reconocidos (bióticos y abióticos) que pertenecen a su comunidad (Dazzini Langdon, 2020d).

De manera general el mapa refleja la presencia de manglares, principales canales y rutas de acceso, además de componentes de la comunidad como la cancha y la iglesia entre otros. Al momento de definir los principales problemas que la comunidad poseía se identificó la falta de servicios básicos, especialmente el agua potable siendo la lluvia y un pozo, la principal fuente de abastecimiento. Otro punto que se abordó es la falta de un sistema de recolección y separación de desechos, por lo que es evidente la acumulación de desechos en especial plásticos en distintos puntos de la comunidad.

Es importante destacar que dentro de la asociación la participación de los hombres, o la simple presencia de estos son nulas. La asociación es desde su formación exclusivamente de mujeres e hijas de las socias. Esto posiblemente se explique al entender el proceso histórico de conformación de la asociación, pues fueron exclusivamente las mujeres las que se organizaron 25 años atrás en procesos de lucha contra la expansión de la actividad camaronera en la zona; por lo que es posible que la asociación sea un espacio símbolo del empoderamiento femenino. Otro punto interesante dentro de este grupo es la marcada separación dentro de la agrupación entre las dirigentes mayores pioneras y las más jóvenes, pues al desarrollar la actividad programada se formaron dos grupos etarios que trabajaron de manera independiente. También se ha verificado en conversación con las asociadas jóvenes que cuando asisten al grupo las mujeres mayores, las jóvenes no pueden expresar su opinión ni emitir su palabra por respeto y tradición, lo que dificulta la aceptación de nuevas ideas.

Asimismo, en el año 2019, tuve acceso a un mapa parlante (Figura 88) realizado para expresar una idea de planificación futura de la REMACAM, presentado en el año 2013, ante el Concejo asesor de la alcaldía del Gobierno Autónomo Descentralizado de Eloy Alfaro (GADMEA), y que es actualmente un mural preservado por el ex concejal Mario Castro. En el mismo se puede apreciar, la división parcelaria, los esteros y manglares, y una carretera que atraviesa las islas de muelle a muelle, permitiendo el acceso fluvial-vehicular a cada isla. Esta idea fue avalada, por algunos isleños e isleñas y por las mujeres de isla Santa Rosa. La idea no fue aprobada por falta de presupuesto.

Figura 88. Mapa del imaginario del futuro de la REMACAM.



Fuente: Imagen cortesía del concejal Lic. Mario Castro, 2020.

Finalmente, esta investigación se inició en la isla Santa Rosa, que se encuentra dentro de la REMACAM en el año 2016 a raíz de la asistencia humanitaria que se organizó para acceder a la isla luego del terremoto del 16 de abril de 2016.

En ese mismo año, inicié la investigación del paisaje y de la comunidad, especialmente *in-habitando* la isla, y compartiendo la vida cotidiana de las mujeres. En el año 2018, se aprueba el proyecto de investigación que generaría la asistencia en proyectos de socialización y empoderamiento de las mujeres de la isla con la PUCE, donde me desempeñé como profesora agregada desde el año 2015. En ese mismo año, organizo y participo en un taller de arte y música con los niños y niñas de la Escuela de Isla Santa Rosa (Figura 89), donde desarrollan la tarea de dibujar el manglar.

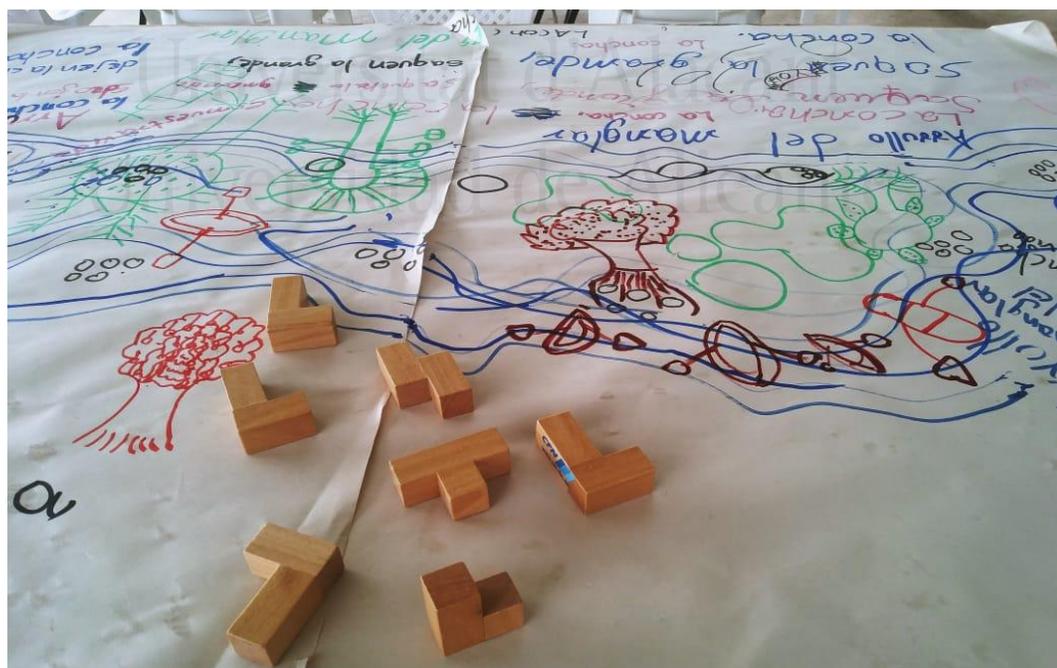
Figura 89. Dibujando en el Taller de Ibarra y en la sala comunal de Isla Sta. Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2019.

Los elementos que se destacan en los dibujos son: el agua, los mangles, las casas, las conchas y los peces, que reflejan su mundo fundado en la ecología de este paisaje (Figura 90a). Se desarrollan actividades que visibilizan el amplio conocimiento que poseen sobre las actividades productivas y recreativas dentro del manglar. Se cantan arrullos y canciones relativas a la vida del manglar que han aprendido de sus mayores. Les pone contentos acar conchas cerca de la comunidad, casi como un juego, es traer a la casa comida y ganarse un dinero rápidamente.

Figura 90a. Mapa parlante el paisaje manglar, 2019.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

En el año 2019, el Organismo no Gubernamental (ONG) Hivos del Ecuador contrata a la PUCE para la construcción de la documentación para acceder al usufructo de las tierras ancestrales que están bajo su custodia en Acuerdos de Uso Sostenible y Custodia del Ecosistema Manglar, para catorce islas. Este instrumento jurídico regula y permite tener un área exclusiva de extracción de productos bioacuáticos dentro de la reserva permitiendo la pesquería artesanal. Sin embargo, no contempla la forma de habitar de las comunidades, pues legalmente se entiende que no es posible vivir sobre la costa en zonas inundables. Además, una de las críticas a este sistema es que a pesar de que las mujeres son las que se dedican a la tarea de extracción de conchas, y son el 65% de las asociadas, en general las reuniones, aunque con su asistencia, son dirigidas por hombres que llevan la voz. Nuestra participación expuso esta contradicción, se hicieron las reuniones en horarios en que las mujeres pudieran asistir y se aceptaron niños y niñas muchas veces cuando ellas no tenían con quien dejarlos. Se trató de adaptar las experiencias a sus horarios de tareas productivas y reproductivas.

Esta contradicción que se acarrea a lo largo de los procesos territoriales, hace que sea difícil o no se autoricen acciones para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades isleñas, ya que los hombres pocas veces la demandan, como conseguir mejoras en servicios como agua potable, sistemas cloacales, pluviales, transporte, electricidad, o de salud y educación. Las que los poseen en forma escasa dentro de la reserva, lo han conseguido a partir de agrupaciones especialmente de mujeres, convenios nacionales o internacionales con ONGs y por sus propios medios de organización comunitaria.

A finales del mismo año, nuestra colaboración se extendió para formar parte del “Proyecto Manejo Integrado de Espacios Marinos y Costeros de Alto Valor para la Biodiversidad en el Ecuador Continental” (GEF-FAO-MAE-CI-HIVOS) para la totalidad de la reserva.

Con ese objetivo, conformé el Grupo de Investigación Acción Participativa Ciudad Abierta transdisciplinar, trabajando con 540 asociados y aproximadamente con 3000 isleños e isleñas de esta área protegida de manglar. El Instituto Humanista para la Cooperación con Países en Desarrollo (HIVOS), dirigió la contraparte en el territorio y se confeccionó el *Plan de manejo pesquero basado en derecho (MBD) para el recurso concha negra (Anadara tuberculosa) en la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje (REMACAM)* ubicada en los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro de la provincia de Esmeraldas.

El proyecto fue finalizado el 15 de febrero de 2020. Dada la situación de la pandemia de COVID-19 que ha impactado a nivel global y especialmente a los países de ALC, no se ha podido regresar a las comunidades del manglar, las que recibieron un bajo impacto del virus. Aún se espera la aprobación del Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador para conceder a las asociaciones las áreas ancestrales en custodia.





Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6. Capítulo 6

6.1 Propuesta de una epistemología operativa territorial

En el año 2016, en la conferencia de Naciones Unidas Hábitat III (2016), se sostuvo que la pérdida del tejido social de las comunidades, implica la pérdida paulatina de los ecosistemas protegidos rurales y urbanos, lo que instala una nueva mirada de los territorios bajo la unidad indivisible *naturalezas-cultura* (Haraway, 2000). El caso de la comunidad fluvial de isla Santa Rosa es uno de los tantos que se han detectado con alta vulnerabilidad por las deficiencias sociales, económicas, ambientales, de salud y educativas que ponen en riesgo la supervivencia misma de la comunidad y del ecosistema manglar, mientras que los pobladores por su parte, con sus prácticas artesanales contribuyen a su conservación y mantenimiento.

La reserva, declarada internacionalmente sitio Ramsar en 1995, posee 51.300 ha de manglares entre los más importantes del mundo. Este reconocimiento tiene como objetivo principal el compromiso nacional de custodiar la biodiversidad del ecosistema manglar y las tradiciones milenarias de las comunidades que la habitan.

Este proyecto constituyó un piloto hacia la implementación de nuevas prácticas y estrategias que favorezcan la resiliencia de las comunidades mareo-fluviales de la reserva con la participación activa de la comunidad para acceder al usufructo de los territorios habitados legalmente. De esta manera se constituirán las bases para la firma del Acuerdo de Uso Sostenible del Ecosistema Manglar (AUSCEM) instaurado por el Ministerio del Ambiente y Agua (MAA) del Ecuador. La experiencia se presta para ser replicada a futuro, tanto a nivel nacional como internacional y se inserta en la misión ignaciana que promueve iniciativas comunitarias de solidaridad comprometidas con la protección del ambiente y de paisajes únicos en el planeta.

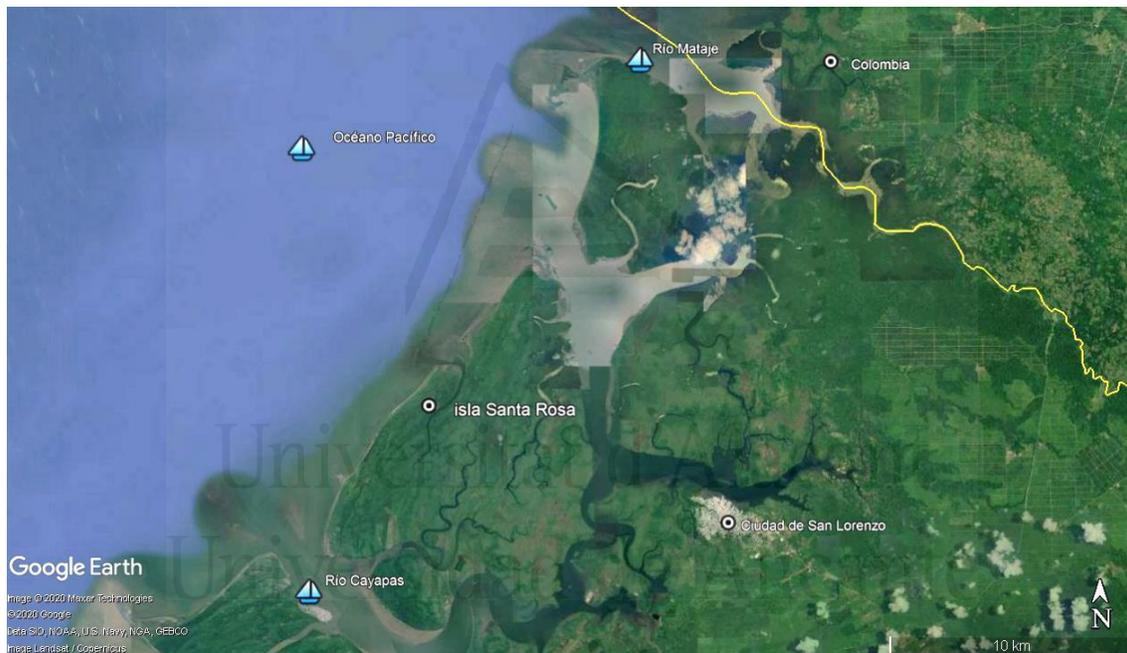
Desde una perspectiva socioeconómica, la comunidad de isla Santa Rosa se encuentra en un proceso de estancamiento. La situación socio-ambiental y edilicia de la isla luego del terremoto de 2016 es sumamente frágil. Los ingresos económicos producidos por la venta de concha del manglar y productos de la pesca en alta mar, no alcanzan el salario mínimo nacional durante todo el año. Las mujeres viven en situación de alta vulnerabilidad, con ingresos menores de \$1.5 diarios/per cápita.

Se verifica violencia intrafamiliar especialmente hacia mujeres, adultos mayores, niños y niñas. Los menores asisten a la escuela por la mañana, y las actividades productivas de las mujeres dejan a los niños sin cuidado de adultos durante el día con el potencial riesgo social que esto implica. Los tiempos para las actividades reproductivas son escasos dado el cansancio de la intensa tarea de las mujeres, y en consecuencia, la salud de la comunidad está deteriorada por deficiencias nutricionales e ineficiente asistencia de salud de los organismos pertinentes en la

comunidad, agudizada por la lejanía de los centros de atención médica primaria y la falta de recursos económicos y medios de transporte para realizar los viajes a los centros de salud del poblado más cercano.

La zona es impactada intermitentemente por acciones de violencia producidas por el tráfico ilegal de droga, gasolina e insumos, ya que la comunidad se encuentra a 17 km de la frontera colombiana (Figura 91) y está expuesta a impactos regionales como la contaminación de las aguas de los esteros por la minería ilegal en el río Santiago y de los químicos vertidos por las palmicultoras de la frontera norte. Santa Rosa no cuenta con un programa de alerta temprana de eventos sísmicos, ni con servicio de comunicaciones de internet ni telefonía móvil estable, además, los servicios públicos son inexistentes, viéndose escasos resultados de la intervención del Estado lo que pone en riesgo la seguridad de los pobladores de la isla.

Figura 91. Mapa ubicación de isla Santa Rosa, Ecuador.



Fuente: Elaboración propia (Google Earth, 2020).

Este proyecto abre oportunidades de estudio en estas comunidades, diseñando nuevas estrategias de intervención territorial transdisciplinarias de acompañamiento. Esta característica se mantuvo en el profesorado participante, así como en los estudiantes. En el año 2018 participaron en el proyecto 19 estudiantes de arquitectura, sociología, diseño, turismo y geografía, involucrándose en diversas actividades de diagnóstico, investigación e implementación de actividades. El proyecto es modelo de intervención intersedes, con la participación conjunta de la PUCE Quito, Esmeraldas, Ibarra y Manabí, así también de varias disciplinas como Arquitectura, Diseño, Artes, Educación, Enfermería, Odontología, Género,

Administración, Ciencias Ambientales, Jurisprudencia, Sociología, Psicología, Turismo, Biología marina, y de los laboratorios del CESAQ, Quito y de la EGA PUCESE, Esmeraldas.

Los procesos de vinculación con la comunidad se constituyen en espacios de servicio y aprendizaje colectivo. Es la oportunidad de acercar a la comunidad científica con los grupos vulnerables de la sociedad, en un sistema de doble vía, poniendo sus saberes y conocimientos al servicio de las y los desposeídos, y recibiendo en la misma acción los conocimientos pragmáticos y ancestrales desde la comunidad en pleno cumplimiento de la Encíclica *Laudato Si'* (S.P. Francisco, 2015).

La sistematización de los logros y hallazgos en términos de investigación, procesos metodológicos y formas de gestión social del territorio, constituyen un aporte fundamental a la memoria de la vinculación con la comunidad de la PUCE, registrando aprendizajes que permiten mejorar las intervenciones futuras a través de la difusión y réplica de las buenas prácticas.

6.1.1 De la asistencia pasiva a la construcción colectiva del conocimiento

Las actividades que se desarrollan en la isla Santa Rosa conforman una experiencia exitosa de articulación entre la provisión de servicios a la comunidad, establecimiento de relaciones estables y continuas y procesos de investigación con las poblaciones.

La vinculación con la comunidad es, a nuestro entender, el espacio idóneo para articular investigación a mediano y largo plazo, uniendo la vinculación con la comunidad y la investigación en un sólo espacio idóneo para la construcción horizontal de agendas de investigación con los actores, acompañando su transición de beneficiarios de proyectos a agentes activos de su propio proceso de desarrollo.

El proyecto que se ha implementado en la reserva, segunda en biodiversidad internacional, muestra el alto compromiso de la PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador), de la sede de la misma universidad en la ciudad de Esmeraldas (PUCESE), de Manabí, PUCEM, y de Ibarra, PUCESI, en una región escasamente explorada y de la cual no se tenían datos específicos previos. A través de esta experiencia los manglares y las comunidades fluviales integran la agenda de la universidad, de las facultades y escuelas, siendo un espacio para el desarrollo de compromisos y valores en los estudiantes (Figura 92). Acercar a los futuros profesionales a los seres que reciben cotidianamente los impactos de la exclusión, responde al compromiso ético de una universidad transversalizada por los valores jesuitas y pontificios (PUCE, 2016).

Figura 92. Equipo de Ciudad Abierta en el Túnel Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2018

La investigación acción participativa (IAP), surge en el siglo XIX como un enfoque que impulsa a los actores a una mayor apropiación del proceso y de los resultados. En América Latina su origen se sitúa en la Teología de la Liberación (Freire, 1969) y la acción social de la iglesia, filosofía que ha sido fundamental en generar las condiciones para los procesos de transición y profundización democrática en sociedades caracterizadas por una profunda desigualdad, como es el caso de las sociedades latinoamericanas.

“Uno de sus aspectos claves es el de dar el valor que se merece a la acción - la praxis- y el valor que tiene la comunidad toda, aún aquella a la que no se le ha permitido la capacitación en colegios y universidades” (Rojas, s.f.).

La IAP habilita a los participantes a jugar un doble rol, a los actores sociales los transforma en investigadores y a los investigadores en actores sociales, deconstruyendo en las prácticas la idea de que el investigador es y debe ser neutral. La IAP permite construir procesos de investigación altamente comprometidos con la comunidad, desde las relaciones y la afectividad (Dazzini Langdon y Viola, 2020), contribuyendo a reelaborar el relato compasivo pasando a la acción (Figura 93). Esta actitud facilita el empoderamiento y fortalecimiento del tejido social en los territorios de implementación, estableciendo lazos duraderos y fructíferos entre la comunidad universitaria y las diversas realidades sociales y políticas que apuntan a la

valoración de la diversidad humana y del conocimiento ancestral. Las actividades interseccionales y transdisciplinarias abundan en beneficios, recuperando la experiencia y profesionalismo de cada uno de los participantes.

Figura 93. Reunión de coordinación en isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2017

6.1.2 Metodología Investigación Acción Participativa

Se trabajó con la Asociación de Mujeres Afroecuatorianas de Pescadoras y Recolectoras de Productos Bioacuáticos 18 de octubre del Manglar de Santa Rosa, que en sus estatutos de formación tiene por objetivo principal “...promover la articulación e integración con organizaciones afines procurando el beneficio colectivo, familiar y el equilibrio ecológico del recurso bioacuático en la provincia de Esmeraldas...” (MAE, 2018). Es una asociación de mujeres con 27 socias, que se dedican a la recolección de concha *Anadara tuberculosa* y *A. similis*, incluyendo en la actividad a sus hijas y familia cercana. Esta asociación tiene una trayectoria de más de 25 años, que se inicia con la lucha por la defensa del manglar y la constitución legal de la reserva ecológica de manglares Cayapas Mataje en el año 1996, que impidió la expansión de las camaroneras dentro del área y formuló la regulación ambiental de las existentes. En la Figura 94, se puede observar uno de los talleres participativos de reconocimiento del territorio a través de una imagen generada por un dron DJI.

Figura 94. Análisis de problemas ambientales, 2018.



Fuente: Elaboración propia, 2018

A través de encuestas, entrevistas, relevamiento fotográfico y observación participante, se levantó conjuntamente la línea base que sirvió a identificar las líneas de acción. En un análisis FODA realizado con las asociadas (Figura 95) se definieron las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la comunidad y se realizó un mapa parlante de la comunidad, con dos premisas, registrar los espacios significativos de uso y, por otro lado, los espacios simbólicos reconocidos por las mujeres (Dazzini Langdon, 2020d).

Figura 95. Taller de Ciencia Ciudadana en Isla Santa Rosa.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

Una vez realizado el diagnóstico participativo se generó una agenda conjunta de investigación-acción a partir de prioridades, intereses y necesidades de la asociación, y en una segunda etapa se definieron las estrategias y resultados esperados organizados en cuatro líneas de acción:

1. **Política-administrativa:** asociatividad, legalidad, cultura de paz y diálogo, formación de lideresas, gestión política, equidad de género.

2. **Ambiental-ecológica:** aprendizajes de estrategias para el mantenimiento de la función ecológica-ambiental y manejo sostenible del ecosistema manglar, tratamiento de agua, desechos, saneamiento.
3. **Educativa:** Estrategias educativas por el arte: manejo y gestión ambiental, equidad de género, conocimiento biótico del ecosistema, TCCs.
4. **Económica:** planteo de alternativas al desarrollo, gestión comunitaria de emprendimientos, como venta de comida en ferias (Figura 96), e iniciativas de gestión de sociedades de economía popular y solidaria (EPS).

La IAP supera la imposición de agendas académicas y en su lugar, propone la construcción horizontal y participativa de agendas comprometidas con los territorios, y con el cumplimiento de indicadores de resultados y gestión evaluados conjuntamente. La falta o escasa práctica participativa en temas comunitarios, junto a la emergencia de atender las necesidades básicas en las sociedades de supervivencia, como es el caso de la isla Santa Rosa, pone en riesgo muchas veces el pensar en el otro como par (Dazzini Langdon y Viola, 2020). Sin embargo, a la vista de los primeros resultados y con la continuidad de las acciones, la toma de conciencia del poder del grupo es creciente, fortalecida con el conocimiento de las estrategias de gestión con los gobiernos locales, acostumbrados a imponer proyectos zonales sin consulta pública, con consecuencias dramáticas e irreversibles en los territorios habitados.

Lo transversal en todo el proceso es la especificidad del enfoque de equidad de género que busca la visibilización del accionar femenino-masculino y de todas las sexualidades por igual. El proceso es fundamentalmente participativo, comprendiendo a cada paso las dificultades y preocupaciones de la asociación, definiendo y delimitando las problemáticas y gestiones necesarias con los gobiernos locales, aprendiendo a actuar en base a sus derechos y deberes políticos e identificando los compromisos y ventajas que acarrearán. Se educa entonces con el ejemplo a las nuevas generaciones de jóvenes en la participación acción. En el primer año, se realizaron talleres de capacitación en economía doméstica y gestión de turismo sostenible participando en ferias locales de venta de alimentos, Figura 96, ya que se identifica que las pesquerías que se realizan en la comunidad no son sostenibles en el tiempo, pues existen periodos de gran importación de bivalvos desde Colombia, y en contraparte se visualiza una baja sensible de los precios de venta de los mismos, además de que en los periodos de grandes crecientes no es posible realizar la actividad.

Figura 96. Taller de preparación de alimentos, Las Peñas.



Fuente: Imagen de la autora, 2018

Es así que la investigación y el estudio se instalan desde el centro de la comunidad junto a los investigadores, desapareciendo la división sujeto-objeto, con una integración comprometida entre los múltiples intereses en discusión.

Asimismo, uno de los temas priorizados son los jóvenes, que tienen un futuro poco prometedor con bajo nivel educativo, ya sea por descuido en la gestión de la educación (baja capacitación del profesorado, asistencia irregular a clases, falta de materiales y deterioro del equipamiento en la escuela) o por la situación del escaso cuidado de los niños y niñas, mientras sus madres realizan las actividades de recolección de conchas, quedando solos en la comunidad. Son largas jornadas diarias de seis horas, donde los niños y niñas se ocupan de su propio cuidado, de la recolección del agua, de sus hermanos menores, de preparar los alimentos, de realizar descuidadamente sus tareas escolares y concurriendo muchas veces con los infantes menores a la escuela.

Desde la enseñanza de la arquitectura se entiende que la habitabilidad digna y segura está directamente ligada a la consolidación de valores sociales y ambientales de los jóvenes de la comunidad y la identificación de líderes y lideresas a temprana edad, visibilizando a los futuros jóvenes líderes y lideresas que sostendrán el cambio generacional.

Por esta razón, en este año se inició un piloto de Talleres de Ciencia Ciudadana, TCC (Wylér et.al., 2014) que tienen como función sumar investigación, valores y pensamiento crítico en y con los jóvenes de la comunidad. Es así que se llevó a cabo con todo éxito el primer taller: *Arte para la vida*, en el Centro de formación La Celeste, en la ciudad de Ibarra, como proyecto

de vinculación con los estudiantes de 12 a 14 años de la escuela fiscal de educación primaria 18 de Mayo de isla Santa Rosa, quienes concurren a un programa diseñado por la PUCE Arquitectura y la PUCE Ciencias de la Educación (Figura 97), con la asistencia de dos profesores de la escuela con autorización de las familias de la comunidad.

Figura 97. Grupo de Educación por el arte y el deporte.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Se trabajó durante una semana en varios TCCs, incluyendo reflexiones sobre temas de la vida cotidiana, masculinidades y biodiversidad que fueron expresados a través de las artes. Estos talleres, dieron la posibilidad de realizar acercamientos únicos y transformadores de su propia realidad, donde la juventud temprana pudo expresar su sentir respecto al propio territorio. Se trabajó en grupos de dos estudiantes de posgrado en educación de la PUCE, en clases de cinco/seis estudiantes de la escuela, en manualidades, teatro, música, artes plásticas y natación, reforzado con visitas a la ciudad, a centros de arte y paseos para aprendizajes ambientales. Los ocho estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación fueron dirigidos por la Prof. Mg. Ana Lucía Mediavilla y coordinados por la Prof. Mg. Diana Calderón, Directora de Vinculación de la facultad.

Asimismo, participó en los talleres la profesora Viviana Márquez de la línea de género de la PUCese, que transversalizó las actividades capacitando a los jóvenes estudiantes de la PUCE en actividades incluyentes de equidad de género, con la asistencia del profesor Mg. Jacinto

Fierro. Las clases de natación y de seguridad en el agua (Figura 98), estuvieron dictadas por el Prof. Mg. Pablo Jara Albán de la PUCESI, Director del Centro de Formación La Celeste.

Figura 98. Estudiantes de la Escuela, Ibarra.



Fuente: Imagen de la autora, 2018.

6.1.3 Impactos a mediano y largo plazo

En el año 2019, la novedad del proceso realizado en isla Santa Rosa tomó conocimiento público y la PUCE fue contratada por la ONG holandesa, el Instituto Humanista para la Cooperación con Países en Desarrollo, Hivos-Ecuador, para la elaboración de los expedientes que permitirían a 14 organizaciones de la reserva solicitar al Ministerio del Ambiente de Ecuador los Acuerdos de Uso Sostenible y Custodia del Manglar (AUSCM).

En este segundo proyecto, dentro del proceso de investigación acción participativa sostenible, las asociadas debieron elegir una *parabióloga*, miembro de la asociación que sería capacitada en todos los procesos de monitoreo científico social y ambiental y en el levantamiento de información que constituiría la base de datos de la reserva. La parabióloga es el actual lazo de comunicación entre la asociación y el equipo académico. Se le instruyó en el manejo de tecnologías de comunicación, a través de un celular de alta gama y material técnico y administrativo. Se contribuyó además con un bono económico para la asistencia a encuentros, muestreos biológicos y compra de pesquería. Además, ha implicado la construcción de una experiencia de género innovadora que propone el uso sostenible de las áreas en custodia de las catorce asociaciones y asegura la continuidad en la participación de profesores y estudiantes de la PUCE (Figura 99) y sus sedes.

Figura 99. Análisis de muestreos en el laboratorio y talleres.



Fuente: Imagen de la autora, 2019

6.1.4 Primeros resultados obtenidos

Entre los principales resultados de vinculación-investigación obtenidos a la fecha se señalan:

- Más de 30 estudiantes de diversas facultades y sedes participaron en la implementación del proyecto.
- Más de 30 docentes de diversas facultades y sedes prestan sus servicios en territorio y/o de consultoría para la gestión y consecución del proyecto.
- Se ha construido una línea base transdisciplinar de apoyo para el diseño de la agenda de investigación acción participativa.
- Se han implementado procesos de *service learning*, pedagogía que combina el currículo académico con el servicio comunitario en laboratorios y TCCs.
- Se han realizado talleres de formación y empoderamiento para las mujeres de isla Santa Rosa y de otras comunidades.
- Se ha construido en forma participativa y horizontal una agenda de investigación a mediano y largo plazo.
- Se apoya en la gestión comunitaria para la demanda de servicios a autoridades locales y direcciones provinciales de salud y educación.
- Se asesora en los procesos de gestión ambiental a las mujeres de isla Santa Rosa.
- Se detectaron problemas de salud relativos a la contaminación del agua de los esteros (Romero et al, 2020).
- Se realizaron investigaciones específicas de las pesquerías locales (Rebolledo et. al, 2020), (Durán Cobo, 2020).
- Se realizó el Primer Seminario Internacional sobre el ecosistema manglares en el país Bosques Azules 2019 (Dazzini Langdon y Navarrete, 2020).

- Se produjo amplia investigación científica sobre diversos aspectos de las comunidades fluviales, espacio público, salud y humedales (Dazzini Langdon, 2020, 2020a, 2020b, 2020c, Dazzini y Viola, 2020, Dazzini et al., 2020).

Asimismo, se han determinado fortalezas para acciones futuras en el territorio:

- Transdisciplinariedad.
- Mayor compromiso y trabajo articulado con las sedes.
- Profesores y estudiantes incrementan el conocimiento de la realidad de las sedes y sus zonas de influencia.
- Apertura de las autoridades locales y direcciones provinciales dando como resultado la firma de convenios regionales.
- Conformación de equipos sólidos con académicos, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y organizaciones de las comunidades, para la presentación a convocatorias de fondos nacionales e internacionales.
- Consolidación de las relaciones de confianza y afectiva con la comunidad y sus lideresas y líderes.
- Obtención de beneficios y resultados concretos de las gestiones y acciones de incidencia política realizadas para y con la comunidad. Por ej. la reparación de la escuela local, la finalización de las obras de construcción de la sala comunal, etc.
- Desarrollo de una metodología de trabajo *on line*, a partir del uso de tecnologías que facilitan las comunicaciones reduciendo costos de traslado y movilización.
- Mayor participación de la asociación en su comunidad.
- Logros positivos en la gestión de los procesos internos, fortalecimiento de nuevas lideresas.

Por otro lado, se han encontrado ciertas barreras las que se enfocarán en futuros proyectos:

- Dificultad en la articulación operacional del profesorado y estudiantes y las propias gestiones y metas académicas institucionales de escuelas y facultades.
- Docentes se involucran de forma marginal al proyecto por falta de tiempo.
- La tramitación administrativa entre central, sedes y territorio dificulta la implementación de procesos de administración y gestión.
- Dificultad en los procesos participativos internos de las asociaciones.
- Baja autoestima y educación formal en las asociaciones.
- Ineficiente comunicación de las actividades y proyectos dentro de la institución.
- Fragmentación de esfuerzos académicos y de recursos humanos e investigaciones no articulados o centralizados.

Finalmente se han observado impactos positivos posteriores a la intervención territorial, los que se enumeran a continuación:

- Mejoras en las oportunidades sociales, educativas y de gestión ambiental. La PUCESE implementa por primera vez un programa de profesionalización de docentes locales y se encuentra en construcción de un programa de becas para estudiantes de la reserva.
- Incremento de la autogestión de la comunidad con los gobiernos locales.
- Asociación empoderada y en proceso organizativo. Se obtuvo la legalidad de la Asociación, capital semilla y un motor 40HP para una nueva embarcación, a través de la organización Hivos-Ecuador, ONG contratante que financió el proyecto, que facilitará las acciones futuras de protección y sostenibilidad socio-económica-ambiental.
- Incremento en las estrategias de gestión del territorio ambiental y ecológico. Por ej, se mantuvieron permanentes TCCs con la asociación que amplió su conocimiento del área, a través de imágenes satelitales y de un dron, pudiendo evaluar y planificar su propio territorio en forma más eficiente.
- Fortalecimiento del trabajo en red entre asociaciones, nuevas iniciativas.
- Orientación a cambios en las estrategias al desarrollo con mejor percepción de los recursos, oportunidades, desventajas y amenazas a mitigar.
- Mejora en el desarrollo docente participativo. Experiencias innovadoras que motivan la formación de grupos solidarios de trabajo fortalecido por las experiencias individuales y la diversidad cultural.

A partir de este proceso, la comunidad y específicamente la Asociación de mujeres concheras del manglar de isla Santa Rosa, tuvo acceso al AUSCEM acuerdo en trámite de firma con el Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador (MAAE), que autoriza legalmente a mantener la actividad de las pesquerías exclusiva en el área de pesca de las mujeres. Las mismas, siguen en responsabilidad de su custodia, aunque sin recursos económicos para sostener esta actividad y se espera que el MAAE, se responsabilice del monitoreo conjunto en esta función. Los territorios son permanentemente invadidos por personas que llegan al manglar en busca de trabajo y son contratadas por los compradores de bivalvos en el puerto de San Lorenzo, al norte de la isla y centro comercial de bivalvos para el mercado interno y para exportación a Perú. Los comerciantes sostienen gran cantidad de barcas con pescadores y pescadoras que envían diariamente a los ríos y esteros en busca de *Anadara tuberculosa*, por lo que se produce sobre explotación del recurso. Exclusivamente las mujeres de la comunidad y de la asociación han participado voluntariamente de este proceso de legalización de la actividad y de las tierras. La paradoja, es que el gobierno del Ecuador no legitima que estas tierras están habitadas por lo que no destina presupuesto del Estado para mejorar la calidad de vida de las comunidades de la Reserva. Estas tierras donde ancestralmente han vivido las comunidades desde la constitución de la reserva, han quedado inhabilitadas legalmente para que se realicen asentamientos humanos, sin embargo, sin ellas que promovieron la misma constitución de la reserva, hoy no existirían.





Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7. Discusión

“La ciudad real es la ciudad imaginada”

(Armado Silva, 2020)

7.1 Paisajes mutantes

Este trabajo es una mirada sociocrítica ambiental de la realidad de determinados habitantes de dos ecosistemas fluviales latinoamericanos. Es una travesía que he iniciado como arquitecta, paisajista y geógrafa, a través de múltiples trabajos en diversas comunidades del continente conociendo la gran variedad de paisajes únicos de ALC, in-habitando con las comunidades, habitando desde adentro, conociendo sus imaginarios, las múltiples identidades y actores y las estrategias de supervivencia ancestrales donde estos relatos se inscriben.

La arquitectura es un proceso tecnovivo donde están previamente internalizados los relatos de interpretación y producción tecnocultural del paisaje. Se proyecta sobre un territorio desde una narrativa textual y sensorial fuertemente determinada por lo visual y la experiencia vivida que reproduce un modo de habitar. La especificidad de la narrativa con que se interprete el imaginario individual o colectivo será la que conducirán al éxito o fracaso de la propuesta proyectual.

El marco socioambiental o las ecologías sociales y ambientales en las que se inscribe el análisis del territorio junto a las observaciones sobre los modos de habitar son los que a diversas escalas producirán los proyectos que darán una solución acorde con el imaginario, la tecnología y las políticas individuales y sociales. En la tarea de comprender las posibilidades de construcción y reconstrucción de los espacios habitados se hizo necesario en esta investigación considerar los diversos aspectos aportados por el trabajo transdisciplinar y los procesos relacionales culturales y ambientales.

Se proyecta como se describe. Ciertamente ampliar la mirada de los territorios el aporte de los estudios culturales provenientes de la arquitectura, la estética, la geografía política y la sociología entre otros, hizo posible repensar el paisaje y el territorio como unidades dinámicas con límites difusos. En este trabajo ha quedado evidenciada la fragilidad entre las propuestas profesionales normalizadoras y la habitabilidad concreta, mostrando los conflictos del moderno orden urbano que fracasa al ser aplicado como texto al territorio.

A poco de indagar, los relatos de los habitantes del lugar dejan al descubierto líneas de relaciones de poder no visibles, estrategias innovadoras y diversidad de imaginarios que producen las ficciones espaciales que dan el soporte material a los modos de vida. Sin embargo, un acontecimiento como una nueva ley de ordenamiento territorial, un movimiento sísmico o un cambio en la designación económica del territorio a nivel regional, hacen que todo ese mundo

aparentemente ordenado se desvanezca y cambie, se reterritorialice haciendo visible el desorden subyacente con su nuevo destino, abriendo la puerta a nuevas ficciones espaciales.

Inicié el estudio del paisaje y los territorios fluviales buscando los elementos esenciales que guiarían los procesos proyectuales y definirían una característica propia, identificatoria, sin embargo, avanzando en la investigación fueron claramente percibidos y registrados los cambios permanentes en el proceso y los llamé en ese momento *paisajes móviles*. Al finalizar esta travesía de investigación, me acerco a definir estos territorios como *paisajes mutantes*¹³, conceptos que han servido como idea más precisa en la descripción de estos procesos.

Es así, que los cambios estructurales socioambientales registrados en el paisaje fluvial son identificados desde dirigir la mirada a la dinámica del río y su hidroperiodo y a la extensión espacial que esta dinámica implica. En efecto, el orientar la investigación al río, a un modo de habitar un ecosistema específico me ha permitido reconstruir el relato de la vida cotidiana. Son las dinámicas del río y el agua, las que organizan los espacios de vida. Desde la historia del río se pueden abordar niveles multiescalares que se viven en el territorio para pensar acciones compatibles con el hidrosistema, con la cuenca, *navegar* el sistema del agua, del cual surge una epistemología operativa, con argumentos concretos que el proyecto podrá ficcionar adecuadamente para hacer la arquitectura, reconociendo primeramente paisaje y actores.

Analizando la diversidad de realidades del hábitat en el espacio fluvial, me he preguntado dónde el texto de los diseñadores, arquitectos, planificadores y los decisores políticos debía ser rectificado. Todos buscando el bien hacer, el buen vivir, la vida digna, imponían lecturas y relatos, de lo que es mejor para un territorio, fraccionando el complejo texto del habitar y aplicando fórmulas para *solucionar problemas*, síntomas, sin abarcar la situación holísticamente. La deconstrucción de qué tipo de bien se busca y quién lo busca, me acerca al hecho político del habitar que según Foucault, tiende a la normalización de la vida y los cuerpos.

Me ha ocupado describir y cuestionar la unidireccionalidad de los registros y descripciones en las escuelas de arquitectura, paisajismo y planificación, donde se insta a pensar e impulsar la enseñanza a la resolución de problemas. A pensar un proyecto que *sirva* para algo, que genere algo útil, perdiendo otras cualidades estético-formales sensibles, modos de habitar distintos, diferentes estéticas, sistemas sociales relacionales y posibilitantes de la libertad frente al poder invisible que se instala en el hábitat humano (Foucault, 2002). La propuesta es recuperar otros aspectos inmanentes del habitar sus sentimientos y controversias.

Insto desde un primer momento a pensar el proyecto desde la filosofía de género y de manera crítica respecto a los sucesos territoriales dominantes, para formular un proyecto que habilite desde las prácticas de equidad de género una instancia cuestionadora de la normalización de la vida. Un proyecto posibilitante de vidas no binarias (Butler, 1990, 1993) desde donde se

¹³ Mutante, viene del latín, *mutans, mutantis*, cambiar, que da la idea de cambiar y mover, y del sufijo *-nte*, que implica, el que hace la acción (Etimologías, 2020). El uso habitual del concepto mutante se asocia a la biología, a los organismos vivos para indicar un cambio en su estructura o composición.

puedan activar otras ficciones y representaciones espaciales. En los estudios de caso considerados es evidente que se continúa sosteniendo el sistema patriarcal que deviene de la estructura poscolonial, reafirmando hasta hoy los sistemas que normalizan la vida.

Sin embargo, cabe el posibilitar de una manera innovadora la diversidad de prácticas, observando profundamente los sucesos, deconstruyendo lo instalado, acercándonos a los por qué de las acciones, de la forma de sentarse, dónde se realiza, la forma de descansar, en qué momentos, con quiénes se comparte, la distancia de la palabra, los tiempos de duración de las prácticas, los lugares definidos para hacerlo, tal vez podríamos promover transformaciones desde el espacio y las estéticas diversas, sin caer en el determinismo cultural de la imagen, sin comercializar y poniendo el diseño al servicio del otro. Si el género se construye a partir de las relaciones de poder que regulan los diversos cuerpos (Butler, 1993), es una instancia el repensar los espacios que habitamos instando a la liberación de los cuerpos, especialmente para las mujeres latinoamericanas sin voz.

Hemos buscado certezas para dar respuesta a las preguntas de la vida cotidiana intentando modelar patrones que han llevado a simplificar el espectro de posibilidades de la vida cotidiana y las múltiples estrategias de la habitabilidad haciendo tabla rasa de la riqueza cultural de las innovadoras formas de supervivencia de las que depende la sostenibilidad de los ecosistemas socioambientales. La complejidad de la producción y re-producción del hábitat en la actualidad lleva a extender la visión del dispositivo de habitar a las esferas relacionales que actúan en la configuración del territorio.

La pregunta de qué es el bien para quiénes, qué es el bien para los actores que definen los destinos territoriales a escala regional, local, individual y cómo se configura en el espacio habitado nos acerca a textos aún no escritos. La pregunta del bien, nos lleva a la cuestión del poder, ¿Qué formas adopta la búsqueda del bien? ¿Quién ostenta el poder? ¿Desde qué constructo se textualiza la realidad? ¿Qué espacialidades la preconfiguran?

El *in-habitar* las arquitecturas construidas en los contextos fluviales, tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito comunitario evidencia la unicidad e indivisibilidad de los sistemas ecológicos, ambientales, relacionales y culturales producidos constituyendo ecologías, que se funden en *naturalezas-cultura* y confronta el uso de dicotomías como arquitectura y naturaleza, cultura y naturaleza, establecida por variados discursos en los últimos 300 años (Braidotti, 2013). Donna Haraway (2012) llama a este período de clasificación, fragmentación, división y desposesión Capitaloceno, la era del capital.

La esclavitud de la raza negra y la naturalización del comercio de personas, marcan el inicio de un proceso donde se instalan las bases de la acumulación del capital y del despojo y donde se inicia la biopolítica de los cuerpos (Harvey, 2008). Millones de seres humanos son obligados al desarraigo, aculturalizados, trasladados y arrojados a nuevos espacios desde la costa occidental del continente africano a través de actos justificados y a la vez permitidos por los discursos tecnocientíficos y ontológicos de la época. El mismo discurso puede ser actualizado en

nuestros días observando las grandes masas migratorias de inicios del siglo XXI, y más aún, actualizar el relato sólo con mirar los procesos a nivel de los cuerpos individuales y sociales, de la temporalidad que una pandemia¹⁴ ha infligido y sigue infligiendo.

Durante el Capitaloceno, se consienten genocidios, extinción de los recursos, repartición del mundo, desalojos, desposesiones territoriales y toda acción que favorezca a la extracción fantástica de los recursos de los sistemas de vida y asiste conscientemente al proceso extractivo reafirmando las representaciones y una idea de mundo (Haraway, 2012). Donna Haraway (2000, 2012) urge a repensar la mínima unidad del sistema, las *naturalezas-culturas* como la unidad indivisible que habitamos. Las dualidades naturaleza y cultura, hombre y mujer, pobres y ricos, dicotomías todas que han dividido el pensamiento de esta era e invita a deconstruirlas en cada ejercicio del pensar.

Estas preguntas se inician alrededor del nacimiento del siglo XXI. A pesar de la necesidad de vivienda y entornos seguros para los miles de seres que habitan Latinoamérica y el Caribe, los proyectos urbano-arquitectónicos que se lograron construir en zonas seguras y con el confort mínimo sea este, agua potable, servicio eléctrico y sanitario, muchas veces no reciben la aceptación de los destinatarios. El habitarlos por necesidad genera graves impactos negativos como mínimo violencia de género y sobre la niñez, desatención de los ancianos, fraccionamiento social y otros impactos dados por la relocalización de las personas, cuando los proyectos de barrios se proponen en lugares extra ciudad consolidada, con dificultadas de accesibilidad o largos recorridos a las áreas donde están los servicios de salud, educación y las zonas de trabajo.

Las personas desalojadas se han negado a habitarlos y si lo han hecho es por la extrema necesidad de un albergue, de cobijo temporal, para regresar a habitar el lugar de origen apenas les es posible o son rentados a otros destinatarios más desfavorecidos. Estas viviendas colectivas se deterioran con gran celeridad contribuyendo a la tugurización¹⁵ del hábitat construido con fondos de los Estado. Por esta razón las palabras de Habermas (2002) se hacen relevantes, “*el reconocimiento cínico de una situación mundial injusta no apunta a un déficit de saber sino a una corrupción del querer. Aquellos que mejor podrían saberlo no quieren comprender*” (Habermas, 2002).

¹⁴ El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la salud declaró el brote del virus SARS-CoV-2 como una pandemia “*profundamente preocupada por los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad por su gravedad, y por los niveles también alarmantes de inacción*”. Ecuador declara el aislamiento de la población a nivel nacional el día 13 de marzo de 2020, Argentina, el día 01 de marzo de 2020.

¹⁵ Tugurización: “Una o varias unidades de vivienda que no reúnen las condiciones básicas de habitabilidad por tener deficiencias en cuanto al área vital, servicios de agua, desagüe y energía eléctrica; iluminación y ventilación naturales; e, igualmente, por estar deterioradas y no contar con posibilidades de ampliación o de remodelación (Ley 29415.- Ley de Saneamiento Físico Legal de Predios tugurizados – Perú, 2009).





Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8. Conclusiones

En esta investigación he podido visibilizar desde la producción relacional y cultural que las vecindades isleñas de la 1ra. Sección del Delta, se conforman por unidades familiares nucleares independientes, circunstanciales, tal vez con temporalidades y usos distintos en un mismo arroyo. Por ejemplo, podrían encontrarse unidades con habitantes permanentes y con habitantes de fin de semana o mensuales en época de verano en un mismo arroyo, sin embargo, igualmente los habitantes establecen lazos y relaciones de asistencia mutua (Figura 100).

Es decir, aunque los ecosistemas sociales relacionales son circunstanciales lo que podría verse como insuficiente para cohesionar el grupo, todo acontecimiento relativo a solventar problemáticas de la vida cotidiana de interés común o por asistencia puntual en una emergencia activan inmediatamente los lazos, significados se territorializados en los espacios de encuentro cotidiano a través de los arroyos, en los senderos y muelles.

Figura 100. Modelo relacional territorializado de la 1ra. Sección de Delta.



Fuente: Elaboración propia, 2020

La localización espacial se estructura a lo largo del arroyo en forma lineal (Figura 101), sin posibilidad en muchos casos de realizar un aprovechamiento en la parte posterior de los predios por los niveles de inundación y por los anchos de albardón en cada situación, pues como en este caso, el fondo del predio se encuentra netamente dentro del centro de isla generalmente un pantano o una platea de inundación.

Figura 101. Modelo relacional en vecindad de un arroyo en Tres Bocas.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen Google Earth, julio 2018

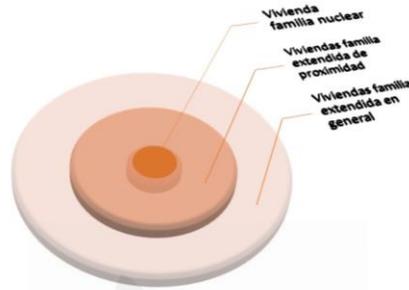
De esta manera como diseñadores se hace necesario en primer término, conocer el tipo de sistema relacional de la vecindad y determinar dónde se producen los espacios relacionales que dependerá de cada vecindad y requerirá de una atención particularizada.

Asimismo, en segundo lugar, abordar problemática que se desprende de la organización del transporte fluvial público y del impacto del turismo de fin de semana. Los horarios de las lanchas limitan las actividades de los habitantes regulando la vida colectiva, que además priorizan la transportación de la gran cantidad de turistas de fin de semana frente a las necesidades de los isleños.

Esta situación ha sido una de las limitantes de este estudio, pues los recorridos son fijos en horarios predeterminados, un recorrido completo desde el puerto fluvial hasta el punto de mayor llegada y regreso puede durar 3 horas. Las lanchas pueden transportar hasta 100 pasajeros, sin embargo, en horas pico o de fin de semana son definitivamente insuficientes y las personas no son recogidas de los muelles, debiendo esperar la próxima lancha. Esta etapa de mi investigación no tuvo fondos de financiamiento y se constituyó en una limitante de este estudio.

En el caso de Isla Santa Rosa, la localización de las familias de pescadores afroecuatorianas se estructura desde un tejido de familiaridades de sangre que inscribe y determina la espacialidad territorial. El diseño espacial se constituye en una configuración de círculo (Figura 102), un archipiélago de islas generando un sistema que atiende las emergencias de la vida cotidiana, y donde se comparten las creencias y representaciones de un mundo creado para dar respuesta a las tareas de cuidado.

Figura 102. Modelo relacional en comunidad de Isla Santa Rosa.



Fuente: Elaboración propia, 2020

La forma de ocupación del territorio se constituye desde una estructura matrifocal en base a la familia nuclear principal o de origen. A medida que se establecen vínculos de parejas de sus propios hijos e hijas se van incorporando nuevas unidades familiares en la periferia inmediata (Figura 103), constituyendo una red de asistencia entre ellas, repartiéndose las tareas de cuidado.

Figura 103. Modelo relacional conceptual de Isla Santa Rosa.



Fuente: Elaboración propia, 2020

Las unidades de vivienda en esta estructura son sistemas de paso. Las personas que no forman parte del clan ingresan por la puerta principal desde el espacio público. Sin embargo, desde la vivienda se sale por la puerta posterior a terrazas y a espacios para las tareas de cuidado y productivas de las mujeres, donde se realiza el conteo de bivalvos recolectados en el día (Figura 104). Esta formación se produce en herradura, donde las terrazas se conectan al espacio intermedio público.

Figura 104. Modelo relacional territorial de un grupo familiar de Isla Santa Rosa.



El 1. indica la calle principal pública, 2. la vivienda de la familia nuclear principal, 3. el espacio exterior donde se desarrollan las tareas de cuidado y productivas del grupo. Fuente: Elaboración propia, 2020

Según algunos autores, el matriarcado ha sido una estrategia de continuidad de la raza negra en tiempos de la esclavitud y ha dado poder de gestión a las mujeres en familias afrodescendientes en Ecuador. Ciertamente, es necesario continuar las investigaciones en este sentido para reconocer los espacios de sentido de las mujeres en las comunidades. El conocimiento de estas estrategias espaciales para un diseño urbano y arquitectónico que se oriente a la equidad de género es significativo.

Decodificar las formas de ocupación por género, identificar los espacios de poder territorializados de las mujeres puede dirigir la mirada a fortalecer y optimizar los ecosistemas femeninos. En mi experiencia, cada vez que se tomaron acciones del gobierno local en los últimos 15-20 años, se acondicionó el muelle de la comunidad o la cancha de fútbol. En la actualidad ante mi pregunta a diversos actores sociales de la isla, de cuál es la problemática

principal, la respuesta es la nivelación de la cancha de fútbol y el techar este espacio. El espacio de las mujeres está invisibilizado.

Por otro lado, existe una alta dependencia de las mujeres del transporte fluvial para realizar las tareas reproductivas y productivas. Las mujeres de la Isla no conducen las lanchas, aunque les enseñan a conducir las a sus hijos varones. La Asociación de mujeres recolectoras con las que he estado vinculada en los últimos cinco años, recientemente ha logrado adquirir una lancha para llegar a los lugares de recolección y para vender los productos en los muelles más importantes cercanos, sin embargo, contratan a un joven motorista para los traslados. Es decir, la movilidad fluvial es de gran importancia en el territorio de islas, donde exclusivamente el horario de la pleamar permite la navegación interior en los manglares.

En esta investigación el insuficiente e inadecuado sistema de transporte terrestre y fluvial ha sido uno de los temas más significativos al diseñar las estrategias territoriales de investigación y vinculación. El transporte terrestre desde la ciudad de Quito hasta la ciudad principal de Esmeraldas tiene una duración entre 6-7 horas. Luego hay que llegar a embarcar a puertos menores como La Tola donde inicia la reserva, por medio del transporte de camionetas o buses que pueden durar 2 horas. Desde allí dependiendo de la marea se viaja a la Isla de Limones, la más grande del archipiélago aproximadamente 45 minutos en lancha colectiva. Desde Limones, ya no existe transporte de lanchas colectivas, por lo que el viaje depende de la voluntad de un isleño cuando la marea estaba en condiciones. Este tiempo de espera rondaba muchas veces las 3-4 horas para realizar finalmente el ingreso a la Isla Santa Rosa en un viaje de 40 minutos. La duración de un ingreso a la Isla aproximadamente insume entre 17 a 20 horas desde la ciudad de Quito.

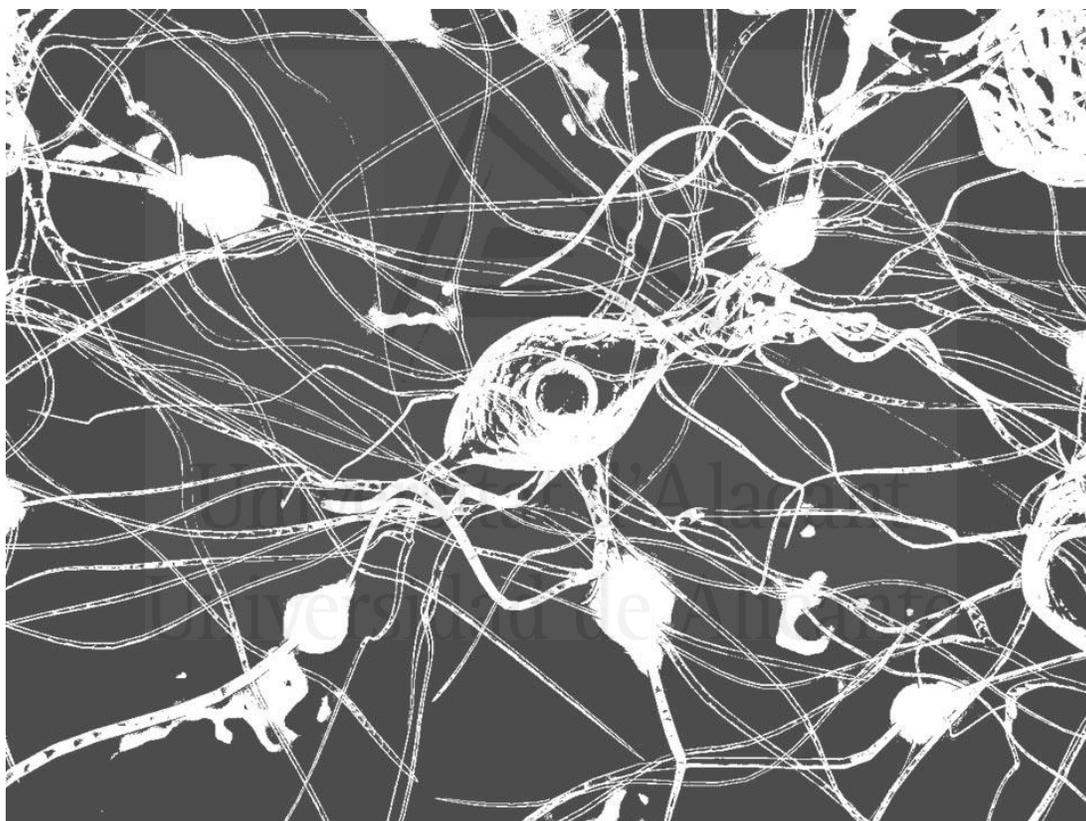
Además, hay que considerar que todo este circuito fluvial funciona durante el día, no es posible realizarlo después de las 17hs pues empieza a anochecer, o lo dificulta la bajamar que dependiendo los horarios diarios descienden a punto tal que los muelles se secan, o por las acciones delictivas de la zona. Por último, la comunidad es altamente amable, compartieron los mínimos recursos que poseen para acompañarme en variadas tareas que realizamos con el Grupo de Ciudad abierta en la isla, y en 14 islas más, sin embargo, esta situación comenzó a abrirse luego de 1-2 años de ingresos fallidos e inhóspitos. Existe una alta saturación de experiencias con investigadores, lo que en los primeros tiempos el trabajo en las comunidades es altamente adverso, con dificultades significativas para acceder y navegar.

Variadas pueden ser las soluciones al mejoramiento de la vida de las mujeres en el manglar. En principio, el acceso a la educación para fortalecer los ingresos productivos, pero igualmente las acciones dirigidas al mejoramiento de la vida cotidiana con el diseño de un sistema de transporte fluvial que pudieran ofrecer movilidad diaria hacia y desde la isla de Limones, la isla más grande y cercana donde se encuentran la sede administrativa y el hospital cantonal. Esto permitiría también que muchos jóvenes pudieran continuar sus estudios secundarios.

8.1 El espacio sináptico: *juntos con firmeza*

Ahondando en las relaciones que los seres humanos tejemos con el paisaje, fui adentrándome en una red distinta de la verticalidad relacional cartesiana, sino que se acercaba al pensamiento de rizoma de Deleuze. Las ecologías socioambientales son mutantes, se transforman permanentemente y constituyen un sistema que se activa como las neuronas del cerebro en el proceso de sinapsis¹⁶. El significado de este término, *juntos con firmeza*, fue la clave para reconocer en el estudio de las sociedades que habitan los paisajes del agua los modos relacionales (Figura 105), jerarquizando esas instancias relacionales cotidianas, que se territorializan en los espacios intersticiales.

Figura 105. Modelo operativo, Sinapsis, 2020



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Desde los casos analizados, las estrategias isleñas de convivencia grupal desbordan la categoría de vivienda como unidad mínima que determina el espacio doméstico de las tareas

¹⁶ Sinapsis, del griego, sinapteína: *sin*, juntos y *hapteina*, con firmeza. Charles Scott Sherrington, premio Nobel de Medicina en neurofisiología de 1932 le dio el nombre de sinapsis al proceso que posibilita la conexión y comunicación entre las neuronas del cerebro.

de cuidado y productivas. La sostenibilidad del hábitat humano se facilita porque constituye un eslabón del sistema de las ecologías sociales y ambientales y sostiene la producción relacional de cada unidad con el grupo, con la vecindad. Surge así desde la biología, el espacio sináptico que es el espacio intersticial donde acontece la relación humana.

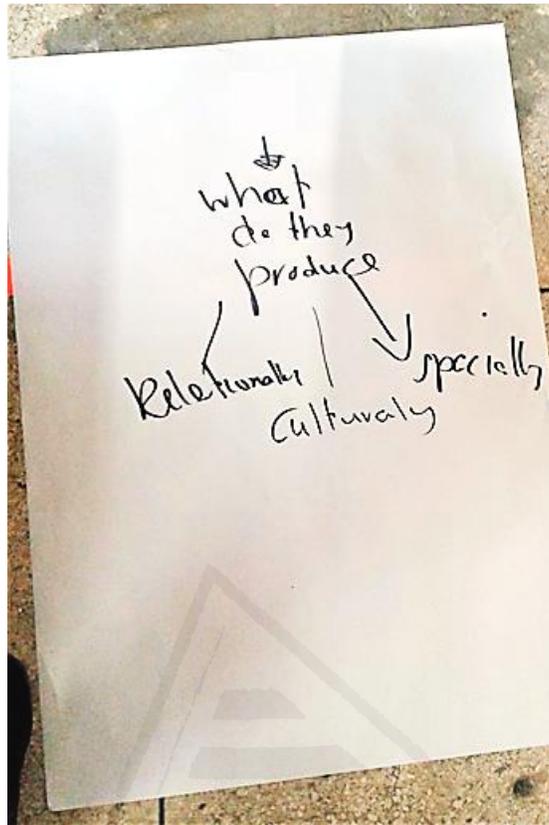
Los diseñadores y diseñadoras hemos considerado que la mínima unidad del hábitat humano es la vivienda mononuclear, sin embargo, las prácticas sociales relacionales del grupo, se manifiestan en los espacios intersticiales, en los no lugares de Augé (2000), en los espacios de la distancia de la palabra de Lussault (2015), en los umbrales de Stavrides (2016), directamente relacionados a la unidad de vivienda.

Ahora bien, desde el texto que describe la realidad del habitar de un grupo humano es nuestro compromiso desde el relato de las ficciones que construimos en la prefiguración del proyecto, comprender cómo se establecen las relaciones de vida del grupo. Con este fin, se deberán considerar los espacios sinápticos y unir con firmeza el ecosistema socioambiental del grupo de convivencia, posibilitando la unidad naturaleza-cultura (Haraway y Goodeve, 2000).

Asimismo, este estudio ha intentado visibilizar los lugares relacionales de las mujeres, y los espacios sinápticos son el medio para fortalecer los vínculos y las relaciones de la unidad hacia el grupo.

En uno de los talleres dirigidos por el Dr. Geógrafo David Harvey en el año 2015 en la ciudad de Quito, al inicio del análisis del mercado de San Roque y su entorno, se planteó un esquema de análisis espacial. El texto traducido de la Figura 106 dice: ¿qué producen?, relacionalmente, culturalmente y espacialmente (*¿what do they produce?, relationally, culturally, spatially*). La geografía crítica es puesta en práctica en función del análisis del territorio, como arquitecta, diseñadora del hábitat humano, paisajista diseñadora del entorno considerando la relación del hábitat con el ecosistema y como geógrafa humana, desde el análisis multiescalar, económico y político, había coincidido en un punto que fue puesto en acción en esta investigación.

Figura 106. Esquema de Dr. Harvey, Mercado San Roque.



Fuente: Imagen de la autora, 2015.

El tiempo transcurrido desde mi primera aproximación a los estudios de los modos de habitar en comunidades fluviales pone a reflexión las lecciones aprendidas y amplía mi mirada, deconstruyendo la propia aproximación a las comunidades en estudio, cambiando la distancia de mi acercamiento como mujer académica y madre, tanto física, política-filosófica y emocionalmente. A cuatro años de in-habitar la comunidad de isla Santa Rosa, en el año 2019, retorné al Delta de Tigre para revisar los registros de campo en las islas de la 1ra. sección del Delta, caminando sus pasos, navegando sus vidas, intentando nuevas formas de acercamiento y así arribar a la comprensión de sus espacios de vida, esta vez con la premisa del filósofo Sztajnszrajber de que *“en cualquier acontecimiento que vivimos hay una serie de otras tramas posibles que dejamos de lado, porque el poder básicamente lo que hace se instala de la manera más efectiva de manera invisible, es decir, instalándose como si fuese una verdad incuestionable”*, el poder normaliza (Sztajnszrajber, 2014).

En el primer caso, en el Delta de Tigre, en Tres bocas, sector del Río Sarmiento, analizo una vivienda permanente de una ex-~~ma~~estra de escuela. Este sector ha sido seleccionado porque es la zona más habitada con una alta ocupación por turismo de fin de semana y actividades de servicios de alimentación y hospedaje. Allí identifiqué una multiplicidad de actores, a quienes he clasificado por permanencia en el territorio y porque demandan un espacio de residencia, aunque

en el análisis de las ficciones espaciales construidas se advierten distintos requerimientos de habitabilidad.

De esta manera, he podido identificar que las personas que habitan en forma permanente en las islas, producen su espacio de habitar relacionado íntimamente con las tareas productivas y reproductivas de su grupo familiar, como lo son isleños, maestras, artistas, agricultores de menor escala, personal de servicio del turismo y pequeños empresarios de hotelería. Por otro lado, los espacios de habitación de cortos períodos se caracterizan por tener disposiciones relativas a la actividad de la recreación, el descanso y los deportes en el agua. Ambos se inscriben en distintos marcos socio-culturales y económicos.

En el segundo caso en la Isla Santa Rosa, analizo la fractura socio-económica producida por un terremoto, con un destino regional preconfigurado por las actividades ilegales como la minería ilegal y el narcotráfico. Desde allí reviso un acontecimiento producido por actos de violencia puntuales en el periodo de estudio, y la división sexual del trabajo, describiendo las tareas productivas y reproductivas de las mujeres dentro de la comunidad. La producción del espacio doméstico y comunitario en la isla son determinantes para la construcción del espacio de habitar. Este estudio se lleva a cabo en los años previos a la firma de los Acuerdos de Uso y Custodia Sostenible del Ecosistema Manglar de Isla Santa Rosa con el Ministerio de Ambiente y Agua del Ecuador.

Los resultados son:

1. Las evidencias de los datos registrados han permitido contrastar la hipótesis planteada *“los espacios masculinos son privilegiados por las políticas públicas, los planificadores y los diseñadores, que favorecen un sistema patriarcal a través del fortalecimiento de los espacios masculinos de poder”* y se puede afirmar que la hipótesis es verdadera, lo que conduce al diseño de espacios de inequidad.
2. Se identificaron diversas estrategias del sistema patriarcal en la normativa que soporta el control de los cuerpos individuales y sociales en estos dos casos latinoamericanos, que demanda la toma de posición y una relectura cercana, de los diseñadores y diseñadoras desde el diagnóstico hasta el diseño del proyecto paisajístico, arquitectónico o urbano tanto en el espacio doméstico, como en los espacios comunitarios, como asimismo en el análisis del territorio habitado.
3. Se identificaron las estrategias espaciales de resistencia de las mujeres desarrolladas en el espacio sináptico. Estos espacios deberán ser revisitados por diseñadores y diseñadoras a fin de promover la equidad de género, visibilizando y valorando los espacios domésticos y comunitarios.
4. Se ha diseñado un modelo epistemológico piloto transdisciplinar y participativo para el estudio e intervención de los territorios habitados.

5. Se ha demostrado la insuficiencia disciplinar en el análisis de los territorios y de los modos de habitar humano. Se propone el trabajo transdisciplinar y participativo.
6. Se verifica en la normativa, la intención de construir imaginarios que responden a los grupos que sustentan el poder económico y social con claras intenciones de gentrificación de los espacios en los bordes de agua.
7. Se verifica que existen imaginarios que sustentan la comunidad ideal, sin considerar las prácticas y los saberes de las comunidades. Se identifica como estrategia fundamental la eliminación del espacio público y el control de la accesibilidad y movilidad en los territorios habitados, privilegiando a los grupos de poder.

El análisis expuesto nos indica que diversos relatos construyen la realidad de un grupo social. En la Figura 107 y 108, en el modelo operativo naturalezas-cultura delta I y II, se describen respectivamente dos imaginarios históricamente nucleares el habitante permanente isleño/a, de clase media a media baja, que, en su praxis, lleva una vida en relación con la naturaleza del río, conectado al territorio, tanto desde las tareas de agroforestería como de pesca, como de servicios turísticos, educación y salud, y por otro lado, el habitante temporal, de fin de semana, que busca tranquilidad, aislarse de la vida urbana, llevando una vida ideal, pues cuenta con los recursos para habitar trasladándose por un corto período con prácticas y tecnologías urbanas.

Este actor temporal puede intervenir en el control de las variables climáticas ya que, con bajas temperaturas, lluvias estacionales, extremo calor e inundaciones periódicas, puede optar por no viajar a la isla, por este motivo se llama turismo del sol, o inhibiendo aspectos negativos, por ejemplo, construyendo o habitando construcciones donde los niveles de inundación están superados por relleno en el terreno y evitar los perjuicios de la inundación.

El isleño se moviliza con bote a remos o lancha de motor de baja potencia, y muchas veces son impactados por la velocidad de las lanchas a motor o motos náuticas del turismo. Las distancias son largas en botes de remo, no es deportivo, es necesario, y las aguas del río para cruzar los grandes canales muchas veces lo permiten a costa de extremados riesgos por la fragilidad de los botes. El isleño es percibido como un personaje rústico, respondiendo a un imaginario desde lo urbano, siendo el proveedor de mano de obra y el que brinda los servicios turísticos. Asimismo, el isleño es básicamente comunitario, necesita al grupo y la solidaridad del grupo para habitar las islas, para el propietario de fin de semana simplemente son los otros.

Las alteraciones y modificaciones en la 1ra. sección del Delta de Tigre que la aprobación de la norma para la construcción del 2013 viene a hacer posibles, desborda las categorías clásicas de ciudad, paisaje y barrio cerrado, y de esta manera demandan un análisis detallado de los modos de habitar el delta, siendo vista por la comunidad como una propuesta altamente restrictiva. Paralelamente, es necesario la elaboración de un nuevo conjunto de categorías que permitan dar cuenta de los reales tipos de sociabilidad humana del delta. En la Figura 107, se

describe el modelo operativo *naturalezas-cultura* delta I, para una habitante mujer, isleña, a través del cual se muestra en *lo real*, el modo de habitar local de una maestra que vive permanentemente en el delta, dentro de una zona turística, con una forma de implantación en el territorio que implica vivir en el arroyo transversal al río principal Sarmiento, cercana a la escuela donde fue su trabajo por más de 20 años, en lo que se puede llamar naturalezas-cultura, con conocimiento situado de la ecología del paisaje y el funcionamiento del humedal, determinante del modelo de vivienda en que se aloja.

En la parte superior, *lo imaginario*, se registra la casa habitada, diseñada por la familia, que ha ido adaptándose a las necesidades del grupo sin la capacidad económica para ampliarse espacialmente, sin embargo, se presenta un mayor uso del espacio exterior. En la descripción de *lo real*, se incluye la localización y la vivienda de la isleña. En la parte inferior, *lo simbólico*, la propuesta espacial de la norma, desde una ética ambiental ecológica, inherente a sostener el sistema patriarcal invisibilizando la actividad de las mujeres, la normalización de los cuerpos y de la vida. En la norma no se hacen referencias a instancias multiescalares, ni a la diferenciación de las demandas de los isleños que habitan las islas de forma permanente. Sin embargo, es lo decisivo.

Figura 107. Modelo operativo *naturalezas-cultura* Delta I, isleña.



Fuente: Elaboración propia, 2020

En la Figura 108 se muestra el modelo operativo *naturalezas-cultura* delta II, que se podría asimilar a las condiciones requeridas por un barrio cerrado, analizado desde la mirada de un emprendimiento inmobiliario, a través de la categoría de barrio cerrado de Roitman (2003).¹⁷

Con este antecedente se describe en *lo real*, el modo de habitar de un actor temporario genérico sobre ríos principales con marinas privadas para navegar en el delta, en general, sin prevalecer la ecología del paisaje y el funcionamiento del humedal, determinante del modelo de vivienda en que se aloja, con recursos económicos y alto acceso a la tecnología. En la parte superior, *lo imaginario*, se registra la vivienda temporal, diseñada por un profesional arquitecto o ingeniero, con una forma de implantación en el territorio proveniente del concepto de barrio cerrado, donde la seguridad y la limitación del ingreso en aras de la seguridad es marcada, se generan zonas sociales privadas en conexión con el río y la práctica de deportes náuticos, el uso del espacio exterior es social-contemplativo y las áreas exteriores se transforman en jardines con encespado y jardinería de alto mantenimiento, es posibilitante. En la parte inferior, *lo simbólico*, la propuesta espacial de la norma, desde una ética ambiental ecológica, inherente a sostener el sistema patriarcal (la norma no contempla la equidad de género, ni la normalización de los cuerpos ni de la vida), tampoco hace referencia a instancias y presiones multiescalares, responde a las demandas del habitar por temporadas cortas y del turismo. Sin embargo, es lo decisivo.

Figura 108. Modelo operativo *naturalezas-cultura* Delta II, inmobiliario.



Fuente: Elaboración propia, 2020.

¹⁷ Según Roitman (2013) un barrio cerrado “ha sido diseñado con la intención de proveer seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a los mismos. La privatización del espacio urbano, anteriormente público, es lo que los distingue como nuevo fenómeno residencial urbano. Esta privatización se encuentra avalada por legislación ad-hoc”

Las comunidades de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje en Ecuador son comunidades de supervivencia. En estas tres palabras intento significar la emergencia por resolver el día a día, por la obtención y provisión de sustento físico y emocional de muchos seres humanos y la necesidad de compartir cooperativamente las actividades diarias con el grupo. En la Figura 107, en el modelo operativo *naturalezas-cultura* manglar, se describe el sistema de una habitante mujer isleña recolectora y se sintetiza lo estudiado en base al nonágono semiótico del paisaje.

Se describe en *lo real*, el modo de habitar de un actor local, una mujer de la asociación de productos bioacuáticos, que habita permanentemente el manglar, con una forma de implantación en el territorio que implica vivir en una planicie de inundación a 500m del mar (dado que vivir dentro del manglar es más seguro, por oleaje y mareas) que llamo en este estudio relación *naturalezas-cultura*, con conocimiento situado de la ecología del paisaje y el funcionamiento del ecosistema manglar, determinante del modelo de vivienda autoconstruida en que se aloja, que ha ido adaptándose a las necesidades familiares sin la capacidad económica para ampliarse espacialmente, realizada con mínimos recursos económicos.

En la parte superior, en *lo imaginario*, se registra una imagen de una propuesta del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, además un imaginario urbano diseñado por la comunidad, de lo que se esperaba se realizara, reforzando la conectividad, es posibilitante. En la parte inferior, *lo simbólico*, la propuesta espacial de la norma dada a través de un ejemplo en la costa ecuatoriana, ya que no hay estudios oficiales de propuestas de vivienda o espaciales para esta zona, desde una visión antropocéntrica urbana, inherente a sostener el sistema patriarcal (la norma no contempla la equidad de género, y tiende a normalizar los cuerpos y la vida), tampoco hace referencia a instancias y presiones multiescalares, ni se acogen las demandas de los distintos actores que habitan las islas, que son fundamentalmente mantener la cercanía a las tareas productivas y facilitar las tareas de cuidado. Sin embargo, es lo decisivo.

Universidad de Alicante

Figura 109. Modelo operativo *naturalezas-cultura* manglar, 2020



Fuente: Elaboración propia, 2020.

En resumen, son evidentes las contradicciones, y se pueden avizorar las controversias. A través del análisis de caso se describe lo que podría producirse en el humedal del Delta de Tigre a partir de la norma, ya que el tipo de habitabilidad y las relaciones que produce, no tienen una categoría que los describa sin poder ser considerada ni como una ciudad, ni como un barrio, ni como un barrio privado. Lo que se estaría construyendo a partir de la norma es, por una parte, un paisaje privatizado y, por otra, la utopía de una ciudad sin cortes, sin protesta vial, *un medio de sociabilidad* donde la sociabilidad es evitada. La vecindad que se genera en esta situación del arroyo inscribe pequeñas diferencias entre los espacios privados, intentando la fluidez sin obstáculos de los senderos hasta llegar al muelle, sin producir en este ámbito diferenciación de clase. La solidaridad entre vecinos permanentes o temporales es sostenida.

Ciertamente, la hipótesis planteada, *los espacios masculinos son privilegiados por las políticas públicas, los planificadores y los diseñadores que favorecen un sistema patriarcal a través del fortalecimiento de los espacios masculinos de poder*, aunque con escasa o nula conciencia de esta particularidad o con total direccionamiento, se ha podido demostrar en ambos casos. Los espacios normalizan la vida de las mujeres y de la niñez isleñas quedando cristalizadas desde el ámbito de la espacialidad doméstica al ámbito de la espacialidad colectiva. La propuesta es actualizar a través de una mirada sociocrítica sistemática la vida de las mujeres isleñas, latinoamericanas y pobres de la región, que habitan cercanas al agua, como principio elemental para el sostenimiento de la vida productiva y reproductiva. Su accionar está franca y decisivamente invisibilizado.

Asimismo, una de las preguntas planteadas ha sido, si lo que se produce a partir de la norma no es ni una ciudad, ni un barrio, ni un barrio privado, entonces ¿qué es? a lo que puedo responder tomando de la biología el término, es una sinapsis, que representa la mutación de los modos relacionales de la existencia humana, tan variada como grupos sociales se generan a partir de la diversidad de lazos relacionales humanos, que gestan solidariamente la espacialidad aún con estrategias difusas, impulsadas por acontecimientos temporales, ocasionales, a través de procesos tecnovivos acompañadas por sus grupos de pares y de los niños y niñas.

La segunda, fue precisar cuál es el motivo por el cual *el paisajismo y, más aún, la especialidad en la que me concentro que es el estudio de los bordes de agua y de la ecología de los paisajes*, posee una perspectiva privilegiada y *puede realizar un aporte* que otras miradas no pueden, por ejemplo, la del urbanismo que ve al espacio público como recreativo, sometido al uso y a una estética particular y como espacio exterior vacante sin establecer relaciones sostenibles desde lo construido. La visión del paisajismo, de la geografía cultural, y del diseño arquitectónico que me conforman, ha permitido el análisis complejo del hábitat humano en estos territorios, pudiendo articular los eventos y los modos de vida tendiente a visibilizar los procesos de las comunidades locales, convirtiéndolo en un proceso participativo de ida y vuelta, como se procura en la metodología operativa planteada.

A través de la investigación, se podría decir que existe una cuestión central que surge de visibilizar el manejo biopolítico en la espacialidad humana, normalizando usos y posicionando los cuerpos. El hecho de asumir que el lugar mínimo de lo público en la ciudad es la calle y el espacio público, y es justamente la calle y el espacio público lo que falta, la eliminación de estos elementos y la intención de plantear la seguridad como concepto generador espacial prioritario, fragmenta intencionalmente la relación de las personas.

Ahora bien, si ese tema aparece en algún lugar del delta es justamente en los bordes de agua, donde se insertan los cinco problemas que planteo en el relato de la situación del Delta de Tigre o en la conformación de los espacios comunes del manglar: la eliminación del espacio público social; la eliminación del camino de rivera en tanto condición mínima de la calle; la desmaterialización de la conectividad; la alteración del frente fluvial; y la privatización del paisaje y los recursos naturales limitando los bienes y servicios que brindan.

Mi objetivo ha sido alertar a los que ensayamos representaciones de vida y sellamos destinos en las comunidades, que nos encontramos frente a temas de poder en los territorios que debemos comprender y negociar a través de las ficciones que generamos. Develar el sistema patriarcal normativo, en estos casos latinoamericanos, demanda la toma de posición y una relectura en el análisis del territorio habitado. Tanto en lo íntimo como en lo social. Es así que ensayo dos análisis: uno en la comunidad de isla Santa Rosa y el otro en el Delta de Tigre.

El agua dulce de los ríos que recorren esta parte del planeta, se agrupan en tres grandes cuencas: la Atlántica, la del Pacífico y diversas cuencas endorreicas al interior del continente. Además, este territorio se caracteriza por la presencia del sistema montañoso de los Andes al

oeste, con ríos alóctonos alimentados por deshielos y las afamadas llanuras del este o pampas, en la zona del gran sistema hidrográfico del Plata, con ríos como el Paraná con un caudal medio de 17.300m³/s. En el Delta de Tigre, las presiones geopolíticas y urbanas, ponen en riesgo de igual manera la supervivencia de los más vulnerables por su cercanía a la ciudad de Buenos Aires, y la presión que el mercado inmobiliario ejerce sobre estas tierras “vírgenes” en constante crecimiento y con insuficiente normativa y control para evitar acciones de irrespeto con los isleños y sus actividades productivas, como con el territorio vivo. En el manglar del norte, por la abundancia de recursos de minería y la libre circulación del narcotráfico en la región sur de Colombia, de igual manera es una región con grandes presiones regionales e internacionales.

En ambos casos de estudio, los espacios femeninos están invisibilizados, sin embargo, son efectivamente las mujeres, quienes, a través de las tareas de cuidado cotidiana, de la niñez, de los mayores, de la familia extendida, y de la gestión ante las autoridades, sostienen la vida isleña. Las acciones de los gobiernos locales sirven a restaurar, fortalecer y a reproducir los espacios del poder dominante, ya que son los que tienen el acceso a la representación y al poder local, regional e internacional. Esto se muestra no sólo, en las permanentes acciones materiales y espaciales que los consolidan, sino en el fortalecimiento de los sistemas que inhiben o neutralizan las voces de los y las vulnerables a través de la limitación o el manejo negligente de los servicios básicos, agua, saneamiento, electricidad, comunicación o de educación y salud para lo que reitero la cita de Habermas (2002) “*el reconocimiento cínico de una situación mundial injusta no apunta a un déficit de saber sino a una corrupción del querer. Aquellos que mejor podrían saberlo no quieren comprender*”.

Las comunidades isleñas de Tigre, del Bajo delta del Paraná, plena de limitaciones de servicios, comunicación fluvial y de infraestructuras para sostener una vida sana y digna, renueva la mirada en un territorio en conflicto presionada por grandes emprendimientos inmobiliarios que comprometen su presencia, que, apoyadas por la norma, busca convertir estas tierras inundables en tierras edificables y de alta plusvalía. La estrategia habitual es que los grandes capitales de inversión inmobiliaria, inician directamente las acciones sobre el terreno que desean, con maquinarias pesadas, con gran capital y celeridad en las acciones. Los pobladores, son impulsados a abandonar de buena voluntad los terrenos, sino comienzan los incendios casuales (relatos recogidos en la página de la red social de Facebook del Foro vecinal delta, 2020).

Los grupos de poder inmobiliario, avanzan sin permisos, trabajarán hasta que les llegue la inhibición, esperan que sus obras sean detenidas por las denuncias. Hasta ese momento, pasarán unos meses o años donde continuarán los trabajos, y llegará la inhibición de continuar las construcciones, pero hasta tanto los endicamientos ya están consolidados, y se utilizará el tiempo del proceso, que podrá durar mínimo de tres años, para que el mismo río construya las nuevas islas en base a los muros de contención realizados. Es cuestión de tiempo, dinero y paciencia. Las representaciones cambian, sin embargo, los habitantes desposeídos son los mismos, mujeres, niños y niñas pobres y vulnerables que habitan territorios poco explorados. Las preguntas: ¿cómo

los discursos y poderes regionales impactan en su cotidianeidad?, ¿se podría ensayar el deconstruir las profundas redes que tejen sus vidas a través de discursos socio-político-ambientales? ¿Cuál es el rol de los y las diseñadoras en este juego?

La omisión de la deconstrucción de los discursos postcoloniales y patriarcales continúa profundizando las dicotomías y las prácticas arquitectónicas dominantes se perpetúan consolidando la desigualdad en la territorialización de las prefiguraciones espaciales. Los diseñadores son contratados para realizar un proyecto habitacional privado, y desconocen las ecologías socioambientales del lugar, dado que se considera a la arquitectura y al diseño arquitectónico bajo exclusivas ópticas de arte y/o ambiental no “contaminada” con temas políticos. Sin embargo, cada línea trazada en un plano, deja dentro a algunos y fuera a otros. Hacemos diariamente política del habitar privado y comunitario, asépticamente.

La academia tiene un rol significativo que jugar. En los últimos diez años, se revela una aceleración epistémica, donde las ciencias sociales se piensan con lo ambiental. Se plantea un materialismo diferente, un nuevo momento, lo posthumano (Braidotti, 2013; Harari, 2011; 2015). Rem Koolhaas premio Pritzker¹⁸ año 2000, en su discurso de aceptación del premio dijo: “A no ser que rompamos con la arquitectura real y reconocida como una forma de pensar sobre cualquier cuestión, desde lo más político hasta lo más práctico, y logremos desprendernos de la eternidad para ocuparnos de asuntos concretos y actuales, como ser de la pobreza, la desaparición de la naturaleza, la arquitectura no va a sobrevivir hasta el año dos mil cincuenta” abriendo la puerta desde su propia participación política en Europa, luego del Brexit¹⁹ y dirigiéndose a todos los arquitectos y arquitectas del mundo en un llamado a la toma de conciencia y a la participación política en sus ámbitos de trabajo (Letra Urbana, 2000).

Una relectura donde el ser humano, entendido desde el sistema patriarcal es blanco, joven, masculino, deja de ser el punto necesario de referencia y se ensaya la inclusión de los que hasta el momento estuvieron fuera, mujeres, niños, niñas, sexo-diversidades, discapacidades y todos los seres vivos, planteando, además, la cuestión animal. Bajo este último pensamiento, se replantean cada una de las relaciones que lo humano ha establecido con distintos agentes, cuestionando la jerarquía de las especies orgánicas, plantas, animales, bacterias o inorgánicas, tecnológicas (cyborgs) revisando el derecho humano reivindicado hasta la actualidad de tomar la vida de otros seres, tema vinculado íntimamente con un contexto de innovación tecnológica de última generación (Haraway y Goodeve, 2000; Braidotti, 2013).

A las puertas de la cuarta revolución industrial y de la quinta extinción del planeta, (Harari, 2011, 2015) se comienza a vivenciar la fragmentación y desunión.

¹⁸ El premio Pritzker de arquitectura es un reconocimiento concedido anualmente y patrocinado por la fundación estadounidense Hyatt. Es el premio de mayor prestigio internacional y el principal galardón concedido para honrar a un arquitecto en el mundo, mencionado comúnmente como el «Nobel de Arquitectura».

¹⁹ Brexit es una abreviatura de las palabras inglesas Britain (Gran Bretaña) y exit (salida), y es el término acuñado para referirse a la salida de Reino Unido de la Unión Europea (UE). Reino Unido se sumó al bloque continental, actualmente conformado por 28 países, el 1 de enero de 1973, pero en junio de 2016 los británicos decidieron abandonar la UE y poner fin a una relación de más de cuatro décadas.

La academia especialmente las escuelas de arquitectura, deberán incorporar la palabra “política” y “filosofía” en sus pensum de estudios, por ejemplo, políticas públicas y privadas del hábitat, la biopolítica del hábitat y la filosofía de género. El reto consiste en tomar las oportunidades para generar vinculaciones nuevas, fortaleciendo la estructura comunitaria y la equidad para sentar bases de una cultura de paz (Braidotti, 2013; Segato 2003; Svampa, 2016), lo que es una tarea transdisciplinar e intergeneracional que debemos abordar como Academia, con solidaridad y sorodidad, aprendiendo a trabajar juntos, generando nuestras propias innovadoras metodologías latinoamericanas de abordaje a los territorios. Ya no, desde cada disciplina, sino en sinapsis, *juntos con firmeza*.

Deseo que esta investigación, sea un aporte a la comprensión del hábitat de los territorios fluviales latinoamericanos, reservorios de agua dulce del mundo, paisajes con gran abundancia de bienes y servicios ecosistémicos, donde el valor máspreciado es la vida solidaria que llevan las comunidades latinoamericanas que han sido resilientes desde siempre, que habitan paisajes agrestes y conforman la indivisible unidad cultural naturaleza-cultura, que subyace en las gentes. Con gran esperanza y aspiraciones ilimitadas, este texto quiere ser un llamado a concertar y a compartir las búsquedas, asumiendo la responsabilidad que me toca, como mujer, madre, docente, técnica, académica, investigadora, como ser viviente, revisando el impacto del accionar de mi especie en el planeta, analizado a diversas escalas donde los procesos se gestan con acciones conscientes y reflexionadas que contribuyan a posicionarnos, a repensar y sentir nuestros territorios y la relación que establecemos entre nosotros y nuestro paisaje, trayendo a la mesa la pregunta, ¿qué tipo de posthumanos decidimos ser los arquitectes? (Figura 110).

Actualmente existen tecnologías que pueden asistir en la restauración de los paisajes, el turismo –en particular el ecoturismo, el turismo de aventura, el turismo comunitario, el turismo cultural e histórico–; el manejo sustentable, de la biodiversidad con técnicas de agroforestería, agroecología y permacultura; la captación de la cooperación regional e internacional para la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático; el aprovechamiento sustentable de bienes y servicios no maderables de los bosques tropicales, y la promoción del bioconocimiento, utilizando la más alta tecnología de comunicación en redes.

¿Cómo aportar a la transformación de la realidad de la vida de la especie humana desde el diseño? Efectivamente, hay múltiples respuestas, desde distintas miradas, vivencias, creencias y enfoques, y tan variadas como actores intervienen en este encuentro de saberes.

Volver al campo al Delta de Tigre, luego de 10 años, hace que la aparente estabilidad que cada vez he percibido es sólo aparente. Los hábitos y costumbres cambian, forman parte de la historia como hilo conductor de las comunidades, sosteniendo su identidad, pues las prácticas como el río, siempre cambian, se viene de un pasado común y se sueña con un futuro común, en una trama compleja, con conflicto de ideas, restricciones, antagonismos y sensibilidades (Segato, 2010). En todas las travesías la conversación y el trabajo con los niños y niñas ha sido un punto

obligado. Las escuelas abrieron este camino y la niñez llegó hasta mí por curiosidad y deseo de jugar. Comprendí a través de Cyrulnik (2020), que, para representar el mundo del otro, hay que descentralizarse de uno mismo lo que llama empatía, y que, si se crea un entorno seguro para la niñez, esta aprenderá a descubrir al otro y habrá posibilidad de iniciar el mundo altruista y feliz que todos anhelamos.

Figura 110. ¿Qué tipo de posthumanos decidimos ser los arquitectes?



Fuente: Elaboración propia, 2020.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9. Bibliografía

- ACNUR. (2016). *ACNUR da bienvenida al acuerdo de paz definitivo en Colombia*. [en línea]. Recuperado de: <https://www.acnur.org/latam/noticias/press/2016/8/5b7e717015>
- Almario García, O. (2009). De lo local a lo regional en el Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 1(1), 76-129.
- Alvarado P., V. (2013). Pintos, P. y Narodowski, P. (coordinadores). La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en los humedales de la cuenca baja del río Luján. *Revista de geografía Norte Grande*, (56), 263-264. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300017>
- Arévalo Viveros, D. (2009). El cuento es la selva: lectura crítica-ecológica de Los cuentos de la selva de Horacio Quiroga” [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 1, 121-132, [15/06/2020] <http://www.452f.com/issue1/el-cuento-es-la-selva/>
- Astelarra, S. (2019). La miamización del Delta Tigre. Proceso de des-reterritorialización del urbanismo neoliberal en las islas. [en línea] *Revista Área, Agenda de Reflexión en Arquitectura y Urbanismo N° 21*, FADU, UBA. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <https://area.fadu.uba.ar/area-2601/astelarra2601/>
- Astelarra, S. (2017). Disputas territoriales y ambientales por la reinención de “la isla”. El caso del conflicto “Colony Park” en la primera sección de islas del delta del Paraná, partido de Tigre. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires: Argentina.
- Astelarra, S. y Domínguez, D. (2015). Los junqueros de las islas del delta del Paraná: sujetos emergentes en un territorio amenazado. *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*. 17 (ene-jun 2015). pp. 129-162
- Augé, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato: Una antropología desde la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Azcona Guerra, A.M. (2001). Del puerto comercial al puerto industrial: síntesis comparada de los puertos vascos de Pasajes y Bayona (siglos XVIII-XIX). *Revista Vasconia*, 31: 67-90.
- Barbault, R. (2011). 2010: A new beginning for biodiversity? *Comptes Rendus Biologies*, 334(5-6), 483-488.
- Barbier, E., Acreman, M., y Knowler, D. (1997). *Valoración económica de los humedales: Guía para decisores y planificadores*. Gland, Suiza: Oficina de la Convención de Ramsar.
- Barbiere, J. (2001). Third Millennium Special Issue on Megacities. *Ocean & Coastal Management*. 44 (4): V-IX.
- Baryé, C. (2014). Nuevas narrativas constitucionales en Bolivia y Ecuador: el buen vivir y los derechos de la naturaleza. *Latinoamérica*, 59(2), 9-40.
- Bastian, O., y Roder, M. (2002). Landscape functions and natural potentials. In *Development and Perspectives of Landscape Ecology*. pp 213-230. Ed. Bastian.
- Batthyány, K. (2020). La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados. Montevideo: Uruguay, CLACSO. <https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/>

- Batthyány, K. (2007). Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. *En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.*
- Beaumont Roveda, E. (1999). *El protocolo de Kyoto y el mecanismo limpio para un desarrollo limpio: nuevas posibilidades para el sector forestal de América Latina y el Caribe.* Santiago, Chile: FAO.
- Berlyne, D. (1971). *Aesthetics and Psychobiology.* New York, USA: Appleton Century Crofts, Educational division, Meredith Corp.
- Borja, J. (2015). *Columna: La no ciudad.* Web Plataforma Arquitectura]. Recuperado de: <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/03/23/columna-la-no-ciudad-por-jordi-borja/>
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada.* Edic. Alianza Editorial. Madrid: España.
- Braidotti, Rosi. (2013). *Lo posthumano.* Cambridge: Inglaterra, Polity Press.
- Braidotti, Rosi. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada.* Barcelona: España, Ed. Gedisa.
- Braidotti, Rosi. (2000). *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea.* Buenos Aires: Argentina, Ed. Paidós.
- Brutto, N., Paiva, V., Tillet, A. (2018). El barrio: Conceptualización y características, un estado de la cuestión. [en línea]. *XXXII Jornadas de Investigación, SI –UBA.* Planeamiento Urbano y Regional.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.* Edit. Paidós. Barcelona: España.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: Feminismo y subversión de la identidad.* Edit. Paidós. Barcelona: España.
- Caamaño, S. (2020). Incendios en el Delta: Isleños y humedales en peligro: Instituto de Investigación e Ingeniería ambiental. En: *Noticias UNSAM.* Buenos Aires: Argentina.
- Cahen, H. (1988). Against the Moral Considerability of Ecosystems. *Environmental Ethics, 10(3),* 195-216.
- CCE-Casa de la Cultura Ecuatoriana. (2013). *Mitología esmeraldeña.* Fondo Editorial Casa de la Cultura, Núcleo de Esmeraldas. Esmeraldas: Ecuador.
- CELS. Centro de Estudios Legales y Sociales. (2019). Reglas a medida: Empresas y acceso al hábitat. [en línea]. Recuperado de: <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2019/12/Reglas-a-medida.pdf>
- Castells, M. (1997). *The power of Identity.* Malden, MA, USA: Blackwell.
- Castells, M. (1996). *The Information Age. Economy, Society and Culture.* Malden, MA, USA: Blackwell.
- CEDEAL. (2018). *Manejo integrado de espacios marinos y costeros de alto valor para la biodiversidad en el Ecuador continental, Proyecto Marino Costero.* Guayaquil, Ecuador: Ministerio de Ambiente de Ecuador, Conservación Internacional Ecuador, Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Fondo para el Medio Ambiente Mundial .
- CEPAL. (2020). América Latina y el Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. [en línea]. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/america-latina-caribe-estimaciones-proyecciones-poblacion>
- Clemènt, G. (2007). *Manifiesto del tercer paisaje.* Edit. Gustavo Gili. Barcelona: España.

- Codignotto, O. y Medina, R. (2011). Evolución geomorfológica del Delta del Paraná. En: *Patrimonio natural y cultural del Bajo Delta insular*. Edit. Quintana et al. 5: pp. 67-76.
- Colony Park. (2020). *Bienvenido a Colony Park: Isla Privada*. [en línea]. Recuperado de: <http://www.islacolonypark.com/la-isla.html>
- Cortés, H. (2012). El sistema biocultural y la ética del "vivir bien" de los pueblos afrodescendientes del Pacífico colombiano. En E. Leff, *Ética, vida, sustentabilidad* (págs. 217-221). México DF, México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Cyrulnik, B. (2020). Pandemia y Resiliencia. [En línea]. Red Pikler Nuestra América. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=j0UUJwbEZ7c>
- Cyrulnik, B. (2016). *(Super) héroes. ¿Por qué los necesitamos?* Edic. Gedisa. Barcelona: España.
- Cyrulnik, B. (2015). *Las almas heridas*. Edic. Gedisa. Barcelona: España.
- Cyrulnik, B. (2014). *Cuando un niño se da muerte*. Edic. Gedisa. Barcelona: España.
- Dadamia, R. (2019). Asentamientos precarios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 16(28), pp. 20-33. Edic. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Argentina.
- Dazzini Langdon, M. (2020a). Biopolítica del hábitat: las ecologías en el Bajo delta del Paraná, Argentina. En: *Bosques Azules: humedales en riesgo, una mirada latinoamericana*. (1), pp. 17-39. Publicaciones PUCE. 1er. Congreso internacional de Manglares: Bosques Azules-PUCE 2019. ISBN 978-9978-77-471-7. Recuperado de: <https://edipuce.edu.ec/bosques-azules-humedales-en-riesgo-una-vision-latinoamericana/>
- Dazzini Langdon, M., Córdoba, S., Kogushi, K., Paz, R. y Pérez, N. (2020). Re-visitando lugares en la ciudad deseada: Lineamientos de diseño joven de espacio público en el sector universitario, Quito. *Revista CIVITIC-FLACSO*. Quito: Ecuador. (aceptado para publicación).
- Dazzini Langdon, M. (2020b). Paisajes in-habitados: justicia socio-espacial en comunidades vulnerables. En: *Volumen Loja: Ciudades Intermedias, Urbanización Transfronteriza, Ciudad de la Información, Paisaje y Memoria*. Quito: Editorial EdiLoja de la Universidad Técnica Particular de Loja. pp. ISBN 978-9942-38-588-8.
- Dazzini Langdon, M. (2020c). *Méthodologie de planification de scénarios pour la résilience et l'équité de genre. REMACAM, Équateur*. Revista FCLL PUCE. Facultad de Comunicación Lingüística y Literatura PUCE. Francés-español. Quito: PUCE Publicaciones. (aceptado para publicación).
- Dazzini Langdon, M. y Viola, C. (2020). Género, Manglar y Resiliencia: Investigación Acción Participativa PUCE. En: *Buenas prácticas de vinculación con la colectividad de la PUCE. Dirección de vinculación con la colectividad. PUCE, Quito*. pp. 7-17. Quito: Publicaciones PUCE. ISSN: 2661-6874. Recuperado de: <https://edipuce.edu.ec/buenas-practicas-de-vinculacion-con-la-colectividad-de-la-puce-2019/>
- Dazzini Langdon, M. y Navarrete, H. Edit. (2020). *Bosques Azules: humedales en riesgo, una mirada latinoamericana*. pp.180. Quito: Publicaciones PUCE. ISBN 978-9978-77-471-7. Recuperado de: <https://edipuce.edu.ec/bosques-azules-humedales-en-riesgo-una-vision-latinoamericana/>
- Dazzini Langdon, M. (2017). Felicidad, bienestar, y áreas verdes en Centros de Salud. *Revista Anuario AADHAI* (Asociación Argentina de Arquitectura e Ingeniería Hospitalaria). ISSN 2344-9993.
- Dazzini Langdon, M. (2005). *The city and its interfaces: An approach to recovery the natural and cultural landscape at the beachfront in St. Augustine Beach, Florida*. [Master thesis] Blacksburg, VA: Edic. VirginiaTech. Recuperado de: <https://vtechworks.lib.vt.edu/handle/10919/32640>

- Deleuze, G. (2000). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1980). *Mil Mesetas*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Donato, D., Kauffman, B., Murdiyarsa, D., Kurnianto, S., Stidham, M., y Kanninen, M. (3 de abril de 2011). Mangroves among the most carbon-rich forests in the tropics. *Nature Geoscience*, 4, 293-297.
- Duque Grisales, E. A. y Patiño Murillo, J.A. (2013). El mercado de bonos de carbono y su aplicación para proyectos hidroeléctricos. *Revista CINTEX*, Vol. 18: 131-143.
- El Comercio. (31 de enero de 2018). *Un atentado terrorista ocurrió en San Lorenzo, Esmeraldas el sábado 27 de enero*. Revisado en: https://www.elcomercio.com/app_public.php/video/seguridad-navas-secuestro-asesinato-periodistas.
- El Universo. (31 de enero de 2018). Agentes del FBI se suman para indagar atentado en San Lorenzo. Revisado en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/01/31/nota/6593023>
- Encíclica Laudato SI. (2015). *Papa Francisco Caos por nuestra casa común*.
- EPN (Escuela Politécnica Nacional). (2016). *Informe sísmico especial No. 13-2016*. Recuperado de: <https://www.igepn.edu.ec/servicios/noticias/1317>.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Edit. Universidad del Cauca. ISBN978-958-732-232-3.
- Espósito, R. (2003). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Estrada, C., Oyarzún, M. y Yzerbyt, V. (2007). Teorías implícitas y esencialismo psicológico: Herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones entre y dentro de los grupos. *Psyche* 16(1). pp. 111-121.
- Etimología. (2020). Diccionario de etimología de Chile. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/>
- Etymology Dictionary. (2019). Online Etymology Dictionary. Recuperado de: <https://www.etymonline.com/>
- Fabricante, I. (2019). *Urbanizaciones cerradas en humedales. Análisis espacial en el Delta del Paraná y en las Llanuras Aluviales de sus Principales Tributarios en Sector Continental de la Provincia de Buenos Aires*. Edic. Wetlands International-Programa Corredor Azul.
- FAO. (30 de septiembre 2009). *2050: El cambio climático agravará la situación de los pobres*, [en línea]. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/35842/icode/>
- Fernández, L. (2002). *Servicios ecológicos en humedales, el caso de Tigre, Buenos Aires*. Ecología Urbana. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Argentina. https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/institutos/ico/contenidos/download/
- Fernández, R. (2012). *Arquitectura y ciudad: del proyecto al eco-proyecto*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.
- Fernández Retamar, R. (2016). *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Edit. CLACSO. ISBN 978-987-722-205-0.
- FDEP (Florida Department of Environmental Protection) (2020). *Ponce de León inlet Management Plan 09-2020*. Recuperado: Noviembre, 2020 en <https://floridadep.gov/sites/default/files/>
- FDEP (Florida Department of Environmental Protection). (2006). The coastal construction control line permitting (CCCL) retrieved November 5th, 2006. <http://www.dep.state.fl.us/beaches/programs/ccclprog.htm>
- FDEP (Florida Department of Environmental Protection). (2003). Beach Erosion Control Program 2000.

- FLACSO. (2011). *Refugiados urbanos en el Ecuador*. Quito: Ecuador, Edit. Flacso Ecuador y colectivo Migración y Refugio.
- Forman, R.T.T. y Godron, M. (1986). *Landscape ecology*. Edic. Wiley. New York:USA.
- Foro Vecinal del Delta. (2020). En línea. Recuperado de: <https://es-la.facebook.com/groups/foroseguridadvecinaldelta/>
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. ISBN 978-950-557-715-6.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M., y Miskowiec, J. (1986). Of other spaces. *Diacritics*, 16(1), 22-27.
- Fracasi, N., Pereira, J. Mujica, G., Hauri, B. Quintana, R. (2017). Estrategias de conservación de la biodiversidad en paisajes forestales del bajo delta del Paraná: Uniendo a los actores clave de la región. *Mastozoología Neotropical*, 24(1):59-68, Recuperado de: <http://www.sarem.org.ar>
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: Un encuentro con al pedagogía del oprimido*. Edic. Paz y Terra. Río de Janeiro: Brasil.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Edit. Herder y Herder. Nueva York: USA.
- Gabbert, K. y Lang, M. (2019). ¿Como se sostiene la vida en América Latina?. Quito, Ecuador
ISBN: 978-9942-09-649-4
- Galafassi, G. (2001). *La pampeanización del Delta: Una perspectiva antropológica del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná: la relación entre naturaleza, sociedad y desarrollo*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4094>
- Galperin, C., Fossati, V. y Lottici, M.V. (2013). Valoración socio-económica de los bienes y servicios del humedal del Delta del Paraná. *Revista Argentina de Economía Agraria*. pp.44-67
- Garza, D. (2008). *La pampeanización del Delta argentino: Un ejemplo de la política ambiental desde la ausencia*.
- Giacosa, B. (2019). Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Paraná. Edit. [en línea]. Fundación para la conservación y uso sustentable de los humedales. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <http://www.entrerios.gov.ar/ambiente/userfiles/files/archivos/RAMSAR/>
- Giesso, F, Kliauga, E., Michelena, L. y Roncal, N. (2014) *Casas de tigre: Patrimonio arquitectónico*. Edit. Buenos Aires: Argentina. ISBN:978-987-33-5899-9
- Gil, M. (2019). *El agua en América Latina y el Caribe en el contexto de la Agenda 2030*. División de Recursos Naturales, CEPAL. Recuperado de: <https://www.fundacionaquae.org/>
- González Cerquera, L. P., y Jurado Saavedra, E. C. (2016). *Análisis del proceso contable de los Certificados de Emisiones Reducidas CER, obtenidos de los Mecanismos de Desarrollo Limpio MDL*. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/contaduria_publica/640
- Gottman, J. (1973). *The significance of territory*. USA: The University Press of Virginia.
- Gendler, N. (2013). *Disputas territoriales: expropiaciones y resistencias en el delta*. X Jornadas de Sociología de la UBA "20 años de pensar y repensar la sociología". Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Gravano, A. (Ed.). (2016). *Antropología de lo urbano*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Gravano, A. (2012). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Gravano, A. (2008). *Imaginario barriales y gestión social*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Gorelik, A. (2016). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, 1ª ed. 3ª reimp. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- GTZ. (2005). *Herramientas para construir equidad entre mujeres y hombres: Manual de capacitación*. Quito, Ecuador.
- Guerri, C. (2015). Nonágono Semiótico, porqué, para qué, para quién. *IV Jornadas Peirce en Argentina*. Buenos Aires.
- Guerri, C., y Acerval, M. (2014). *Nonágono Semiótico: Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Editorial Eudeba.
- Guerri, C. (2003). *El nonágono semiótico: un ícono diagramático y tres niveles de iconicidad*. Buenos Aires, Argentina: De Signis.
- Gutiérrez, M. A. (Comp.). (2007). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-72-2
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: España, Edit. Paidós.
- Hall, E. (1991). *La dimensión oculta*. Siglo XXI. México DF, México.
- Harari, Y. (2011). *Sapiens. De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Edit. Debate.
- Harari, Y. (2015). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Edit. Debate.
- Haraway, D. (2012). *El ecofeminismo*. Edic. Central University. Columbia: USA.
- Haraway, D. y Goodeve, T. (2000). *How like a leaf*. Edit. Routledge. New York: USA.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, (53), pp. 23-39.
- Harvey, D. (2007). De la gestión al empresarismo: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío. En *Espacios de capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Edit. Akal. Madrid: España. ISBN 978-84-460-1638-0
- Hernández, M. E. (2010). Suelos de humedales como sumideros de carbono y fuentes de metano. *Terra Latinoamericana*, 28(2), 139-147.
- Hough, M. (1990). *Out of place: Restoring Identity to the Regional Landscape*. London: Yale University Press.
- Ibáñez, J. J. (2008). *Ecología del Paisaje*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de Un universo invisible bajo nuestros pies. Los suelos y la vida: <http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2008/06/08/94102>
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo). (2010). *Censo Nacional 2010*. República de Argentina.

- IPCC. (2020). 2019: Summary for Policymakers. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.- O. Pörtner, D. C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)].
- IPCC. (2013). Resumen para responsables de políticas. En: *Contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Stocker, T. F., Qin, D., Plattner, G.K., Tignor, M., Allen, S.K., Boschung, J., Nauels, A., Xia, Y., Bex, V. y Midgley, P.M. (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Boschung, J., Nauels, A., Xia, Y., Bex, V. y Midgley, P.M. (eds.) (Cambridge University Press, Cambridge, 2013).
- Irastorza Vaca, P. (2006). *Integración de la ecología del paisaje en la planificación territorial. Aplicación a la comunidad de Madrid*. Madrid, España.
- Kahneman, D. (2002). *Maps of bounded rationality: A perspective on intuitive judgment and choice*. pp.1-41. New Jersey: Princeton University, Department of Psychology.
- Kandus, P., Morandera, N., y Schivo, F. (Edits.). (2010). *Bienes y servicios ecosistémicos de los humedales del Delta del Paraná*. Buenos Aires, Argentina: Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales.
- Kandus, P., Quintana, R., y Bó, R. (2006). *Patrones de paisaje y biodiversidad del Bajo Delta del Río Paraná. Mapa de ambientes*. Buenos Aires, Argentina: Pablo Casamajor.
- Kandus, P., y Malvárez, A. (2004). Vegetation patterns and change analysis in the lower delta islands of the Parana River (Argentina). *Wetlands*, 24(3), 620-632.
- Kandus, P., Malvárez, A., y Madanes, N. (2003). Estudio de las comunidades de plantas herbáceas de las islas bonaerenses del Bajo Delta del Río Paraná (Argentina). *Darwiniana. Nueva Serie*, 41(1-4), 1-16.
- Kaplan, R., y Kaplan, S. (1989). *The experience of nature: A psychological perspective*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- Kullenberg, G. (2001). Contributions of marine and coastal area research and observations towards sustainable development of large coastal cities. *Ocean & Coastal Management*, 44 (2001):283-291.
- Kuo, F., y Sullivan, W. (2001). Environment and crime in the inner city. Does vegetation reduce crime? *Environment and Behavior*, 33(3), 343-367.
- Kuo, F. (2001). Coping with poverty. Impacts of Environment and Attention in the Inner City. *Environment and Behavior*. 33(1): 5-34
- Löffel, J. 2002. Landscape structures and processes. En: *Development and Perspectives of Landscape Ecology*. Edit. Bastian y Roder, 2002, U. 49-112. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Kuo, F., Sullivan, W., Levine, R., y Brunson, L. (1998). Fertile Ground for Community: Inner-City Neighborhood Common Spaces. *American Journal of Community Psychology*, 26(6), 823-851.
- Kuri, E. (2014). Abilio Vergara, Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4(2), 235-240.

- La Nación. (28 de diciembre de 2010). El Delta está en juego. www.lanacion.com.ar Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/el-delta-esta-en-juego-nid1336877/>
- Lapierre Robles, M. y Aguasantas, M. (2018). Extractivismo, (neo)colonialismo y crimen organizado en el norte de Esmeraldas. Edic. PUCESE-Abya Yala. Esmeraldas: Ecuador.
- Lawton, J. (1999). Are There General Laws in Ecology? *Oikos*, 84(2), 172-192
- Leal León, C. M. (2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930. *Revista CS*, (20), pp. 15-36. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i20.1861>
- Lefebvre, H. (1976). Reflections on the politics of space. *Antipode*, 8(2), 30-37.
- Lefebvre, H. (1974). *The production of space*. Oxford, United Kingdom: Blackwell.
- Leff, E. (Ed.). (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México DF, México: Siglo XXI.
- Leff, E. (1998). *Saber Ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México DF, México: Siglo XXI.
- Lenzholzer, S., Duchhart, I., y Koh, J. (2013). 'Research through designing' in landscape architecture. *Landscape and Urban Planning*, 113(0), 120-127. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2013.02.003>
- Lewis, P. (1979). *Axioms for Reading the Landscape. Some Guides to the American Scene*. (D. W. Meinig, Ed.) New York, USA: Oxford University Press.
- Livingstone, A. (2006). A neglected Kudurru or boundary stone of Marduk-Nādin-Ahhē. *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*, 1(1), 75-82. <https://doi.org/10.3917/assy.100.0075>
- Loponte, D. y Acosta, A. (2011). Arqueología del Bajo Delta. La recuperación e interpretación del legado cultural de los pueblos aborígenes. En: *Patrimonio natural y cultural del Bajo Delta insular*. Edit. Quintana et al. 12: pp.147-160
- Lorenzo Hernández, Y. (2016). Imaginarios cimarrones. Orígenes de la cosmovisión y prácticas mágico-religiosas de los afroesmeraldeños. *Revista de El Colegio de San Luis*, 6(12), 258-275. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-899X2016000200258&lng=es&tlng=es.
- Lorenzo Hernández, Y. (2014). Imaginarios cimarrones. Orígenes de la cosmovisión y prácticas mágico-religiosas de los afroesmeraldeños (Tesis de Maestría), Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial: La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Marull, J., Pino, J., Tello, E., Cordobilla, M.J. (2010). Social metabolism, landscape change and land-use planning in the Barcelona Metropolitan Region. *Land Use Policy* 27 (2), 497-510.
- Matteucci, S. (2008). *Ecología Regional y del Paisaje*. Edit. UBA. Buenos Aires: Argentina.
- Maturana, H. (2019). *Nobel Prize Dialogue*. Santiago: Chile. Fundación Nobel.
- McGuirk, J. (2014). *Ciudades radicales: Un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana*. Madrid, España: Turner Publicaciones.
- McHarg, I. (1969). *Design with Nature*. Edit. University of Pennsylvania. USA.

- Merlinsky, G. (2014). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus-Clacso.
- MAAE-Ministerio de Ambiente y Agua del Ecuador. (2019), Ecuador celebra el Día Internacional de la Defensa del Ecosistema Manglar. Recuperado de: <https://www.ambiente.gob.ec/ecuador-celebra-el-dia-internacional-de-la-defensa-del-ecosistema-manglar/>
- MAE (Ministerio del Ambiente del Ecuador). (2018). Estatutos de la *Asociación de Mujeres Afroecuatorianas de Pescadoras y Recolectoras de Productos Bioacuáticos 18 de octubre del Manglar de Santa Rosa*. 19 de enero de 2017.
- MAE (Ministerio del Ambiente de Ecuador). (2014). Plan de Manejo de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas Mataje. Guayaquil, Ecuador.
- Minotti, P., Baigún, C., Kandus, Quintana, R.D., Quintana, Borro, M., Schivo, F., Morandeira, N., Gramuglia, P. y Brancolini, F. (2010). Servicios ecosistémicos en la ecorregión del Delta del Paraná: Consideraciones sobre usos y tendencias y criterios para su conservación. En: *Estrategias integradas de mitigación y adaptación a cambios globales*. Edit. Fernández Reyes, A. Volpedo y A. Pérez Carrera, pp. 259-272. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/277587981>.
- Mirás, M. (2011). *Arquitectura y paisaje. Las viviendas del humedal del Bajo Delta del Río Paraná*. Instituto de Arte Americano. Buenos Aires: Argentina.
- Montero, M. I.(2001). *Burle Marx: el paisaje lírico*. Edic. Gustavo Gili. Barcelona: España.
- Moreno , L. (2018). *Decreto presidencial No. 296 del 27 de enero de 2018*. Guayaquil, Ecuador: Presidente Constitucional de la República.
- Moreno, O. (2009). Arquitectura del paisaje: retrospectiva y prospectiva de la disciplina a nivel global y latinoamericano. enfoques, tendencias, derivaciones. *Revista de Arquitectura* 15(19). DOI: 10.5354/0719-5427.2009.27994
- Moya Tasquer, R. y Peralta, E. (2020). *La Arquitectura escrita en Piedra*. Quito, Ecuador: Trama Ediciones.
- Mujica Láinez, M. (1950). *Misteriosa Buenos Aires*. Ediciones de Bolsillo. Buenos Aires: Argentina.
- Municipalidad de Tigre. (2020). Descubrí Tigre/Remo. Recuperado de: <https://www.tigre.gob.ar/>
- Municipalidad de Tigre. (2011). *Plan de Manejo del Delta de Tigre. Ord.3178, Dec. 696*. Buenos Aires, Argentina.
- Municipalidad de Tigre. (2013). *Normas para la construcción de la localidad Delta de Tigre. Ord. 3345, Dec. 178*. Buenos Aires, Argentina.
- Municipalidad de Tigre. (2013). *Ordenamiento Territorial Particularizado para la localidad Delta de Tigre. Anexo I. Código de Zonificación del Partido de Tigre. Ord. 3344, Dec. 177*. Buenos Aires, Argentina.
- Municipalidad de Tigre. (2013). *Plan de Manejo del Delta de Tigre. Ord. 3343, Dec. 176*. Buenos Aires.
- Musset, A. (2009). *¿Geohistoria o geoficción? ciudades vulnerables y justicia espacial*. Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Nagy, G.J., Gutierrez, O., Brugnoli, E., Verocai, J.E., Gomez-Erache, M., Villamizar, A., Olivares, I., et al. (2019). Climate vulnerability, impacts and adaptation in Central and South America coastal areas, *Regional Studies in Marine Science*, **29**,100683.
- Nogué, J. (Ed.). (2009). *La construcción social del paisaje*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

- Nordelta. (2020). Nordelta, historia. [En línea] Recuperado de: <https://www.nordelta.com/historia-de-nordelta/>
- Olwig, K.R. (1996), Recovering the Substantive Nature of Landscape. *Annals of the Association of American Geographers*, 86: 630-653. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1996.tb01770.x>
- ONU. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible del Milenio- ODS. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Orellano, L. (2020). *Argentina Sangra por las barrancas del río Paraná*. Edit. Ágora. Buenos Aires: Argentina.
- Orellano, L. (2020a). *Argentina Sangra por las barrancas del río Paraná*. [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZDkwsKZSVwI>
- Orellano, L. (2011). La Argentina sangra por las barrancas del río Paraná. *Política y Teoría* 72(105). DF: México.
- Oslender, U. (2017). Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador o ilusión contra-hegemónica? *Tabula Rasa*, 26, 247-262.
- Oslender, U. (2004). Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geo-económicas: caminos hacia una globalización de la resistencia. *Tabula Rasa*, 2, 59-78.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una especialidad de la resistencia. *Scripta Nova*, 6(115), 1-15.
- Paiva, V. (octubre de 2013). Nuevas formas precarias de acceso al hábitat. El caso de “La Carbonilla”. Ciudad de Buenos Aires, década de 1990. [en línea]. *Revista Área, Agenda de Reflexión en Arquitectura y Urbanismo N° 19*, FADU, UBA. Buenos Aires: Argentina.
- Peirce, C. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Pigna, F. (s.f). *Fundaciones de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.elhistoriador.com.ar/fundaciones-de-buenos-aires/>
- Pittau, M., Sarubbi, A. y Menéndez, Á. (2003). *Análisis del avance del Frente del Delta del Río Paraná*. III Congreso Argentino de Ingeniería Portuaria. Asociación Argentina de Ingenieros Portuarios (AADIP). Buenos Aires, Argentina.
- PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*. Colombia: Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano.
- Power, M., Tilman, D., y Estes, J. (1996). Challenges in the Quest of Keystones. *Bioscience*, 46(8), 609-620.
- PUCE. (2016). Plan Estratégico de Desarrollo Institucional PUCE. www.puce.edu.ec
- Quesada, A. (2019). *Geomorfología ambiental de la Primera Sección del delta del río Paraná: erosión (natural y antrópica) de los canales distributarios y manejo de sus márgenes*. [Tesis doctoral] Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. UBA.
- Quintana, R. (2013). *El Delta del Río Paraná: Un territorio único en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Humedales, Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), UNSAM y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- Quintana, R, Villar, M.V, Astrada, E., Saccone, P. y Malzof, S. Edits. (2011). *El patrimonio natural y cultural del Bajo Delta Insular del Río Paraná: bases para su conservación y uso Sostenible*. Edit. Aprendelta. Buenos Aires: Argentina.

- Quintana, R. y Bó, R. (2011). ¿Por qué el Delta del Paraná es una región única dentro del territorio de la Argentina? En: *Patrimonio natural y cultural del Bajo Delta insular del Río Paraná*. Cap. 3: pp.43-54. Edit. Aprendelta. Buenos Aires: Argentina.
- Quintana, R. (2010). Criterios técnicos para la conservación de humedales. Buenos Aires: Argentina.
- Quintana, R.D. (2005). El patrimonio natural y cultural como herramienta para el manejo sostenible de humedales: el caso del Bajo Delta del Paraná. Pp. 327-353 en Peteán, J y J. Capatto (comp.). *Humedales Fluviales en América del Sur. Hacia un manejo sustentable*. Ediciones Proteger, Santa Fe, Argentina.
- RAE-Diccionario de la Real Academia Española. (2020). Disponible en: <https://www.rae.es/>
- Ramsar. (2003). Ficha informativa de los humedales Ramsar, Reserva Ecológica Cayapas Mataje, Ecuador. Recuperado de: <https://rsis.ramsar.org/RISapp/files/RISrep/EC1292RIS.pdf>
- Ramsar. (2000). Acta final de la Conferencia Internacional sobre la Conservación de los Humedales y las Aves Acuáticas.
- Ranero, A. y Covalada, S. (diciembre, 2018). El financiamiento de los proyectos de carbono forestal: Experiencias existentes y oportunidades en México. *Madera bosques*, Vol.24 spe Xalapa. ISSN 2448-7597.
- Rangel, J. (Ed.). (2004). *Colombia diversidad biótica IV. El Chocó Biogeográfico Costa Pacífica*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Rausch, G. A. (2020). Privatización, eficiencia e integración: la “verdad” sobre la Hidrovía Paraguay-Paraná en la Argentina de los 90. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. DOI: 10.17141/iconos.69.2021.4202
- Rebolledo, E., Dazzini Langdon, M. y Durán Cobo, G. (2020). Investigación participativa: Pesquerías artesanales de REMACAM. En: *Bosques Azules: humedales en riesgo, una mirada latinoamericana*. 7: pp. 111-124. Quito: Publicaciones PUCE. 1er. Congreso internacional de Manglares: Bosques Azules-PUCE 2019.
- Recreo Tres Bocas. (2012). Postales I, II y III. En: Historia del recreo Tres Bocas. [en línea]. Recuperado de: <http://recreotresbocas.blogspot.com/2012/>
- Rocha García, R. (2001). Antecedentes y perspectivas del narcotráfico en Colombia: una mirada a las políticas. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 32(126), abril-julio, 2001, pp. 59-109. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal: México.
- Rodríguez Cuenca, J. (1952). *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología. ISBN: 958-8063-35-3
- Rodríguez, M. F. (2011). Las formas “pobres” de hacer ciudad: un recorrido histórico sobre las modalidades de hábitat popular y su incidencia en la agenda estatal. *La revista del CCC*. [en línea]. Septiembre / diciembre 2011, n° 13. Recuperado de: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/280/>. ISSN 1851-3263.
- Roitman, S. (2004). Transformaciones urbanas en los '90: los barrios cerrados del Área Metropolitana de Mendoza. *Revista Mundo Urbano*. 2001, Vol.13 (Octubre). www.argiropolis.com.ar/mundourbano/antiores/13/Roitman.html.
- Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. VII: 146(118). ISSN: 1138-9788.

- Rojas, J.R. (s/f). Investigación Acción Participativa (IAP). Obtenido en noviembre 2019. <http://tie.inspvirtual.mx/recursos/temas/etv/OAParticipacionSocialWeb/material/La%20investigaci%C3%B3n%20acci%C3%B3n%20participativa.pdf>
- Romero , C., y Morláns, M. C. (2007). *Aportes más significativos de la Ecología de paisajes a la ciencia del paisaje*. Catamarca, Argentina: Científica Universitaria, Universidad Nacional de Catamarca.
- Romero, D., Yáñez-Jácome, G., Dazzini Langdon, M., Karina Simbaña-Farinango, S., Rebolledo, E. Durán Cobo, G. (2020). Determination of cadmium, chromium, and lead in bivalves collected and consumed by the community of Santa Rosa Island (Ecuador) and its health risk assessment. *Frontiers*.
- Salerno, Elena. (2008). Los Ferrocarriles del Estado en Argentina y su contribución a la ciencia. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15(3), 657-678. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702008000300006>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Edit. Ariel. España.
- Sarmiento, F Domingo. (2011). *El Carapachay: imágenes de las islas Delta del Paraná*. Buenos Aires: Eudeba. ISBN: 97-950-23-1852-3
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. España: Katz.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos tranfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Sastre, M. (1892). *El tempe argentino*. 9na. Edición. Biblioteca Nacional de maestros. [www.bnm.me.gov.ar] Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/libros/00083032/00083032.pdf>
- Sauer, C. (1925). La morfología del paisaje. *Geography*, 2(2), 19-53.
- Schmidel, U. (1902). *Viaje al Río de la Plata*. Ed. Mitre, Bartolomé. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-rio-de-la-plata-1534-1554>.
- Segato, R. (2020). El espacio casa adentro es un espacio político. En línea. CLACSO. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QRx5g9ykitQ>
- Segato, R. (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: Y una antropología por demanda*. Edic. Prometeo. Buenos Aires: Argentina.
- Segato, Rita. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Edic. Univ. de Quilmes. Brasilia: Brasil.
- Siete Días. (1971). Reportaje al Delta del Paraná: la hora de los papeles. [en línea]. Recuperado de: <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/locales/delta-parana-1971.htm>
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito, Ecuador: Olacchi.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda
- Silva, A. (2003). *Bogotá Imaginada*. Barcelona, España: Taurus.
- Silva, A. (2001). Imaginarios: estética ciudadana. En A. Vergara Figueroa (Coord.), *Imaginarios: horizontes plurales* (pp. 107-130). México DF, México: CONACULTA. Haraway, 1998).
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos: cultura y comunicación urbana*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. *Ensayos de crítica de la cultura*, (198), 247-263.

- Silvestri, G. (2012). *El color del río: Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. 1ª ed. 1ª reimp- Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. ISBN 978-987-558-016-9
- Silvestri, G. (1999). Paisaje y Representación . *Prismas. Revista de historia intelectual* No. 3, 231-245.
- Simensen, T., Halvorsen, R. y Erikstad, L. (2018). Methods for landscape characterization and mapping: A systematic review. *Land Use Policy* (75). pp. 557–569.
- Soja, E. (2009). *The city and spatial justice*. Paris: Conference Spatial Justice.
- S.P. Francisco. (2015). Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común. 24 de mayo de 2015. Capítulo II. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente. p.159. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa_francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid, España: Akal.
- St. Johns Co. (2020). St. Johns County, FL, US. En línea. Recuperado de: www.co.st-johns.gov
- STMCD (Secretaría Técnica del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social). (2007). *El estado de los derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano*. Quito, Ecuador: Imagine comunicaciones.
- Straccia, P. y Pizarro, C. (2017). Controversias acerca del concepto de servicios ecosistémicos. Resignificaciones sobre el impacto de la forestación en los humedales del Delta Inferior del río Paraná. *Agronomía y Ambiente: Revista de la Facultad de Agronomía UBA*, 37(2), 99-113.
- Sjamberg, D. (coord). (2009). *Los nuevos asentamientos informales en la ciudad de Buenos Aires*. [en línea]. Edic. NOBUKO-FADU. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/740/74062604006/html/index.html>
- Svampa, M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*. 268, marzo-abril, 2017. ISSN: 0251-3552
- Svampa M. (2016). Debates Latinoamericanos, *Indianismo, Desarrollo, Dependencia, Populismo*. EDHASA: Buenos Aires, ISBN: 978-612-47609-3-8.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En: *Movimientos socioambientales en América Latina*. Edit. CLACSO: OSAL, Observatorio Latinoamericano de Ciencias sociales. No. 32. pp. 15-38.
- Sztajnszrajber, D. (9 de octubre de 2014). EmpoderANDO: Qué es la filosofía. TED x Cuauhtémoc. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5pMuisIc08k>
- Talesnik, D. y Gutiérrez, A. (2002). Transformaciones de frentes de agua: la forma urbana como producto estándar. En: *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 28(84), pp. 21-31. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400002>.
- Tesser Obregón, C. (2000). Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, (27). pp. 19-26.
- Tortorello, Yesica (2017). La fiebre amarilla en Buenos Aires: la gran epidemia de 1871 y su imaginario. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata
- Tuan, Y. F. (2018). *El arte de la geografía*. Barcelona, España: Icaria.

- Tuan , Y. F. (1979a). Space and place: Humanistic perspective. En S. Gale, y G. Olsson (Edits.), *Philosophy in Geography* (págs. 387-427). Dordrecht, Holland: Springer Netherlands.
- Tuan, Y. F. (1979b). Place: an experiential perspective. *The Geographical Review*, LXV(2), 151-165.
- Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. New Jersey, USA: Prentice-Hall.
- Turner II, B., Kaspersen, R., Matson, P., McCarthy, J., Corell , R., Christensen, L., y otros. (2003). A framework for vulnerability analysis in sustainability science. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100(14), 8074-8079.
- Turner, V. (1967). *The Forest of Symbols*. Edic. Ithaca. Nueva York: USA. [traducción castellana: La selva de los símbolos], Edit. Siglo XXI, Madrid 1980.
- UIF. (12 de abril de 2021). Hidrovía Paraná-Paraguay: La UIF presentó tres propuestas técnicas ante el Consejo Federal. Web oficial. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/hidrovia-parana-paraguay-la-uif-presento-tres-propuestas-tecnicas-ante-el-consejo-federal>
- ULI. (2004). *Remaking the Urban Waterfront*. Washington, DC, ULI-The Urban Land Institute.
- UNEP-UN. (2006). Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica 2. Recuperado de: <https://www.cbd.int/2010-target/>
- Urrea, F., y Posso, J. (2015). *Feminidades, sexualidades y colores de piel: Mujeres negras, indígenas, blancas-mestizas y transgeneristas negras en el suroccidente colombiano*. Cali, Colombia: Univalle.
- Vázquez, H. (2005). *Historia del mundo antiguo II*. España: Editorial Sanz-Torres.
- Viteri, M. A., Ceja, I., y Yépez, C. (2017). *Corpografías: género y fronteras en América Latina*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Walsh, Catherine. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad: luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Ecuador, Edit. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*. (J. C. Gonzáles, y J. R. Capella, Trads.) Madrid, España: Editorial Trotta.
- WordPress. (2014). *El comercio sur-sur se nutre en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://oportunidadesnorteamerica.wordpress.com/2014/10/29/el-comercio-sur-sur-se-nutre-en-america-latina-y-el-caribe/>
- WWF (2008). *Plan de acción del complejo ecorregional del Chocó-Darién*. Edic. WWf Colombia. Bogotá: Colombia.
- Zagare, V. M. E. (Noviembre 2019 - Abril 2020). Los desafíos de la planificación en deltas metropolitanos emergentes. Un método adaptativo y participativo para el Delta Inferior del Paraná. *AREA*, 26(1), pp. 1-20. Recuperado de: https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2601/2601_zagare.pdf
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas: Entornos arquitectónicos. Las cosas a mi alrededor*. Barcelona, España: Gustavo Gili.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante